Fundamentos de la doctrina marxista-leninista

Manual

PROGRESO

Material didáctico de ciencias sociales

EDITORIAL PROGRESO · MOSCU

PROGRESO

Material didáctico de ciencias sociales

Fundamentos de la doctrina marxista-leninista

Manual

EDITORIAL PROGRESO

MOSCU

Traducido del ruso por O. Grékova

Grupo de autores:
G. N. Vólkov (responsable), Doctor en Filosofía, profesor;
G. G. Vodolázov, Doctor en Filosofía; V. V. Poshatáev, candidato a Doctor en Filosofía, catedrático; F. F. Petrenko, Doctor en Historia; G. N. Pirogov, candidato a Doctor en Historia

ОСНОВЫ МАРКСИСТСКО-ЛЕНИНСКОГО УЧЕНИЯ
Учебное пособие
На испанском языке

© Политиздат, 1979

© Traducción al español
Editorial Progreso 1983

Impreso en la URSS

О $\frac{0302020000-322}{014(01)-83}$ 145–83

Introducción

Las ideas se transforman en una fuerza material cuando se adueñan de las masas. Dicha tesis del marxismo-leninismo también puede aplicarse con toda razón a las ideas de la doctrina marxista-leninista. Esta doctrina revolucionaria, creada por C. Marx y F. Engels, desarrollada en las nuevas condiciones de la época imperialista y de las revoluciones proletarias por el genio de V. I. Lenin, al adueñarse de las mentes y los corazones de millones de trabajadores de todos los extremos del planeta, se convirtió en una poderosa fuerza reformadora del mundo, en el estandarte del movimiento comunista mundial, fortalecido año tras año.

En los países de la comunidad socialista mundial, el marxismo-leninismo ilumina la actividad creadora de las masas que edifican una sociedad cuya consigna es "Todo para el bien del hombre, en aras del bien del hombre".

En los países capitalistas, el marxismo-leninismo es el arma de lucha de la clase obrera, de todos los trabajadores contra el dominio de la burguesía, contra la explotación del hombre por el hombre y contra la desigualdad social.

Para los pueblos de los países en desarrollo, la teoría marxista-leninista sirve de brújula segura en su afán de acabar con los restos de colonialismo, con la miseria y el atraso, haciendo frente a la política dictatorial que aplican los monopolios de los grandes Estados capitalistas, y efectuando progresivas transformaciones sociales.

¿Qué representa la teoría marxista-leninista de desarrollo social? ¿En base a qué fuentes históricas e ideológicas ha surgido, cuál fue su desarrollo al enriquecerse con la experiencia de la lucha proletaria de

clase? ¿Cómo fue aplicada en la práctica en la actividad desplegada por la Internacional fundada por Marx y Engels, por los partidos proletarios, en el crisol de las revoluciones de 1905 y 1917 en Rusia, por las revoluciones democráticas populares y socialistas de otros países? Y finalmente, ¿de qué modo la teoría marxista-leninista se aplica en la vida del Estado soviético, en el sistema socialista mundial, en la lucha de los pueblos por la paz, la democracia y el socialismo en la Tierra?

Tales son las cuestiones fundamentales que se analizan en el presente manual. Sus autores se propusieron demostrar el proceso de surgimiento y desarrollo de esta ideología nueva, relacionándola con el crecimiento y afianzamiento del movimiento obrero, con la actividad de Marx, Engels, Lenin, con los momentos principales de sus biografías.

La vida de los fundadores del marxismo-leninismo es una muestra brillante de su dedicación a la causa del proletariado, a la causa de la liberación de todos los trabajadores. Sus geniales trabajos teóricos no fueron fruto de reflexiones de gabinete, sino el resultado de un estudio y generalización de la experiencia revolucionaria viva de las masas trabajadoras, el resultado de la dirección directa del movimiento proletario. En las distintas etapas del desarrollo del movimiento comunista, la teoría y la práctica revolucionarias se completaron y fecundaron la una a la otra.

Claro está que en una edición popular es imposible abarcar todo el conjunto de problemas complejos ligados al surgimiento y desarrollo de las ideas del marxismo-leninismo y de su influencia revolucionaria transformadora sobre la Humanidad. Los autores concentraron su atención solamente sobre las cuestiones principales, cruciales de la teoría y la práctica revolucionarias, con la esperanza de que servirán de punto de partida para una comprensión personal de estos problemas, para un estudio personal de los trabajos de Marx, Engels y Lenin.

Es bastante conocido que Lenin prevenía contra un estudio del marxismo, cuando éste queda reducido a una simple memorización de las fórmulas, deducciones y consignas. Invitaba a "estudiar el comunismo" enriqueciendo su memoria con todas las riquezas que ha elaborado la humanidad y aplicando cotidianamente estos conocimientos en la actividad práctica.

Primera parte

C. MARX Y F. ENGELS, FUNDADORES DE LA IDEOLOGIA CIENTIFICA DEL PROLETARIADO

I. Marx y Engels: camino hacia el materialismo y el comunismo

Premisas históricas de la formación de los conceptos de Marx y Engels

Carlos Marx y Federico Engels, los grandes luchadores por la liberación de la clase obrera, nacieron en los límites de los años 10 y 20 del siglo XIX, en pequeñas ciudades situadas a la orilla izquierda del Rhin, en el centro de la Europa Occidental. ¿Qué época era esa? ¿Qué sucesos e ideas definieron los rasgos característicos de esa época?

Los fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX se caracterizaron en la Europa continental por conmociones sociales sin precedente. Europa daba a luz entre convulsiones a un régimen social burgués nuevo, llamado a sustituir a la sociedad feudal. Se venían abajo las viejas instituciones feudales, temblaban y se derribaban los tronos de los monarcas absolutos. Para luchar contra la opresión y en defensa de sus derechos se alzaban las masas que sumaban millones de habitantes de Francia, Italia, España, Austria, Polonia, Grecia, exhibiendo su fuerza ante las clases dominantes.

La Gran Revolución burguesa de Francia dio principio a todo ello. La toma de la Bastilla en 1789 por el pueblo sublevado de París, la proclama de la Declaración de los derechos del hombre y ciudadano, la institución de la república y la ejecución del rey, fueron acontecimientos que conmovieron no sólo a Francia, sino que repercutieron amenazadores por todos los rincones de la vieja Europa feudal. Empero, la burguesía no permitió a las masas populares disfrutar de las conquistas revolucionarias. Aprovechó para sí esas conquistas tanto desde el punto de vista económico, como jurídico y político, consolidando su derecho a fundar empresas y a explotar a los trabajadores.

Por esta razón, en los países capitalistas desarrollados de aquel en-

tonces, y ante todo en Inglaterra, donde existía ya una industria desarrollada de producción de maquinarias, y seguidamente en Francia, el proletariado comienza a organizarse para actuar enérgicamente en defensa de sus derechos. Se va robusteciendo y cobrando fuerza, se alza para la lucha revolucionaria. Lo mismo, aunque en grado menor, ocurre en Alemania.

Si bien el desarrollo económico y político de Alemania de fines del siglo XVIII y principios del XIX progresaba, en cierta medida, lenta y lánguidamente, su desarrollo espiritual —en el dominio de la filosofía, ideología y literatura— era bastante distinto.

La revolución francesa fue precedida por una época de florecimiento en la actividad de los grandes filósofos enciclopedistas: Voltaire, Diderot, Rousseau, Holbach, Helvecio. Su crítica a la religión y a las costumbres feudales, sus ideas de reorganización de la sociedad de acuerdo con las "exigencias de la Razón", su teoría del hombre que nace libre y al que las "circunstancias" transforman en esclavo, todo ello fue preparando en la opinión pública del país la necesidad de derrocar por medio de una revolución a la monarquía feudal y luchar por el triunfo de los ideales de la Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Pero esos ideales no fueron realizados, ni habrían podido llevarse a la práctica en aquellas condiciones. Hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX, el pensamiento iluminista francés parecía haberse agotado. Y precisamente entonces empezaron a manifestarse de un modo cada vez más imponente los pensadores de la vecina Alemania.

Ellos respondieron a la revolución burguesa de Francia creando una filosofía que asestó un golpe a la ideología dogmático-religiosa, peculiar de la sociedad feudal. Representada por nombres tales como Kant, Fichte, Schelling, Hegel, fue la filosofía de la joven burguesía naciente y, a pesar de toda su indecisión y sus limitaciones, esta filosofía estaba impregnada de fe en la razón y daba rienda suelta a la iniciativa individual, al conocimiento científico. Abría ante el individuo los horizontes de un autoperfeccionamiento intelectual y moral (dentro, naturalmente, del marco de las representaciones burguesas del deber, derecho y destino del hombre, de sus ideas sobre la inmutabilidad de la propiedad privada y derecho a la explotación del hombre por el hombre).

En el primer tercio del siglo XIX se vislumbra un nuevo auge en la vida espiritual de Francia. Son divulgadas ampliamente las ideas del socialismo utópico de Saint-Simon y Fourier. Algunos historiadores (Thierry, Guizot, Mignet, Thiers) buscaban la clave para la concepción nueva del desarrollo de la sociedad, fijando su atención sobre la lucha de clases.

La región del Rhin se hallaba bajo la influencia entrecruzada de ambas culturas: la alemana y la francesa. Aquí se percibían de modo más evidente los estruendos de las tormentas revolucionarias que hacían estremecer a la vecina Francia. Por la región renana penetraba en

Alemania la corriente de las ideas liberales, enciclopedistas y materialistas. Aquí entraban en contradicción del modo más natural las ideas de la filosofía clásica alemana y del socialismo utópico francés. Aquí se fundía el espíritu alegre, gracioso, vivaz y sarcástico del arte francés con la tendencia a la meditación profunda y detallada propia de los alemanes.

Al mismo tiempo y antes que en el resto de Alemania, en la región renana se incrementaba la producción industrial, se activaba el desarrollo del comercio, nacía y se fortalecía la clase obrera.

Todo esto fue creando un ambiente propicio para el desarrollo integral de los futuros genios: Marx y Engels.

Formación de la personalidad y la visión del mundo de Carlos Marx

Carlos Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, pequeña y antigua ciudad del sur renano. Su padre, Enrique Marx era abogado. Su talento profesional, esmerada educación, gran honestidad y pronta disposición para ayudar a los caídos en desgracia, le conquistaron el reconocimiento y el respeto de sus conciudadanos.

Tenía muchos hijos, pero la familia era acomodada. Enrique Marx trataba de educar a sus hijos en las ideas avanzadas de Voltaire, Rousseau, Lessing. Desde temprano, Carlos se convirtió en aficionado a la lectura.

En el año 1830, Carlos ingresó en el colegio secundario de Tréveris, donde permaneció cinco años. Estudiaba con aplicación pero sin revelar interés por la memorización, ni el aprendizaje mecánico de los textos teológicos, siendo esto lo primero que se exigía de los alumnos. Su mundo espiritual se iba forjando principalmente gracias a una intensa labor intelectual personal y al trato con un círculo reducido de amigos y con su padre.

El joven Marx no podía dejar de compenetrarse con los problemas con que tropezaba su padre como abogado: la situación calamitosa de los trabajadores, los actos de indignante injusticia social, las burlas de los adinerados hacia los pobres, los procesos políticos contra activistas que se oponían al gobierno. Desde temprano empezó a pensar en dedicar su vida a la lucha por el bienestar del pueblo, por la justicia. Estas ideas y estados de ánimo se reflejaron en su trabajo de terminación del bachillerato: "Meditaciones de un joven al elegir su profesión".

Ya en este escrito "relampagueaban" por la mente del joven Marx las ideas que adquirirían su pleno y brillante desarrollo al llegar a la madurez. "...No siempre podemos –escribe– elegir aquella profesión hacia la que sentimos vocación; nuestras relaciones sociales empiezan a fijarse hasta un cierto grado aún antes de hallarnos en capa-

cidad de influir definitivamente sobre las mismas."[1] El joven no admite el ideal burgués de bienestar personal: "Si un individuo trabaja en provecho propio solamente, podrá quizás llegar a ser un sabio famoso, un gran pensador o un excelente poeta, pero nunca podrá llegar a ser un hombre perfecto y grande". En el umbral de su vida independiente, Marx formula el pensamiento que se convirtió en el lema de su vida: "Trabajar para la humanidad".

En los años en que Carlos Marx estudiaba en la Universidad de Berlín, traba conocimiento con hombres de letras de vanguardia, escucha conferencias de profesores liberales, participa en debates estudiantiles, se apasiona por el arte y la literatura. Su círculo de intereses es amplio: historia (sobre todo, antigua) y dramaturgia, estética y poesía, filosofía y Derecho.

Gradualmente sus intereses se van desplazando cada vez más hacia el terreno de la filosofía. Después de abandonar, en el año 1837, sus aficiones literarias, Marx llega a la conclusión de que le es imposible dar un solo paso acertado en cualquier rama concreta de la ciencia, por ejemplo, en la jurisprudencia, sin haber asimilado antes la filosofía. Efectivamente, como lo escribirá más tarde Engels, para desarrollar y perfeccionar las aptitudes necesarias a fin de poder razonar con criterio científico, "no existe hasta hoy día ningún otro medio fuera del estudio de toda la filosofía precedente."[2]

Marx trata de comprender desde una perspectiva crítica la filosofía de Hegel, que en aquel entonces tenía muchos seguidores en la Universidad de Berlín. Hegel atraía a Marx y, a la vez, lo repelía. Causaba gran impresión la dialéctica de Hegel, su deseo de comprender el mundo en su desarrollo, en su movimiento, en la lucha de los contrarios. Marx reconocía en Hegel a un pensador gigante, que osó reunir en un sistema filosófico único todo el desarrollo del universo, todas las ciencias y las artes. Pero ese sistema era idealista, puesto que para Hegel el creador de la naturaleza era "el espíritu universal", las ideas se presentaban como primarias con respecto a lo natural, lo material. Marx puso en duda la razón de Hegel y para llegar a una conclusión, se volvió hacia las fuentes de la filosofía, hacia los pensadores de la Grecia Antigua.

De la diversidad de corrientes filosóficas de la antigüedad, Marx fija su atención en los conceptos de dos filósofos: Demócrito y Epicuro. Ambos habían sido materialistas, desarrollando además la teoría de que la materia constaba de elementos indivisibles simplísimos: los átomos. El mismo hecho de retomar las teorías de los atomistas y materialistas más grandes de la antigüedad es testigo del sentido en que iban las búsquedas de la concepción nueva del mundo. El sistema de Hegel no podía ser superado dentro del marco del idealismo.

---

[1] C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 40, p. 5.
[2] C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 20, p. 366.

Tampoco podía ayudar en ese sentido ninguna de las teorías idealistas. Aquí sólo podía contribuir la tradición materialista multisecular.

Las teorías filosóficas de Demócrito y Epicuro fueron el tema de la tesis de doctorado de Marx. Esta tesis, que llegó a feliz término en 1841, no es testigo aún de su paso a las posiciones del materialismo, pero sí expresa su descontento con respecto al idealismo. Este trabajo, al igual que los manuscritos preparatorios para el mismo, contienen una crítica profunda a Hegel y a sus adeptos reaccionarios, llamados *los hegelianos de la derecha.* Marx critica violentamente las bases teóricas de la religión, en particular, los principios demostrativos de la existencia de dios y la inmortalidad del alma.

En sus tres últimos años de estudiante, Marx pasa de la lucha contra la hipocresía y la moral religiosas a una resuelta negación de la religión. La crítica de la religión era en aquellos años una de las formas de protesta contra el orden feudal-monárquico de Prusia, confirmado por la Iglesia oficial. Los amigos de Marx, pertenecientes al ala izquierda, la más avanzada de entre los adeptos de Hegel (llamados los jóvenes hegelianos), criticaban con entusiasmo la religión y la teología.

Estos estudios puramente teóricos no satisfacían al joven doctor en filosofía. Su deseo era unir la filosofía con la realidad, o sea, participar activamente en la política. El periodismo y el ensayo ofrecían grandes posibilidades para ello. En 1842, Marx es ya colaborador y luego redactor del *Periódico renano.*

Este periódico fue la tribuna desde la cual Marx denunciaba apasionadamente el inhumano régimen prusiano, el dominio de los feudales y el imperio de la burguesía burocrática, los privilegios estamentales, los abusos de la censura hacia la prensa. Interviene en defensa de las masas trabajadoras oprimidas, se enfrenta con la situación desastrosa del pueblo. Además, considera su "deber político" hablar públicamente desde las páginas de su periódico "con aquel idioma popular de la miseria" que "las condiciones de vida en su patria" no dejan olvidar. De esta manera el joven Marx se presenta por primera vez como un demócrata revolucionario convencido.

Los artículos chispeantes, brillantes por su estilo, profundos por sus ideas, políticamente agudos que Marx escribía para el *Periódico renano* no podían pasar inadvertidos para la sociedad. Tampoco podían dejar de provocar la ira de las autoridades prusianas. A principios de 1843, el periódico fue clausurado.

Una vez clausurado el periódico, Marx decide abandonar Alemania. Empieza este nuevo período de su vida en compañía de Jenny von Westphalen, con quien estaba comprometido desde hacía más de siete años y quien le esperó abnegadamente todos esos años. En Jenny halló Marx la fiel compañera de toda su vida. Engels dice que "ella no solamente compartió el destino, el trabajo y la lucha de su marido,

sino que participó en los mismos con la mayor conciencia y la pasión más ardiente"[3].

La joven pareja se traslada a París, centro en aquel entonces de la cultura y la ciencia europea, el foco más grande del movimiento revolucionario. Aquí llegaban los exiliados políticos de distintos países. Quizás en ninguna otra parte como en París se hacía sentir tan agudamente el descontento ante aquel orden burgués que había colocado el dinero personal en el lugar de los elevados ideales de libertad, igualdad y fraternidad. Aquí nacieron las primeras organizaciones obreras. Aquí habían aparecido y cobraban fuerza las ideas socialistas. Después de los grandes utopistas Saint-Simon y Fourier apareció toda una pléyade de continuadores. La capital de Francia presentaba el cuadro más evidente del desarrollo de las contradicciones y luchas de clase, de un acentuado enfrentamiento político. Era natural, pues, que precisamente en París Marx se hubiese decidido por la senda de la ideología científica comunista.

Para crear una teoría revolucionaria y hallar una consigna genuina de esa lucha, era necesario generalizar toda la experiencia de los combates de clase del pasado y del presente. Esta experiencia, la empezó a estudiar Marx en Alemania, pero en Francia consiguió para ello condiciones incomparablemente mejores.

El estudio de la experiencia del pasado y de la realidad contemporánea obliga a Marx a reflexionar sobre los siguientes problemas: si toda la historia no es más que la historia de la lucha de clases, ¿qué clase es en la actualidad la portadora de la energía revolucionaria?, ¿a qué clase le pertenecerá el futuro?, ¿cómo será ese futuro?

Fiel a su anhelo de relacionar la actividad teórica con la vida real, Marx se vincula con círculos revolucionarios de artesanos alemanes y obreros franceses. En sus informes, la policía comunicaba, en particular, que Marx había estado presente en reuniones de obreros revolucionarios en una de las puertas de entrada de París. Al trabar un conocimiento directo con la vida de los proletarios, Marx sentía una admiración cada vez más fuerte por la energía moral, el infatigable deseo de saber, la humana nobleza de los obreros revolucionarios.

Marx decide hacer un estudio crítico del socialismo y del comunismo utópico, que había tomado su origen directamente en el materialismo francés. Ya los socialitas utopistas Saint-Simon y Fourier, luego de someter a una crítica fundamental a la sociedad burguesa, carente de los principios del humanismo, habían dirigido su atención hacia el proletariado; empero, veían en él únicamente a un gremio oprimido y doliente, digno tan sólo de lástima y beneficencia por parte de los que estaban en el poder.

---

[3] C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, p. 300.

A diferencia de los utopistas, Marx llega a la conclusión de que el proletariado no es un simple objeto de efusiones sentimentales, sino una fuerza capaz de desplegar una enérgica acción revolucionaria. ¡*El proletariado, he aquí el eslabón que liga la teoría con la práctica, la filosofía con la vida*! Dicho de otro modo, el proletariado está llamado a materializar en la práctica las ideas de una sociedad libre de explotación. Este descubrimiento fue formulado por Marx en su artículo "La contribución a la crítica de la filosofía hegeliana del derecho. Introducción" publicado en el *Anuario germano-francés*, que apareció a principios del año 1844.

La liberación del hombre, afirma Marx en su artículo, es imposible sin aniquilar "cualquier forma de esclavitud", y el proletariado es precisamente la clase más oprimida y carente de derechos. El proletariado no puede liberarse a sí mismo sin liberar a todas las capas de la sociedad.

¿Cómo será, pues, esa sociedad nueva? Respondiendo a esta pregunta, Marx en sus *Manuscritos económico-filosóficos del año 1844* caracteriza al comunismo como una sociedad genuinamente humanitaria, que brinda a todos sus miembros la posibilidad de un desarrollo integral.

De este modo, Marx da un paso decisivo hacia adelante: halla asimismo tanto la auténtica consigna de lucha (lucha por los ideales del comunismo), como la "fuerza material", capaz de realizar estos ideales (la clase obrera).

Así, a la edad de veintiséis años, Marx arribó a una concepción verdaderamente científica del mundo, de la vida de la sociedad, lo cual fue posible sólo después de un trabajo creador formidable. Todo lo que había heredado la cultura europea en el terreno de la filosofía y otras esferas del pensamiento social fue asimilado y vuelto a reestructurar desde el punto de vista crítico por Marx. Pero —y aquí está lo principal— Marx ocupó conscientemente las posiciones de las masas oprimidas y, en primer lugar, del proletariado, la clase más revolucionaria de todas las épocas.

El marxismo surgió no sólo como una generalización y comprensión de los logros de la humanidad, sino también (circunstancia ésta que, al fin de cuentas, resultó decisiva) como la expresión de determinadas tendencias económicas y sociopolíticas en el desarrollo de la sociedad burguesa, una sociedad históricamente perecedera, destinada al fracaso.

V. I. Lenin consideraba que el paso de Marx al comunismo "ocurre definitivamente" en 1844[4]. En realidad, entonces surge también la concepción científica comunista del mundo. Sin embargo, quedaban por delante decenios de un trabajo investigador titánico, de lucha de

---

[4] Véase V. I. Lenin. *Carlos Marx. Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 26, p. 82.

principios para desarrollar esta ideología en todos los sentidos: *filosofía, economía política, socialismo científico.* Esta labor fue realizada por Marx ya conjuntamente con Engels.

Formación de la personalidad y de la ideología de Federico Engels

Federico Engels nació el 28 de noviembre de 1820 en la ciudad de Barmen, situada al norte de la provincia renana de Alemania. Su padre, Federico Engels, fabricante de textiles, era una persona de convicciones políticas y religiosas conservadoras y trataba de educar a sus hijos análogamente. El pequeño Federico se diferenciaba mucho de sus hermanos. Crecía alegre, jovial, con una imaginación ardiente. Reveló temprano aptitudes multifacéticas: idiomas, historia, literatura, música, dibujo. Todo le era asequible: las ciencias naturales y las humanidades, las matemáticas y la poesía.

En el año 1837, a requerimiento de su padre, Engels empieza a ocuparse de comercio: primero, en su ciudad natal de Barmen, luego en el puerto de Bremen. Engels no demostró mucha dedicación por el comercio, pero trató de buscar más tiempo libre para su autoeducación, para el estudio de la literatura, historia, idiomas y música.

Su atención se siente cada vez más atraída hacia los movimientos políticos y las ideas de la sociedad de entonces. Poco después rompe, de manera definitiva, con la religión y se transforma en un ateo convencido. Se apasiona por la literatura prohibida, que desenmascara el orden prusiano. A la edad de diecinueve años, Engels publica sus *Cartas desde Wuppertal* en las que llama la atención de los lectores sobre la situación miserable de los obreros fabriles, pone en evidencia la crueldad y el cinismo de los fabricantes que explotan duramente incluso a los niños. Comprende que sus convicciones políticas deben descansar sobre un fundamento teórico y se sumerge en el estudio de la filosofía de Hegel, de la que saca conclusiones revolucionarias. Engels se siente atraído por la perspectiva histórica del pensamiento de Hegel, el reconocimiento del naufragio inevitable de todo aquello que resulta falto de sentido común.

En el año 1841, Engels se dirige a Berlín para prestar el servicio militar. Combina su servicio en una brigada de artillería con las conferencias en la Universidad de Berlín y una participación activa en los círculos literarios y filosóficos.

Engels permaneció en Berlín tan sólo un año. Pero, ¡cuán lejos marchó en dirección a su nueva concepción del mundo! Hallándose en el centro de la lucha ideológica, siguiendo atentamente el desarrollo de las ideas del socialismo utópico, llega a la conclusión de que sólo el comunismo puede solucionar totalmente los problemas sociales que habían madurado. Quedaban, sin embargo, por investigar las

vías y medios para conseguir esa sociedad sin clases.

En estos años se producen nuevos cambios en la vida de Engels. Su padre lo envía a Inglaterra por asuntos de la empresa, de la que era copropietario. Camino a Inglaterra, Engels pasa por Colonia, donde en la redacción del *Periódico renano* se encuentra por primera vez con Marx, de quien ya había oído hablar mucho. Pero fue una entrevista oficial, no llegaron a conocerse verdaderamente. Marx le pidió artículos para su periódico.

En otoño de 1842, Engels llega a Londres y de inmediato pasa a Manchester –gran centro industrial– donde instala su domicilio. En Inglaterra pasa cerca de dos años, saturados de una actividad muy intensa.

Inglaterra era entonces el país industrial más avanzado del mundo. También allí se había fortalecido más el movimiento obrero. El proletariado de Inglaterra había comprendido ya su fuerza, sus intervenciones adquirieron un carácter organizado y masivo, tomando la forma de un movimiento, denominado chartista. Los chartistas querían otorgar a la lucha de los obreros un carácter político; insistían en que se realizara una huelga política general a fin de que el Parlamento aprobara la Carta Popular, en la que se exigía el sufragio universal y una representación equitativa de todas las capas de la sociedad en el Parlamento. La situación del proletariado inglés era calamitosa. La jornada de trabajo duraba 12 y más horas, el trabajo de las mujeres y niños era cruelmente explotado.

Engels estudia la vida política del país, la situación de la clase obrera. Visita barrios obreros, conversa con proletarios, observa su trabajo pesado y sus terribles condiciones de vida, traba conocimiento con los líderes del movimiento obrero, con chartistas destacados, estudia los datos estadísticos y los documentos sobre el trabajo y el ambiente en que viven los obreros.

Al poco tiempo, envía al *Periódico renano* varios artículos sobre la situación de la clase obrera, que Marx publica de inmediato. Uno de los artículos llevaba ese mismo nombre: *Situación de la clase obrera en Inglaterra*. En esos artículos Engels plantea por primera vez el problema del proletariado como una clase aparte y llega a la valiente conclusión de que "sólo un derribamiento por la fuerza de las relaciones antinaturales existentes, un derrocamiento radical de la aristocracia noble e industrial puede mejorar la situación material de los proletarios"[5]. En realidad, Engels formula aquí la tesis sobre la *necesidad e inminencia de la revolución proletaria*, que arrastrará consigo no solamente a la aristocracia y nobleza feudal, sino también a la gran burguesía.

Mientras Marx en París prepara el *Anuario germano-francés*, Engels le envía desde Inglaterra una serie de artículos y entre éstos,

---

[5] C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 1, p. 502.

los *Esbozos para una crítica de la economía política.* Tiene la idea de investigar las relaciones económicas de la sociedad burguesa, tomándolas como aquella base que engendra todas sus contradicciones y vicios, incluso el incremento de la delincuencia. En las relaciones de la propiedad privada capitalista, Engels descubre el mecanismo oculto que mueve a toda la sociedad y que permite poner en evidencia el antagonismo entre los intereses del fabricante y los obreros, la inminencia y el carácter irreconciliable de su lucha, mostrar la dureza y falta de humanismo del mundo burgués, donde todo descansa sobre la competencia y la rivalidad.

Marx leía y releía este trabajo de Engels, lo resumía, meditaba sobre él, descubría sus partes fuertes y débiles. Posteriormente, en sus trabajos ya maduros sobre economía, mencionó más de una vez este artículo de Engels, considerándolo como "genial bosquejo sobre la crítica de las categorías económicas"[6].

Marx apreció aún más otro trabajo de Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, donde el autor formula el resultado definitivo de sus observaciones directas sobre el modo de vida del proletariado fabril inglés y generaliza los datos y documentos estadísticos existentes. Es una investigación fundamental sobre la situación y papel que desempeña la clase a quien debía corresponder la misión histórica de sepulturero del régimen opresivo y explotador, la misión del creador de una sociedad nueva. Es, al mismo tiempo, un acta acusatoria contra la burguesía. Así lo escribe Engels: "Ante la faz del mundo entero yo acuso a la burguesía inglesa de asesinatos, saqueos y otros crímenes en masa... Más, por sí solo se comprende que, si bien golpeo el saco, me refiero al asno, o sea, a la burguesía alemana. Le digo con suficiente claridad que ella es tan mala como la inglesa, pero ni de lejos se le acerca en cuanto a audacia, consecuencia y arte en su ferocidad"[7].

El libro es un filón riquísimo de ideas y conclusiones nuevas. Está estructurado ya sobre una comprensión clara del papel rector que tiene el factor económico en la vida de la sociedad. Por primera vez Engels analiza desde un punto de vista científico la revolución industrial, en cuyo proceso tiene lugar el reemplazo del trabajo manual y artesanal por el trabajo de las máquinas. El resultado social del desarrollo de la producción burguesa es, como lo mostró Engels, la concentración de grandes masas proletarias en un polo y de grandes capitales en el otro.

El libro impresionó fuertemente a los contemporáneos, fue traducido en varios países y sirvió de impulso a muchas personas pro-

---

[6] C. Marx. *Prólogo de la "Contribución a la crítica de la economía política.* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 13, p. 8.

[7] Engels a Marx, 19 de noviembre, 1844. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 27, p. 10.

gresistas para estudiar el socialismo científico y participar de manera activa en el movimiento revolucionario del proletariado. A ello contribuyó en gran medida el estilo de exposición claro, emocionado e imaginativo, propio en general, de las obras de Engels.

V. I. Lenin apreciaba en alto grado el libro de Engels. Destacaba que ni antes del año 1845, ni después, había aparecido una presentación tan brillante y verídica de los infortunios de la clase obrera[8].

Para concluir, destaquemos que esa ideología nueva —la concepción del mundo de la clase obrera— a la que Marx y Engels arribaron independientemente el uno del otro, no apareció por casualidad. Su surgimiento, desde el punto de vista histórico era inevitable. *Era necesaria al proletariado que aparecía en la escena histórica y se aprestaba a librar sus primeros combates serios contra el mundo capitalista, era necesaria como una brújula, como un programa de acción en la lucha que se avecinaba.*

---

[8] V. I. Lenin. *Federico Engels. O. C.*, t. 2, p. 9.

II. "Manifiesto del Partido Comunista", primer documento programático del marxismo

Comienzo del trabajo conjunto de Marx y Engels. Organización de la Unión de los comunistas

En agosto de 1844, Engels regresa de Inglaterra a Alemania. Pasa por París, donde se entrevista con Marx.

Marx, entusiasmado con los artículos de Engels, lo recibió con toda cordialidad, iniciándose inmediatamente entre ambos una profunda amistad. Los jóvenes fueron inseparables durante los diez días de estadía de Engels en París y hablaron con toda franqueza sobre los problemas que les inquietaban. Su acuerdo fue total. Para ese entonces ambos habían llegado por caminos distintos a la conclusión de que era inevitable una revolución socialista, y del proletariado, como su fuerza propulsora principal.

Los dos amigos iniciaron inspiradamente un trabajo conjunto, e intercambiaban de modo regular sus ideas a través de la correspondencia. El primer resultado de ello fue el libro *La Sagrada Familia* que apareció en 1845. En esta obra agudamente polémica, reveladora de la ideología pequeñoburguesa, Marx y Engels dieron las bases filosóficas de sus conceptos revolucionarios.

Un año más tarde fue terminado el siguiente trabajo conjunto fundamental de Marx y Engels *La ideología alemana*, en el que se expone el concepto materialista de la historia como una teoría científica coherente. En este libro están formuladas las principales conclusiones filosóficas que sostuvieron Marx y Engels durante toda su vida, especificando, concretizando y desarrollándolas.

La ideología alemana no fue publicada en vida de sus autores. Para esa época Marx y Engels estaban totalmente sumergidos ya en el movimiento político y se dedicaron a la difusión de sus puntos de vista revolucionarios. Al orden del día estaba la creación de un partido proletario. Desde hacía ya mucho tiempo, Marx y Engels realizaban en ese sentido una labor organizadora y propagandística.

A principios de 1845, Marx y poco después Engels llegan a Bruselas, donde había condiciones más favorables para la actividad política.

Era una época de auge del movimiento burgués-democrático en

la Europa Occidental, del que participaba cada vez más activamente el proletariado. Surgían diferentes organizaciones de obreros, sociedades secretas, círculos de sectarios que carecían de un programa de acción bien definido y que se hallaban bajo la influencia de las ideas de los socialistas utópicos y pequeñoburgueses. Una de las organizaciones más grandes, con ramificaciones en varios países, era la "Alianza de los justos", cuyo lema era la consigna "Todos los hombres son hermanos"; sus miembros luchaban por alcanzar "el reino de dios sobre la tierra", los ideales del "amor al prójimo", de la igualdad y justicia.

A principios de 1847, Marx y Engels ingresaron en la "Alianza de los justos" y tomaron parte en su reorganización. En Londres tuvo lugar el Primer Congreso de esta Alianza, que ratificó la resolución de cambiar su nombre por el de "Unión de los comunistas". El lema anterior "Todos los hombres son hermanos" fue sustituído por la consigna del internacionalismo proletario, "¡Proletarios de todos los países, uníos!" Esta consigna, aparecida por primera vez en el proyecto de Estatutos de la Unión de los comunistas, se transformó en el lema del movimiento obrero internacional.

La fundación de la Unión de los comunistas —primera organización obrera internacional, que había proclamado el comunismo científico como su bandera de combate— dio origen a la fusión del marxismo con el movimiento obrero. Estaba por delante la enorme labor de llevar a la práctica las decisiones adoptadas, de afianzar la ideología y organización de la Unión, de reforzar su conexión con las organizaciones obreras y democráticas.

El 29 de octubre de 1847, se inauguró en Londres el Segundo Congreso de la Unión de los comunistas. En él participaron representantes de Alemania, Suiza, Francia, Bélgica, Inglaterra, Polonia y de algunos países más. Fue el primer congreso internacional del proletariado (F. Engels), que confirmó en sus resoluciones las ideas del comunismo científico. En los Estatutos de la Unión de los comunistas, aprobados por el congreso, se destacaba que el objetivo de la Unión era: el derrocamiento de la burguesía, la supremacía del proletariado, la aniquilación de la sociedad burguesa tradicional, basada en el antagonismo de clases, y la fundación de una sociedad nueva, sin clases y sin propiedad privada.

Para poder exponer clara y francamente ante el mundo entero el programa de los comunistas, Marx y Engels fueron encargados de elaborar el *Manifiesto del Partido Comunista*. Este documento, uno de los más grandes de la época, fue elaborado en dos meses: de diciembre de 1847 a enero de 1848.

Leer y releer el *Manifiesto* es un gran placer intelectual. Cada uno debe convencerse personalmente de ello, meditando sobre las líneas del célebre documento revolucionario. Por lo tanto, nos detendremos sólo en el análisis de sus ideas cruciales, en las más sustanciales, en su método de exposición y en su composición.

Las grandes ideas del *Manifiesto*

El *Manifiesto del Partido Comunista* comienza con una expresión figurada: "Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo". Los símbolos de los clásicos del marxismo son siempre de un contenido extraordinario, lleno de profundo sentido. ¿Por qué llaman fantasma al comunismo? Pues, porque, como se demuestra en el texto siguiente, el comunismo era en aquel tiempo un concepto difícil de asir, indefinido, falto de precisión.

Por consiguiente, había llegado el momento de aclarar qué era el comunismo real, no el ilusorio, el ideado, aquel comunismo que no era solamente una teoría, sino también un determinado movimiento político.

El *Manifiesto* estaba llamado, pues, a demarcar con precisión aquella corriente ideológica y política que, desde el punto de vista científico, tenía el derecho a denominarse comunista, desvinculándose de todas las formas del comunismo y socialismo no científico (utópico, cristiano, feudal, pequeñoburgués).

El *Manifiesto del Partido Comunista* es, por consiguiente, el primer documento programático del marxismo, del comunismo científico. Su estructura se distingue por su austeridad y armonía. Consta de cuatro secciones: 1. Burgueses y Proletarios; II. Proletarios y Comunistas; III. Literatura socialista y comunista (en este capítulo se explica la actitud de los comunistas hacia las formas del comunismo no científico); IV. Actitud de los comunistas respecto de diferentes partidos de oposición.

La comprensión materialista y científica del desarrollo de la sociedad, descubierta por Marx y Engels, se hace palpable a través de todo el contenido del *Manifiesto*. La historia de la sociedad aparece ante el lector como una historia de la lucha de clases. El hombre libre y el esclavo en los tiempos antiguos, el señor y el siervo de la gleba en la época del feudalismo formaban las clases antagónicas (enemigas a muerte) que libraban entre sí una lucha continua, lucha que terminó en una reorganización revolucionaria de la sociedad: la esclavitud fue reemplazada por el feudalismo, el feudalismo, por la sociedad burguesa con sus dos clases principales opuestas la una a la otra: los burgueses y los proletarios.

¿Cómo y debido a qué surgieron estas clases? A esta pregunta responden con precisión Marx y Engels, prestando especial atención al análisis de las clases en la sociedad burguesa. La burguesía contemporánea a Marx y Engels era fruto de un desarrollo histórico prolongado. El incremento del comercio, el acrecentamiento de los mercados en las entrañas de la sociedad feudal aceleraron la actividad de los artesanos y mercaderes. Surgieron las primeras manufacturas, basadas en un trabajo manual, que agruparon a los pequeños artesanos. Al aparecer las máquinas, se crea una industria fabril ya grande y, junto

con ésta, una clase ya formada de burgueses: empresarios, fabricantes, banqueros. Con el correr de las conmociones revolucionarias, esta clase hizo retroceder a la nobleza feudal y se adueñó totalmente del poder, o sea, conquistó la supremacía política.

La burguesía apareció en la escena histórica como una clase revolucionaria. Su lucha contra el feudalismo tuvo, ante todo, un sentido progresista, revolucionario. Se trataba de la lucha por abolir la servidumbre, los privilegios de casta, acabar con el desmembramiento feudal, etc. Al proceder así, destruyó a la vez las barreras que impedían el rápido progreso industrial. Fue creado un mercado universal, desapareciendo, como resultado, el carácter nacional aislacionista de la producción y entrelazándose la actividad material y espiritual de cada país separado en el ovillo común de las relaciones y vínculos universales.

La burguesía creó en un breve lapso de tiempo fuerzas productivas más potentes que las que tuvieron las generaciones precedentes tomadas en conjunto: una gran industria basada en el trabajo de las máquinas, compañías navieras, ferrocarriles, telégrafo eléctrico y mucho más.

Marx y Engels señalan asimismo, por decirlo así, el revés, el lado sombreado de estos alcances progresistas.

Sí, es cierto que la burguesía destruyó las relaciones feudales, patriarcales, que rompió las cadenas de la servidumbre. Pero tampoco dejó entre los hombres ningún otro vínculo fuera del puro interés, del desalmado dinero contante y sonante. "Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y adquiridas por *la única* y desalmada libertad de comercio"[1].

Sí, es cierto que convirtió los frutos de la actividad espiritual de diferentes naciones en un patrimonio común. Pero, a la vez, convirtió al médico, al abogado, al poeta o sabio en un simple empleado asalariado suyo.

Sí, es cierto que revolucionó las fuerzas productivas, creando una industria grande, poderosos medios de producción e intercambio. Pero se parece cada vez más al hechicero que ya no está en condiciones de dominar las fuerzas "subterráneas", aparecidas a su conjuro.

Al igual que tiempo atrás, las relaciones feudales se convirtieron en cadenas que obstaculizaban el desarrollo de la industria y el comercio, en la época del auge burgués aparecen indicios de que las fuerzas productivas creadas resultan "excesivamente grandes" para las relaciones burguesas, que detienen el desarrollo de estas fuerzas. Entre esos indicios mencionaremos, ante todo, las crisis, la epidemia de superproducción. Los autores del *Manifiesto* caracterizan la contradic-

---

[1] C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista. Obras*, t. 4, p. 426.

ción principal de la sociedad capitalista de la siguiente manera: se trata de un conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Por consiguiente, bajo la forma de fuerzas productivas, la burguesía "forjó el arma que le traería la muerte..." Pero la forjó con manos ajenas, las manos de los obreros, dando a luz, a la vez, a la clase que dirigiría contra ella esta arma mortífera, la clase de los proletarios.

Páginas brillantes, impresionantes, están dedicadas en el *Manifiesto* a la situación de la clase obrera. Los obreros se ven obligados a venderse a sí mismos como si fuesen mercadería. Reunidos en las fábricas, son organizados militarmente. Se hallan bajo un despotismo multifacético: del gobierno burgués, del fabricante, del celador, inclusive de las máquinas, de las que son simples apéndices. "Una vez que el obrero ha sufrido la explotación del fabricante y ha recibido su salario en metálico, se convierte en víctima de otros elementos de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etc."[2]

Marx y Engels no ponen punto final al crear la imagen del proletariado como "clase doliente". El análisis los conduce a la conclusión de que el proletariado es la clase luchadora, la fuerza social revolucionaria más consecuente. El futuro le pertenece. Y, ¿cuáles son las circunstancias que lo confirman?

En primer lugar, por cuanto el proletariado crece numéricamente y se concentra en grandes masas en las fábricas, aumenta su poderío y organización. Los obreros se agrupan en asociaciones profesionales, interviniendo en forma organizada, como una clase, como una fuerza política, contra la burguesía.

En segundo lugar, la burguesía misma, en su lucha política contra el feudalismo, se ve a menudo obligada a apoyarse en la clase obrera, a atraerla en beneficio propio a esta lucha, arrastrándola de este modo hacia el movimiento político. La clase obrera toma sus primeras lecciones de la evolución política a la burguesía y asimila bien esos estudios. La burguesía también se ve obligada a dar a los obreros elementos de instrucción general. Como consecuencia de la ruina, son arrastradas a las filas del proletariado algunas capas de las clases dominantes, incluso personas con educación. Esto también contribuye a elevar el papel del proletariado como fuerza política independiente.

En tercer lugar, el proletariado se constituye en una clase revolucionaria auténtica por ser también el producto de las condiciones sociales nuevas que acaban de formarse, por ser una clase joven, fortalecida cada año. "Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar"[3].

En cuarto lugar, "todos los movimientos han sido hasta ahora

---

[2] Ibíd., p. 431.
[3] Ibíd., p. 434.

realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es un movimiento "propio de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría"[4].

En la época en que se escribía el *Manifiesto*, los revolucionarios pequeñoburgueses y los socialistas utopistas desenmascaraban a menudo el capitalismo y la burguesía desde el punto de vista moral. Se pronunciaban frases terribles sobre el carácter inhumano de las relaciones burguesas, sobre el cinismo y mercantilismo de la burguesía, el imperio del dinero y de puro interés, sobre la dignidad humana groseramente pisoteada por los caudillos del mundo financiero e industrial. En base a todo esto se sacaban deducciones sobre la incompatibilidad del orden burgués y la naturaleza humana. Se oían llamamientos de amor, fraternidad y justicia.

El *Manifiesto del Partido Comunista* expuso una nueva posición de principios. En este documento también hay páginas que acusan a la burguesía. Sí, la burguesía personifica una indignante injusticia social e inevitablemente sufrirá una derrota en su lucha contra el proletariado. Pero no será debido a las prédicas moralistas. Por más que los defensores de la felicidad del género humano censuren o reprueben a la burguesía por sus formas inhumanas de explotación de los trabajadores, ésta seguirá buscando formas cada vez más eficaces de explotación. Pero a medida que se va aumentando la riqueza de la burguesía, crece y se organiza el ejército que produce esa riqueza. "El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérselo, es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria... Así, el desarrollo de la gran industria, socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia de lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables"[5].

Puesto que la marcha de la historia lleva ineludiblemente al capitalismo hacia la ruina, ¿no se deduce acaso de ello que la clase obrera y las organizaciones que engendra deben tan sólo esperar el desenlace inminente de los acontecimientos? ¡De ningún modo! Marx y Engels fundamentan la necesidad de lucha de la clase obrera y el papel rector de los comunistas, cuya superioridad frente a los demás proletarios consiste en su "clara visión de las condiciones, la marcha y de los resultados del movimiento proletario"[6].

Con toda claridad se formula el trino fin de la acción de los comunistas: "... constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado"[7].

---

[4] Ibíd., p. 435.
[5] Ibíd., pp. 435-436.
[6] Ibíd., p. 437.
[7] Ibíd., pp. 437-438.

Los autores del *Manifiesto* exponen el programa positivo que los comunistas tienen la intención de realizar, aquellos principios e ideas que defienden. Esos principios no son fruto de reflexiones de gabinete, no son algo imaginado y aportado desde afuera al movimiento obrero. "No son sino la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos"[8].

Lo primordial en el programa de los comunistas es la *supresión de la propiedad privada burguesa.*

Los autores del *Manifiesto* recalcan que no se trata de la propiedad personal, aquella que ha sido obtenida con el trabajo personal de uno. En lo que se refiere a la propiedad burguesa, constituye una fuerza pública y no personal. El capital opuesto al trabajo "es un producto colectivo; no puede ser puesto en movimiento sino por la actividad conjunta de muchos miembros de la sociedad y, en última instancia, solamente por la actividad conjunta de todos los miembros de la sociedad"[9].

Esta tesis tiene una importancia de principio. Si el capital es una fuerza social, pero pertenece a personas privadas, su conversión en propiedad pública colectiva será sólo un acto históricamente justo y legal.

Al desarrollar esta idea, Marx y Engels entran en polémica abierta, directa, con los ideólogos burgueses, defensores de la gran propiedad privada sobre los instrumentos y medios de producción. Ante la perspectiva de abolición de la propiedad privada, la mente de esos ideólogos imaginaba los cuadros más horrorosos: la represión de todo rasgo individual y peculiar de la personalidad, de cualquier libertad e independencia, el reinado de una indolencia general, y finalmente — ¡horror! — la abolición de la familia y hasta de la patria.

El *Manifiesto* desenmascara estos artificios llamados a atemorizar al pequeño burgués, a infundirle miedo ante la futura revolución proletaria.

¿De qué individualidad o independencia personal puede hablarse en una sociedad burguesa? Solamente el capital posee allí independencia e individualidad, en tanto que el trabajador carece de independencia y está privado de toda personalidad.

¿Qué tipo de libertad buscan los ideólogos burgueses? La libertad del comercio, la libertad de la compraventa, la libertad de explotar, de subyugar el trabajo ajeno. Es verdad, los comunistas quieren destruir esa clase de "libertad".

Sí, es verdad, los comunistas están contra el sistema de educación burgués, cuyo resultado es la conversión del obrero en un apéndice de la máquina. Los productos del trabajo intelectual, al igual que

---

[8] Ibíd., p. 438.
[9] Ibíd., p. 439.

los productos materiales, deben ser patrimonio de toda la sociedad. En ello consiste el "modo comunista de apropiación".

En el torrente de calumnias contra los comunistas, la más difundida era la acusación de que ellos, al parecer, querían abolir la familia e introducir la posesión colectiva de las mujeres. Marx y Engels vuelven esta acusación contra los mismos burgueses. El burgués ve en la mujer un simple instrumento de producción, el instrumento de producción de los hijos. Y puesto que los comunistas quieren hacer colectivos los instrumentos de producción, pues, dicen los burgueses, a las mujeres les sucederá lo mismo.

Nada hay más ridículo, observan los autores del *Manifiesto* que "este horror altamente moral... del burgués". La posesión en común de las mujeres, o sea la prostitución oficial y no oficial, siempre ha existido en la sociedad burguesa. Mas aquí se trata precisamente de suprimir para las mujeres esa situación en que ellas resultan un simple instrumento de producción, se trata de anular la forma burguesa de familia, basada en el capital, en la ganancia. Se trata de introducir la educación gratuita para los niños y eliminar la explotación del trabajo infantil.

Y finalmente, Marx y Engels muestran la inconsistencia de las acusaciones contra el comunismo desde los puntos de vista religioso, filosófico e ideológico en general. Sin detenerse en examinarlas detalladamente, los autores desarrollan la idea de que todas las esferas de producción espiritual –filosofía, política, Derecho, moral, religión– siempre se han ido reestructurando simultáneamente con la reorganización de la producción material. En el transcurso de la revolución comunista se producirá la ruptura más decisiva con todas las formas de conciencia social heredadas del pasado.

En el *Manifiesto* quedó formulada de modo conciso la idea de la conquista del poder por la clase obrera y la instauración de su dominio, o sea, *la idea de la dictadura del proletariado:* "El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, o sea, del proletariado, organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas"[10].

El proletariado se inmiscuye en las relaciones burguesas por medio de una serie de medidas económicas, suprime las relaciones anteriores y, en síntesis, aniquila las condiciones para la existencia de las clases en general, y con ello también su propia dominación como clase.

Marx y Engels formulan el principio humanitario más elevado y la finalidad de todas estas transformaciones: la creación de una sociedad en la que "el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición

---

10 Ibíd., p. 446.

del libre desenvolvimiento de todos"[11].

En el capítulo final del *Manifiesto* queda definida la actitud de los comunistas hacia otros partidos que se oponen a la sociedad burguesa.

Adquiere entonces un significado imperecedero la definición de los problemas estratégicos de los comunistas: los comunistas luchan en nombre de las finalidades e intereses inmediatos de la clase obrera, pero, al mismo tiempo, en su marcha actual defienden el futuro de ese movimiento. Los comunistas apoyan en todas partes cualquier movimiento revolucionario dirigido contra el régimen social y político existente. Destacan en primer lugar la cuestión de la propiedad como problema fundamental. En todas partes tratan de conseguir la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países.

Desde entonces y hasta el día de hoy, el movimiento comunista mundial se guía por estos principios. En sus estandartes resplandecen las ardientes líneas del *Manifiesto*: "Las clases dominantes pueden temblar ante la Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar!

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS! "[12]

Significado histórico-mundial del *Manifiesto*

La primera edición del *Manifiesto* apareció en idioma alemán y en cantidad reducida a principios del año revolucionario de 1848. Poco después aparecieron traducciones a otros idiomas: inglés, francés, polaco, italiano, danés, flamenco, sueco. La primera edición rusa apareció en 1869, en Ginebra. Actualmente el *Manifiesto* es una de las ediciones más populares de la literatura política mundial.

En el *Manifiesto*, el marxismo se presentó por primera vez como un programa armónico para la transformación del mundo. "Esta obra expone –dice V. I. Lenin–, con una claridad y una brillantez geniales, la nueva concepción del mundo, el materialismo consecuente aplicado también al campo de la vida social, la dialéctica como la más completa y profunda doctrina del desarrollo, la teoría de la lucha de las clases y del papel revolucionario histórico mundial del proletariado como creador de una sociedad nueva, de la sociedad comunista"[13].

La marcha del movimiento comunista mundial en el transcurso de más de 130 años que han pasado desde la aparición de esta obra,

---

[11] Ibíd., p. 447.
[12] Ibíd., p. 459.
[13] V. I. Lenin. *Carlos Marx. O. C.*, t. 26, p. 48.

probó la justeza y fundamento científico de las ideas del *Manifiesto*. Hoy día, la revolución que habían previsto Marx y Engels es un hecho consumado en varios países. El pronóstico científico de la inevitable supresión de la propiedad privada, de la explotación, de la desigualdad, es una realidad viva en los países de la comunidad socialista.

Los ideólogos burgueses y, junto con ellos, los revisionistas, tratan de desprestigiar las grandes ideas del *Manifiesto* y presentarlas como caducas en nuestros días. Ataques encarnizados son dirigidos contra la conclusión sacada por Marx y Engels respecto a que el proletariado es la fuerza revolucionaria principal, el sepulturero del capitalismo. Sin embargo, la historia acusa a los "teóricos" burgueses, al demostrar el poder cada vez creciente del movimiento obrero en todo el mundo y el papel rector, dentro del mismo, de los partidos comunistas y obreros.

Cuando se creaba el *Manifiesto*, la "Unión de los comunistas" contaba sólo con 400 miembros. Para la época de la Revolución de Octubre, ya había en el mundo 400 mil comunistas. Actualmente viven y luchan bajo la bandera del *Manifiesto* más de 70 millones de comunistas y actúan en el mundo cerca de 100 partidos comunistas.

¿De qué modo se verifica en la práctica la materialización de las ideas del *Manifiesto* en nuestros días?

La materialización de las ideas del *Manifiesto*, es, antes que nada, la edificación de una sociedad nueva en los países socialistas, el perfeccionamiento de cada una de sus facetas, la realización consecuente e inquebrantable del principio: "el libre desenvolvimiento de cada uno es la condición del libre desenvolvimiento de todos".

Es la consolidación multilateral y el desarrollo feliz de la comunidad socialista mundial y de cada país socialista hermano.

Es el carácter implacable de la lucha contra la explotación y la opresión, la lucha abnegada contra el imperialismo, contra las guerras, por la paz entre los pueblos.

Es la lucha por el logro de los fines radicales del proletariado en la zona no socialista del mundo, en defensa de sus intereses vitales.

Es la lucha por la liberación nacional de los pueblos, por el afianzamiento y desarrollo de las conquistas revolucionarias de los pueblos que se sacudieron del yugo del colonialismo.

Es la fidelidad inmutable al internacionalismo proletario, la lucha consecuente por la unidad en las filas comunistas, por aunar todas las fuerzas antimperialistas de la actualidad.

Es la irreconciliabilidad hacia cualquier manifestación de ideología hostil al socialismo, sea burguesa o nacionalista, reformista o revisionista, es la lucha por la pureza del marxismo-leninismo, por su aplicación práctica y su desarrollo creador.

El *Manifiesto* ha sido y sigue siendo el libro de cabecera de todo trabajador consciente, de todo comunista. Hasta el día de hoy conservan íntegro su significado las palabras de extraordinario alcance,

dichas por Lenin acerca del *Manifiesto*: "Este librito vale por tomos enteros: su espíritu viene dando vida y movimiento hasta hoy a todo el proletariado organizado y combatiente del mundo civilizado"[14].

Participación de Marx y Engels en la revolución de los años 1848-1849

El *Manifiesto del Partido Comunista* fue editado muy oportunamente. En febrero de 1848, tuvo lugar la revolución francesa. El pueblo sublevado derrocó a Luís Felipe, "el rey de los banqueros", y proclamó la república. En marzo, la revolución pasó a Austria, Italia, Alemania. En Prusia ocupó el poder un gobierno burgués liberal.

El auge revolucionario de 1848 halló a Marx y Engels en Bruselas. Había llegado el momento de pasar de los estudios teóricos a la dirección de la lucha revolucionaria del proletariado.

Las revoluciones del año 1848 fueron burguesas por su carácter, pero en ellas, y particularmente en Francia, el proletariado se reveló como fuerza revolucionaria motriz. El proletariado francés había concedido a la burguesía la totalidad del poder y "ahora... —como observó con perspicacia Engels, al comentar en uno de sus artículos la revolución de febrero— se hallan frente a frente ya no una parte de la burguesía contra otra, ahora se enfrenta el proletariado con la burguesía"[15].

Marx y Engels desplegaron en Bruselas una actividad enérgica de organización y propaganda, al colocarse oficialmente a la cabeza del CC de la "Unión de los comunistas". Pero la policía no se descuidaba y decidió allanar el apartamento de Marx, quién fue detenido con su esposa y luego deportados del país.

También Engels se traslada a París. Conjuntamente con Marx establecen relaciones con las organizaciones revolucionarias y sus dirigentes y elaboran problemas de estrategia y táctica de los comunistas alemanes en el transcurso de la revolución.

En abril de 1848, Marx, Engels y un grupo de sus compañeros de lucha regresan a Alemania y deciden editar en Colonia un periódico, órgano de la democracia revolucionaria. Para subrayar el lazo de unión con el periódico que había editado Marx en Colonia en el año 1842, se decidió darle el nombre de *Neue Rheinische Zeitung* (Nuevo periódico renano).

La lucha de clases se hizo sentir inmediatamente desde las páginas del periódico. En numerosos artículos escritos por Marx y Engels se analizaban los sucesos actuales, se esbozaba la dirección que debían tomar las fuerzas revolucionarias, se sometían a una crítica despia-

---

[14] V. I. Lenin. *Federico Engels. O. C.*, t. 2, p. 10.

[15] F. Engels. *Revolución en París*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, p. 500.

dada la cobardía e indecisión de la oposición burguesa, se ponían en ridículo sus líderes por la vacilación, falta de resolución y de principios.

El programa revolucionario de Marx y Engels consistía en inducir, en esta etapa del movimiento, a los miembros de la oposición burguesa al orden prusiano a actuar resueltamente luchando por la unión democrática de Alemania, por el establecimiento de una república. Con este fin, luchaban por la unión de todas las fuerzas democráticas.

Pronto, sin embargo, en todas partes la reacción pasó a la contraofensiva. La sublevación de los proletarios parisienses de junio de 1848 fue cruelmente reprimida por el gobierno burgués. En Praga, la camarilla militarista ahogó en sangre al pueblo sublevado. En Prusia comenzaron las persecusiones contra las organizaciones de oposición al régimen y contra sus órganos de prensa. En estas condiciones, *El nuevo periódico renano* resultó ser "el único periódico... que mantuvo en alto la bandera del proletariado derrotado en un momento en que los burgueses y los pequeños burgueses de todos los países volcaban sobre los vencidos sus calumnias más inmundas"[16].

Pese al aumento de las represiones por parte del gobierno, el periódico continuaba apareciendo, llamaba a oponer una resistencia enérgica a la reacción, estigmatizaba la carnicería sangrienta efectuada por la contrarrevolución en París y Viena, apoyaba la lucha libertadora nacional en Hungría y en Italia y las sublevaciones de las masas en distintas provincias de Alemania.

El 19 de mayo de 1849, apareció el último número del *Nuevo periódico renano*, en el que Marx señalaba que el periódico, al tiempo que era un órgano revolucionario del proletariado, había sido también un defensor valiente y consecuente de los intereses genuinamente nacionales del pueblo alemán. Escribía con orgullo: "Hemos salvado el honor revolucionario de nuestra patria"[17].

En su llamamiento a los obreros de Colonia, la redacción del periódico decía: "Los redactores del *Neue Rheinische Zeitung*, al despedirse de vosotros, os agradecen la simpatía manifestada. Su última palabra será siempre y por dondequiera: *¡liberación de la clase obrera!* "[18]

En algunas regiones de la Alemania suroeste proseguían aún las agitaciones populares, los trabajadores con las armas en la mano intentaban defender sus exigencias, creaban destacamentos de insurrectos, levantaban barricadas. Desgraciadamente, las fuerzas de los rebeldes estaban fraccionadas y actuaban en forma aislada. Marx y Engels

---

[16] F. Engels. *Marx y la "Neue Rheinische Zeitung" 1848-1849.* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, p. 20.

[17] C. Marx. *Liquidación policíaca del "Neue Rheinische* Zeitung". C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 6, p. 549.

[18] C. Marx y F. Engels. *A los obreros de Colonia. Obras*, t. 6, p. 564.

con toda su energía trataban de unir a los insurrectos, de elaborar un plan único para marchar contra la contrarrevolución, para lograr que toda Alemania se sublevara.

Durante uno de sus viajes, Marx y Engels son detenidos como rebeldes y enviados y Francfort, donde, por suerte, logran obtener su libertad. Los amigos tienen que separarse. Marx se dirige a París. Engels se queda en Alemania y en Pfaltz ingresa en el destacamento rebelde de Willich, miembro de la Unión de los comunistas. El destacamento se enfrenta valientemente contra el ejército del gobierno. Engels elabora los planes de las operaciones, participando con las armas en la mano en cuatro combates de importancia, donde demuestra su valor y su coraje.

La revolución de 1848-1849 sufrió una derrota. Esto se explica por las peculiaridades de la época, cuando, de acuerdo a la expresión de Lenin, "el revolucionarismo de la democracia burguesa moría *ya* (en Europa), mientras que el revolucionarismo del proletariado socialista *aún* no estaba maduro"[19].

La participación de Marx y Engels en esta revolución les permitió comprobar en la práctica su doctrina y trazar su estrategia y su táctica revolucionarias sobre una base estrictamente científica.

Toda la marcha de los acontecimientos confirmó la validez de sus conclusiones al sostener que la burguesía europea había agotado ya su espíritu revolucionario y que en la arena histórica acababa de aparecer el proletariado, en calidad de fuerza revolucionaria motriz.

---

[19] V. I. Lenin. *En memoria de Herzen. O. C.*, t. 21, p. 256.

III. Revolución en los conceptos sobre el desarrollo de la sociedad

El marxismo y sus partes integrantes

En el *Manifiesto del Partido Comunista* y en otros trabajos C. Marx y F. Engels expusieron las bases de la nueva concepción del mundo, desde el punto de vista del proletariado, genuinamente científica, que fueron profundizando durante el transcurso de su vida.

El marxismo es una doctrina armónica y acabada que consta de tres partes correlacionadas orgánicamente: filosofía, economía política y socialismo científico (comunismo). En cada una de estas ramas, Marx y Engels realizaron una verdadera revolución al estudiar y evaluar de nuevo, desde una perspectiva crítica todo lo que la mente humana había creado de valioso con anterioridad y al elaborar una nueva teoría de principio sobre el desarrollo social, basándose en una generalización de las experiencias en la lucha de clases.

En primer lugar, analizaremos la revolución efectuada por Marx y Engels en filosofía, principalmente en cuanto a la definición de los conceptos filosóficos del desarrollo de la sociedad. Y, en segundo lugar, analizaremos la economía política y el socialismo científico.

Descubrimiento de la concepción materialista de la historia

La filosofía del marxismo —el materialismo dialéctico e histórico— fue la primera en dar una idea rigurosamente científica sobre las leyes generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento.

Marx y Engels le atribuían una gran importancia a la argumentación filosófica sobre la concepción científica del mundo. Y es natural: para poder luchar con éxito a fin de lograr una transformación revolucionaria de la sociedad, es necesario saber cómo, conforme a qué leyes regulares se va desarrollando esta sociedad, cuál es su estructura, de qué modo se efectúa la interacción entre las distintas "partes" de este complejo organismo social.

La sociedad ha surgido y evoluciona como parte integrante del mundo material, personificando la forma más elevada de su desarrollo. Por consiguiente, para tener una idea cabal de la misma es preciso saber también cómo evoluciona la naturaleza y todo el mundo material y qué causas permiten que el ser humano se destaque del resto del mundo animal y se convierta en el creador de los milagros de la técnica, la ciencia y el arte. Todas estas preguntas fueron contestadas por la filosofía marxista.

¿Cuál fue el principal aporte que hicieran Marx y Engels a la filosofía?

Como se sabe, la filosofía surgió en épocas remotas, en cuanto empezaron los hombres a meditar acerca del modo cómo había surgido el mundo que los rodeaba, qué estructura tenía y cuál era el lugar que el hombre ocupaba dentro del mundo.

Toda la historia de la filosofía es la historia de la lucha de dos direcciones opuestas: el materialismo y el idealismo. *El problema primordial de la filosofía es la relación entre el pensamiento y la existencia*, vale decir, el problema de determinar qué es lo primario: el espíritu o la materia. La respuesta a esta pregunta dividía a los pensadores en *materialistas* e *idealistas*.

Los idealistas afirmaban que el espíritu (la razón, el alma, etc.) había existido antes que la naturaleza, siendo su creador. Estas afirmaciones sirvieron y siguen sirviendo de fundamento filosófico en las representaciones religiosas sobre la creación del mundo por dios, la inmortalidad del alma, etc.

Los materialistas, a su vez, consideraban que la materia era primaria, que el mundo que rodeaba al hombre no había sido creado por "ninguno de los dioses", ni era engendro de ninguna razón o espíritu. A diferencia de los idealistas, partían del hecho real de que la conciencia de los hombres reflejaba los objetos existentes independientemente de esta conciencia.

Los idealistas, al suponer que la conciencia, el espíritu engendra el mundo, lo crea, concluían que la actividad suprema es la actividad espiritual y no la práctica. Con ello, la atención era desviada desde los procesos reales y vitales hacia los procesos espirituales, los fenómenos que se producían en la esfera de la conciencia; y cuando el aislamiento y la contraposición entre la conciencia y la realidad eran totales (por ejemplo, en la religión), la atención quedaba desviada hacia el mundo "del más allá". Los materialistas, en cambio, al reconocer como primaria a la materia, al mundo real, plantean el problema de su reflejo correcto y acertado y ésta es condición imprescindible para la actividad práctica.

De otra parte, el materialismo premarxista no tenía la capacidad de comprender el mundo material en su incesante desarrollo histórico y modificación. Sabían ya entonces que la naturaleza se encuentra en un movimiento perpetuo, pero este movimiento se enten-

día de un modo simplemente mecánico, como una rotación perpetua dentro de un mismo círculo, que siempre conducía a resultados idénticos.

Apoyándose en los adelantos de las ciencias naturales, y ante todo de la mecánica, los materialistas procuraban construir sus sistemas filosóficos en concordancia con las leyes de ésta. Algunos de ellos examinaban al ser humano también como una "máquina animada". Los materialistas franceses del siglo XVIII propagaron la doctrina de que el hombre había sido creado por las circunstancias, y que el medio ambiente contribuía a la formación de sus ideas y opiniones. Esta conclusión era ya progresista. Mas no supieron apreciar el otro lado de las relaciones recíprocas entre el hombre y el medio ambiente, a saber: la actividad viva, transformadora, materialmente práctica del hombre, durante la cual quedan modificados tanto el medio ambiente como el hombre mismo. Por eso Marx y Engels caracterizaron el materialismo precedente como mecanicista o metafísico, o sea no dialéctico.

A diferencia de este último y dentro del marco de la filosofía idealista, en particular de la filosofía de pensadores tales como Kant y Hegel, se desarrolla la *dialéctica*, la cual enseña que todo lo que existe se halla en incesante movimiento, desarrollo, verificándose esto último a través de las contradicciones, la bifurcación en contrarios. Es evidente que todo esto concernía únicamente al mundo de las ideas, pensamientos, nociones, y no al mundo material natural. La dialéctica idealista alcanzó su cúspide en el sistema de Hegel, que comprendía el mundo como un proceso infinito de perfeccionamiento, de desarrollo desde las formas inferiores hacia las superiores, cada vez más complejas, pero presentaba este desarrollo desde un punto de vista idealista, como una marcha del "espíritu universal".

El filósofo materialista alemán Feuerbach fue el primero en advertir este vicio en la filosofía idealista. Intentó invertir el sistema hegeliano, desechando sus premisas idealistas, vale decir que partía de la base de que el espíritu era el producto supremo de la materia y no al contrario.

Su crítica de la religión oficial y de los vicios idealistas de la filosofía de Hegel desempeñaron un papel muy importante en la formación de la visión del mundo de Marx y Engels. Pero muy pronto ellos también advirtieron la estrechez de los conceptos de Feuerbach, que fue incapaz de comprender el "grano racional" de la filosofía hegeliana, su dialéctica, y por consiguiente, superar la pasividad, el carácter especulativo del materialismo que existía entonces.

Este problema fue resuelto por Marx y Engels, quienes demostraron que la dialéctica es inherente no solamente al espíritu, como creían los idealistas, sino que forma la base de todo el mundo material. Nuestro pensamiento, que viene a ser el producto supremo del desarrollo de la materia, es dialéctico, dinámico, apto para compren-

der las contradicciones, porque tales son los procesos que transcurren en la propia realidad material. Nuestro pensamiento es secundario con respecto a tales procesos, viene a ser el producto de una materia altamente organizada (el cerebro), siendo por ello capaz de reflejar acertadamente, de comprender los procesos materiales.

Marx y Engels se apoyaban, al decirlo, en las ciencias naturales las cuales afirmaban, que el mundo que nos rodea es el resultado de un largo desarrollo histórico, que el Sistema Solar había surgido gracias a procesos naturales, que la vida en nuestro Planeta también había aparecido bajo la influencia de causas naturales y sus formas fueron perfeccionándose hasta llegar finalmente a la aparición del hombre y la sociedad humana.

Existía, sin embargo, un rasgo esencial que aunaba a todos los idealistas y materialistas anteriores a Marx: tanto los unos como los otros seguían siendo idealistas en su interpretación de los fenómenos sociales. Tenían la certeza de que el desarrollo de la sociedad se basaba en las ideas, aspiraciones y voluntad de los hombres. Les parecía que los actos de las grandes personalidades, jefes militares y monarcas, sus caprichos, sus intereses, sus pronósticos eran la fuerza motriz principal de la historia, de los cambios producidos en la sociedad.

Los materialistas franceses, por ejemplo, cifraban todas sus esperanzas en la instrucción de las masas, en que bastaría que los gobernantes y los pueblos asimilaran los ideales sensatos de libertad, igualdad y fraternidad, para que el mundo fuera reorganizado de acuerdo a estos ideales.

Y solamente Marx y Engels lograron por primera vez extender, de manera consecuente, el materialismo sobre la historia de la sociedad, o, dicho en otros términos, descubrir la concepción materialista de la historia. ¿En qué consistía ese descubrimiento?

Marx y Engels partían de las siguientes consideraciones: los hombres necesitan en primer lugar alimentarse, tener una vivienda y vestido para estar en condiciones de ocuparse de política, ciencia o arte. Para ello deben ante todo producir los bienes materiales necesarios, o sea, trabajar. Por consiguiente precisamente partiendo del nivel del desarrollo económico de la sociedad, de su base material y de producción es que pueden ser explicadas la organización política de esta sociedad, sus distintas concepciones ideológicas, etc.

Esto parece simple hasta la evidencia, sin embargo fue necesario el genio de Marx y Engels para concebirlo y establecerlo como punto de partida para la comprensión de toda la historia de la sociedad.

No es la actividad del espíritu y el pensamiento en sí, sino la actividad del trabajo, la actividad material de producción la que constituye el resorte principal del desarrollo de la sociedad. En el proceso de esta actividad, el hombre modifica tanto la naturaleza como a sí mismo, las condiciones de su propia existencia.

Quiere decir que *no son las personalidades tomadas aisladamente, los héroes, gobernantes y jefes militares los que crean la historia*, como lo afirmaba la teoría premarxista, *sino, ante todo, los pueblos, las grandes masas de trabajadores: los creadores de los valores materiales, base de toda civilización y cultura.*

Marx y Engels no se limitaron a constatar este hecho. Ellos siguieron adelante. Lo importante era comprender la historia como un proceso integral y armónico, que se cumplía de acuerdo a sus propias leyes dialécticas. Esto se logró creando la doctrina de la formación económico-social.

Formación económico-social

En el proceso de producción, entre los hombres se establecen relaciones de dos tipos. En primer lugar, hay una interacción con la naturaleza. Todo aquello con que tratan los hombres durante la producción, es en lo fundamental un material perteneciente a la naturaleza: metales, madera, productos químicos, etc. Sometidos a la correspondiente reelaboración, sirven para satisfacer las necesidades del hombre. También con materiales naturales el hombre crea determinados instrumentos, medios de trabajo, a fin de aumentar sus posibilidades de producción.

El hombre, los instrumentos de trabajo por él creados, los objetos del trabajo, en una palabra, todo lo que participa en la producción de los bienes materiales, se llaman *fuerzas productivas.* La fuerza productiva principal es el hombre mismo, poseedor de conocimientos, de hábitos, de capacitación profesional. Sin el hombre, sin su participación, la técnica más perfecta y altamente desarrollada está muerta, no puede producir nada. Hasta los sistemas automáticos actuales trabajan de acuerdo con el programa introducido por el hombre y bajo su vigilante control y dirección.

Los hombres no pueden producir solos, deben estar unidos. Por lo tanto, tiene un significado definitivo el hecho de quién es el que posee los *medios de producción*: técnica, locales, transporte, recursos de materia prima, todo lo necesario para la producción. Si todo lo enumerado es propiedad colectiva de los productores, las relaciones entre éstos son relaciones sobre la base de igualdad, de hombres libres de cualquier explotación. Pero si, al contrario, los medios de producción pertencen a un solo grupo (clase) de la población, y el otro grupo está privado de ellos, surgen relaciones que se caracterizan en que una clase obtiene la posibilidad de esclavizar a la otra, de vivir y enriquecerse a expensas de su trabajo. De allí provienen también determinadas formas de distribución de los bienes materiales y formas de organización de la sociedad, cuando la clase de los propietarios, con la ayuda del Estado (legislación, ejército, policía, cárceles, etc.) tam-

bién oprime a los trabajadores en el aspecto político.

Por consiguiente, las relaciones de propiedad sobre los medios de producción integran el núcleo de aquellas relaciones que se van formando entre los hombres en la producción: las *relaciones de producción.*

Las fuerzas productivas y las relaciones de producción forman en conjunto uno u otro *modo de producción*. Las formas de propiedad esclavista, feudal, burguesa determinan los correspondientes modos de explotación en el sistema de producción y de las interrelaciones entre las clases principales: esclavos y señores, siervos y feudales, proletarios y burgueses.

Si hemos comprendido el carácter de las relaciones de producción dominantes en una sociedad determinada, y antes que nada, sus relaciones de propiedad, no es difícil deducir de allí el carácter de todas sus instituciones sociales restantes: políticas, jurídicas, ideológicas, religiosas. Se elevan sobre las relaciones de producción, como una *superestructura* por encima de su fundamento o *base,* quedan definidas por esta base e influyen a su vez sobre la misma.

Es preciso enfatizar que estos criterios de Marx y Engels sobre la sociedad son consecuentemente materialistas. Por su naturaleza las fuerzas productivas son materiales. Las relaciones de producción son también materiales, puesto que existen objetivamente, no dependen de la conciencia de los hombres. Material es asimismo el modo de producción, que reúne las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El modo de producción determina la correspondiente vida ideológica, política, etc. de la sociedad. Quiere decir que "no es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, sino, al contrario, su existencia social determina su conciencia"[1].

El modo de producción, hablando metafóricamente, forma el esqueleto de la sociedad, un esqueleto recubierto de carne y hueso, representados por los fenómenos, relaciones e instituciones sociales restantes. En conjunto, forma un todo viviente, un régimen social determinado, una formación económico-social específica.

La historia conoce cinco formaciones o sistemas: la sociedad primitiva, la esclavista, la feudal, la burguesa (capitalista) y finalmente, la formación social comunista, cuya primera fase —el socialismo— se afianzó al principio en la URSS y luego en una serie de países.

¿Cómo se efectúa el paso de una formación económico-social a otra? ¿Cuáles son sus fuentes interiores?

Marx dio a estas preguntas una respuesta clara y precisa. La causa principal del desarrollo de la sociedad de una formación a otra son las relaciones recíprocas entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Las fuerzas productivas, en determinado grado de su

---

[1] C. Marx. *Contribución a la crítica de la economía política.* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 13, p. 7.

desarrollo entran en contradicción con las relaciones de producción que habían existido anteriormente, pero que ya resultan anticuadas. Las viejas formas de propiedad, defendidas por determinadas clases con sus propios intereses peculiares comienzan a detener el desarrollo ulterior de la producción. "Entonces –escribe Marx– sobreviene la época de la revolución social"[2]. La revolución hace estallar las cadenas de las relaciones anteriores y afianza una forma nueva de propiedad y, a la vez, una formación económico-social nueva.

Esto sucedió, por ejemplo, con las relaciones feudales en una serie de países de Europa Occidental en el siglo XVIII y principios del siglo XIX. El régimen feudal impedía el desarrollo de la industria y fue liquidado durante los movimientos revolucionarios de las masas populares y las transformaciones sociales. Así mismo, sucedió también en Rusia, cuando a consecuencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre la tierra fue entregada a los campesinos, las fábricas a los obreros, y el progreso de la economía adquirió ritmos nunca vistos.

La revolución social, al sancionar las nuevas relaciones de producción, por ejemplo, las burguesas en cambio de las feudales, promueve la necesidad de efectuar la reorganización correspondiente de las instituciones políticas, ideológicas y demás. Sin embargo, es necesario hacer notar que la ideología de la clase, que será la dominante en la sociedad por venir, surge y se va formando aún dentro del marco de la vieja sociedad, participando activamente en la crítica del orden decadente y despertando en la opinión pública la necesidad de realizar transformaciones revolucionarias.

Partiendo de éste y otros hechos, los fundadores del marxismo recalcaron siempre no sólo la condición de dependencia de la superestructura con respecto a la base, sino también, la influencia que ejerce la superestructura sobre la base.

"El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc. descansa en el desarrollo económico. Pero todos ellos repercuten también los unos sobre los otros y sobre su base económica. No es que la situación económica sea la *causa, lo único activo*, y todo lo demás, efectos puramente pasivos. Hay un juego de acciones y reacciones, sobre la base de la necesidad económica, que se impone siempre, *en última instancia*"[3].

Fue siempre un rasgo característico tanto de los ideólogos burgueses del pasado, como de los actuales, la excesiva exageración del significado de un solo y determinado factor del desarrollo social a expensas de otro: ya fueran ideas, ideales, técnica, organización de la producción o bien el nivel de la renta nacional y de la producción de los bienes materiales.

---

[2] Ibíd.

[3] *F. Engels a W. Borgius. En Breslau, Londres, 25 de enero de 1894.* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 39, p. 175.

A diferencia de estas teorías unilaterales y, por ende, poco científicas, el marxismo-leninismo parte del análisis de la interacción entre todas las facetas de la vida social, destacando en esta interacción la fuerza principal, determinante, motriz: el modo de producir los bienes materiales.

El marxismo-leninismo ve siempre detrás de los procesos económicos, sociales o políticos a seres humanos vivientes, las clases con sus necesidades, intereses, fines propuestos, con su nivel de cultura e instrucción. Los hombres crean ellos mismos su historia. En el proceso de su actividad, modifican tanto a la naturaleza como a la sociedad y a sí mismos. El hecho de que la sociedad se desarrolla de manera no arbitraria ni caótica, sino muy de acuerdo a leyes inmutables, no sólo no reduce, sino que, al contrario, aclara el papel auténtico de las masas populares como creadoras de la historia. Las masas crean la historia de dos maneras: crean y multiplican todos los valores materiales y espirituales y en su lucha revolucionaria derriban las relaciones sociales caducas, y establecen relaciones nuevas, más progresivas.

Aspectos de las formaciones económico-sociales

Como lo habían observado Marx y Engels, el hombre se distingue del mono antropoide, nuestro pariente más próximo en el mundo animal, por su facultad para trabajar, fabricar instrumentos de trabajo. Para que los remotos antepasados del hombre aprendieran a fabricar los primeros y muy rudimentarios instrumentos con pedazos de piedra o huesos de pescados y animales, utilizándolos luego de una manera consciente, se precisaron millones de años.

Con la aparición de estos primeros instrumentos de trabajo, la mano del hombre empezó a perfeccionarse a medida que cumplía distintas funciones de trabajo, lo cual, a su vez, contribuía de nuevo a su perfeccionamiento y desarrollo. Con el trabajo se fueron desarrollando asimismo las facultades mentales del hombre: la repetición de las operaciones de trabajo fue afianzándose en la conciencia del hombre, modelando la posibilidad de su reproducción previa. El hombre ejecuta mentalmente las operaciones que más tarde ejecutará en la realidad, representándose de antemano el resultado del proceso. De manera simultánea, surgió la facultad y capacidad de formular sus pensamientos: el lenguaje hablado, lo cual era imprescindible tanto para el desarrollo de las facultades mentales de los hombres como para su trabajo colectivo.

En la *sociedad primitiva*, el trabajo tuvo desde el principio un carácter colectivo. Los hombres vivían en clanes, en tribus, construían conjuntamente sus viviendas, fabricaban su ropa y herramientas, e

iban de caza. Con el tiempo, paralelamente a la recolección y la caza, los hombres comenzaron a practicar la agricultura y la ganadería. Pero en el transcurso de muchísimos siglos, el nivel de sus herramientas de trabajo siguió siendo muy primitivo.

Sólo si se unían en grandes grupos —las comunidades— los hombres podían hacerles frente a los elementos de la naturaleza, a las fieras, podían procurarse seguridad y alimento. Los productos conseguidos eran repartidos equitativamente, pero apenas bastaban para sobrevivir. La propiedad privada no existía, ni había nada que poseer: no había excedentes de productos. Cazaban, trabajaban todos —grandes y chicos— en la medida de sus fuerzas, y por consiguiente, no se podía ni hablar de la explotación del hombre por el hombre.

Semejante posibilidad comenzó a aparecer cuando en las comunidades el trabajo se volvió más productivo como resultado del perfeccionamiento de las herramientas, de la experiencia de trabajo, de los conocimientos, de la maestría. Un gran salto en el desarrollo de los medios de producción fue el paso a la utilización de herramientas de trabajo metálicas. Aparece un excedente de productos del trabajo, el cual se va acumulando en manos de personas aisladas. Surge la propiedad privada. La comunidad empieza a separarse en ricos y pobres, a dividirse.

Con la aparición de la propiedad privada se forman también las primeras clases opuestas entre sí: los esclavos y los poseedores de esclavos. La humanidad entra en la *formación económico-social esclavista.*

Dentro del marco de esta formación se desarrollan impetuosamente los oficios, el comercio, la navegación. Aparecen las primeras ciudades. Se establecen diferentes formas de poder estatal, que tienen como objetivo proteger y defender los derechos de los esclavistas, reprimir las sublevaciones de los esclavos, se va formando también el ejército.

El esclavo es propiedad absoluta del señor. El señor tiene todos los derechos sobre su vida y su trabajo, dando al esclavo del producto obtenido lo necesario para que no se muera de hambre y pueda seguir trabajando. El régimen esclavista, que alcanzó su máximo desarrollo en la Roma Antigua, reveló con el tiempo su ineptitud histórica. Los esclavos no estaban interesados en los resultados de su trabajo. Se sublevaban a menudo contra sus opresores. Las sublevaciones de los esclavos estallaban una tras otra en los enormes dominos del Imperio Romano, lo cual aceleró la caída del régimen esclavista que ya había agotado sus recursos económicos.

En reemplazo de la formación económico-social esclavista vino la *feudal.*

Su clase dominante estaba formada por los señores feudales, dueños de grandes extensiones de tierras, de castillos y también, de campesinos: siervos de la gleba. También eran señores feudales los

altos dignatarios de la Iglesia y los monjes, que poseían grandes territorios de tierras muy fértiles. Los supremos señores feudales eran los reyes, los zares, cuyo poder era ilimitado.

Los campesinos dependían totalmente de sus patrones, quienes incluso podían venderlos. Empero, tenían una independencia algo mayor que los esclavos, eran dueños personales de su casa, su caballo, vivienda, útiles de labranza. La mayor parte de su tiempo trabajaban para el señor feudal, la menor parte, en provecho propio. En comparación con el modo de producción esclavista, este orden brindaba posibilidades mejores para el desarrollo de las fuerzas productivas. Los campesinos estaban más interesados en elevar la productividad del trabajo, en perfeccionar los instrumentos de la producción. Pero al mismo tiempo, la parte leonina de los ingresos (ganancias) les tocaba a los terratenientes, al clero, a los monarcas.

Durante la época del feudalismo siguieron desarrollándose las fuerzas de producción: se crearon nuevas herramientas de trabajo, se perfeccionaron los oficios, se incrementó el comercio. Un impulso poderoso para el desarrollo del comercio fueron los grandes descubrimientos geográficos de los siglos XV-XVI (el descubrimiento de América, de la ruta marítima a las Indias). Resultado de ello fue la aparición del mercado internacional y una mayor demanda de artículos artesanales. Aparecieron las primeras industrias –las manufacturas–, donde los artesanos eran reunidos en grandes colectividades, y su trabajo se hacía cada vez más especializado. Los artesanos fueron convirtiéndose paulatinamente en obreros, y los propietarios de talleres y manufacturas, en burgueses.

El incremento de la producción industrial exigía cada vez mayor cantidad de mano de obra. Las relaciones feudales y de servidumbre se convirtieron en cadenas que impedían el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas y fueron abolidas por las revoluciones burguesas.

Así fueron creadas las condiciones necesarias para la *formación económico-social capitalista* donde domina la propiedad privada de los capitalistas sobre las fábricas, talleres, ferrocarriles, bancos, etc.

Surgen entonces, a nivel histórico, las dos clases opuestas principales: los burgueses y los proletarios. La clase obrera crece, cobra fuerza, se consolida, se organiza para luchar contra la burguesía, para derrocar por medio de la revolución todo ese mundo de explotación e injusticia, para edificar la nueva sociedad, la comunista.

De este modo hemos podido comprobar que *el cambio de las formaciones económico-sociales teniendo por base el desarrollo de la producción material y la lucha de clases entre los explotados y los explotadores es una ley de toda la historia precedente.* El paso de una formación social a otra significa un cambio social muy profundo, realizado, por regla, mediante la revolución. Y de manera tan irrevocable como la sociedad esclavista cedió su lugar a la feudal, y és-

ta a la capitalista, el capitalismo, tomado como formación económico-social se verá obligado a ceder su lugar al comunismo.

La revolución efectuada por Marx y Engels en la apreciación de la sociedad, la comprensión de la historia, desde la perspectiva materialista, formulada por ellos, es la única explicación científica que sirve de brújula segura para la clase obrera en su lucha por la emancipación, le permite concentrar sus fuerzas para acelerar la marcha de la historia, aproximar el inevitable establecimiento de una sociedad de trabajadores libres e iguales, que poseen y disponen en común de los medios de producción.

La formación comunista, según lo han previsto Marx y Engels, se distinguirá de todas las formaciones restantes en que aquí, por primera vez, los hombres crearán su historia ya no accidentalmente, sino de manera consciente. En lugar de la oposición de las distintas fuerzas, intereses y tendencias antagónicas sobrevendrá la unidad de los fines principales, la comprensión por parte de los hombres de las leyes del desarrollo de la sociedad y, sobre esta base, una dirección planificada, consciente, de la sociedad.

Esto no conducirá, como es lógico, a la liquidación de las contradicciones entre las fuerzas y las relaciones de producción, pero, puesto que no habrá ya clases interesadas en conservar el orden viejo, tales contradicciones se resolverán como resultado de la actividad consciente de la sociedad, que no admitirá situaciones violentas de conflicto. Las relaciones económicas, la misma actividad organizadora y administrativa de la sociedad, las formas de la dirección tendrán la posibilidad de perfeccionarse infinitamente junto con el desarrollo de las fuerzas productivas.

Todas las formaciones económico-sociales precedentes, según Marx y Engels, eran la prehistoria de la sociedad humana. Su verdadera historia comienza *con la primera fase de la formación comunista: el socialismo.*

La revolución efectuada por Marx y Engels respecto a la apreciación de la sociedad fue reconocida en su totalidad en las obras de Lenin. Lenin recalcó ante todo que los clásicos del marxismo, partiendo del materialismo filosófico anterior, lo reelaboraron e hicieron avanzar, enriqueciéndolo con los logros de la filosofía clásica alemana, y en particular, con la dialéctica, o sea la doctrina sobre el desarrollo en su forma más completa, profunda y libre de limitaciones unilaterales.

Marx, como afirma Lenin, al profundizar y desarrollar el materialismo filosófico, lo condujo hasta el final, extendiéndolo hasta el conocimiento de la sociedad humana. La creación del materialismo histórico fue una de las mayores conquistas del pensamiento científico. El caos y la arbitrariedad que reinaban hasta entonces en los criterios sobre la historia fueron reemplazados por una teoría científica cabal y armoniosa, que mostraba de qué forma, a partir de una es-

tructura de la vida social y debido al crecimiento de las fuerzas productivas, se desarrollaba otra estructura superior.

"La filosofía de Marx –escribía Lenin– es el materialismo filosófico acabado, que ha dado a la humanidad, sobre todo a la clase obrera, soberbias armas de conocimiento."[4]

---

[4] V. I. Lenin. *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo. O. C.*, t. 23, p. 44.

IV. *El Capital* de C. Marx,. "el proyectil más terrible lanzado contra el burgués".

Vida de Marx en Inglaterra. Sus estudios de los problemas económicos y sus trabajos sobre *El Capital*

Al ser aplastada la revolución de 1848-1849 en Francia, Marx y Engels se vieron obligados a emigrar a Inglaterra. En ese país, donde el capitalismo había adquirido sus rasgos más avanzados y desarrollados, fue creada por Marx la teoría económico-política y científica y fue escrito *El Capital*, la obra clásica del marxismo.

Inglaterra había concedido asilo político a los emigrantes revolucionarios del continente, pero a su vez los apretaba con las tenazas de la indigencia más terrible. Engels se vio forzado a emplearse como modesto dependiente en la empresa que su padre tenía con un socio en Manchester, para poder ayudar materialmente a la familia de Marx. Estos "trabajos forzados en el comercio" duraron para Engels 12 años.

Marx, que había invertido todo su dinero en el *Nuevo periódico renano*, se encontró en Londres sin ningún medio de subsistencia. La miseria permanente, la vivienda en malas condiciones, la ausencia de dinero para solicitar la asistencia médica o comprar remedios, fueron factores que contribuyeron a llevar a la muerte a cuatro de sus hijos en edad temprana. Sobrevivieron sólo tres hijas: Jenny, Laura y Eleonora. La pobreza era tal que cuando, en 1852, murió uno de sus hijos, ni siquiera había dinero para enterrarlo.

Dejando a un lado sus estudios científicos, Marx se vio forzado a buscar un salario. Durante muchos años, trabajó sin descanso escribiendo artículos para el periódico americano *New York Daily Tribune* (¡dos artículos semanales!). Pero incluso el modesto salario que recibía por esto era irregular. De modo que Marx tenía toda la razón al quejarse de que el trabajo de periodista le alimentaba peor que a cualquier principiante en la profesión.

Para ese entonces, Marx acariciaba el proyecto de investigar multilateralmente las leyes de la formación y desarrollo de la sociedad capitalista. Pero sólo de tiempo en tiempo podía ocuparse de la ciencia, soñando con la dicha inalcanzable de poder dedicarle siquiera algunos meses enteros.

Pasaban los años, pero la indigencia continuaba persiguiendo a Marx y su familia. En 1861, Marx perdió el empleo en el periódico, esa fuente principal de sus ingresos. Durante semanas enteras solía quedarse encerrado en su casa, porque su ropa estaba empeñada. Dejando a un lado los cálculos económicos para *El Capital*, sacaba cuentas inacabables de sus deudas al panadero, al carnicero, al dueño de casa. A Marx –padre amante y cariñoso– le agobiaba principalmente el hecho de que la miseria se ensañaba con sus hijas: a veces ni siquiera tenían ropa para ir a la escuela.

De todas maneras sería injusto pintar todo el período londinense de la vida de Marx sólo con pintura negra. Marx, además de sobrellevar estoicamente las adversidades, sabía disfrutar con toda su alma de la menor eventualidad. El estado de ánimo de toda su familia se levantaba sobre todo cuando llegaban noticias de sucesos revolucionarios, de victorias de los obreros, de perturbaciones en el sistema capitalista. En esos días, Marx trabajaba con doble energía: de día, para asegurar el pan de cada día, de noche, para terminar su trabajo sobre economía política.

Es evidente que con sus brillantes conocimientos y aptitudes, a Marx le habría sido fácil procurar para su familia una vida confortable, idéntica a la que tenían los lacayos de la burguesía. Pero Marx consideraba que convertir la ciencia en un medio para conseguir dinero era tan bajo como habría sido desfigurar intencionalmente la verdad científica.

Pese a las penalidades, Marx trabajaba con ahínco y provecho. Desde la mañana hasta la noche investigaba en la biblioteca del Museo Británico. Sus intereses eran extraordinariamente múltiples. Generalizar las experiencias de las grandes batallas del pasado, los éxitos alcanzados por las ciencias naturales, estudiar el desarrollo de las civilizaciones orientales, la economía e historia de los pueblos eslavos, estética, literatura, correspondencia y literatura periodística.

Pero con todo, se mantiene invariable el interés principal de Marx, su aspiración a dilucidar la base económica de la sociedad burguesa, comprender su mecanismo, analizar las leyes de su desarrollo, las contradicciones que la empujan hacia su inevitable ruina. Marx consideraba que por ser Londres la capital del país más desarrollado del mundo capitalista, era "un cómodo puesto de observación para estudiar la sociedad burguesa"[1], y se afanaba por aprovecharlo, estudiando la riquísima información sobre economía, finanzas, operaciones bancarias, coloniales, etc., que había en Londres. Allí tenía asimismo Marx ocasión de trabar conocimiento con la técnica y tecnología más modernas de la producción fabril.

Marx somete a un análisis minucioso y crítico las obras de todos

---

[1] C. Marx. *Contribución a la crítica de la economía política.* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 13, p. 8.

los especialistas en economía política que habían sobresalido, y antes que otras, las obras de los representantes de la economía política burguesa inglesa A. Smith y D. Ricardo, donde halla muchas cosas valiosas. Pero simultáneamente pone al descubierto la estrechez de sus opiniones, puesto que partían de la premisa del carácter eterno e inmutable de las relaciones sociales capitalistas.

Marx había empezado sus investigaciones económicas inmediatamente después de su llegada a Londres y, luego de cierto intervalo, volvió a ellas en el año 1857, creando en el espacio de medio año un voluminoso manuscrito de mil páginas. En su primera versión estaban ya formuladas las ideas principales de *El Capital*. Pero se atrevió publicar sólo una pequeña parte del manuscrito, que vio la luz en 1859, con el nombre de *Contribución a la crítica de la economía política*.

Cuando preparaba la continuación de su trabajo para ser publicada, Marx sintió la necesidad de rehacer muchas de sus partes. Entre 1861 y 1863 escribe un manuscrito cuatro veces mayor que el anterior, del cual no publica ni una línea. El gran trabajador vuelve a encontrar lagunas en sus conocimientos y se sumerge de nuevo en los archivos del Museo Británico. En los años 1863-1865 crea otra versión previa de *El Capital* que tampoco fue publicada.

Finalmente, el 16 de agosto de 1867, a las dos de la madrugada, Marx terminó la redacción final del primer tomo de *El Capital* y dejando a un lado la última página que estaba corrigiendo, empezó una carta a Engels:

"Querido Fred,

...De modo que *este tomo está listo*. ¡Solamente *a ti* te debo que esto haya sido posible! Sin el sacrificio que has hecho por mí, nunca habría podido realizar este enorme trabajo con los tres tomos. ¡Te abrazo, lleno de gratitud! "[2]

Esto no era ninguna exageración. Efectivamente, sin el constante y amistoso apoyo material de Engels, la grandiosa obra de Marx no habría sido creada.

Por el espacio de muchos años, ambos vivieron en distintas ciudades, Londres y Manchester, lo cual no impedía una comunicación muy intensa: entre ambos había una continua correspondencia epistolar.

Marx admiraba la genialidad de Engels, la amplitud de sus conocimientos, la claridad y valentía de su pensamiento. Con Engels discutía todos los puntos difíciles que aparecían durante su labor sobre *El Capital*, a Engels pedía ayuda para aclarar aquellos problemas sobre los cuales no se sentía suficientemente competente y recibía siempre las explicaciones más minuciosas.

---

2 *C. Marx a Engels, 16 de agosto, 1867.* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 31, p. 275.

Un ayudante infatigable de Marx fue su esposa Jenny. A pesar de todas las penurias de su vida, en particular durante su permanencia en Londres, ambos formaban una pareja feliz y unida. Las abrumadoras preocupaciones familiares no impedían a Jenny tomar parte en la labor científica y política de su esposo. Durante muchos años ella fue su insustituible secretaria, copiando sus escritos e incluso haciendo las veces de "mensajero" de sus comisiones partidarias.

En la creación de *El Capital* también hay un aporte de Jenny Marx. Ella podía decir con razón: "... es difícil que algún otro libro haya sido escrito en condiciones más pesadas, y yo podría escribir la secreta historia de su creación, revelando una multitud, una infinita multitud de inquietudes, zozobras y sufrimientos ocultos"[3].

La creación de *El Capital* fue una verdadera hazaña científica y humana de Marx. *El Capital* resultó ser el proyectil más terrible que jamás haya sido lanzado contra el burgués y los propietarios de tierra.

El misterio de la explotación capitalista y las vías para suprimirla.

La importancia de *El Capital* como arma ideológica de la clase obrera en la lucha por su emancipación radica, ante todo, en que Marx, con la sola potencia del análisis científico reveló el secreto del origen de la plusvalía y la explotación capitalista, quitando el manto que ocultaba la fuente del enriquecimiento de los capitalistas. Las relaciones entre el obrero y el fabricante parecían completamente decentes. El obrero vendía su trabajo, el fabricante lo pagaba. Y el éxito del negocio y la merecida recompensa, el aumento del beneficio dependía, en apariencia, sólo del fabricante, de sus conocimientos, su trabajo y sus medios de producción. Todo parecía efectuarse "para el provecho mutuo, el interés común". El capitalista y el obrero actuaban como propietarios de la mercadería con derechos iguales, canjeando su trabajo por el salario.

Marx demostró que detrás de estas apariencias se oculta algo sustancialmente distinto. La riqueza de la sociedad burguesa no está formada por los bienes materiales y espirituales tomados en sí, sino tomados como *mercancía*, que, fuera de su capacidad para satisfacer determinadas necesidades (*valor de uso*), tienen *valor* en sí, o sea que valen lo que vale el trabajo social gastado en su producción.

Los medios de producción —herramientas de trabajo, máquinas, mecanismos, etc.— no pueden por sí solos aumentar el valor. Ellos representan el trabajo materializado, o sea, el costo. Pero el obrero, durante su actividad productiva, no hace más que trasladar este valor

---

[3] *Jenny Marx a L. Kugelmann. Londres, 24 de diciembre, 1867.* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 31, p. 500.

o costo sobre el producto que está creando. Así, trabajando en un torno, crea piezas nuevas. En el costo de estas piezas entra tanto el costo de la materia prima y otros materiales como el costo de las herramientas que ha utilizado y del torno (costo este repartido por todo el plazo de la explotación). El trabajo del tornero no hace más que trasladar este costo sobre las piezas producidas. Por consiguiente, si los medios de producción no crean valores nuevos, quiere decir que el propietario de estos medios —el capitalista o empresario— no tiene ningún derecho para usurparlos.

Simultáneamente, Marx mostró que el obrero no vende su trabajo, sino su *fuerza obrera*, vale decir, su *capacidad de trabajo*. Esta capacidad para el trabajo en la sociedad burguesa viene a ser una mercadería, tiene un valor de cambio, expresado monetariamente por el salario, y un valor de consumo —o sea, la facultad de crear un valor superior al propio— *la plusvalía*. Dicho en otros términos, para justificar los gastos de sus necesidades elementales: comida, ropa, vivienda, etc., el proletario sólo trabaja una parte de su jornada (la mitad o aún menos). Por esta parte de la jornada, por este trabajo imprescindible, percibe su salario. La otra parte de la jornada se ve obligado a trabajar gratuitamente para el capitalista. Este trabajo adicional es el que crea la plusvalía.

Marx presenta un cuadro lleno de ironía. El contrato "de igual a igual" ha sido firmado entre el obrero y el empresario. "El antiguo poseedor de dinero rompe la marcha convertido en *capitalista*, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en *obrero suyo*; aquél, pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo apresurado; éste, tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y sabe la suerte que le aguarda: que se la *curtan*."[4]

El capitalista está plenamente interesado, como es natural, en modificar en provecho suyo la correlación entre el trabajo necesario y el trabajo adicional. Y ¿cómo lograrlo? Por dos caminos: o bien aumentando la jornada de trabajo y la intensidad del trabajo, o bien mejorando su equipamiento técnico. En las fases iniciales de la producción capitalista prevalece el primer camino: la jornada de trabajo aumenta hasta llegar a 12 e incluso a 16 horas. Pero la duración de la jornada de trabajo tiene límites naturales. Por otra parte, si la jornada de trabajao es demasiado larga, disminuye la productividad del trabajo y, además, los obreros luchan tenazmente por su reducción. Quiere decir que es inevitable el paso al segundo camino: al perfeccionamiento de la técnica, la tecnología, la organización del trabajo, la utilización de otros métodos de explotación más intensiva de los obreros. El trabajo del obrero se hace en este caso más productivo. Durante 8 horas el obrero crea una plusvalía superior a la que creaba antes durante 12 horas.

---

[4] C. Marx. *El Capital*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, p. 187.

En el capitalismo, las máquinas, como lo mostró Marx, de ningún modo alivian el trabajo de los obreros. Al contrario, son utilizadas para reforzar la opresión de la clase obrera. El obrero depende no sólo económicamente del empresario, sino que durante el proceso mismo de producción se ve obligado a someterse al ritmo velocidad y carácter de las operaciones dictadas por la máquina Marx lo llamó sometimiento tecnológico. La introducción de máquinas y su perfeccionamiento expulsa a parte de los obrero campo de los desempleados, al ejército siempre creciente de la va del trabajo.

En el primer tomo de *El Capital*, Marx desmistifica otra leye burguesa corriente, que ayudaba a ocultar el secreto del origen capital. Se trata del mito que presenta al capitalista como a un benefactor de la clase obrera y toda la sociedad, porque con su laboriosidad, economía, moderación, él (o sus antepasados) supieron ahorrar ese capital suyo inicial, que ahora "alimenta" a los obreros, dándoles la posibilidad de trabajar, de ganarse la vida.

Marx descubrió la verdadera naturaleza de la formación originaria del capital sobre el ejemplo de la historia de Inglaterra. Mostró que había sido un proceso de ruina vulgar, violenta, de las propiedades campesinas, pequeñas y medianas y de expulsión de los agricultores de sus tierras. La acumulación de riquezas procedía también del pillaje rapaz en las colonias.

"...El capital viene al mundo –escribe Marx– chorreando sangre y lodo por todos sus poros, desde los pies a la cabeza."[5] Por consiguiente, tampoco en este sentido puede tener justificación moral alguna la clase de los capitalistas. Al contrario, todo el desarrollo posterior de la sociedad capitalista conduce inevitablemente a la situación en que el capitalista mismo es el que deberá ser expropiado.

Al final del primer tomo de *El Capital*, Marx resume su análisis del desarrollo de la producción capitalista y señala el hundimiento inevitable del régimen de explotación burgués.

A medida que se desarrolla el capitalismo, aumenta la centralización del capital, o sea, la acumulación de riquezas cada vez mayores en manos de un número reducido de millonarios y multimillonarios. En el polo opuesto crece la masa de hombres infortunados y explotados, siendo atraídas cada vez capas nuevas al número de obreros asalariados. "... Crece la masa de miseria, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración, de la explotación; pero crece también la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción."[6]

El incremento de una producción extensa prepara la base mate-

---

[5] Ibíd., p. 770.
[6] Ibíd., p. 772.

rial para la nueva sociedad, puesto que sobreviene el proceso de socialización de la producción debido a que se concentra y se crea el sistema cooperativo, a que se atrae a todos los pueblos dentro del sistema del mercado mundial, a que se internacionalizan las relaciones económicas, y progresan la ciencia y los medios de comunicación.

La producción adquiere *un carácter cada vez más social, pero el modo de apropiación* sigue siendo el mismo, *el del capital privado.* Tal es la contradicción principal de la sociedad capitalista, que se va acentuando cada vez más. Y finalmente, concluye Marx, "la centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que son ya incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. *Le llega la hora a la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados*"[7]. El desarrollo ulterior del capitalismo confirmó plenamente este brillante pronóstico científico de Marx.

En *El Capital* no sólo son reveladas las leyes económicas del desarrollo de la sociedad. Allí encontramos también los argumentos ulteriores para la comprensión materialista de la historia.

Como hemos visto, Marx trazó consecuentemente la idea del materialismo en la concepción del desarrollo de la sociedad. Desde que apareció *El Capital*, la concepción materialista de la historia, según Lenin, se ha convertido en una teoría científica demostrada.

¿Por qué razón *El Capital* desempeñó ese papel en la confirmación de la concepción materialista de la historia, o sea, del materialismo histórico?

En este trabajo, Marx, sobre la base de un estudio minucioso del material recogido, realizó un análisis muy detallado de las leyes del funcionamiento y desarrollo de una de las formaciones económico-sociales: el capitalismo. Marx mostró cómo se desarrolla la organización mercantil de la economía social, cómo se va convirtiendo en una organización capitalista y va creando clases antagónicas de burgueses y proletarios, y cómo estos últimos elevan la productividad del trabajo social, introduciendo de este modo un elemento que se halla en contradicción irreconciliable con los fundamentos de la organización capitalista propiamente dicha. Marx supo ver el desarrollo de la sociedad como un proceso natural-histórico, y analizar bajo todos los aspectos las leyes de su desarrollo con la precisión de un naturalista. "De la misma manera que Darwin puso fin a la opinión de que las especies de animales y plantas no tienen ninguna ligazón, de que son casuales, obra de Dios' e inmutables, y dio por primera vez a la biología una base completamente científica al descubrir la mutabilidad de las especies y su continuidad —escribe Lenin—; de esa misma manera Marx puso fin a la concepción que se tenía de que la sociedad es un conglomerado mecánico de individuos que ad-

---

[7] Ibíd., p. 773.

mite toda clase de cambios por voluntad de los jefes (o, lo que es igual, por voluntad de la sociedad y del Gobierno), conglomerado que surge y se modifica casualmente, y dio por vez primera a la sociología una base científica, al formular el concepto de formación socioeconómica como conjunto de determinadas relaciones de producción y dejar sentado que el desarrollo de estas formaciones constituye un proceso natural."[8]

De este modo, en el proceso de un minucioso análisis económico de la producción capitalista se realiza la comprensión materialista de la historia, llevada a cabo por Marx.

La investigación del modo burgués de producción es efectuada por Marx en *El Capital* en base al *método dialéctico-materialista*, núcleo y alma de la filosofía marxista. Marx no describe este método en especial. Lo muestra en acción, en su aplicación práctica, en el análisis de la economía de la sociedad capitalista. Leyendo *El Capital*, "vemos" continuamente de qué manera utiliza Marx este método, cómo lo aplica. Un lector atento asimila simultáneamente el arte de aplicar el método dialéctico-materialista mientras estudia la sociedad y analiza determinados fenómenos sociales.

Marx no le impone a la realidad "esquemas dialécticos", como lo hacía Hegel, sino que investiga bajo todos los aspectos los procesos económicos mismos durante su formación y movimiento y en sus tendencias, poniendo al descubierto la lógica interna del movimiento del organismo económico por medio del desarrollo de sus contradicciones y su paso al estado contrario, o sea, la dialéctica del objeto mismo que se examina. Al reconstruir teóricamente el objeto investigado, Marx efectúa, a la par, la reelaboración materialista del método dialéctico, el cual, "por su base misma no solamente se diferencia del hegeliano, sino que viene a ser su reverso"[9].

La aparición del primer tomo de *El Capital* fue recibida por la sociedad burguesa con un silencio sepulcral. "La conjuración del silencio" les parecía la mejor forma de lucha contra este libro genial. Pero no se puede callar por mucho tiempo una obra maestra, con tanta mayor razón si sus ediciones se multiplican y sus traducciones aparecen en toda una serie de países.

Después de la publicación del primer tomo de *El Capital*, Marx continuó trabajando sobre los tomos siguientes, que ya estaban en borrador. Pero no pudo terminar por completo esta labor. La dirección de la I Internacional le quitaba mucho tiempo, y además su salud empeoró notablemente. El segundo y tercer tomos de *El Capital* fueron preparados para la publicación y editados por Engels después de la muerte de Marx. Dejando a un lado su propio manuscrito *La*

---

[8] V. I. Lenin. *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas. O. C.*, t. 1, p. 139.

[9] C. Marx. *El Capital*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, p. 21.

dialéctica de la Naturaleza, que quedó sin terminar, Engels se dedicó al manuscrito de su amigo. Este trabajo grandioso fue terminado por Engels unos meses antes de su propia muerte, habiendo realizado esta hazaña en nombre de la amistad, en nombre de la ciencia, en beneficio del movimiento obrero internacional. La creación de *El Capital* es resultado y obra de ambos genios.

La lectura de *El Capital* por los revolucionarios rusos contribuyó a difundir las ideas del marxismo en Rusia y a formar los primeros círculos marxistas. En la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera de Lenin se prestaba una atención enorme al estudio de *El Capital.*

Basándose en *El Capital* y en otros trabajos de Marx y Engels, se edificaba la estrategia y la táctica leniniana de la lucha revolucionaria de las masas por su liberación. Una continuación directa de *El Capital* fueron los trabajos económicos fundamentales de Lenin *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y *El imperialismo, fase superior del capitalismo.*

V. I. Lenin luchaba decididamente contra la falsificación de las ideas de *El Capital* por parte de los hombres de ciencia burgueses y pequeñoburgueses quienes pasaron del silencio a hacer ataques furibundos a este trabajo. En primer lugar, eran atacadas las conclusiones de Marx sobre el constante crecimiento de las contradicciones de la sociedad capitalista, la irrevocabilidad de su ruina, la creciente explotación del proletariado conjuntamente con el incremento de su papel revolucionario en la sociedad contemporánea.

Como un contrapeso al marxismo fueron propuestas, y se siguen proponiendo hasta hoy día, las ideas de la "transformación" pacífica del capitalismo en socialismo, borrando las contradicciones de clase entre el trabajo y el capital, del "aburguesamiento" del proletariado, etc. Se considera que *El Capital* de Marx es un fenómeno científico notable, pero útil sólo para su época y, al parecer, irremediablemente anticuado para el siglo XX.

Mas la historia se burló de estos críticos. Las que resultaban en verdad anticuadas y desmentidas eran precisamente sus teorías y doctrinas. El movimiento revolucionario del siglo XX se consolidaba, cobraba fuerza, progresaba de manera paulatina "de acuerdo a Marx". La ley económica de la sociedad moderna, descubierta por Marx, reveló el movimiento de toda la civilización humana hacia *una época nueva: el paso del capitalismo al socialismo y comunismo.* Las grandes ideas de Marx fueron encarnadas al ser creado el socialismo real. Este es el mejor monumento y reconocimiento de los méritos del autor de *El Capital.*

La humanidad nunca conoció una obra de tanto poder espiritual, que haya ejercido tanta influencia sobre sus destinos ulteriores.

V. Del socialismo utópico al socialismo científico

Los predecesores del socialismo científico

Ya hemos analizado en qué consistía la revolución radical realizada por Marx y Engels respecto a la filosofía y economía política. Veamos ahora el socialismo.

El socialismo científico (o, lo que es lo mismo, el comunismo científico) tiene por fuente teórica inmediata a tres grandes socialistas utopistas de principios del siglo XIX: Saint-Simon, Fourier y Owén. Los fundadores del marxismo siempre rindieron tributo de profundo respeto a los socialistas utopistas, revelando al mismo tiempo, sin embargo, la estrechez histórica y de clase de sus doctrinas.

Los primeros sistemas utópicos surgieron desde comienzos del siglo XVI.

"Utopía" llamó a la tierra de promisión Thomas More en su libro aparecido en el año 1516 en Inglaterra. "Utopía" traducido literalmente indica un lugar que no existe, una fantasía, una ficción, una ilusión. Thomas More encarnó en su libro las esperanzas populares de un orden social justo, libre de propiedad privada y de explotación.

Algo más tarde, en Italia, el monje dominicano Tommaso Campanella, arrojado a la cárcel por la Inquisición, crea su versión propia de una sociedad utópica ideal en el libro *La Ciudad del Sol*. La idea central de Campanella también reposa sobre el efecto bienhechor de la propiedad colectiva.

Los representantes posteriores del socialismo utópico, Saint-Simon, Fourier y Owen, desarrollaron sus doctrinas cuando en la historia aparecía ya el proletariado, cuando la sociedad burguesa comenzaba a revelar sus contradicciones y antagonismos. En sus doctrinas el socialismo utópico adquiere su desarrollo máximo. Veámoslas brevemente.

La vida de Enrique de Saint-Simon (1760-1825) transcurrió durante un período de la historia de Francia, excepcional por su contenido. Fue testigo de la Gran Revolución Francesa, del imperio de Napoleón y de la restauración de los Borbones, que le siguió.

La revolución burguesa se realizó en Francia, sin embargo la so-

ciedad no logró la libertad, igualdad y fraternidad, universal prometidas. El principio del siglo XIX trajo a los trabajadores nuevas formas de explotación, de opresión social y de calamidades. La desilusión creciente frente a la realidad burguesa, los sueños todavía vagos de un futuro distinto y justo, condujeron a Saint-Simon al utopismo.

Descendiente de Carlomagno, una de las personas más opulentas en la época del Directorio, a principios del siglo XIX Saint-Simon se halla en la pobreza, trabaja de copista en el montepío y hasta vive un tiempo gracias al socorro que le presta un ex sirviente suyo. Una vida llena de altibajos no pudo quebrar la fuerza de voluntad de este hombre, que dedicó todas sus fuerzas a la búsqueda de una teoría nueva, que pudiera servir de punto de partida para las transformaciones sociales en pro de la humanidad.

Ninguno de los trabajos de Saint-Simon representa un todo acabado, e incluso tomados en conjunto, tampoco forman un sistema armónico. En su mayor parte, son esbozos de distintos proyectos político-sociales, anotaciones, cartas, extractos y tratados aislados, que a veces se contradicen el uno al otro. Sin embargo, en todas sus obras se halla la idea de reestructurar a la sociedad, de crear un orden social que garantizara el mejoramiento del destino de aquella clase que carece de cualquier medio de subsistencia, y sólo cuenta con sus brazos.

Saint-Simon considera que en el desarrollo de la sociedad tiene lugar un cambio regular de fases, cada una de las cuales cumple al principio un papel progresivo, pero luego envejece, en sus entrañas nace una fase nueva que, al fin y al cabo, sustituye a la anterior, que a su vez se ha convertido en caduca y reaccionaria.

Sometiendo a la crítica el mundo contemporáneo, Saint-Simon busca la salida en la creación de un régimen social nuevo, más justo. Supone que en esa sociedad nueva los industriales unidos organizarán una vida económica de acuerdo a un plan único, eliminando la anarquía de la producción. Cada uno de los capitalistas se dedicará a perfeccionar la producción, a incrementar sus empresas y todo eso conducirá a aumentar el volumen del trabajo, a liquidar el desempleo y a aumentar el bienestar de los trabajadores. De esta manera, según Saint-Simon, los intereses fundamentales de los propietarios y de los trabajadores coinciden, lo cual contribuye al desarrollo de la economía, la moral y la ciencia.

Claro está que esas ideas de coincidencia entre los intereses de la burguesía y el proletariado, su unión en una sola clase, la fe en que los explotadores se preocuparían por los explotados son ilusorias, y se explican por las condiciones en que vivía y creaba Saint-Simon. El antagonismo entre el trabajo y el capital no había quedado aún al descubierto con toda evidencia; la burguesía en su totalidad desempeñaba todavía un papel de avanzada en la lucha contra las supervivencias del feudalismo, en la organización de la producción; el proletaria-

do no había mostrado aún su actividad e independencia política, eso lo hizo más tarde.

La doctrina de Carlos Fourier (1772-1837) se caracteriza ante todo por su crítica violenta y profunda del régimen burgués, y una sutil representación de sus vicios. Fourier reveló despiadadamente toda la pobreza material y moral del mundo burgués, demostró en qué terminaron los razonamientos de los ideólogos burgueses sobre la sociedad capitalista como "reino de la razón". Fourier se burló del mezquino espíritu mercantil que reinaba en la Francia burguesa, que había abarcado todas las esferas de la vida, inclusive las relaciones entre los sexos. A Fourier le pertenece la idea de que en cualquier sociedad el grado de emancipación de la mujer sirve de medida natural para cualquier liberación.

La grandeza de Fourier se mostró con mayor evidencia en el carácter histórico y dialéctico de su razonamiento. Tanto él, como Saint-Simon consideraban que la sociedad se desarrollaba históricamente, pasando por determinadas fases (salvajismo, barbarie, patriarcado, civilización). Cada fase tenía su línea ascendente y descendente, períodos de florecimiento y de caída. Cada fase superior contenía algunos elementos de las anteriores. Los fenómenos sociales estaban cargados de contrastes y, por ejemplo, en la civilización (o sea, en la sociedad burguesa) "la pobreza era engendrada por el exceso mismo". Engels señalaba el carácter dialéctico que encerraban estos razonamientos de Fourier.

Como resultado, Fourier llegó a la conclusión de que la sociedad burguesa es tan perecedera como las fases que le precedieron, y se verá obligada a ceder su lugar a la sociedad armoniosa por venir.

La sociedad futura debería, según Fourier, componerse de células, asociaciones o falanges. La falange es una sociedad productora y consumidora con 1.600 a 2.000 miembros. El trabajo en la falange está en concordancia con las inclinaciones de la persona. Los intereses personales de los miembros de una falange se fusionan con el interés colectivo. Fourier trata de atraer hacia la falange a los capitalistas con sus capitales. Cada uno de los miembros de la falange halla en ésta la felicidad de acuerdo con sus sentimientos e inclinaciones. Las diferencias de clase, suponía Fourier, desaparecerían en el ambiente de armonía universal. Todas las ganancias sociales de la falange serían distribuidas en tres partes: 4/12 para el capital, de 2/12 a 3/12 para el talento y de 5/12 a 6/12 para el trabajo. Una atención especial se dedicaría a la educación de los niños.

De este modo, la sociedad ideal de Fourier estaba muy lejos de la genuinamente socialista: se conservaba en ella la propiedad privada y la desigualdad.

Fourier tuvo muchos partidarios, algunos de los cuales trataron de crear falanges-colonias de acuerdo a la fórmula propuesta por el maestro. Pero esta empresa resultó irrealizable.

Roberto Owen (1771-1858) es uno de aquellos socialistas utopistas que debemos colocar de preferencia entre los prácticos. Todo el sentido de su vida y actividad se redujo no tanto a la elaboración de planes ideales para el futuro, cuanto a la actividad práctica encaminada a mejorar la situación de los obreros, sus condiciones de trabajo y de vida. Owen era fabricante, propietario de una fábrica en New Lenark (Escocia). Decidió realizar en experimento sin precedente: dar a sus obreros condiciones más humanas que las que había en otras empresas, redujo su jornada de trabajo, abrió jardines infantiles para los hijos de los obreros y elevó su salario. Al principio, el experimento tuvo éxito. El rendimiento del trabajo se elevó. Entre la población desapareció el alcoholismo, la miseria, la delincuencia.

Compenetrado con las ideas socialistas sobre la influencia perniciosa de la propiedad privada, de su fuerza esclavizadora, de que todos los frutos del trabajo de los obreros debían pertenecerles a ellos, Owen elabora en todos los detalles un proyecto de colonias comunistas, e intenta organizar estas colonias en América, invirtiendo en ellas toda su fortuna. Sin embargo, al final, su iniciativa y proyectos fracasaron y Owen murió en la pobreza. Había sido ingenuo pensar que la sociedad burguesa toleraría en su propio cuerpo células socialistas.

Así y todo, el socialismo de Owen tuvo cierto aspecto positivo en cuanto a la instrucción y organización de la clase obrera inglesa e impulsó el desarrollo del movimiento profesional y cooperativo.

Un lugar particular en el desarrollo de las ideas del socialismo utópico les pertenece a los demócratas revolucionarios rusos A. I. Herzen, V. G. Belinski, N. G. Chernishevski, N. A. Dobroliúbov. En su actividad, partían del hecho de que sin derrocar el zarismo, sin liberar el país de la servidumbre, no se podía ni pensar en el socalismo; ellos ilustraban al pueblo para la revolución.

A. I. Herzen trató por primera vez de dar, en forma teórica detallada, respuesta a la cuestión de la perspectiva del movimiento hacia el socialismo en Rusia. Su teoría tenía por base la idea de que Rusia podía efectuar un salto desde su situación feudal-monárquica directamente al socialismo, sin pasar por el capitalismo. Herzen tenía fe en la comuna campesina, considerando que estaba desarrollada para formar la célula del socialismo. Consideraba que la posesión comunal de la tierra, el modo de vivir en comunidad harían del campesino ruso un miembro casi preparado ya para la sociedad socialista. Esto era, naturalmente, tan sólo ilusión. Pero en las condiciones concretas de la Rusia de los años 60 del siglo XIX, era una ilusión muy explicable. Las disposiciones de ánimo revolucionarias entre el campesinado habían aumentado notablemente debido a la preparación y puesta en práctica por el zarismo de la injusta reforma agraria. A las ideas de Herzen les eran inherentes también algunas tendencias liberales.

A diferencia de él, Chernishevski era un revolucionario más consecuente y decidido. Al analizar sus libros, Lenin escribía: "...Cher-

nishevski, que fue quien desarrolló después de Herzen los criterios populistas, dio un gigantesco paso adelante en comparación con este último. Chernishevski fue un demócrata mucho más consecuente y combativo. En sus obras palpita el espíritu de la lucha de clase... Pese a su socialismo utópico, fue un admirable y profundo crítico del capitalismo"[1].

Chernishevski también cifraba sus esperanzas en la comunidad campesina, que debía, según él, facilitar el paso al socialismo. Simultáneamente, detalló toda una serie de nociones sobre la organización de la sociedad socialista del futuro, señalando la inminencia económica del paso a la misma.

Los demócratas revolucionarios influyeron mucho sobre el movimiento de los *naródniki* (populistas), sus libros eran leídos con afán por el joven Lenin. Sin embargo, ninguno de ellos, como en general ninguno de los socialistas utopistas se eleva hasta el entendimiento del papel histórico-mundial del proletariado como aquella fuerza revolucionaria que transformará al mundo.

Al reflejar las contradicciones del proceso de formación del capitalismo, los socialistas utopistas expresaban los estados de ánimo y las esperanzas de las masas oprimidas. Los socialistas del período anterior a Marx, en su mayoría, llamaban a reemplazar la explotación del hombre por el hombre por una colaboración entre los hombres, el antagonismo social y la lucha de clases, por una vida colectiva y un trabajo creador colectivo, la propiedad privada, por la propiedad colectiva. Los representantes del socialismo utópico del siglo XIX (desde Saint-Simon hasta Herzen y Chernishevski) sometieron a una crítica aniquiladora el capitalismo como sistema que no respondía a las necesidades del hombre, como un régimen cuyo único fin era que los capitalistas obtuvieran ganancias, condenando a la opresión y al sufrimiento a la mayoría absoluta del pueblo.

En sus trabajos, los socialistas utopistas pintaron con mucha inspiración y fuerza artística el comunismo como sociedad del futuro. El hombre de la sociedad comunista era presentado por ellos en toda su nobleza, poseedor de grandes aptitudes creadoras, de múltiples talentos e ingenio. Personalmente, los socialistas utopistas eran individuos de mucha cultura para su época, eran grandes humanistas.

La debilidad del socialismo utópico consistía no sólo en que no supo dar consignas efectivas para la lucha, levantar a los trabajadores para la creación y reestructuración revolucionaria de la sociedad, sino que tampoco pudo explicar la naturaleza de la esclavitud asalariada, descubrir las leyes del desarrollo tanto del feudalismo como del capitalismo e indicar aquellas fuerzas que desde dentro de la misma sociedad explotadora pudieran derrocar el régimen capitalista.

Los socialistas utopistas no creían, por regla, en el espíritu re-

---

[1] V. I. Lenin. *Del pasado de la prensa obrera en Rusia. O. C.*, t. 25, p. 94.

volucionario de las masas trabajadoras, con cuya liberación soñaban. Ellos querían modificar el orden social existente con medios pacíficos y reformas, que realizarían, según creían, los mismos representantes de las clases dominantes.

Marx y Engels señalaban que los representantes del socialismo utópico "no advierten del lado del proletariado ninguna iniciativa histórica, ningún movimiento político propio"[2]. Ya que los socialistas utopistas aún no podían hallar las condiciones materiales para liberar al proletariado, vislumbraban el problema principal en la propaganda de sus planes de reestructuración de la sociedad.

Observando estas y otras flaquezas, los clásicos del marxismo-leninismo subrayaron siempre la importancia histórica de los socialistas utopistas y señalaron que el marxismo era el heredero legítimo de sus ideas. El socialismo científico –escribía Engels– se levantaba sobre los hombros de Saint-Simon, Fourier, Owen, los tres filósofos pensadores que anticiparon con gran genialidad muchísimas verdades que nosotros demostramos científicamente[3].

De modo que el estudio del patrimonio de los socialistas utopistas es una condición imprescindible para poder comprender en toda su profundidad la formación de las ideas del socialismo científico.

El socialismo científico

El socialismo utópico censuraba a la sociedad capitalista, la reprobaba y maldecía, soñando con su destrucción, con la institución de un régimen mejor e intentando convencer a los ricos de la inmoralidad de la explotación.

Pero, debemos repetir que el socialismo utópico no podía indicar una salida efectiva. No estaba en condiciones de explicar la naturaleza de la esclavitud asalariada durante el capitalismo, ni descubrir las leyes de su desarrollo, ni hallar aquella fuerza social que fuese capaz de crear una sociedad nueva.

Este problema fue solucionado por el socialismo científico, creado por Marx y Engels y desarrollado por Lenin en las nuevas condiciones históricas.

En su trabajo *Del socialismo utópico al socialismo científico,* Engels caracterizaba el socialismo científico como "la expresión teórica del movimiento proletario" y consideraba que su tarea era investigar las condiciones históricas y la naturaleza de la revolución proletaria, y explicarle al proletariado las "condiciones y la naturaleza de su propia acción..."[4]. Dicho con otras palabras, es la ciencia de la lucha

---

[2] C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista. Obras,* t. 4, p. 455.

[3] Véase F. Engels. *Complemento al prefacio para "La guerra campesina en Alemania".* C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 18, pp. 498-499.

[4] F. Engels. *Anti-Dühring.* C. Marx y F. Engels. *Obras, t.* 20, p. 295.

de clases del proletariado, la revolución socialista, las leyes político-sociales de la edificación del socialismo y comunismo, del proceso mundial revolucionario en su totalidad. El socialismo científico se basa en los aspectos filosóficos y económico-políticos del marxismo, y está ligado a ellos de un modo orgánico e indisoluble.

El socialismo científico se distingue del socialismo precedente del mismo modo como se distingue cualquier ciencia exacta de los ensueños, fantasías y deseos confusos e imprecisos. Los socialistas utopistas partían de la ilusión de que primero había que imaginar la sociedad ideal y luego convencer a todos de sus ventajas. Marx y Engels estudiaron la realidad misma del mundo burgués, vieron en la clase obrera aquella fuerza que está llamada a enterrar este mundo, levantando sobre sus ruinas un mundo nuevo, la sociedad socialista.

La teoría del socialismo científico descansa sobre la base de la doctrina de la lucha de clases como fuerza motora del desarrollo de la sociedad con clases antagónicas.

Los hombres de ciencia conocían ya las clases y la lucha de clases antes de Marx. En particular, los historiadores franceses de principios del siglo XIX escribieron sobre ella. Todo lo que había de positivo en las teorías de los filósofos precedentes sobre las clases y la lucha de clases fue vuelto a valorar críticamente, enriquecido y desarrollado por Marx, pero dentro del marco de la ideología proletaria.

¿En qué consistía ese desarrollo? El mismo Marx dio la siguiente respuesta a dicha pregunta: "Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que *la existencia de las clases* sólo va unida a *determinadas fases históricas de desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a *la dictadura del proletariado*; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia *la abolición de todas las clases* y hacia una *sociedad sin clases*..."[5].

En estas líneas concisas y lacónicas está contenida la concepción marxista integral de la lucha de clases.

De la primera tesis se deduce que las clases no existieron siempre, que son producto del desarrollo histórico y surgieron a un grado determinado de la división del trabajo social, exactamente, con el paso de la sociedad primitiva a la esclavista. Cada formación económico-social antagónica posee su propia estructura de clases y sus clases *principales* que luchan: los esclavos y los esclavistas, los siervos de la gleba y los señores feudales, los obreros y los burgueses.

Marx examina la historia de la lucha de clases tomando como fondo el desarrollo económico de la sociedad y relacionándola con el cambio de las formaciones económico-sociales. Esta lucha, como es la expresión de determinados intereses económicos, se pone de mani-

---

[5] *C. Marx a Joseph Weydemeyer. Londres, 5 de marzo de 1852.* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 28, p. 427.

fiesto, en última instancia, en agitaciones populares de las masas, en revoluciones que liquidan las envejecidas instituciones y órdenes sociales y representan el paso hacia una formación económico-social nueva y más progresiva.

Las revoluciones sociales desempeñan un enorme papel progresista en la historia, aceleran su movimiento, reúnen a las enormes masas populares explotadas alrededor de la clase revolucionaria, despiertan la energía creadora de las masas, la dirigen hacia el establecimiento de un régimen social nuevo.

A medida que se desarrolla la sociedad, aumenta el papel de las masas populares como creadoras de la historia. Cuanto más profundas son las transformaciones sociales que se deben realizar, cuanto más furiosa es la resistencia que oponen las clases dominantes, tanto más activo es el ímpetu consciente, revolucionario de las masas, su espíritu de sacrificio, su heroísmo y más firme, su unidad.

La cantidad numérica de las masas populares de espíritu revolucionario opuestas a un grupo de explotadores crece particularmente durante el capitalismo. Aumenta su grado de conciencia, de organización, su seguridad de la necesidad e inminencia de la lucha revolucionaria contra la clase de los capitalistas.

El portavoz de los intereses de todos los explotados bajo el capitalismo es el proletariado, encabezado por su vanguardia consciente revolucionaria, *el partido.* Este une y consolida a las masas, dirige sus acciones, define los objetivos y tareas de lucha en cada etapa determinada del desarrollo histórico, determina la actitud hacia otros partidos y grupos políticos de oposición. Marx y Engels colocaron los cimientos de la doctrina sobre el partido de la clase obrera y su papel en la lucha revolucionaria; de ella parte el movimiento comunista mundial hasta el día de hoy.

Consideraban que la exigencia central programática del partido proletario era el reconocimiento de *la necesidad de establecer en la sociedad el poder de la clase obrera, la dictadura del proletariado.*

Algunos ideólogos y reformistas burgueses intentan presentar el hecho como si el tema de la dictadura del proletariado fuese una expresión que por casualidad se le escapó a Marx y que no tiene relación alguna con la esencia de su teoría.

Esto, evidentemente, es una tergiversación intencionada de las ideas de los fundadores del marxismo. Ya en el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels escribieron con toda precisión que "el primer paso en la revolución obrera es la transformación del proletariado en clase dominante", y que el proletariado utiliza su supremacía para "una intervención despótica" en las relaciones burguesas. Esa es la dictadura del proletariado en la práctica.

De la dictadura del proletariado se hablaba en realidad, desde las páginas del *Nuevo periódico renano.* El análisis de la experiencia obtenida después de las revoluciones de 1848-1849 y, en particular los

sucesos de Francia, demostraban cada vez más su necesidad. El estudio de las leyes económicas en la sociedad capitalista vuelve a conducir a Marx a la idea de la necesidad de un fuerte poder político del proletariado para expropiar a los explotadores. Esta tesis vuelve a confirmarse al sacar una conclusión general de la experiencia de la Comuna de París. Finalmente, en el año 1875, en la *Crítica del Programa de Gotha*, Marx declaró que el Estado durante el período de transición del capitalismo al comunismo "no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*"[6].

¿Y de qué otro modo podría ser? ¿Cómo puede la clase obrera oponerse a la dictadura de la burguesía que no se detiene ante actos sangrientos y crueles, cómo puede conquistar y consolidar su dominio sin haber organizado antes su propio poder fuerte y enérgico?

La doctrina de la dictadura del proletariado emana de la esencia misma de la ideología marxista, del análisis de las peculiaridades que presenta la lucha de clases en la sociedad capitalista.

Una parte inalienable de esta doctrina es el planteamiento de la necesidad de quebrantar la máquina estatal burguesa. "Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina, en vez de destrozarla"[7]. Marx formuló esta deducción por primera vez en su trabajo *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, publicado en el año 1852.

Lenin apreciaba en alto grado esta deducción de Marx. Escribía: "En este notable pasaje, el marxismo da un gigantesco paso adelante en comparación con el *Manifiesto Comunista*. Allí, la cuestión del Estado se planteaba todavía de un modo abstracto en extremo, usando las nociones y expresiones más generales. Aquí se plantea de un modo concreto, y la conclusión a que se llega es exacta y precisa en grado superlativo, prácticamente tangible: todas las revoluciones anteriores perfeccionaron la máquina del Estado, pero lo que hace falta es romperla, destruirla.

Esta conclusión es lo principal, lo fundamental, en la teoría del marxismo acerca del Estado"[8].

Al formular las tesis de principio de la teoría del socialismo científico, Marx y Engels partían siempre de la necesidad de tomar en consideración la situación histórica concreta de cada país. Admitían, por ejemplo, el carácter relativamente pacífico de la revolución en aquellos países donde el sistema burocrático militar no estaba desarrollado y donde el proletariado podía utilizar para sus fines las formas de lucha parlamentarias. Tal era la situación en la Inglaterra de aquel entonces.

Marx y Engels también encaraban dialécticamente la cuestión

---

[6] C. Marx. *Crítica del Programa de Gotha*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, p. 27.

[7] C. Marx. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 8, p. 206.

[8] V. I. Lenin. *El Estado y la revolución*. *O.C.*, t. 33, p. 28.

sobre el aliado principal del proletariado, el campesinado, mostrando la manera cómo se podía apreciar su doble naturaleza y distinguir los elementos reaccionarios de los revolucionarios en el campesinado. Al tener conciencia de sus intereses radicales, opinaban Marx y Engels, el campesinado debía sentirse indefectiblemente empujado en masa hacia la alianza con la clase obrera, hacia la unidad de acción contra el capital, que les prometía tan sólo la ruina. "Por eso los campesinos –escribía Marx– encuentran su aliado y jefe natural en *el proletariado urbano*, que tiene por su misión derrocar el orden burgués."[9] Con ayuda de las amplias masas de población campesina, la revolución proletaria "*obtendrá aquel coro sin el cual su 'solo' en todos los países campesinos se convertiría en el canto del cisne*"[10].

Marx y Engels intuyeron también aquellas tendencias que recién se revelaron plenamente en nuestros días en los países capitalistas desarrollados con relación a la intelectualidad. El capital convierte a los representantes de la intelectualidad en trabajadores asalariados y saca una plusvalía y ganancias no sólo de la esfera del trabajo físico, sino también del trabajo intelectual y, en particular, del científico. El capital no crea ninguna ciencia, pero sí la explota y es de notar que la ciencia se convierte en uno de los propulsores más importantes de las fuerzas productivas. Por esta razón, en el medio intelectual se produce un proceso de descomposición: el sector que ocupa los altos puestos de mando de la producción capitalista y se halla en una situación privilegiada y aquel otro que queda reducido al lugar ocupado por las capas más calificadas del proletariado.

La parte progresista, la vanguardia de los intelectuales puede y debe ser atraída a fin de que preste sus servicios al proletariado, colabore en la ilustración de las masas obreras y participe de manera activa en la revolución y en la edificación del socialismo.

Al analizar el desarrollo de las tendencias que se observan en una sociedad capitalista real, los fundadores del marxismo examinan con una seriedad y precisión propias de un naturalista cómo y en qué sentido se irán desarrollando estas tendencias en el futuro. Sobre este particular encontramos en sus trabajos tesis geniales sobre la sociedad comunista que vendrá.

La dictadura del proletariado, según Marx y Engels, es una forma especial de sistema estatal, necesaria para aplastar las clases y grupos hostiles y para resolver los problemas inherentes a la creación de una sociedad nueva, que son los problemas principales y determinantes. En cuanto se hayan resuelto estos problemas desaparecerá también la dictadura del proletariado. El proletariado vencedor, en el proceso de las transformaciones socialistas, se propone no sólo liquidar a las

---

[9] C. Marx. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 8, p. 211.

[10] C. Marx y F. Engels. *Obras*. t. 8, p. 607.

clases explotadoras, sino, asimismo, borrar las diferencias de clase entre los campesinos y los obreros, las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual y el intelectual. En el transcurso de estas transformaciones de largo alcance, el proletariado se suprime a sí mismo como clase aparte, liberando de este modo a toda la sociedad de la desigualdad de clase y social. Junto con la desaparición de las clases también desaparecerá en el futuro el Estado.

El Estado, como lo recalcaba Lenin al caracterizar las ideas de Marx y Engels, es una "violencia organizada"[11]. Surgió en una fase determinada del desarrollo, cuando la sociedad quedó dividida en clases y comenzó a necesitar un "poder" colocado, aparentemente, por encima de ella para conciliar los diferentes intereses de clase. Pero, en realidad, el Estado se convirtió en el poder de la clase dominante. El Estado antiguo era un aparato de los esclavistas para someter a los esclavos, el Estado feudal, un órgano de los nobles y de la Iglesia para someter a los siervos de la gleba. El Estado burgués, incluso en su forma de república parlamentaria, es también un instrumento para la explotación de los obreros asalariados por los capitalistas.

La principal condición social para que desaparezca el Estado es que desaparezcan las clases. En una sociedad sin clases, los hombres se acostumbrarán paulatinamente a cumplir las reglas de la vida social. La intervención del poder estatal en las relaciones sociales será superfluo. "El gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado será 'abolido'; *se extingue.*"[12]

Suprimir la división de la sociedad en clases es un proceso complicado y largo. Empieza a realizarse gradualmente ya *durante la primera fase de la formación económico-social comunista* (la fase que llamamos *el socialismo*), cuando, debido a las gigantescas transformaciones económicas, políticas y culturales, se van eliminando las clases explotadoras y se va formando una nueva estructura social y de clase. La sociedad socialista es la sociedad de los trabajadores (obreros, campesinos e intelectualidad). Aquí tiene lugar el principio "de cada cual, según su capacidad, a cada cual, según su trabajo". En la primera fase de la nueva sociedad, la distribución de los bienes materiales y espirituales de acuerdo a las necesidades de cada persona no puede ser realizada a causa del desarrollo insuficiente de las fuerzas productivas.

La segunda fase de la nueva sociedad es el *comunismo* propiamente dicho. Aquí desaparecerán las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el manual. El trabajo en sí dejará de ser solamente un medio de subsistencia, sino que se convertirá en la primera necesidad vital. Todos los miembros de la sociedad serán per-

---

[11] V. I. Lenin. *Carlos Marx. O. C.*, t. 26, p. 75.
[12] F. Engels. *Anti-Dühring.* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 20, p. 292.

sonas con educación multilateral, o sea, desarrolladas tanto intelectual como moral, estética y físicamente.

El desarrollo integral y libre de cada individuo será la finalidad principal, el "objetivo propio" de la sociedad.

La sociedad comunista es una sociedad de hombres libres, unidos en una colectividad autogestionada, la asociación. Esta sociedad organiza el proceso de producción y consumo sobre bases científicas, realiza su economía siguiendo las leyes económicas y de un modo racional y en forma planificada regula y ajusta su desarrollo para el bien de todos.

La sociedad comunista es "el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad"[13]. ¿Qué significa "reino de la libertad"? Significa que el hombre será libre en dos sentidos. En primer lugar, los hombres incrementarán ellos mismos su producción en forma consciente y con un fin determinado para el bien de todos los miembros de la sociedad, perfeccionando sus relaciones sociales. En segundo término, significa que los hombres "se convertirán por primera vez en dueños y señores auténticos y conscientes de la naturaleza..."[14].

Una producción altamente desarrollada asegurará la abundancia de bienes materiales. Entonces "la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades! "[15]

Como vemos, la doctrina marxista de la lucha de clases, la revolución socialista y la edificación de una sociedad nueva es una teoría tan armónica y seria como la doctrina filosófica y económica del marxismo. En ella no hay sombra de utopía, sino un análisis preciso de las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad. En este análisis se apoyaba Lenin al desarrollar el estudio del socialismo científico aplicado a las condiciones nuevas.

El comunismo científico es la conquista más grande de las ideas revolucionarias. Desde hace más de un siglo el movimiento comunista mundial se guía por sus deducciones y tesis fundamentales y, a partir de éstos, construye su estrategia y su táctica, tratando de obtener cada vez nuevas victorias en la lucha por el progreso social. Siendo "la expresión teórica del movimiento proletario" (F. Engels), el comunismo científico se desarrolla junto con el movimiento revolucionario, generaliza su experiencia y es un arma poderosa en la lucha de la clase obrera, de todas las masas trabajadoras contra el imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo.

---

[13] F. Engels, *Anti-Dühring*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 20, p. 295.

[14] Ibíd., p. 294.

[15] C. Marx. *Crítica del Programa de Gotha*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, p. 20.

VI. A la cabeza del movimiento proletario internacional

Los fundadores y jefes de la I Internacional

C. Marx y F. Engels fueron revolucionarios proletarios para quienes la ciencia en sí no era un fin, sino un arma espiritual de la clase obrera. Como lo hemos podido apreciar, su vida y lucha, la dedicación al estudio científico y la actividad revolucionaria práctica estuvieron ligadas indisolublemente, enriqueciéndose sin cesar la una a la otra.

En el año 1864, cuando el trabajo sobre el primer tomo de *El Capital* se acercaba a su fin, Marx lo interrumpe para dedicar todas sus fuerzas y tiempo a la organización de la I Internacional, la Asociación Internacional de los Obreros.

El origen de la Internacional fue una reunión de los obreros y organizaciones democráticas de varios países que tuvo lugar en Londres el 28 de setiembre de 1864. En ella se adoptó la resolución de elaborar un proyecto de Estatutos de la Asociación Internacional de los Obreros. Marx prestaba una importancia enorme a los documentos programáticos y constituyentes de la Internacional.

La tarea era difícil: había que formular los fines y vías del movimiento proletario de modo que fueran aceptados por los grupos y corrientes más diferentes pero que aspiraban a una unidad de acción. Al mismo tiempo era preciso no apartarse ni un ápice de los principios del comunismo científico ni permitir que los elementos pequeñoburgueses que influían en el movimiento obrero se afianzaran en la Internacional.

El clima de la Internacional era complicado. Al lado de organizaciones firmes en las posiciones marxistas, participaban distintas sectas, grupos y corrientes que representaban la ideología pequeñoburguesa o una ideología proletaria sin madurar. Estos últimos estaban influenciados por Proudhon, Mazzini, Bakunin, Lassalle. En cuanto a las opiniones sobre las finalidades y tareas inmediatas y las de largo alcance del proletariado no había unidad. Era necesario introducir claridad científica y firmeza de principios en la estrategia y la táctica de la actividad de la Internacional, someter los intereses nacionales de distintas secciones a las tareas internacionales, arrancarlos de

la influencia de los ideólogos reformistas y anarquistas. Y, a la vez, era imprescindible hacer de la Internacional una organización que tuviera un verdadero carácter masivo, atraer a sus filas a grupos cada vez nuevos de proletarios de vanguardia de Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Polonia.

Marx cumplió brillantemente esta tarea. Como base de la organización y labor de la Internacional fueron tomados los Estatutos y el Manifiesto Constituyente escritos por él.

La dirección de la Internacional estaba a cargo del Consejo General, del cual era miembro Marx, quien al poco tiempo ocupó una posición rectora. Lenin escribió con toda justeza que Marx era el alma de esta sociedad. Sin la diaria y muy intensa actividad organizadora y política de Marx, la Internacional nunca hubiese tenido la fuerza ni la influencia que alcanzó en la arena internacional.

La autoridad de la Internacional fue creciendo de año en año. Se incorporaban a ella numerosas organizaciones sindicales de Inglaterra y aumentaba la influencia del marxismo en la actividad del proletariado de Francia y Alemania.

En el año 1869, surge en Alemania el Partido Socialdemócrata Obrero, el primer partido proletario organizado a escala nacional, que en lo esencial ocupó las posiciones del comunismo científico. Esta fue otra victoria de la doctrina de Marx y Engels, una nueva página en la historia del movimiento obrero internacional. Progresó dando nacimiento a su vez a partidos de masas en otros países.

Marx tuvo que gastar muchas fuerzas y energía en la lucha contra el bakuninismo dentro de la Internacional.

Miguel Bakunin, revolucionario populista ruso, era una personalidad fuera de lo común. Participó activamente en la revolución de los años 1848-1849, fue detenido, dos veces condenado a muerte, primero por el tribunal de guerra de Sajonia, y por él de Austria luego. Después que la condena a muerte fue conmutada por la cadena perpetua, fue entregado a Rusia, donde permaneció durante muchos años en los calabozos de la fortaleza de San Pedro y San Pablo. Fue desterrado a Siberia de donde logró escapar y se presentó en Londres justamente cuando se organizaba la Internacional.

Los puntos de vista y la actividad de Bakunin en la Internacional se vuelven gradualmente cada vez más hostiles al marxismo. Bakunin interviene como representante del espíritu revolucionario ultraizquierdista de la pequeña burguesía, deposita su fe en el motín individual, en una explosión inmediata del orden mundial burgués, provocada por una actividad conspiradora secreta.

El mal principal contra el cual había que luchar no era, para Bakunin, el capital o el sistema del trabajo asalariado, sino el Estado y, además, cualquier Estado. Bakunin tampoco reconocía el sistema estatal proletario, la necesidad de la dictadura del proletariado. Además, realizaba una gran actividad escisionista dentro de la Internacional,

creando dentro de ella su propia Alianza Internacional de la Democracia Socialista y tratando de subordinar a su influencia el núcleo sano de la Internacional.

Marx opone una decidida resistencia al bakuninismo, viendo con toda perspicacia en el mismo un gran peligro para el movimiento obrero. En su lucha contra el bakuninismo, tiene que volver a explicar de nuevo las tesis del socialismo científico sobre las fuerzas propulsoras de la revolución y los caminos para prepararla, la estrategia y la táctica de la lucha revolucionaria del proletariado, sobre el partido de la clase obrera, su hegemonía, la necesidad e inminencia de la dictadura del proletariado después de que éste conquistara el poder político.

En su lucha contra el bakuninismo, Marx fue apoyado por los revolucionarios rusos. En este período, Marx observa con una atención cada vez mayor la vida económica y política de la Rusia después de la reforma, la actividad de la organización populista Tierra y Libertad. Traba conocimiento con los trabajos y actividad de Chernishevski y Dobroliúbov, entra en correspondencia con sus discípulos.

A principios de 1870, se funda en Ginebra la Sección rusa de la Internacional, integrada por demócratas revolucionarios, seguidores de las ideas de Chernishevski y desvinculados de Bakunin. La dirección de esta sección escribe a Marx pidiéndole que fuese su representante en la Internacional. "La juventud democrática rusa —decía la carta— obtuvo hoy la posibilidad de expresarle a Ud. por intermedio de sus hermanos exiliados su profundo reconocimiento por la ayuda que le ha prestado a nuestra causa con su propaganda teórica y práctica..."

Marx aceptó de buen grado. ¡Y es profundamente simbólico el hecho de que la joven Rusia revolucionaria ingresara en la Asociación Internacional de Trabajadores con Carlos Marx a la cabeza! Desde entonces Marx tenía el título de secretario corresponsal del Consejo General para Rusia.

Las enseñanzas de la Comuna de París

Marx y Engels tuvieron la suerte de ver con sus propios ojos la encarnación real de muchas de sus ideas en el movimiento proletario. Ante sus ojos se fortaleció y creció el proletariado europeo, constituyéndose en la clase de vanguardia, la más revolucionaria de la sociedad, y enfrentándose decididamente a la burguesía. Se formó la potente organización mundial de los proletarios, la Internacional, que en la práctica realizó el llamamiento de batalla planteado en el *Manifiesto*: "¡Proletarios de todos los países, uníos! " Y finalmente, les tocó en suerte ser testigos de la primera revolución proletaria del mundo y poder observar la actuación del primer Estado proletario del mundo: la Comuna de París.

Para los principios de los años 70, el régimen bonapartista, que

asfixiaba a Francia durante casi 20 años, estaba totalmente deteriorado. Se precisaba tan sólo un empujón desde afuera para que el llamado Segundo Imperio, o sea, el régimen de Napoleón III, se viniese abajo. Este empujón, lo dio la guerra entre Francia y Alemania. El ejército francés fue derrotado en la batalla de Sedán y el emperador fue capturado.

El 18 de marzo de 1871, estalló la revolución en París, y después de algunos días, el poder pasó a manos de la Comuna de París. Las primeras medidas de la Comuna estuvieron dirigidas al aniquilamiento de la máquina estatal burguesa y al establecimiento de un tipo de poder nuevo: disueltos el ejército regular y la policía política, se creó la guardia nacional, la Iglesia fue separada del Estado, fue introducido sucesivamente el sistema democrático de elecciones, un sistema administrativo y judicial nuevo, fue adoptado el principio de la responsabilidad y remoción de los funcionarios, y su salario fue nivelado correspondiéndose con el salario de los obreros.

La Comuna existió solo 72 días. Los comuneros no supieron extender su poder a toda la Francia. Quedaron aislados en París, que estaba rodeado por los ejércitos del Gobierno burgués de Versalles y por el ejército alemán que avanzaba. Se había perdido la oportunidad de avanzar sobre Versalles y liquidar el peligro del cerco. Los ejércitos contrarrevolucionarios irrumpieron en París e inundaron sus calles con la sangre de los intrépidos comuneros.

Pero por breve que haya sido el período de la Comuna de París, resultó un acontecimiento de importancia histórica universal. La Comuna mostró de un modo evidente que la conquista del poder por el proletariado, tesis planteada por la misma historia y a la orden del día, se había transformado en una exigencia urgente de esa época. La Comuna puso en evidencia la primera faz de la sociedad del futuro. Fue una tentativa audaz de los proletarios de romper las cadenas del capital y "atacar el cielo".

Con la Comuna de París acabó la época del progreso ascendente de la burguesía. Como escribía Lenin, comenzó "la época del dominio total y de declinación de la burguesía, la época de la transición de la burguesía progresista al capital financiero reaccionario y ultrarreaccionario"[1].

Marx y Engels recibieron con el mayor entusiasmo la noticia del establecimiento de la Comuna de París, observaron atentamente todas las medidas que se adoptaban y trataron de ayudar con consejos y recomendaciones a sus dirigentes para evitar errores fatales.

Después de la derrota de la Comuna, Marx y Engels analizaron de manera exhaustiva esta experiencia histórica sin precedentes para sacar de las lecciones de la Comuna el mayor provecho posible en beneficio del movimiento proletario mundial.

---

[1] V. I. Lenin. *Bajo una bandera ajena. O. C.*, t. 26, p. 143.

Marx consideraba que la importancia histórica de la Comuna radicaba en que ella había confirmado en forma práctica y evidente *la necesidad de derribar la máquina estatal burguesa y establecer la dictadura del proletariado.* En la Comuna, Marx pudo ver los rasgos del naciente Estado del futuro, aquella forma política suya "para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo"[2].

La actividad de la Comuna transcurría en una atmósfera de extraordinario recrudecimiento de la lucha de clases, de la resistencia más decidida de las clases explotadoras. Esto le permitió a Marx llegar a la conclusión de que el advenimiento al poder de la clase obrera no suprimía la lucha de clases, sino que "creaba un medio racional en que esta lucha de clases podía pasar sus distintas fases por un camino más racional y humano"[3]. La experiencia de la Comuna puso en completa evidencia el carácter absurdo de las exigencias bakuninistas de abolir inmediatamente el Estado. La necesidad de un poder centralizado se conservará aun después del triunfo del proletariado y seguirá siendo necesario tanto para la represión política de la burguesía como para desarrollar la actividad económica, eliminar la anarquía en la producción, para llevar a cabo "una coordinación armónica a nivel nacional e internacional de las formas sociales de producción"[4] y para fomentar la cultura.

Marx advertía que estas transformaciones no se llevarían a cabo de manera repentina, sino que serían necesarios no pocos esfuerzos y tiempo para que pudieran cambiar las circunstancias y los hombres mismos.

Una de las causas más importantes de la derrota de la Comuna de París, según Marx, era el hecho de que sus dirigentes no habían actuado con suficiente decisión y que no estaba encabezada por un partido revolucionario proletario, ese núcleo probado y consolidado de la clase obrera, una fuerza organizadora y orientadora de ésta. *El éxito de la revolución proletaria es imposible sin una vanguardia combativa y cohesionada: el partido proletario, armado con el conocimiento de las leyes del desarrollo social. Esta es la lección más importante que enseñó la Comuna de París.*

La necesidad de crear en diferentes países organizaciones políticas de obreros, partidos proletarios, se convirtió en uno de los problemas principales durante las sesiones de la Conferencia de la Internacional, celebrada en Londres en setiembre de 1871, y un año más tarde en su Congreso de La Haya.

Otra vez fue necesario sostener una lucha encarnizada contra los

---

[2] C. Marx. *La guerra civil en Francia.* C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 17, p. 346.

[3] C. Marx. *Esbozos de "La guerra civil en Francia".* C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 17, p. 553.

[4] Ibíd.

bakuninistas que trataban de dividir orgánicamente en sectas el movimiento obrero, descentralizando su dirección. En esta lucha, Marx y Engels lograron una victoria total, y tanto Bakunin como sus seguidores, los anarquistas, fueron expulsados de la Internacional.

Mientras tanto, las condiciones en que actuaba la Internacional empeoraron bruscamente. La reacción inició por todas partes una ofensiva contra la clase obrera. Después de la derrota de la Comuna, en una serie de países se desató la represión política, a través de la prensa burguesa se libraba una campaña violenta de calumnias contra los dirigentes de la Internacional. La actividad posterior legal de la organización de masas internacional del proletariado se volvió en realidad imposible.

Para fines del año 1873, la Internacional dejó prácticamente de existir y, en 1876, fue disuelta oficialmente. A la orden del día del movimiento obrero se planteaba la necesidad de crear partidos socialistas en cada país.

Desarrollo posterior de la teoría marxista

En el año 1869, Engels por fin pudo sacudirse del yugo del comercio, es decir, librarse del trabajo que le resultaba odioso en la empresa comercial, pero lo hizo en condiciones que le permitían seguir ayudando materialmente a la familia de Marx.

Como solía decirlo Engels, por fin podía "trabajar según su libre albedrío". Participaba de la agitada actividad de la Internacional, junto con Marx analizaba los sucesos de la Comuna de París, intervenía en la prensa socialdemócrata alemana.

El movimiento obrero de Alemania atrae en estos momentos la atención particular de Marx y Engels. Allí había sido fundado, como ya dijimos, el primer partido proletario. Sus dirigentes Bebel y Liebknecht ocupaban posiciones marxistas, pero a menudo incurrían en errores serios.

En 1875 resolvieron unir el Partido Socialdemócrata con la denominada Alianza general obrera alemana, fundada por el revolucionario pequeñoburgués Lassalle. La unión tuvo lugar tomando por base el Programa llamado de Gotha, que contenía concesiones importantes a las ideas de Lassalle con su fraseología reformista y nacionalista.

Marx se vio obligado a someter el Programa de Gotha a una crítica severa para defender la pureza ideológica y teórica de la concepción proletaria del mundo y los principios del internacionalismo proletario.

El fuego principal de la crítica se concentraba sobre la cuestión del Estado. Si Bakunin, como recordaremos, se lanzaba hacia una negación anarquista de cualquier sistema estatal que fuese, Lassalle y

sus adeptos, al contrario, partían de la ilusión de un Estado colocado por encima de las clases, la ilusión de que al Estado burgués se le podía conferir un carácter popular.

En su trabajo *Crítica del Programa de Gotha*, Marx puso al descubierto toda la inconsistencia, los errores y el carácter nocivo de estos puntos de vista, demostró la hostilidad del Estado burgués hacia el proletariado, y la necesidad de la dictadura del proletariado para crear una sociedad nueva. "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista —escribía— media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período de transición política, cuyo Estado no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*"[5].

Al mismo tiempo Marx subraya que la edificación de la sociedad comunista es resultado de transformaciones revolucionarias profundas y prolongadas, que abarcan todas las esferas de la vida de la sociedad, y destaca dos fases en el desarrollo de la formación económico-social comunista: la fase inferior o socialista y la fase superior, o comunista propiamente dicha, dando a la vez los rasgos fundamentales de cada una de ellas.

Con esto, Marx contribuyó en forma inestimable al desarrollo de las bases teóricas del movimiento obrero.

Marx y Engels observaban con inquietud el hecho de que en determinados círculos de la socialdemocracia alemana se esbozaba una actitud de conformismo hacia la ideología pequeñoburguesa reformista, el deseo de unir sin escrúpulos el marxismo con las teorías filosóficas y económicas de moda entonces entre la intelectualidad burguesa.

Uno de estos teóricos modernos era Dühring, que de una manera sumamente pretenciosa "refutaba" el marxismo, invitando, en cambio, a la clase obrera a adoptar una teoría que le pertenecía y que era una mezcla de las corrienes más variadas de la ideología burguesa y pequeñoburguesa.

La difusión de los conceptos de Dühring entre los socialdemócratas representaba un serio peligro. Engels se dedicó a revelar la esencia de estos conceptos. Como resultado, en 1878 fue publicado el trabajo fundamental *Anti-Dühring*.

La polémica con Dühring no era, naturalmente, más que un pretexto, según Engels, para hacer "un ensayo enciclopédico de nuestro entendimiento de los problemas de la filosofía, ciencias naturales e historia..."[6]. El capítulo sobre la historia del pensamiento político económico fue escrito por Marx, quien, a su vez, leyó y aprobó todo el manuscrito de Engels.

---

[5] C. Marx. *Crítica del Programa de Gotha*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, p. 27.

[6] *F. Engels a E. Bernstein, 11 de abril, 1884*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 36, p. 119.

Apoyándose en *El Capital* de Marx, Engels analiza los fenómenos nuevos en la sociedad capitalista, que serán revelados en su totalidad en el siglo XX. Muestra, en particular, que la concentración de la propiedad en manos del Estado burgués no modifica de ningún modo la naturaleza del régimen capitalista. Como si quisiera desenmascarar las doctrinas de los ideólogos actuales sobre el arraigo pacífico del capitalismo en el socialismo mediante el desarrollo del "control estatal sobre la propiedad", Engels, con toda claridad, afirma: el paso de la propiedad a manos del Estado dentro del marco de la sociedad burguesa no resuelve el problema ni lo puede resolver.

Al contrario, "cuantas más fuerzas productivas se apropie, tanto más se convertirá en capitalista colectivo real y tanto mayor cantidad de ciudadanos explotará. Los obreros siguen siendo obreros asalariados, proletarios. Las relaciones capitalistas, lejos de eliminarse, se agudizan. Mas, al llegar a la cúspide, se produce un viraje. La propiedad del Estado sobre las fuerzas productivas no es solución del conflicto, pero alberga ya en su seno el medio formal, el resorte para llegar a la solución"[7].

De modo que el incremento de la propiedad estatal no solamente no "salva" al capitalismo, sino que acelera el proceso de desarrollo de las premisas materiales de la revolución socialista. Esta genial clarividencia de Engels será multilateralmente fundamentada y desarrollada en la época histórica nueva, en la doctrina leninista sobre el capitalismo monopolista de Estado, el imperialismo.

En el *Anti-Dühring* Engels sintetiza sus ideas y las de Marx sobre el desarrollo de la sociedad, exponiéndolas en forma brillante de ensayo. Esta obra sobresaliente resultó ser la enciclopedia del marxismo en la que aprendían y siguen aprendiendo millones y millones de trabajadores de todos los países.

Entre tanto, Marx continuaba su labor sobre los tomos segundo y tercero de *El Capital*, ensimismándose para ello en el estudio de la historia universal y la economía de distintos países, incluyendo a Rusia.

Marx trabaja con abnegación, pese a su salud que va empeorando, pese a las enfermedades permanentes. En 1881, falleció su esposa. Fue un golpe duro e irreparable. Marx sobrevivió a Jenny por poco tiempo: murió el 14 de marzo de 1883.

Al hablar de la muerte de su amigo y compañero de armas, Engels dijo: "La humanidad quedó empequeñecida en una cabeza, la cabeza más notable que poseía en nuestros tiempos"[8].

Marx era el líder reconocido del movimiento obrero internacional. Después de su muerte, este lugar queda en manos de Engels.

---

[7] F. Engels. *Anti-Dühring*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 20, p. 290.

[8] *F. Engels a Federico Adolfo Sorge, 15 de marzo, 1883*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 35, p. 386.

Es el consejero y dirigente de los socialistas europeos y continúa la lucha contra el reformismo por la pureza de la doctrina revolucionaria, por una estrategia y táctica correctas en los partidos proletarios que surgieron en una serie de países; además, sigue desarrollando la ideología científica adaptándola a las condiciones nuevas. Con su participación más inmediata se crea la II Internacional.

Pronóstico de la revolución en Rusia

Empezando por los años 70 del siglo XIX, Marx y Engels volvían cada vez más a menudo su vista hacia Rusia, donde día a día se intensificaba la lucha de los revolucionarios contra la autocracia zarista. Rusia era en aquellos tiempos el baluarte más poderoso de la reacción en Europa y, según Marx y Engels, de acuerdo al modo cómo marcharan las cosas en ese enorme imperio, dependería en gran parte el clima político del continente europeo.

Marx y Engels estudiaban con gran minuciosidad en originales las relaciones económicas en Rusia, enlazándolas principalmente con las consecuencias que trajo la abolición del régimen de servidumbre, mantenían contactos con emigrantes políticos rusos, observaban con toda atención la actividad de la organización clandestina rusa, formada por los miembros del partido *Naródnaia Volia* (Voluntad del Pueblo), apreciaban en alto grado los trabajos de Chernishevski, a quien consideraban "el gran erudito y crítico ruso"[9]. Conocían (personalmente o por correspondencia) a hombres públicos del movimiento revolucionario ruso tan conocidos como Lavrov, Lopatin, Zasúlich, Tkachiov. En los últimos años, Plejánov, fundador de la primera organización marxista en Rusia, el grupo Emancipación del Trabajo, visitó a menudo a Engels.

Un estudio minucioso de la situación en Rusia llevó a Marx y Engels a la convicción de que en ese país, donde no se había puesto punto final a las relaciones feudales de servidumbre y donde se habían acumulado muchas llagas sociales y problemas sin resolver, la explosión revolucionaria sería particularmente potente y repercutiría en toda Europa.

En este sentido, creían posible comparar la revolución futura en Rusia con la Gran revolución francesa. Según G. A. Lopatin, Engels afirmaba: "Rusia es la Francia de nuestro siglo. Le pertenece por ley y derecho la iniciativa revolucionaria de la *nueva* reorganización social"[10]. Marx y Engels tenían la certeza de que el movimiento revolucionario que se desarrollaba en Rusia "al fin y al cabo debería

---

[9] C. Marx. *El Capital.* C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 23, p. 18.

[10] *Anexos de la carta de G. A. Lopatin a M. N. Oshánina.* C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 21, p. 490.

concluir, aunque posiblemente después de una lucha larga y cruel, en la creación de la Comuna rusa"[11]. En su opinión, la conmoción revolucionaria, que surgiría en Rusia, resultaría el punto de viraje para toda la historia mundial.

Engels demostró una vez más su extraordinario talento, clarividencia y previsión cuando llegó la noticia de que Nicolás II debía subir al trono de Rusia. Engels observó que éste "era débil de espíritu y de cuerpo y sería un simple juguete en manos de los que le rodearían, con sus intrigas contradictorias, lo cual prometía precisamente aquel reinado inestable que era necesario para destruir definitivamente el régimen despótico ruso"[12].

Marx y Engels tenían la esperanza, "con el beneplácito de la madre-naturaleza", de alcanzar a ver la revolución rusa. Infortunadamente, esta esperanza fue vana. Pero la revolución no se hizo esperar mucho, su primer trueno retumbó en 1905, diez años después de la muerte de Engels.

En vida de Marx y Engels, el marxismo alcanzó gran difusión. En una serie de países se creaban organizaciones y partidos que se basaban sobre la plataforma del marxismo.

El marxismo se apoderaba con ímpetu de las mentes y los corazones de millones y millones de hombres, señalándoles el recto camino de lucha por un futuro mejor.

Los destinos históricos del marxismo no tienen precedentes. "Discutido" y "refutado" innumerable cantidad de veces por los sabios lacayos de la burguesía, era, sin embargo, confirmado a diario en todas las luchas de clases que tuvieron lugar en los siglos XIX y XX. La veracidad y validez de esta doctrina, enriquecida por el genio de Lenin, fueron brillantemente demostradas por la experiencia de la Revolución de Octubre y la edificación de una sociedad nueva por los pueblos de la comunidad de los países socialistas. En nuestros días es la bandera y el arma de combate poderosa del movimiento comunista mundial.

Lenin observaba que la doctrina de Marx era todopoderosa porque era justa, porque expresaba con exactitud los intereses radicales de los hombres de trabajo, porque Marx dio una respuesta a las preguntas que el pensamiento de vanguardia de la humanidad había planteado ya, porque se apoyaba sobre la sólida base de los conocimientos humanos y de los logros de la cultura, adquiridos durante todo el desarrollo de la humanidad.

Recordemos las maravillosas palabras de Lenin: "Yo sigo 'enamorado' de Marx y Engels, no puedo soportar con calma ninguna di-

---

[11] F. Engels. *Al presidente del mitin eslavo, celebrado el 21 de marzo (1881) en Londres con motivo del aniversario de la Comuna de París.* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, p. 252.

[12] *F. Engels a Laura Lafargue, 12 de noviembre, 1894.* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 39, p. 261.

famación con respecto a ellos. ¡Estos sí que eran hombres de verdad! De ellos debemos aprender. No debemos abandonar esa base"[13].

¡Aprender de Marx y Engels! Estas palabras suenan como un legado de Lenin para todos aquéllos que ponen en práctica sus magnas ideas.

Cuestionario para la recapitulación de la parte 1

1. ¿En qué condiciones históricas se fue formando la ideología de C. Marx y F. Engels?
2. ¿Cuál fue el comienzo de la actividad revolucionaria de Marx y Engels, y cuál su reelaboración crítica de la herencia espiritual del pasado?
3. ¿Cómo organizaron Marx y Engels la "Unión de los comunistas" y cuáles eran los fines que su programa perseguía?
4. ¿Cuáles son las ideas principales del *Manifiesto del Partido Comunista*?
5. ¿En qué consiste la misión histórica mundial del proletariado?
6. ¿Cuáles son los defectos más importantes de la filosofía premarxista?
7. ¿En qué consiste la esencia de la comprensión materialista de la historia de la sociedad?
8. ¿Por qué el modo de producción resulta la esfera determinante del desarrollo de una sociedad?
9. ¿Cuál es la fuente de enriquecimiento de los capitalistas? ¿Por qué la expropiación de los expropiadores viene a ser una exigencia justa de la clase obrera?
10. ¿Cuál fue la apreciación de *El Capital* de C. Marx que hizo Lenin?
11. ¿En qué consiste la ventaja principal del socialismo científico comparado con el socialismo utópico?
12. ¿Cuál es el papel del partido en la lucha del proletariado por su emancipación?
13. ¿Qué papel desempeñaron C. Marx y F. Engels en la creación y actividad de la I Internacional?
14. ¿Qué futuro revolucionario pronosticaban C. Marx y F. Engels a Rusia?

---

[13] *V. I. Lenin a I. F. Armand, 30 de enero de 1917. O. C.*, t. 49, p. 378.

Segunda parte

V. I. LENIN, GENIAL CONTINUADOR DE LA DOCTRINA Y OBRA DE C. MARX Y F. ENGELS, GRAN LIDER DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

VII. Formación y desarrollo de las ideas revolucionarias de V. I. Lenin

Desplazamiento del centro del movimiento revolucionario mundial a Rusia

La doctrina de C. Marx y F. Engels tuvo su continuación y desarrollo en los trabajos y la actividad revolucionaria de Vladímir Ilich Lenin.

Rusia vino a ser la patria del leninismo, y no por una casualidad histórica. Como lo habían previsto los fundadores del marxismo, el centro del movimiento revolucionario mundial se desplazó, a fines del siglo XIX, de Europa Occidental a Rusia. En Rusia las contradicciones sociales habían alcanzado extraordinaria tensión. Estaban en lucha: la clase obrera —que cobraba fuerzas rápidamente— contra los capitalistas, los campesinos contra los terratenientes, las naciones de las periferias contra la autocracia zarista que las oprimía. Los movimientos obrero, campesino y de liberación nacional, al completar y reforzarse el uno al otro, acercaban el fracaso del régimen burgués-terrateniente de Rusia. Como resultado, Rusia se transformaba cada vez más en el eslabón más débil en la cadena del capitalismo mundial. En ningún otro país del mundo existía semejante concurrencia de los conflictos sociales más variados, semejante unión de las tres fuerzas indicadas en un solo proceso revolucionario unificado.

En tanto que en los principales países capitalistas de Europa las relaciones burguesas se afianzaban, por regla, como resultado de la revolución y de un aniquilamiento más o menos decidido del sistema feudal de servidumbre, en Rusia la servidumbre de la gleba fue abolida en el año 1861 mediante una "reforma implantada desde arriba", realizada por el gobierno zarista y los terratenientes-esclavistas.

La anulación del régimen de servidumbre, que el zarismo quería hacer pasar por una muestra de su preocupación por el bienestar

del pueblo, en realidad estaba dictada por las necesidades del desarrollo económico de Rusia, cada vez más atrasada con respecto a los países burgueses de Occidente. La derrota de Rusia en la Guerra de Crimea (1855-1856) contra Inglaterra, Francia y Turquía lo demostró claramente. El campesino siervo estaba poco intresado en los resultados de su trabajo y, por consiguiente, en el aumento de su productividad; atado por la ley a su señor, no podía por voluntad propia trasladarse a la ciudad, entrar en una fábrica. La industria padecía por falta de mano de obra. Todo lo anterior creaba la necesidad de acabar con la servidumbre.

El campesinado mismo, oprimido, sin derechos, arrastrando una existencia miserable, exigía la abolición de la servidumbre. Crecía el movimiento campesino, aumentaba la oposición democrática al absolutismo. Bajo la presión de todos estos factores, el zarismo se vio constreñido a abolir el régimen de servidumbre. Pero, indudablemente, una reforma efectuada por terratenientes-esclavistas era una reforma limitada, incompleta y conservaba muchos remanentes de la servidumbre. Así, por ejemplo, a los campesinos se les concedieron las peores tierras, y las mejores eran para los terratenientes. Los lotes de tierra de los campesinos eran insignificantes, pero había que pagar por ellos un rescate enorme. En cambio, sólo la familia del zar poseía en la parte europea de Rusia 7 millones de *desiatinas** de tierra, es decir, más de lo que poseía medio millón de familias campesinas. Las pagas de rescate que debían efectuar los campesinos son el residuo más visible de las relaciones de servidumbre.

Los campesinos no podían sentirse satisfechos con una reforma semejante. Toda la época siguiente estuvo colmada de luchas del campesinado contra los terratenientes y el absolutismo.

No obstante y a pesar del carácter restringido de la reforma, ésta legalmente emancipó a los campesinos, permitiendo la afluencia de la fuerza obrera libre a la industria. Desde el año 1861, el capitalismo se desarrolló en Rusia en gran medida, contribuyendo al crecimiento de la producción industrial, a la construcción de ferrocarriles, etc. La cantidad de fábricas y talleres aumentó el doble en los años 1866-1890 y, utilizando los adelantos técnicos más recientes, el capitalismo ruso pudo, en principio, organizar grandes empresas. Para el año 1890, casi la mitad de los obreros de Rusia estaba concentrada en empresas donde trabajaban 500 y más personas. Esto dio por resultado una elevada concentración de la clase obrera en los centros industriales y su unificación, lo cual aumentaba su fuerza. Acostumbrados al trabajo de los siervos y a la ausencia de leyes que defendieran a los trabajadores, los industriales rusos, en busca de ganancias, obligaban a los obreros a trabajar de 12 a 13 horas, y en algunas industrias hasta 15 ó

---

* *Desiatina*: antigua medida de tierra rusa equivale 1,09 Ha (*Nota de la Red.*).

16 horas diarias. Los obreros comenzaban a alzarse en forma cada vez más decidida para luchar contra los explotadores.

"La Rusia capitalista estaba avanzada para sustituir a la Rusia de la servidumbre. El campesino siervo, esclavizado, arraigado a su aldea, que creía ciegamente en los popes y temía a las 'autoridades', fue gradualmente desplazado por una nueva generación de campesinos que habían trabajado como peones temporeros y en la ciudad, aprendiendo algo de la amarga experiencia de la vida errante y el trabajo asalariado. En las grandes ciudades, en las fábricas, el número de obreros aumentaba sin cesar. Se iban formando gradualmente las asociaciones de obreros para luchar juntos contra los capitalistas y el gobierno. Con esa lucha la clase obrera rusa ayudaba a millones de campesinos a ponerse en pie, a enderezarse, a desprenderse de los hábitos de la servidumbre"[1].

La clase obrera ocupaba el primer puesto en esta lucha, transformándose en el líder de todas las masas trabajadoras oprimidas de Rusia: el campesinado, los pueblos de las periferias. Ante los revolucionlarios rusos surgió un problema de excepcional importancia: organizar, esclarecer políticamente esta fuerza revolucionaria masiva, ayudarle a tomar conciencia de sus intereses, indicarle los caminos de lucha, agruparla alrededor de la clase obrera.

Las ideas revolucionarias democráticas, desarrolladas en los años 40-60 del siglo XIX por Herzen, Belinski, Dobroliúbov y Chernishevski sobre la necesidad de realizar una transformación revolucionaria de la sociedad rusa, hallaron numerosos adeptos. Sobre estas ideas se basaban los populistas revolucionarios de los años 70 (se denominaban *naródniki* porque se iban al pueblo —*narod*, en ruso—, al campesinado, tratando de levantarlo para luchar contra el zarismo). El alto nivel de desarrollo del pensamiento revolucionario democrático ruso fue observado por Marx y Engels, que destacaban particularmente a Chernishevski. Pero, a pesar de todo, los ideales socialistas de los demócratas revolucionarios rusos, tomados en su conjunto, eran utópicos. Los representantes de la democracia revolucionaria rusa no veían (ni podían, en parte, ver) en la clase obrera aquella fuerza que podía encabezar efectivamente la lucha de todos los oprimidos por una transformación socialista.

En los años 70 del siglo XIX, comienzan a surgir organizaciones de la clase obrera. La primera organización fue la Unión de Obreros del Sur de Rusia, fundada en 1876 en Odesa, que difundía dentro del movimiento obrero las ideas de una lucha política y de la creación de organizaciones independientes del proletariado. En el año 1878, en Petersburgo, los destacados obreros revolucionarios Víctor Obnorski y Esteban Jalturin crearon la Unión de Obreros Rusos del Nor-

---

[1] V. I. Lenin. *Cincuentenario de la abolición del régimen de servidumbre. O. C.*, t. 20, p. 141.

te, en cuyo programa se declaraba que la Unión se adhería estrechamente en todas sus tareas a los partidos socialdemócratas de Occidente. La Unión de los Obreros del Sur de Rusia existió cerca de un año y la Unión de Obreros Rusos del Norte, cerca de dos años, antes de ser liquidadas por la policía. Pero ya era imposible detener el movimiento obrero.

Las ideas democrático-revolucionarias, las ideas populistas del socialismo campesino no satisfacían ya a los obreros. Se constituían las condiciones que permitían asimilar las ideas del socialismo científico, "obrero".

A partir de los años 40 del siglo XIX se empezaron a conocer en Rusia trabajos aislados de los fundadores del marxismo. Pero su difusión en los círculos revolucionarios rusos empezó en los años 70. La traducción de *El Capital* de Marx, que había sido editada legalmente en Rusia en el año 1872, tuvo particular importancia.

"Casi inmediatamente después de haber aparecido *El Capital* —escribía Lenin—, la principal cuestión teórica para los socialistas rusos pasó a ser la del 'destino del capitalismo en Rusia'; en torno a esta cuestión giraban las discusiones más acaloradas, en dependencia de ella se decidían las tesis programáticas más importantes"[2].

De modo que, ya en ese período, toda la marcha del desarrollo del pensamiento revolucionario y del movimiento obrero iba preparando el terreno para la aparición del marxismo en Rusia.

Su divulgación empezó a realizarse por el grupo Emancipación del Trabajo, creado en 1883 en el exterior, estando al frente del grupo Gueorgui Valentínovich Plejánov. El grupo divulgaba las ideas del marxismo, traducía al ruso y luego difundía en Rusia los trabajos de Marx y Engels. Sin embargo, no estaba ligado en la práctica al movimiento masivo obrero, en tanto que su unión con el marxismo se transformaba en una necesidad cada vez más imperiosa. El movimiento obrero cobraba una fuerza jamás vista. Fue particularmente significativa la famosa huelga que tuvo lugar en la fábrica de Morózov en la ciudad de Oréjovo-Zúevo, en enero de 1885. Los obreros presentaron sus exigencias de un modo organizado, su actitud era firme y valiente. La huelga fue aplastada por la fuerza armada. Pero cuando comenzó el juicio de sus organizadores, se reveló ante el tribunal un cuadro tan horrible de humillaciones de los obreros que hasta los miembros del jurado zarista contestaron a los 101 puntos de la acusación: "No, no es culpable". La huelga de Morózov fue testimonio del despertar de la solidaridad de clase y de la conciencia de los obreros.

Al mismo tiempo —en los años 80 del siglo XIX— comienzan a aparecer organizaciones marxistas clandestinas ya no sólo en el exte-

---

[2] V. I. Lenin. *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas. O. C.*, t. 1, p. 275.

rior, sino también en la misma Rusia.

El desarrollo de la lucha del proletariado y la actividad de las organizaciones marxistas prepararon las condiciones necesarias para unir el socialismo científico con el movimiento obrero masivo, para el surgimiento del partido marxista en Rusia. Este problema fue resuelto por Vladímir Ilich Lenin.

Los primeros pasos del joven marxista

En 1888, a los dieciocho años, Vladímir Uliánov envió una carta a N. G. Chernishevski. La correspondencia no se entabló porque, al volver de su destierro en Siberia, Chernishevski ya se encontraba gravemente enfermo.

En 1895, Vladímir Ilich, hallándose en el extranjero, aspira a encontrarse con Engels. Y otra vez sus deseos no se cumplieron: a los setenta y cinco años, Engels, padecía de enfermedad incurable y ya no recibía a nadie.

Los encuentros personales no tuvieron lugar. Pero estas tentativas son sumamente significativas: en particular y de modo directo de estas personas recibirá Lenin la gran herencia –la teoría de Marx y Engels– y las ideas y experiencia del movimiento revolucionario ruso.

En invierno de 1888, Lenin hace un resumen minucioso de *El Capital* de Marx y estudia con dedicación otros trabajos de Marx y Engels.

Marx, Engels, Chernishevski fueron precisamente aquellos filósofos y revolucionarios que ejercieron la influencia más decisiva sobre el joven Lenin. Hay que tener en cuenta, además, que la asimilación de estas ideas y la formación de la personalidad de Lenin tenía lugar en el marco de un grupo extraordinario, excepcional por su ambiente ideológico y moral: la familia de los Uliánov.

Su padre, Iliá Nikoláievich, hijo de un siervo campesino ruso, supo abrirse camino primero como maestro, y luego como inspector y director de escuelas populares de la provincia de Simbirsk (hoy Uliánovsk.–*Nota del Red.*). Era una persona de gran cultura y principios morales elevados, un espléndido pedagogo-iluminista.

El hijo mayor de los Uliánov, Alejandro, fue revolucionario, miembro del partido Voluntad del Pueblo. Lo detuvieron el 1 de marzo de 1887 por participar en el atentado contra el zar, y en la madrugada del 8 de mayo del mismo año, fue ejecutado en el patio de la cárcel de Shlisselburgo.

Su madre, María Alexándrovna, sabía varios idiomas, poseía conocimientos de cultura universal (literatura, pintura, música). Todo eso lo supo transmitir con habilidad y generosidad a sus hijos, contribuyendo a su desarrollo multifacético.

A los diecisiete años, Vladímir Ilich, aunque sentía admiración

por el heroísmo de su hermano y los revolucionarios de Voluntad del Pueblo, revela una independencia total de pensamiento: no, asesinando a representantes aislados del poder, inclusive al propio zar, no se podrá acabar con el absolutismo y la opresión. "No, nosotros seguiremos otro camino —declara con firmeza—. Ese no es el camino a seguir."

Los caminos que seguían los revolucionarios-populistas rusos les condujeron a mediados de los años 80 a un callejón sin salida. Los populistas no consiguieron levantar en lucha a las masas campesinas, tampoco lograron mejorar su vida o democratizar a la sociedad. En el movimiento populista comenzaron a ocupar un lugar cada vez más destacado los populistas no revolucionarios, sino liberales, que soñaban con reformas suaves y pacíficas.

Ante las mentes progresistas, ante la nueva generación de revolucionarios se alzó el problema de descubrir las causas del fracaso del populismo revolucionario, evaluar el populismo liberal, hallar nuevos caminos de lucha contra la autocracia y la explotación.

Vladímir Ilich se dedica a analizar estos problemas, planteados por la marcha objetiva de la historia. Empieza a estudiar la literatura populista, los trabajos de Marx y Engels, trabajos de eminentes economistas, filósofos e historiadores, las publicaciones del grupo Emancipación del Trabajo. Lleva sus deducciones, meditaciones, reflexiones a los círculos estudiantiles de la Universidad de Kazán, donde ingresó en 1887 a la Facultad de Derecho. Empiezan las discusiones, debates, deliberaciones, nuevas lecturas y nuevas discusiones sobre los problemas sociales más palpitantes. Impresionante fue la manifestación y reunión en la que los estudiantes de Kazán expresaron su solidaridad con la lucha de los estudiantes moscovitas contra las persecuciones del gobierno. Y el estudiante de primer año Vladímir Uliánov era uno de sus dirigentes.

El asunto terminó con la expulsión de la Universidad, la primera detención, el primer destierro bajo vigilancia de la policía. María Alexándrovna solicita el reintegro de su hijo a la Universidad, pero recibe negativas en todas las instancias. El joven desterrado no presenta ni sombra de abatimiento. Se dedica con ahínco a la lectura.

La traducción por Vladímir Uliánov del *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels (1889) es el resultado de esa lectura y la definición del objetivo desde donde iniciar el movimiento ulterior. Todavía no es un trabajo propio, pero tampoco es una simple traducción de un libro extranjero. Es la elección del camino, cuyo principio es la difusión y propaganda de las grandes ideas del socialismo científico.

Uno de los obstáculos más serios para la divulgación de estas ideas en el movimiento revolucionario ruso era la ideología populista.

Lucha ideológica de los años 90. Defensa y desarrollo del marxismo

Los populistas de finales del siglo XIX se diferenciaban sustancialmente de los *populistas* de los años 70; ya no eran aquellos rebeldes que levantaban al pueblo a la lucha, pero tampoco eran revolucionarios. Los populistas de los años 90 se dirigían como súbditos fieles al gobierno presentándole planes de reformas miserables y mezquinas. Sin embargo, su influencia sobre la conciencia de la sociedad rusa era todavía grande.

Ante los marxistas de Rusia se planteó la importante tarea de explicar en qué se habían equivocado los populistas, de criticar decididamente las bases de la ideología populista, de señalar la inminencia de su degeneración en liberalismo y reformismo de poca valía, desnudar sus raíces sociales y de clase.

Los marxistas rusos, en particular Plejánov, comenzaron a analizar este problema. Pero las palabras decisivas fueron pronunciadas por Lenin en su primer trabajo de gran magnitud *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas* (1894).

Para ese entonces Vladímir Uliánov era ya bien conocido en los círculos marxistas revolucionarios. En los años 1892-1893, encabezaba los círculos marxistas de Samara y luego el círculo marxista de Petersburgo, que había desplegado una actividad de propaganda y organización entre el proletariado de la capital. Sus manuscritos que contenían la crítica a los ideólogos populistas y el análisis de los problemas socioeconómicos de Rusia, eran conocidos y tuvieron amplia difusión entre los jóvenes revolucionarios. Sobre las intervenciones orales de Vladímir Ilich en reuniones clandestinas incluso estaba informada la policía secreta del zar.

El libro *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas* empieza con una crítica de los fundamentos ideológicos de los programas populistas.

La tesis principal de la sociología (ciencia que estudia la sociedad) populista era: "Las personalidades crean la historia". El teórico principal del populismo, N. Mijailovski indicaba que una vez reconocido algo como deseable o bien indeseable, el sociólogo debe hallar las circunstancias propicias para realizar lo deseable o eliminar lo indeseable. Como vemos, para los populistas, la causa decisiva del desarrollo de la sociedad viene a ser la presencia de un fuerte "deseo" por parte de una personalidad fuerte, que sabe dominar a la "multitud". Semejante corriente filosófica que niega la presencia de factores objetivos en la historia y que reduce todos los cambios históricos a la voluntad y deseo de un sujeto, se llama subjetivismo.

Para los populistas la realidad es una "arcilla" con que se puede modelar lo que sea: ellos querían "tomar lo bueno" del capitalismo y de la comuna campesina y unirlos.

Al entrar en polémica con los populistas, Lenin señala que la realidad actual no es de ningún modo un material pasivo, una "arcilla" capaz de adoptar cualesquiera formas por simple voluntad de los "héroes", sino una realidad poseedora de la lógica interior de su propio desarrollo, de leyes objetivas, independientes en su base misma de la voluntad y deseo de los hombres. A continuación, Lenin muestra que la sociedad es un organismo vivo, completo, en desarrollo[3]. Esta representación marxista de la sociedad como un organismo íntegro, poseedor de leyes objetivas de desarrollo, queda expresada en la doctrina sobre la formación socioeconómica. "...Marx –escribe Vladímir Ilich– puso fin a la concepción que se tenía de que la sociedad es un conglomerado mecánico de individuos que admite toda clase de cambios por voluntad de los jefes ... y dio por vez primera a la sociología una base científica al formular el concepto de formación socioeconómica como conjunto de determinadas relaciones de producción y dejar sentado que el desarrollo de estas formaciones constituye un proceso histórico natural"[4]. En vez de darnos un análisis y explicación ... de la realidad existente, constata Lenin, el populismo "nos ofrece una utopía que ha compuesto arrancando del modo más absurdo elementos aislados provenientes de diversas formaciones sociales..."[5].

Los criterios de los populistas no son meramente utópicos, continúa su análisis Lenin, sino que son, en el sentido más preciso de esta palabra, reaccionarios, puesto que expresan el afán de conservar la comunidad campesina, lo cual, en la realidad rusa de aquel entonces, servía precisamente de medio para subyugar al campesinado más pobre, ya que los campesinos pobres, que carecen de medios de producción y del derecho de salir de la comunidad, se ven obligados a pedir "ayuda" a los miembros de la comunidad ricos, pagando por ello la mayor parte de su cosecha, o bien alquilándose como peones.

Al subjetivismo de los populistas y sus criterios del desarrollo de la sociedad, según las indicaciones de personalidades que razonaban críticamente, Lenin opone la doctrina que examina el desarrollo de la sociedad como un proceso objetivo, que no depende de la voluntad o deseo de personalidades aisladas, un desarrollo en el que el papel decisivo lo desempeñan las masas del pueblo que actúan en concordancia con estas leyes objetivas y ellas son las verdaderas creadoras de la historia. En tanto que la personalidad sólo se transforma en personalidad sobresaliente cuando en su teoría y en su actividad refleja los intereses de las masas, cuando actúa en conformidad con la ley regular objetiva histórica.

De este modo fue trazada por Lenin la línea divisoria entre los

---

[3] Véase V. I. Lenin. *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas. O. C.*, t. 1, p. 192.

[4] Ibíd., p. 139.

[5] Ibíd., p. 193.

populistas y los marxistas. Sin embargo, como indicó Lenin más adelante, no era posible limitarse solamente a esta crítica.

Sobre la ola de esta lucha victoriosa de los marxistas, y en primer lugar de Lenin y Plejánov, surgieron una serie de ideólogos contrarios a los populistas, que se llamaban a sí mismos marxistas, pero que interpretaban el marxismo de un modo bastante singular. Se les llamó "marxistas legales". Al criticar el subjetivismo de los populistas, los "marxistas legales" (P. B. Struve, M. I. Tugán-Baranovski y otros) cayeron en el extremo opuesto, no menos peligroso. Su lema era: "Las leyes objetivas lo son todo, el hombre no es nada". El hombre no es más que un ejecutante pasivo de las exigencias de la férrea ley objetiva, no es el autor de la historia (como afirmaban los populistas), sino su intérprete, un actor que desempeña su papel de acuerdo al guión escrito por fuerzas que están por encima de él. De allí se sacaron conclusiones práctias: por cuanto Rusia había adoptado el camino del capitalismo y, siendo el capitalismo una etapa histórica inevitable del desarrollo de la sociedad rusa no tiene sentido luchar contra él, es preciso someterse a esa inminencia histórica y servir a la causa de una formación capitalista más progresista con respecto al feudalismo y la servidumbre.

De este modo esos "marxistas" sumamente singulares entraron a formar parte de los defensores del capitalismo ruso. Sobre ese marxismo falso se abalanzó Lenin en otro de sus grandes trabajos, realizado en los años 90: *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve* (años 1894-1895). Este trabajo lleva un subtítulo, que en forma sucinta pero sumamente concentrada y precisa caracteriza la esencia de la posición de los marxistas legales: "Reflejo del marxismo en la literatura burguesa".

El marxismo entiende "la objetividad del proceso histórico" de un modo cabalmente diferente del "objetivismo" burgués. El proceso histórico representa en sí una lucha de clases, determinada por condiciones sociales objetivas. Un modo de ver cómo éste obliga al hombre público a no limitarse a indicar simplemente la necesidad de determinado proceso histórico, sino a investigar qué clases, cómo y por qué determinan su contenido. Y entonces, en lugar de una constatación pasiva, propia de los marxistas legales, de la "necesidad del proceso" vendrá el llamamiento *revolucionario*, derivado de las posibilidades y problemas objetivos de la lucha de clases, que formulará abierta y claramente los intereses y tareas de la clase oprimida en la lucha social. O sea, resume Lenin, la objetividad científica marxista "presupone el partidismo, por decirlo así, e impone siempre el deber de defender franca y abiertamente el punto de vista de un grupo social concreto"[6]. Por consiguiente, el marxismo-leninismo considera que su tarea no está en "salvar", "eludir" las condiciones objetivas ni

---

[6] V. I. Lenin. *El contenido económico del populismo. O. C.*, t. 1, p. 419.

tampoco en confiar en un movimiento espontáneo, sino en el hecho de poder, apoyándose en estas condiciones objetivas, asegurar el movimiento más rápido posible de la sociedad humana por el camino del progreso histórico, utilizar las posibilidades más profundas, las más progresivas, entre las existentes en dicho medio social.

Estos principios de la concepción materialista de la historia fueron plasmados consecutivamente por Lenin en su teoría del desarrollo del capitalismo en Rusia, en la teoría de la revolución socialista y en la doctrina sobre el partido revolucionario.

En su trabajo *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1899), Lenin, en base a un enorme material recogido y haciendo uso de datos estadísticos examinados bajo todos los aspectos, verificados y analizados personalmente, demostró la descomposición de la comunidad rural, la estratificación del campesinado en trabajadores asalariados y burguesía campesina, la creación de un mercado único en todo el país. Investigó detalladamente el desarrollo de la gran industria de maquinarias en Rusia, revelando el carácter capitalista de la producción industrial, mostró la importancia creciente —económica y política— del proletariado ruso. Con ello demostró de un modo convincente e integral que "el desarrollo de las relaciones agrarias en Rusia sigue el camino capitalista *tanto* en la hacienda terrateniente *como* en la campesina, *tanto* fuera *como* dentro de la 'comunidad rural' ... Que este desarrollo ha determinado ya, *de manera irrevocable*, que no habrá otro camino de desarrollo que el capitalista, qué no habrá otro agrupamiento de clase que el agrupamiento capitalista"[7].

De este modo había sido fundamentada la tesis presentada por Lenin en su trabajo *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas.* Rusia emprendió irrevocablemente el camino del desarrollo burgués, la explotación de los trabajadores en el país viene a ser, en todas partes y en su esencia, capitalista, el hombre del futuro en Rusia es el obrero.

Es natural que esta conclusión haya orientado a los revolucionarios a desplazar su actividad hacia el trabajo entre el proletariado: instruirlo, revelar las causas reales de su situación de oprimido, consolidarlo y organizarlo. alzarlo a la lucha de masas política contra la clase de los capitalistas y el absolutismo zarista. El papel de tal líder de la clase obrera podía ser realizado solamente por el partido marxista, cuya creación era el objeto de la máxima preocupación de Vladímir Ilich a fines del siglo XIX y principios del XX.

---

[7] *V. I. Lenin a I. I. Skvortsov-Stepánov. 16.XII.1909. O. C.*, t. 47, p. 227.

VIII. Creación de un partido de nuevo tipo, el partido del comunismo científico

Plan leniniano para crear el partido

El prototipo del partido revolucionario del proletariado en Rusia era la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, fundada por Lenin en Petersburgo en 1895. Por primera vez en Rusia el socialismo científico fue unido al movimiento obrero: los marxistas de Petersburgo con Lenin a la cabeza agruparon los círculos obreros de marxistas jóvenes en una organización revolucionaria única. Esta organización dirigía las huelgas y editaba volantes. La importante huelga que realizaron los obreros textiles de la fábrica Thornton, organizada por la Unión de Lucha a principios de noviembre de 1895, dio comienzo a toda una oleada de huelgas. Las huelgas de Petersburgo de los años 1895-1896 abrieron una nueva etapa en la historia de Rusia, la etapa preparatoria de la revolución del pueblo. Por primera vez se alzaron las masas obreras para luchar bajo *la dirección de la organización socialdemócrata.* La Unión de Lucha preparó la publicación del primer número del periódico clandestino *Rabóchee Dielo.* El 8 de diciembre de 1895, los revolucionarios discutieron el primer número del periódico. Y en la noche del 8 al 9 de diciembre la mayoría de los dirigentes de la Unión de Lucha (con Lenin a la cabeza) fueron arrestados.

El 13 de febrero de 1897, después de catorce meses de cárcel, Lenin escuchó la sentencia: destierro a Siberia por tres años. El 8 de mayo de 1897, llegó a la remota aldea de Shúshenskoie. Y a principios de mayo del año siguiente, 1898, llegó allí Nadezhda Konstantínovna Krúpskaya, esposa de Lenin.

En Shúshenskoe, Lenin escribió *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, así como también el célebre folleto *Las tareas inmediatas de los socialdemócratas rusos*, en el que hacía un llamamiento a los miembros de círculos obreros y organizaciones marxistas, diseminados por toda Rusia, a consolidarse y crear " *¡un partido obrero socialdemócrata* único! "[1].

[1] V. I. Lenin. *Las tareas inmediatas de los socialdemócratas rusos. O. C.*, t. 2, p. 466.

Esta tarea fue estorbada por la actividad de los "economistas" que proponían limitarse a una propaganda económica y crear organizaciones para satisfacer tan sólo las necesidades económicas de los obreros, dejando la lucha política contra el absolutismo para la burguesía liberal. Surgía, de este modo, la peligrosa tendencia de formar una organización de estrecho perfil profesional, pero ya no política, del proletariado, privando al movimiento obrero de su carácter político independiente. Lenin se opone resueltamente a esta tendencia.

En Siberia, y apoyado por 17 socialdemócratas que también estaban desterrados, escribe la *Protesta* contra el manifiesto preparado por los "economistas". Era una protesta contra la disgregación y la diseminación de las fuerzas socialdemócratas, contra el espíritu de corrillo, las improvisaciones y la chapucería, contra la reducción del problema de la lucha proletaria a exigencias solo económicas. Los "economistas" recibieron un golpe fuerte. Lenin insistía en que era necesario un partido, vanguardia política de la clase obrera. El I Congreso del Partido Socialdemócrata (POSDR), que tuvo lugar en marzo de 1898 en Minsk, proclamó su formación. Sin embargo, no existía aún un partido único, centralizado, de toda Rusia. ¿Cuál debía ser el camino más lógico para crearlo? En ello pensaba constantemente Lenin, sobre todo el último año de su destierro. Cuando finalizó el tiempo de destierro, el plan de la creación del partido ya se había formado en la mente de Lenin, en todos sus pormenores. Para elaborarlo y llevarlo a la práctica era necesario el genio de Lenin. Ningún partido anterior había comenzado por la edición de un periódico. Generalmente el periódico venía a ser el órgano de un partido ya existente, como el portavoz de sus ideas. Primero el partido, luego el periódico: tal era la secuencia común. Pero este camino era imposible de seguir en las condiciones de Rusia.

Lenin encuentra otra solución: primero el periódico y luego, el partido. El periódico es la elaboración por la mente colectiva del programa marxista, de la estrategia y la táctica de la lucha, es la arena que permite intercambiar experiencia, es la escuela del marxismo. El periódico es, a la vez, un asunto palpitante y real, la tribuna de miles y miles de oprimidos, alrededor suyo se agrupan los hombres que se aprestan a luchar contra el absolutismo y la explotación. Alrededor del periódico, una cosa viva y real, se reúne el núcleo del futuro partido, los colaboradores del periódico. No es solamente un método propagandístico a nivel colectivo —Lenin instituye una nueva función importante del periódico—, es asimismo un organizador colectivo. Y es eso lo principal.

El plan había madurado, había que convencer a los compañeros. Finalizado su destierro, Lenin recorre una serie de ciudades, se entrevista con revolucionarios destacados rusos, dirigentes de los círculos marxistas, acuerda con ellos lo relativo al apoyo multilateral que se le debe dar al periódico, a las formas de enlace por corres-

pondencia y a las posibilidades de difundirlo.

En julio de 1900, Lenin parte al extranjero para poner el asunto en práctica. Piensa editar el periódico conjuntamente con los veteranos del marxismo en Rusia, G. V. Plejánov, P. B. Axelrod y V. I. Zasúlich. Se ha hallado un nombre excelente *Iskra* (La Chispa) y un epígrafe magnífico: "¡De la chispa nacerá la llama! ". El primer número del periódico apareció en enero de 1901.

La *Iskra* leniniana traía claridad a la conciencia de la clase obrera y una armonía de organización en sus filas. Con la participación decisiva de Lenin, la redacción de *Iskra* elaboró los proyectos de Programa y Estatutos del partido, consolidó las organizaciones partidarias de Rusia. Del 17 (30) de julio al 10(23) de agosto de 1903, tuvo lugar en Bruselas, primero, y luego en Londres, el II Congreso del POSDR. En él, en un ambiente de lucha encarnizada, cuyo peso recayó sobre Lenin, contra los oportunistas, fue aprobado el Programa del Partido de *Iskra* con sus tesis sobre la dictadura del proletariado, la unión de la clase obrera con el campesinado, el derecho de las naciones a la autodeterminación, el internacionalismo proletario. El Programa aprobado por el congreso consistía en un programa mínimo (realizar la revolución democrático-burguesa para derrocar el zarismo e instituir la república democrática) y un programa máximo (realizar la revolución socialista y derrocar el capitalismo).

Cierto es que el POSDR, después del II Congreso, no era ya una organización monolítica. Se formaron en ella dos alas: los leninistas, "firmes partidarios de *Iskra* que obtuvieron la mayoría de votos en la elección de los órganos centrales del partido (llamados por esta razón, bolcheviques) y los oportunistas que quedaron en minoría (mencheviques). La lucha entre los bolcheviques y los mencheviques, que tuvo su origen en el congreso, estalló con renovada fuerza después del mismo. Lenin veía en esta lucha un fenómeno natural y lógico, que surgía indefectiblemente en el proceso de la formación de un partido de tipo nuevo. En esta lucha tiene lugar la consolidación de todos los elementos auténticamente revolucionarios del partido y su separación de los oportunistas, que resultan nocivos para el movimiento obrero. Este deslinde era tanto más necesario por cuanto Rusia estaba en vísperas de una explosión revolucionaria.

Rasgos principales del partido de nuevo tipo

El partido proletario creado por Lenin suele ser llamado un partido de nuevo tipo. ¿Qué significa esto? Es muy importante comprenderlo porque hoy tiene lugar una lucha ideológica reñida en torno a la doctrina leninista sobre el partido. Los ideólogos burgueses, los revisionistas de derecha o de "izquierda" desfiguran la esencia de esta doctrina y presentan en forma falseada la historia de la práctica re-

volucionaria del bolchevismo.

El motivo rector de estas falsas interpretaciones es el deseo de atribuirle a Lenin la idea de que el partido es una organización limitada de conspiradores, cuyo fin es usurpar el poder sin tomar en cuenta las condiciones y estado de ánimo objetivos de las masas. Más aún, algunos de ellos presentaban el asunto de un modo tal, que resultaba que el tipo de partido leninista, su estructura, estrategia y táctica estaban totalmente condicionados por las peculiaridades del desarrollo en Rusia, sin que presentara ningún interés general y resultaba inservible de modelo para los partidos obreros de otros países. Es un punto de vista profundamente erróneo.

V. I. Lenin tomaba en cuenta del modo más minucioso el carácter específico del desarrollo económico y social de Rusia, lo cual quedó reflejado en la organización y actividad del partido leninista. Pero en esta forma específica se revelaron rasgos generales, característicos para un partido revolucionario proletario de un tipo principalmente nuevo, rasgos cuyo conjunto forma el núcleo de un partido de nuevo tipo, rasgos que, en realidad, tienen una importancia internacional. Y esto es evidente ya que los principios leninistas de la estructuración del partido se han encarnado actualmente en los demás partidos comunistas, en sus actividades.

¿Pues, cuáles son esos principios?

El partido leninista es, ante todo, *un partido de la revolución socialista.* En aquel entonces los principales partidos de la clase obrera en Europa asimilaban con éxito nuevos e importantes medios de lucha tales como el parlamentarismo, la participación en las actividades de los sindicatos, organizaciones legales de masas y la prensa legal. Aparecen ideólogos que exageran la importancia de estas formas de lucha, niegan la necesidad de la revolución proletaria en general, cobran cada vez más fuerza las voces de los reformistas y oportunistas.

La palabra "revolución" se iba destiniendo en las banderas de los partidos que se reunieron en la II Internacional y en su lugar se traslucía con mayor nitidez y frecuencia la palabra "reforma". Como definía Lenin, "típico del partido socialista de la época de la II Internacional fue el que toleró en sus filas el oportunismo, que se fue acumulando de modo creciente a lo largo de décadas durante el período 'pacífico' ..."[2]. Era necesario un partido de nuevo tipo: el partido de la revolución socialista. En una polémica exacerbada con los reformistas rusos (los así llamados "economistas") Lenin en su obra *¿Qué hacer?* (1901-1902) determina de manera perfectamente clara esta particularidad fundamental del partido de nuevo tipo: "...los intereses más esenciales y 'decisivos' de las clases pueden satisfacerse en general *únicamente* por medio de transformaciones *políticas* radicales; en par-

[2] V. I. Lenin. *¿Qué hacer ahora? O. C.*, t. 26, p. 114.

ticular, el interés económico fundamental del proletariado puede sólo beneficiarse por medio de una revolución política que sustituya la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado"[3].

Más adelante Lenin explica detalladamente qué quiere decir ser un partido revolucionario. Aquí no se trata de una simple proclamación del hecho de que un partido trata de derrocar por medios de violencia el poder de los explotadores. A esto aspiraban también los populistas de los años 70 del siglo pasado. Y sin embargo, sus organizaciones no eran "partidos revolucionarios" en el sentido estricto y exacto de la palabra, puesto que ellos se basaban sobre una teoría que en esencia no era una teoría revolucionaria.

Ser el partido de la revolución significa, pues, ser un partido que se basa sólidamente sobre la teoría revolucionaria, la teoría del marxismo. Y los rasgos más importantes de esta teoría, que se distinguen de manera ostensible de las concepciones oportunistas, son, ante todo, la proclamación de las consignas de *dictadura del proletariado e internacionalismo proletario.*

En la lucha contra los reformistas y oportunistas, los partidarios de Lenin consiguieron , en el II Congreso del POSDR, incluir en el Programa del partido la tesis de que la dictadura del proletariado es una condición política imprescindible para el triunfo de la revolución marxista.

Otro de los puntos más importantes del proyecto leniniano del Programa, era la tesis formulada con la misma claridad sobre el carácter internacional del partido: "...la socialdemocracia rusa se considera uno de los destacamentos del ejército mundial del proletariado, una parte de la socialdemocracia internacional"[4]. Esta tesis halló su reflejo en las decisiones del II Congreso, en el Programa aprobado.

El rasgo siguiente, que caracteriza al partido de nuevo tipo, está expresado en la fórmula leniniana: *"Ser un partido de masas"*.

La deshonestidad de los adversarios ideológicos que atribuían a Lenin la idea de crear una organización limitada de conspiradores, se puede juzgar por el hecho de que callaban su crítica directa y constante, que pasa como un hilo rojo a través de todos los trabajos de Lenin, a los partidarios de la Voluntad del Pueblo porque no supieron "establecer un nexo firme entre su movimiento y la lucha de clases en la sociedad capitalista en desarrollo"[5]. Como un contrapeso a los partidarios de la Voluntad del Pueblo, que se orientaban hacia una organización limitada de conspiradores, Lenin examina el partido como una vanguardia de la clase obrera, de todos los trabajadores, como una organización, cuya tarea es: instruir, organizar y alzar en lucha contra los explotadores a todo el proletariado, a todos los oprimidos.

---

[3] V. I. Lenin. *¿Qué hacer? O. C.*, t. 6, p. 46.

[4] V. I. Lenin. *Proyecto de programa del partido obrero socialdemócrata de Rusia. O. C.*, t. 6, p. 205.

[5] V. I. Lenin. *¿Qué hacer? O. C.*, t. 6, p. 135.

Estos problemas condicionaban la estructura del partido y su formación: ser el partido de la revolución, el partido de las masas. Para llegar a ser un partido victorioso en la revolución, hay que ser un partido *centralizado*, unido y disciplinado, y para que el partido victorioso en la revolución continúe siendo el partido de las masas, debe ser un partido *democrático* en alto grado. La peculiaridad de la estructura del partido está en la unión orgánica del centralismo y la democracia; en ello reside la esencia del *Principio del centralismo democrático*.

En el II Congreso del POSDR se aprobó una lucha reñida entre los iskristas "firmes" (leninistas) y los "blandos" (encabezados por Yu. O. Mártov) sobre los principios de la estructuración del partido y, en primer lugar, sobre la "idea del centralismo", que, en opinión de Lenin, "debía cruzar de parte a parte los Estatutos"[6] y determinar "el modo de resolver el cúmulo de problemas particulares y de detalle en el terreno de la organización"[7]. La piedra de toque que verificaba la posición frente a la "idea del centralismo" resultó ser el párrafo 1 de los Estatutos del partido sobre las condiciones de afiliación al mismo. Lenin insistía en la necesidad de una participación personal de los miembros del partido en una de sus organizaciones. Mártov, su principal opositor, proponía limitarse tan sólo a una "cooperación personal regular". En otros términos, Lenin consideraba al partido como una combativa organización bien cohesionada de revolucionarios, ligados por la disciplina más rígida; en cambio Mártov mezclaba dentro del partido a los "elementos organizados y no organizados, a los que se dejan dirigir con los que no se dejan, a los avanzados con los atrasados incorregibles"[8]. Aquí Lenin resume la polémica que surgió en torno a los Estatutos, diciendo que "los partidarios del *individualismo intelectual burgués* chocaron con los partidarios de la *organización y la disciplina proletarias*"[9].

En el II Congreso del Partido, los partidarios de Mártov pudieron hacer aprobar su fórmula del § 1 de los Estatutos. Pero ya en el III Congreso del POSDR, fue aceptada la fórmula de Lenin.

La "idea del centralismo" triunfó por completo y se convirtió efectivamente en la línea que penetraba toda la estructura de organización del partido bolchevique. Quería decir que toda la labor del partido se construye sobre la base de un programa único y unos Estatutos únicos. La dirección se efectúa desde un centro único, que viene a ser el congreso del partido, y en los intervalos entre los congresos, por el Comité Central: la minoría se somete a la mayoría y las organizaciones inferiores, a las superiores. El centralismo en una organización partidaria es la base importante para su movilidad, su

---

6 V. I. Lenin. *Un paso adelante, dos pasos atrás. O.C.*, t. 8, p. 226.
7 Ibíd., p. 225.
8 Ibíd., p. 242.
9 Ibíd., p. 254.

capacidad combativa, sus éxitos. Pero el centralismo, como enfatizaba Lenin, es una condición para alcanzar éxitos reales sólo cuando está fundido orgánicamente con el democratismo.

Uno de los principios centrales y más importantes del democratismo, era para Lenin el *principio de la publicidad*: "Sin publicidad ... sería ridículo hablar de espíritu democrático ..."[10]. Es de notar que en la más profunda clandestinidad y severa conspiración, Lenin prestaba mucha atención al aumento de la publicidad, en primer lugar, dentro del partido mismo. En las difíciles condiciones de la actividad ilegal, Lenin efectuaba un trabajo gigantesco para convocar con regularidad los congresos del partido. Los congresos eran precedidos de una discusión teórica, intensa y sumamente amplia (para la clandesti idad): en las células, comités, ediciones ilegales los miembros del partido discutían los materiales que se presentarían en el congreso, aclaraban las diferencias de posición entre los grupos y dirigentes del partido sobre cuestiones de estrategia y táctica y definían su propia posición. Durante las discusiones y debates de este género crecía la conciencia de las filas del partido, se afianzaba la unidad y cohesión dentro del partido. Lenin recalcaba continuamente que sólo el triunfo obtenido en un combate abierto contra los adversarios, con la participación de todos los miembros del partido, fortalecía la ideología y la organización dentro de las filas del partido.

Lenin le atribuía gran importancia a otro principio del democratismo, el *principio de la electividad*. Fijaba la atención sobre el hecho de que lo ideal era que todos los miembros del partido conocieran, en toda la extensión, las posibilidades de los candidatos para ocupar los puestos rectores del partido. Al sectarismo de los mencheviques que trataban de completar los órganos centrales a espaldas de los miembros del partido e incluso de los delegados del congreso, oponía Lenin el espíritu partidario: valoración del candidato según su actuación, conocida no ya por un círculo estrecho de personas, sino por todo el partido, la responsabilidad de los elegidos ante las amplias masas partidarias, su subordinación a ellas.

Los principios del democratismo partidario de Lenin se manifestaban también en el sistema colectivo de dirección: Lenin se subordinaba de una manera estricta a las decisiones partidarias tomadas colectivamente, aun cuando estuviera en contra de ellas. Solía suceder que luchaba por una revisión de las decisiones, pero lo hacía siempre ateniéndose a los Estatutos del partido. Otro testimonio del democratismo de la edificación partidaria leniniana era la preocupación de Vladímir Ilich por hacer participar ampliamente a los obreros en la labor de los órganos centrales del partido.

Tales son los rasgos principales del partido de nuevo tipo, creado por Vladímir Ilich Lenin.

---

[10] V. I. Lenin. *¿Qué hacer? O. C.*, t. 6, p. 138.

El partido en la primera revolución rusa

La importancia de la estrategia y táctica trazadas por Lenin para la lucha del partido proletario en la revolución rusa de los años 1905-1907, no queda limitada al marco de principios del siglo XX o al marco de Rusia, ni mucho menos. Tiene una importancia enorme en las condiciones *actuales* para todo el movimiento de liberación.

Esto se debe a que Lenin analizó el proceso revolucionario en Rusia dentro del contexto del movimiento revolucionario *mundial*, examinando las peculiaridades de la revolución rusa bajo el ángulo de aquella singularidad que obtuvieron las fuerzas propulsoras y las perspectivas del desarrollo de las revoluciones democrático-burguesas en la época del imperialismo. Lenin considera que la singularidad principal de semejante revolución consiste en que, debido a toda une serie de condiciones históricas nuevas, ella tiene la posibilidad de transformarse directamente en una revolución socialista.

A comienzos del siglo XX, la burguesía en su totalidad (y la burguesía rusa, en particular), manifestó con toda claridad su esencia antipopular de clase, agotando su potencial progresista de antaño. La situación histórica se fue formando de un modo tal que en la consecución de las transformaciones revolucionarias burguesas estaban interesados no tanto los capitalistas cuanto la clase obrera y el campesinado. Esta circunstancia fue ratificada por Lenin, al decir: "La victoria de la revolución burguesa en nuestro país es imposible *como victoria de la burguesía.* Parece paradójico, pero es así. El predominio de la población campesina, terriblemente oprimida por la gran propiedad terrateniente semifeudal, y la energía y conciencia de clase del proletariado, organizado ya en un partido socialista, son circunstancias que imprimen un carácter *singular* a *nuestra* revolución burguesa"[11].

Lenin relacionaba "el carácter particular" de la revolución rusa con el hecho de que, si bien sus fines y tareas principales eran burgueses, sus fuerzas motoras principales debían ser el proletariado y el campesinado. "Sólo el proletariado puede ser un luchador consecuente por la democracia. Pero puede ganar la batalla por la democracia sólo con la condición de que las masas campesinas se unan a su lucha revolucionaria."[12] De este modo quedan formuladas por Lenin las nuevas tesis de suma importancia referentes al papel rector del proletariado y su alianza con el campesinado en la revolución democrático-burguesa.

Este modo nuevo de plantear el problema de las fuerzas propulsoras de las masas en la revolución democrático-burguesa condi-

---

[11] V. I. Lenin. *Apreciación de la revolución rusa. O. C.*, t. 17, p. 44.

[12] V. I. Lenin. *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática. O. C.*, t. 11, p. 49.

ciona a su vez un planteamiento nuevo *del problema principal de la revolución: el poder estatal.* Lenin demostró que una revolución democrático-burguesa victoriosa, en la que interviniera como fuerza hegemónica el proletariado, debía conducir ya no a la conquista del poder por la burguesía, como había sucedido en las revoluciones burguesas del pasado, sino *a la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y campesinado.*

Semejante composición de las fuerzas motrices de la revolución, semejante forma de poder revolucionario está en condiciones de asegurar en el país la destrucción más rápida, completa y radical de la autocracia, la servidumbre y las tradiciones medievales, y la realización más decidida y consecuente de las transformaciones democráticas, el cumplimiento del programa mínimo, que exige una república democrática, una jornada de trabajo de ocho horas, la confiscación de las tierras de los terratenientes y la concesión a todos los pueblos del derecho a la autodeterminación. La realización decidida, revolucionaria de estas medidas, con participación de la mayoría del pueblo, impulsará la revolución tan lejos, que ésta se acercará indefectiblemente al confín tras el cual comienzan las transformaciones *socialistas.* "De la revolución democrática —recalcaba Lenin— comenzaremos a pasar en seguida, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista. Somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos quedaremos en la mitad del camino."[13]

La teoría del proceso revolucionario mundial en la época del imperialismo, la doctrina de la transformación de la revolución democrática burguesa en socialista, eran creadas por Lenin en un ambiente de reñida lucha ideológica contra los enemigos manifiestos y ocultos del marxismo, contra los oportunistas de derecha y de "izquierda", superando los errores y vacilaciones de sus compañeros de partido. El desarrollo de la teoría se veía reforzado en Lenin por el despliegue de una grandiosa labor de organización para consolidar el partido bolchevique, para llevar las tesis teóricas a la práctica de la lucha proletaria.

En vísperas de la revolución de 1905, Lenin elaboró con gran detalle aquella parte de su teoría revolucionaria que se refería a las peculiaridades de la realización de la revolución democrático-burguesa en la nueva época. Estos problemas ocupaban el centro de sus discusiones, discursos e intervenciones en el III Congreso de POSDR (Londres, abril de 1905), como asimismo de su trabajo *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (julio de 1905.) Dos tácticas significan las tácticas de dos corrientes diferentes de la socialdemocracia rusa: la corriente revolucionaria marxista, representada por los bolcheviques, y la oportunista, representada por los men-

---

[13] V. I. Lenin. *La actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino. O. C.*, t. 11, p. 222.

cheviques. En su obra, Lenin explica las resoluciones del III Congreso de POSDR, el plan estratégico y la línea táctica de los bolcheviques en la revolución, analiza críticamente la línea táctica de los mencheviques, adoptada en su Conferencia de Ginebra (1905). Con un programa detallado expuesto en ese libro, los bolcheviques acogieron la revolución del año 1905.

Los sucesos revolucionarios confirmaron las tesis leninianas sobre el espíritu contrarrevolucionario de la burguesía, sobre la posibilidad y necesidad de unir la lucha proletaria con las sublevaciones campesinas, sobre la madurez del proletariado y su preparación para desempeñar el papel de líder de los trabajadores, de fuerza hegemónica de la revolución y otros. Los bolcheviques, guiados por las ideas de Lenin, dejaron una huella patente sobre el curso de la revolución: allí donde estaban los partidarios de Lenin, la lucha transcurría de un modo particularmente enérgico, masivo y con éxito.

A la par de enseñar mucho a la revolución, los bolcheviques también recibieron una gran lección de ella. La fuerza del leninismo reside en que éste sabe comprender e incluir en su teoría todo lo valioso que ha sido creado por el pueblo en el proceso de la lucha revolucionaria. Por ejemplo, durante la revolución, el pueblo sublevado descubrió una forma nueva de lucha revolucionaria y un sistema de poder estatal: los Soviets. Esta experiencia fue escrupulosamente estudiada por Lenin obteniendo su apreciación multifacética, y más tarde, en 1917, fue utilizada al elaborar la estrategia revolucionaria del partido bolchevique en la revolución socialista.

La revolución hizo grandes aportes en cuanto a la táctica y organización de las fuerzas para la sublevación. Por ejemplo, en Moscú apareció la "táctica de las barricadas", la cual según Lenin era "la táctica de las guerrillas. La organización que dicha táctica supone son los destacamentos móviles y pequeñísimos: grupos de diez, de tres, incluso de dos"[14]. Apoyando esta experiencia revolucionaria y revelando todo su significado, Lenin señalaba simultáneamente deficiencias de esta táctica, la necesidad de completarla con otras acciones prácticas de las fuerzas revolucionarias.

Al recibir las primeras noticias de las intervenciones revolucionarias, Lenin comienza a hacer lo posible por regresar a Rusia. El 8 de noviembre de 1905 regresa a Petersburgo y de inmediato desarrolla una actividad impetuosa. Dirige el trabajo de los Comités Central y de Petersburgo de los bolcheviques, interviene en reuniones y conferencias en Petersburgo y Moscú, orienta la labor preparatoria para una sublevación armada. Bajo su direccción se edita el periódico legal *Nóvaya Zhizn* (Vida nueva), que se convirtió en el órgano central del partido.

---

[14] V. I. Lenin. *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú. O. C.*, t. 13, p. 375.

La cumbre de los sucesos revolucionarios de 1905 fue la sublevación armada que tuvo lugar en diciembre en Moscú. Si bien la sublevación fracasó, su importancia fue enorme. "Antes de la insurrección armada de diciembre de 1905, el pueblo de Rusia era incapaz de librar una lucha armada de masas contra sus explotadores. Después de diciembre ya no era el mismo pueblo, había nacido de nuevo. Había recibido su bautismo de fuego, se había templado en la insurrección."[15]

¡Cuán distinto era el análisis de Lenin en comparación con el "no había que acudir a las armas" de Plejánov! " ¡Sí, había que hacerlo! ", contestaba Lenin. Pero "con mayor decisión, energía y ofensiva ..." Las lecciones de las sublevaciones de 1905-1907 serán tenidas en cuenta y ampliamente utilizadas por los bolcheviques durante la Revolución de Octubre del año 1917.

La revolución de los años 1905-1907 mostró cuán importante era encabezar la lucha por un partido consolidado, libre de oportunistas y vacilantes. Reveló todo el peligro representado por la actividad escisionista de los mencheviques. En la lucha revolucionaria de 1917, esta lección también será tomada en cuenta. "Sin el 'ensayo general' de 1905 –escribió Lenin– no habrían sido posibles las revoluciones de 1917, ni la burguesa de febrero, ni la proletaria de Octubre."[16]

La revolución de 1905-1907 asestó un fuerte golpe a la autocracia, la obligó a llevar a cabo una serie de reformas y hacer una serie de concesiones. Pero, para salir victoriosa, aún le faltaban fuerzas y organización al pueblo sublevado.

Desde 1907 comienza el avance de la reacción en todo el frente de lucha. La policía busca a Lenin. El centro bolchevique resuelve que Lenin debe partir al extranjero. Lenin deberá ponerse al frente del periódico *Proletari* (El proletario), cuya publicación se traslada también al extranjero. Pasando por Helsingfors, Estocolmo y Berlín, Vladímir Ilich junto con Nadezhda Konstantínovna se trasladan a Ginebra. Comienza la segunda emigración. Y como antes, Lenin no se mostraba abatido. Los bolcheviques sabían atacar, sabrán también retroceder, sin pánico, conservando sus filas, preparando otro ataque.

En el retroceso se hacen visibles aquellos que no están listos para una lucha firme y consecuente. La retirada es una verificación de la profundidad del espíritu revolucionario del partido y de todos sus miembros.

Reprimidos por el período de la reacción, muchos mencheviques (los llamados "liquidadores") bregaban por abolir las organizaciones partidarias clandestinas y por cesar la labor revolucionaria; de

---

[15] V. I. Lenin. *El heroísmo de los obreros de Presnia. O. C.*, t. 37, pp. 386-387.

[16] V. I. Lenin. *La Tercera Internacional y su lugar en la historia. O. C.*, t. 38, p. 306.

hecho, esto era un llamamiento a la liquidación del partido revolucionario del proletariado. Por otra parte, aparecieron en el partido grupos reducidos "izquierdistas", los llamados "otzovistas" (del ruso "otozvat": retirar.—*Nota de la Red.*), que pregonaban las exigencias aventureras de reducir todas las formas de actividad partidaria legal, de retirar a todos los diputados socialdemócratas de la Duma, y continuar la táctica de un asalto revolucionario directo por fuerzas reducidas de grupos clandestinos. En su esencia, era una línea de transformación del partido en una organización de conspiradores, aislada de las masas, o sea, una línea que se apartaba del marxismo.

Lucha por la pureza de la ideología proletaria

Los intereses del movimiento revolucionario exigían derrotar de manera definitiva a los "liquidadores", el reformismo, por un lado, y el aventurismo de izquierda, el "otzovismo", por el otro. No era sencillo. El asunto se complicaba porque para defender sus posiciones, los líderes destacados del "otzovismo" y partidarios de la "liquidación" argumentaban sus planteamientos con teorías económicas y políticas, y también filosóficas. Con ello intentaban demostrar que su programa político poseía "raíces muy profundas", que penetran en la "filosofía más moderna", basado en los conocimientos más recientes de las ciencias naturales. Esta filosofía, "la más moderna" y que superaba a la "anticuada" filosofía marxista, era para ellos la filosofía del sabio austríaco Ernesto Mach, el machismo o empiriocriticismo, que significa la filosofía de la "experiencia crítica".

La esencia de esta filosofía puede reducirse a lo siguiente: los hombres no están capacitados para conocer el mundo (cosas, objetos) tal como es "en sí", porque en su conocimiento tratan las cosas u objetos ya no como tales, sino con sus sensaciones personales. Lo que nosotros llamamos "cosa", no es más que "un conjunto integrado por nuestras percepciones" (o bien, un "conjunto de elementos", como se expresaría un adepto de Mach). No sabemos ni podemos saber si existe algo más allá de nuestras sensaciones, puesto que cualquier conocimiento que tengamos del mundo, lo recibimos ante todo por nuestras sensaciones. Por consiguiente, no podemos conocer el mundo objetivo ni recibir conocimientos reales; según Mach, no podemos, llegar a conocer las leyes de la naturaleza y la sociedad que nos rodea. De estas tesis se deducía un enfoque subjetivista de la actividad práctica y, en particular, de la política. Si la verdad objetiva no existe, como creían los seguidores de Mach, si es imposible conocer las leyes objetivas, conforme a las cuales se desarrolla la actividad propia, al final, todo depende de la voluntad y deseo de los hombres, de su capacidad de organización, etc.

La tarea central de la labor leniniana era demostrar que el hom-

bre está en condiciones de conocer correctamente el mundo que lo rodea tal como es "en sí" y que, por lo tanto, los hombres son capaces de alcanzar la verdad *objetiva*, conocer las leyes *objetivas* de la naturaleza y de la sociedad. Sí, es cierto que los conocimientos le llegan al hombre a través de sus sensaciones, pero las sensaciones, como lo señaló Lenin, no son una coraza, un muro que separa al hombre del mundo, sino, al contrario, un puente que lo une con el mundo. Sí, al querer conocer el mundo, tenemos, en primer lugar, a nuestras sensaciones, pero ellas son un *reflejo* de las propiedades objetivas de las cosas, lo cual puede ser demostrado por la actividad práctica humana. Si reflejáramos de un modo incorrecto las propiedades de las cosas, las leyes de sus relaciones, no podríamos someter las cosas a nuestra voluntad: construir casas, cultivar el trigo, levantar en el aire aparatos voladores, etc., los objetos y las cosas no nos "obedecerían": las construcciones se desmoronarían, los granos sembrados no germinarían, y las tentativas de ascender al aire acabarían en forma trágica.

La práctica es el criterio valorativo de la verdad, tal es una de las tesis fundamentales de la filosofía marxista-leninista. Y la doctrina elaborada por Lenin en su libro *Materialismo y empiriocriticismo* respecto a que las sensaciones y pensamientos de los hombres vienen a ser un reflejo de los objetos, las cosas, los fenómenos del mundo objetivo, a que la autenticidad del conocimiento humano se comprueba por la práctica (y en primer lugar, por la actividad material y de producción de los hombres), a que el hombre es capaz de percibir la verdad objetiva, esta doctrina leniniana recibió el nombre de la *teoría del reflejo*. Su estudio y elaboración constituye un grandísimo aporte de Lenin al acervo del pensamiento filosófico marxista.

La teoría del reflejo permitía hacer la crítica no sólo de los juicios filosóficos de los revisionistas, sino también de sus programas políticos. Una teoría que reconoce la existencia de la verdad objetiva es la única que puede servir de fundamento ideológico para la lucha de clases proletaria, que parte de las leyes objetivas y las contradicciones de la realidad.

Conviene tener presente que los machistas intentaron atacar la concepción materialista de la verdad objetiva desde otro lado.

¿Cómo puede hablarse de la posibilidad de obtener la verdad objetiva, preguntaban, si en la historia de la humanidad no ha habido ningún objeto o fenómeno cuyo conocimiento no haya sido posteriormente corregido, precisado o abandonado del todo? ¿Qué clase de verdades son, si deben ser corregidas?

Sí, es cierto, ninguno de los conocimientos que posee la humanidad sobre cualquiera de las cosas o sistemas de cosas conocidas ha permanecido sin sufrir modificaciones. Pero, ¿qué significa esto? No se trata en modo alguno de que el conocimiento de las cosas tales como son y, por consiguiente, la verdad objetiva son imposibles. Se trata solamente del hecho de que el conocimiento, el reflejo, no es un ac-

to aislado, sino un proceso, que el conocimiento es un largo camino de penetración de la razón humana en la esencia de las cosas, un camino que se inicia a partir de un conocimiento superficial, que refleja solamente el aspecto exterior de la cosa, aquellas propiedades y relaciones suyas que salen a la superficie, y que a continuación conduce al establecimiento de leyes regulares más profundas, ocultas a la observación inmediata. Se trata, pues, sólo del grado de conocimiento de la verdad objetiva.

La segunda línea importante del trabajo de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo* es la revelación del movimiento que parte del conocimiento incompleto, unilateral (abstracto) hacia el conocimiento cada vez más completo y profundo (concreto). El método defendido por Lenin orientaba al partido y a la clase obrera a asimilar todo lo valioso en la ciencia y la cultura del pasado, y a seguir desarrollándolo. En cambio, la posición filosófica de los partidarios rusos del machismo (A. Bogdánov y sus correligionarios) exigía que se rompiera este hilo de unión entre los tiempos, y se arrojara todo lo "viejo" en nombre de lo "nuevo" (dentro de lo "viejo" caía, de paso, el materialismo también). Es preciso advertir que estas consignas eran vestidas con el ropaje más proletario y revolucionario : " ¡Viva la nueva cultura proletaria! ", " ¡Abajo toda la cultura del pasado, fomentada por las clases explotadoras! ", etc. Ya sabemos hoy cuáles fueron las consecuencias de estas consignas, la "revolución cultural" maoísta las puso en práctica.

Ahora, veamos otro momento importante en la teoría leniniana del reflejo: cuando Lenin dice que las sensaciones y pensamientos del hombre vienen a ser imágenes o copias de las cosas del mundo objetivo, no quiere decir, ni mucho menos, que esto se reduzca a un simple acto mecánico y pasivo de fotografiar los objetos en nuestra conciencia. El cerebro humano no es una película fotográfica ni un espejo. La aptitud de reflejar objetivamente el mundo exterior se va formando en el hombre durante el proceso de su educación y aprendizaje social, prácticos. Este reflejo sería imposible de no haberse desarrollado en el hombre aptitudes de imaginación y fantasía. La imaginación y la fantasía son necesarias para poder comparar y distinguir las cosas, ver lo general en lo particular, lo distinto en lo mismo; con otras palabras, el reflejo es, a la vez, una actividad creadora de la conciencia.

Estas conclusiones filosóficas de Lenin orientaron al partido en su lucha política, en primer lugar, hacia el reflejo exacto, la fijación y revelación de las leyes regulares y contradicciones objetivas, en segundo lugar, hacia el análisis de las tendencias objetivas del desarrollo, las necesidades objetivas de las clases sociales, y en tercer lugar, hacia la formulación de las consignas y tareas para transformar la realidad actual de acuerdo no ya al deseo y voluntad de los "grandes organizadores", sino de acuerdo a las leyes e intereses objetivos de las

clases de vanguardia.

Lenin defendió de un modo eficaz las tesis del materialismo dialéctico contra los teóricos revisionistas e indicó la falta de fundamentos de los machistas al mencionar los datos más recientes de la física, matemáticas y otras ciencias, que, según ellos, confirmaban la filosofía machista de la negación de la verdad objetiva. Después de analizar los descubrimientos más importantes hechos por las ciencias naturales a finales del siglo XIX y principios del XX, Lenin demostró con toda claridad que, de ser entendidos en forma correcta, estos descubrimientos no solamente no contradicen las tesis de la filosofía marxista, sino que, al contrario, las confirman.

En el año 1897 fue descubierto el electrón. Y cosa sorprendente: la masa de esta partícula reducidísima disminuía a medida que disminuía la velocidad. "La materia desaparece", "se transforma en energía" inmaterial, comenzaron a afirmar muchos físicos, y en pos de ellos los "filósofos más modernos" que querían refutar a Marx.

En el año 1896 fue descubierta la radiactividad natural: la desintegración del núcleo atómico del uranio en átomos de otros elementos. Resultó que los átomos eran divisibles, mutables, que los elementos químicos podían transformarse unos en otros. Cambiaban de un modo radical las nociones sobre los átomos como principio de todas las cosas. Se derrumbaban las concepciones anteriores de la física sobre la homogeneidad, la sencillez de su estructura, su estabilidad e indivisibilidad. Y entonces los físicos y los "filósofos más modernos" proclamaron que se derrumbaba el materialismo y que, puesto que nuestros conocimientos cambiaban, quería decir que no tenían nada de objetivo, etc.

Lo que se derrumba, les contestaba Lenin, no es el materialismo, sino las ideas simplistas (mecanicistas, metafísicas) de la física de antes; lo que desaparece no es la materia, sino aquel límite hasta donde nosotros conocíamos la materia.

Al analizar los descubrimientos más recientes de las ciencias naturales en el confín de los siglos XIX-XX, Lenin demostró que las ciencias naturales y la filosofía no se sustituyen, sino que se completan y enriquecen la una a la otra, marchan como amigas y aliadas en la gran labor del conocimiento y transformación del mundo, demostrando el vigor y la verdad de la doctrina del materialismo dialéctico.

El estudio profundizado de la categoría "materia" y de las tesis fundamentales del materialismo dialéctico predeterminó un gran paso hacia adelante hecho por Lenin también en el terreno del materialismo histórico.

Lenin sometió a la crítica las tentativas de Bogdánov de "corregir" el marxismo con ayuda de la tesis sobre la independencia de la conciencia social, de la existencia social, sobre la total identidad (coincidencia) de las mismas. Cualquier cosa que hagan los hombres, razonaba Bogdánov, actúan guiados por fines determinados, vale decir,

por una conciencia determinada, por lo tanto sería incorrecto hablar de la primacía de la existencia social con respecto a la conciencia. Es cierto, señala Lenin, antes de actuar, los hombres se plantean fines determinados, pero, en primer lugar, estos fines son un reflejo de las contradicciones y tendencias del desarrollo de la existencia social, son *engendrados* por la existencia social; y, en segundo término, si bien los hombres actúan en sociedad, colocando ante sí fines determinados, los resultados objetivos de esta actividad, sobre todo si los tomamos en un contexto histórico amplio, se distinguen, por lo general, de los fines establecidos porque el principio determinante viene a ser la existencia, sus leyes y posibilidades objetivas, siendo la conciencia tan sólo el reflejo (aproximadamente exacto) de esta existencia.

La diferencia de las posiciones filosóficas de V. I. Lenin y A. A. Bogdánov determinó también la diferencia de sus posiciones políticas. La posición de Lenin es el estudio de las tendencias objetivas de la existencia social, de los intereses objetivos de las clases trabajadoras, la transformación de la realidad actual considerando sus leyes interiores; la posición de Bogdánov es una definicion subjetivista, arbitraria de los fines de la actividad, que no toma en consideración los intereses objetivos de los trabajadores, que examina no ya a las masas populares, sino a sus "organizadores destacados" en calidad de fuerza resolutiva de la historia.

Lenin demostró que solamente la filosofía del marxismo (materialismo dialéctico e histórico) puede ser la base de la teoría revolucionaria del proletariado, la base de la estrategia y táctica de su lucha. Esta tesis leniniana tiene enorme importancia para la lucha actual tanto contra la ideología burguesa como contra las distintas corrientes oportunistas y revisionistas. Lenin demostró que la filosofía no puede ser neutral, que por su naturaleza misma es de clases, de partido. Y, más adelante, Lenin continuó prestando una importancia enorme al estudio teórico de los problemas fundamentales de la filosofía marxista. Testigo de ello son sus famosos *Cuadernos filosóficos.* Son numerosos extractos de trabajos de Hegel, Aristóteles, Feuerbach y otros filósofos y sabios, con notas del propio Lenin y fragmentos que escribió principalmente en los años 1914 y 1915. Los materiales que forman el contenido principal de los *Cuadernos filosóficos* testimonian la intención de Lenin de escribir un trabajo especial sobre la dialéctica materialista, pero, desafortunadamente, no pudo ser llevado a cabo. Y sin embargo, a pesar de ser fragmentario, el contenido de los *Cuadernos filosóficos* es tan rico que podríamos afirmar que junto con el libro *Materialismo y empiriocriticismo* y con otros trabajos y artículos, son un paso nuevo en el desarrollo creador de la dialéctica marxista.

En los *Cuadernos filosóficos,* por primera vez en la historia del marxismo, ha sido formulada y argumentada la importantísima tesis de que *la esencia, el núcleo de la dialéctica es la doctrina de las contra-*

dicciones, de la unidad de los contrarios. "En resumen, la dialéctica puede ser definida como la doctrina de la unidad de los contrarios. Esto encarna la esencia de la dialéctica..."[17] El estudio filosófico teórico general de los problemas ligados al esclarecimiento de la esencia, de las especies y formas de las contradicciones, su importancia en el desarrollo de la naturaleza y la sociedad, tenían una importancia tanto mayor por cuanto ante el movimiento revolucionario proletario en Rusia (donde, después de 1910, se iniciaba un auge revolucionario nuevo) y en el mundo en su totalidad se alzaba la necesidad de analizar las contradicciones más complicadas y agudas de la época del imperialismo, reveladas del modo más patente en la guerra mundial de 1914-1918, desencadenada por los países imperialistas.

---

[17] V. I. Lenin. *La lógica subjetiva o la doctrina del concepto. O. C.*, t. 29, p. 203.

IX. El imperialismo, antesala de la revolución socialista

Antes de la Primera Guerra Mundial

En nuevo auge revolucionario de Rusia halló a Lenin en París, adonde a fines del año 1908 había sido trasladada la edición del órgano central de los bolcheviques, el periódico *Proletari.* Por esta razón V. I. Lenin y N. K. Krúpskaya también se trasladaron de Ginebra a la capital de Francia.

Lenin estaba a la espectativa de este auge de la oleada revolucionaria, lo había previsto, lo preparaba y se aprestaba a recibirlo. En los artículos que publicaba en el periódico *Proletari,* se resolvían los problemas planteados ante el movimiento proletario en dicho período histórico, se llevaba a cabo un combate decisivo por la unidad y la consecuencia revolucionaria del partido, contra los otzovistas y los liquidadores, contra los trotskistas y los mencheviques, contra el oportunismo internacional, contra los líderes de la II Internacional, que traicionaban la causa de la revolución. Lenin educaba a los cuadros revolucionarios, que, de regreso a Rusia, consolidaban a la clase obrera.

¡Qué energía y entusiasmo había que poseer, qué fe en la clase obrera, en la revolución socialista, qué seguridad se debía tener en la justeza de la teoría del socialismo científico para trabajar como trabajaba Lenin! Incluso sus adversarios ideológicos no podían dejar de reconocerlo, aunque con una irritación comprensible.

Empieza el auge revolucionario en Rusia, y Lenin se apresura a organizar la publicación de un periódico obrero de masas, diario y legal. El 22 de abril (5 de mayo) de 1912, aparece el primer número del diario *Pravda* (La Verdad).

Empieza el auge revolucionario en Rusia, y Lenin se esfuerza por unir el partido. Son excluidos de él los aventureros izquierdistas, los otzovistas, los machistas, y, en enero de 1912, en la VI Conferencia del POSDR, también los liquidadores. Las resoluciones de la Conferencia contienen los principios de organización del bolchevismo y se define la línea política y la táctica del partido en condiciones del auge revolucionario.

Entre tanto y simultáneamente con el acrecentamiento de las contradicciones sociales internas en Rusia, tuvo lugar un brusco recrudecimiento de las contradicciones internacionales. El 19 de julio (1 de agosto) de 1914, comenzó la guerra imperialista mundial.

A principios de la guerra una seria amenaza se cernió sobre el jefe del proletariado ruso: el 26 de julio (8 de agosto), Lenin, que se hallaba en Poronin (Austro-Hungría), fue detenido. El "muy sabio" sargento de gendarmería, que efectuaba el registro en el apartamento de Lenin, consideró que los cuadros estadísticos del manuscrito sobre problemas agrarios era un texto escrito en clave. Fue preciso que las organizaciones sociales progresistas del mundo intervinieran pronta y activamente para liberar a Lenin de la cárcel. El 23 de agosto de 1914, Lenin, en compañía de su esposa, arriba a la Suiza neutral y se domicilia en la ciudad de Berna, y al día siguiente Lenin toma parte en la Conferencia de los bolcheviques presentando un informe sobre la posición que se debía adoptar frente a la guerra.

Las tesis de este informe formaron luego la base del manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia rusa.* En él Lenin formuló la línea política y las consignas del partido bolchevique: "Derrota del gobierno" y "Transformación de la guerra imperialista en guerra civil". En este manifiesto, los bolcheviques declaraban la guerra a los oportunistas de la II Internacional, que defendían a sus gobiernos imperialistas, queriendo demostrar que la culpa del desencadenamiento de la guerra la tenían los gobiernos de otros países. Los dirigentes de la II Internacional habían traicionado el principio de la solidaridad proletaria.

Lenin hace esfuerzos enormes para unir los grupos y fracciones de los internacionalistas que habían permanecido fieles al gran llamamiento de Marx y Engels "¡Proletarios de todos los países, uníos!", poco numerosos al principio, pero que gradualmente fueron acrecentando su fuerza e influencia. En este sentido tuvieron un papel importante las conferencias internacionales de Zimmerwald (agosto de 1915) y Kinthal (abril de 1916).

Lenin armó a la clase obrera internacional con una clara táctica revolucionaria con respecto a la guerra. Al mismo tiempo, durante este período estaba solucionando otro problema de suma importancia: comprender la guerra y sus causas. Para ello era necesario dar una apreciación marxista detallada de la naturaleza de esta etapa nueva en el desarrollo del capitalismo, etapa que recibió el nombre de "*imperialismo*".

Fase superior y última del capitalismo

En el año 1916 fue escrito por Lenin el trabajo *El imperialismo, fase superior del capitalismo.* Después de analizar un enorme material histórico concreto, Lenin llegó a la conclusión de que para prin-

cipios del siglo XX el capitalismo había iniciado una nueva fase imperialista de su desarrollo. "El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes."[1].

Esta conclusión es sumamente importante: una nueva fase significa también la existencia de leyes nuevas, peculiaridades nuevas del desarrollo social, una correlación nueva de las fuerzas de clase. Y esto, a su vez, exige un análisis de tales nuevas leyes del proceso revolucionario y la promoción de nuevas consignas de lucha.

La claridad en estas cuestiones se volvía tanto más imprescindible por cuanto algunos teóricos socialdemócratas conocidos comenzaron a negar la aplicabilidad de la teoría marxista a la nueva época, queriendo convencer a la clase obrera de que las consignas marxistas del camino revolucionario habían caducado, puesto que, al parecer, había cambiado la naturaleza rapaz del capitalismo, había mejorado la situación de la clase obrera y, en vista de todo, ya era posible marchar por el camino de las reformas.

He aquí por qué tenía tanta importancia para la causa de la revolución proletaria dar una característica justa de la nueva fase del capitalismo, trazar claramente la perspectiva revolucionaria para el proletariado y su partido.

En la definición del imperialismo arriba mencionada, Lenin señaló las características más importantes. De ellas, el rasgo principal y concluyente es el primero: *la aparición e incremento de los monopolios, la monopolización de la producción*; los restantes son una consecuencia del mismo. Por eso, el imperialismo es llamado también capitalismo monopolista.

Los monopolios son grandes asociaciones capitalistas (trusts, sindicatos, carteles), que administran en forma exclusiva, con poder unipersonal, una o hasta varias ramas de la producción.

Antes del surgimiento de las asociaciones monopolistas, la producción social de los países capitalistas se desarrollaba dentro de un cuadro de rivalidad, de competencia entre muchos propietarios privados, productores de mercancía desunidos e independientes entre sí. Ninguno de ellos podía saber con suficiente precisión cuánta y qué clase de mercancía precisaría la sociedad, cada uno producía por su cuenta y riesgo y sólo en el mercado confirmaba si esas mercaderías eran necesarias y si habían sido producidas en suficiente cantidad. La producción social no estaba sometida al control consciente de los hombres, allí reinaba la anarquía. Los productores que "se habían

[1] V. I. Lenin. *El imperialismo, fase superior del capitalismo. O. C.*, t. 27, p. 387.

equivocado" o "que no habían adivinado" las necesidades sociales se arruinaban. "Los que habían acertado" se enriquecían rápidamente. Y los que se habían enriquecido, teniendo la posibilidad de aplicar una técnica nueva y perfecta, elevaban la productividad del trabajo y, reduciendo el precio de costo y el precio de venta de la producción, desalojaban cada vez más a sus competidores. Los grandes capitalistas compraban las empresas de sus competidores menos felices; interesados en el aumento de sus beneficios, se asociaban con otros grandes capitalistas. Como resultado, las empresas capitalistas se fueron agrandando paulatinamente, transformándose, de este modo, en monopolios.

Los monopolios industriales precisaban de mayor cantidad de caudales en metálico, más movibles y mejor garantizados, que estaban controlados por los bancos. Por su parte, los bancos, que concedían con interés empréstitos cada vez mayores para ensanchar la producción, resultaban interesados en el éxito que podía tener la actividad de los monopolios industriales. Los miembros de las juntas directivas de los bancos comenzaron a formar parte de las juntas directivas de las empresas industriales, y los grandes industriales, a su vez, pasaban a integrar la dirección de los bancos. Como resultado, el capital industrial se fue fusionando con el capital bancario, formando lo que se llama el capital financiero. *La formación del capital financiero es el segundo indicio importante del imperialismo.*

La fusión del capital bancario con el industrial trajo como consecuencia la creación de asociaciones tan gigantescas, para las cuales su propio país y el mercado nacional resultaban pequeños. Empiezan a exportar el capital a otros países, por regla, a países poco desarrollados. Allí fundan empresas filiales, asimilando rapaz y ávidamente los recursos naturales de esos países, explotando su mano de obra barata. *La exportación del capital es la tercera característica importante del imperialismo.*

Y del mismo modo como tiempo atrás, en el período anterior al capitalismo monopolista, luchaban encarnizadamente entre sí sobre el terreno nacional los propietarios privados rivales (de poca cuantía, relativamente), ahora participan en una lucha análoga los gigantes capitalistas sobre la arena internacional. Sostienen combates económicos que los empresarios de antaño ni siquiera habían soñado. En esta lucha continúa el proceso del crecimiento de los monopolios. Se producen capitulaciones incondicionales de algunas asociaciones capitalistas, fusiones de otras, que reparten el mundo, reteniendo para sí enormes esferas de predominio económico. "Es un nuevo grado de la concentración mundial del capital y de la producción"[2], observaba Lenin. *La formación de las transnacionales, alianzas monopolistas internacionales, que se reparten entre sí el mundo, tal es el cuarto*

[2] Ibíd., p. 364.

indicio del imperialismo.

El mundo está dividido entre las transnacionales de acuerdo al capital, a la capacidad económica. Pero sería ingenuo pensar que la lucha de los monopolios es una lucha puramente económica. Ellos tratan de afianzar su predominio en determinadas regiones del mundo no sólo con medidas económicas, tales como aranceles, impuestos, juego de bolsa, aumento de la productividad, propaganda, etc. No es el último el lugar que ocupa la bayoneta, o sea, los ejércitos de los Estados imperialistas, superarmados en la colección de sus armas de lucha por el predominio. Por eso, el reparto económico del mundo entre los monopolios está completado y consolidado por un reparto del mundo entre los Estados imperialistas, que convierten los países menos desarrollados en colonias políticamente dependientes y están listos en cualquier momento a alzar sus armas, aviones, tanques, defendiendo los intereses de "sus propios" capitalistas. *El reparto territorial de la Tierra por los Estados capitalistas más importantes es el quinto rasgo importante del imperialismo.*

¿Qué influencia ejerció el surgimiento de los monopolios sobre la sociedad capitalista, sobre sus relaciones económicas, políticas y de clase? Y, por consiguiente, ¿qué cambios, en vista de esta nueva situación, debían introducir los marxistas en su teoría de la lucha de clases, su teoría de la revolución? Tales fueron las complejas y agudas preguntas que se plantearon a principios del siglo XX los teóricos de la clase obrera.

Al resolver estas cuestiones, en el interior de la socialdemocracia internacional surgió la corriente que llamaba a rechazar las posiciones básicas de la teoría marxista y sus deducciones revolucionarias. E. Bernstein, socialdemócrata alemán, era el jefe de los socialdemócratas que exigían una revisión decidida de las tesis de Marx, y era también el jefe de los "revisionistas". La aparición de los monopolios, según él, conducía a la desaparición de una parte de las contradicciones sustanciales del capitalismo, y otras se suavizaban en un grado tal que para solucionarlas ya no se precisaba una revolución, sino reformas apacibles.

Estas reformas, en su opinión, se hacen posibles, en primer lugar, porque el monopolio que se apodera de toda una rama de la economía, pone fin a la falta de planificación, a la ausencia de control, a la anarquía existente en la fase anterior del capitalismo. En segundo lugar, continuaba Bernstein, el incremento impetuoso de la producción va acompañado de una mejora en la situación material de la clase obrera. Aquí citaba las cifras de un cierto crecimiento real del salario obrero en ramas aisladas de la economía. Empezando por Bernstein comenzaron a circular por la literatura antimarxista afirmaciones en el sentido de que ahora sí el obrero "tenía ya algo para perder".("¿Para qué un obrero que posee un aparato de televisión y una nevera necesita revoluciones?", pregunta, por ejemplo, uno de

los teóricos actuales, H. Marcuse.) En tercer lugar, razonaba Bernstein, la exportación del capital y la colonización contribuyen al desarrollo de los países subdesarrollados, de su economía y su cultura. Bernstein declaró que el marxismo "había caducado" y su idea más importante, la idea de la revolución proletaria, "era errónea". Sazonados con numerosas "cifras" y "novísimos hechos fidedignos", con toda la apariencia de científicos, los libros y artículos de Bernstein constituían en aquel tiempo un peligro muy serio para el movimiento proletario.

V. I. Lenin hizo una crítica demoledora a esas elucubraciones revisionistas. Reveló la escala y los límites reales de las modificaciones sufridas por el capitalismo al convertirse en monopolista, que no solamente no eliminó ni suavizó, sino que, al contrario, acentuó y profundizó las contradicciones sociales propias de la fase anterior.

Lenin recalcaba que efectivamente con el capitalismo monopolista aparecen elementos de planificación. Pero no tienen nada de "socialistas", porque también se puede "planificar" la obtención de ganancias máximas. "La planificación –decía Lenin– no hace a los obreros menos esclavos, pero permite a los capitalistas obtener sus beneficios 'según ese plan'."[3] En su trabajo *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin, con números y hechos en la mano, demuestra que en realidad ese tipo de "planificación sistematizada" es un rasgo característico del capitalismo monopolista.

Sin embargo, no se puede hablar en serio de una planificación integral durante el capitalismo monopolista. Elementos de planificación aparecen en ramas o sectores aislados de la economía, allí donde dominan en forma absoluta tales o cuales monopolios. Pero si tomamos la economía de países aislados y la economía mundial *en su totalidad*, podremos observar la lucha implacable que libran entre sí los gigantes monopolistas para apropiarse de las esferas de influencia, los superbeneficios. Lenin recalca que el monopolio "jamás puede eliminar por completo y por un período muy prolongado del mercado mundial la competencia..."[4]. Los monopolios y el capital financiero, subrayaba Lenin, "no atenían, sino que acentúan las diferencias entre el ritmo de crecimiento de los distintos elementos de la economía mundial"[5]. Sobre numerosos ejemplos Lenin muestra cómo Inglaterra comienza a ceder el lugar de líder económico mundial, cómo empieza a quedarse atrás Francia y se van adelantando los Estados Unidos de América, cómo aumenta bruscamente el poderío de Alemania y Japón, desposeídos en el reparto del mundo. Y saca una deducción de exclusiva importancia: "Cabe preguntar: *en el te-*

---

[3] V. I. Lenin. *Séptima Conferencia (de Abril) de toda Rusia del POSDR (b). O. C.*, t. 31, p. 444.

[4] V. I. Lenin. *El imperialismo, fase superior del capitalismo. O. C.*, t. 27, p. 397.

[5] Ibíd., p. 394.

rreno del capitalismo, ¿Qué otro medio podía haber que no fuera la guerra, para eliminar la desproporción existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación del capital, por una parte, y el reparto de las colonias y de las 'esferas de influencia' del capital financiero, por otra?"[6].

Lenin mostró, y la historia siguiente lo corroboró, que la acentuación de las contradicciones del capitalismo en la época del imperialismo conducía a las guerras, que traían incontables calamidades a los pueblos. Decenas de millones de vidas se llevaron consigo las dos guerras mundiales desatadas por los imperialistas, siendo esto sólo una parte del nefasto tributo que la humanidad le paga al imperialismo.

Lenin demostró también que la principal contradicción del capitalismo, partiendo de la cual Marx y Engels llegaron a la conclusión sobre la inevitabilidad de una revolución socialista, no solamente no desaparece, sino que aumenta cada vez más: "La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de un reducido número de individuos". Pero "el inmenso progreso de la humanidad, que ha llegado a esa socialización, beneficia ... a los especuladores"[7]; y, por ende, "el monopolio capitalista engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y a la descomposición", "desaparecen hasta cierto punto las causas estimulantes del progreso técnico", tiene lugar "el incremento extraordinario del sector rentista, esto es, de los individuos que viven 'del corte del cupón' que para nada participan en ninguna empresa y cuya profesión es la ociosidad"[8]. Por esta causa, *el imperialismo es un capitalismo parasitario, en descomposición.* Y por consiguiente, conserva toda su fuerza la conclusión hecha por los fundadores del marxismo sobre la inevitabilidad de una revolución socialista.

De la manera más minuciosa examinó Lenin aquellas fuerzas sociales personificadas por la clase obrera y su aliado natural, el campesinado trabajador, que están llamados a llevar a cabo "la hazaña que libertará al mundo": el derrocamiento del poder del capital por medio de la revolución.

Lenin prestaba una importancia excepcional a la deducción hecha por Marx de que la clase obrera era la principal fuerza motriz de la revolución socialista y la edificación de una sociedad nueva. "Lo principal en la doctrina de Marx, –recalcaba Lenin– es el haber puesto en claro el papel histórico universal del proletariado como creador de la sociedad socialista."[9]. Contra esta tesis, precisamente, dirigieron (y dirigen hasta hoy) sus embestidas más feroces nuestros

---

6 Ibíd., p. 396.
7 Ibíd., pp. 321, 322.
8 *Ibíd.*, p. 387.
9 V. I. Lenin. *Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx. O. C.*, t. 23, p. 1.

adversarios. Basándose en "los datos más recientes", trataron, y siguen tratando, de demostrar que durante el capitalismo monopolista, la clase obrera deja de ser cada vez en mayor grado una fuerza revolucionaria. Para confirmarlo, aducen con frecuencia estos dos argumentos: el mejoramiento de la situación material de la clase obrera y la disminución de su cantidad e importancia en la "producción actual" (en comparación con la cantidad e importancia de trabajadores intelectuales).

Lenin comprobó que en realidad tiene lugar un empeoramiento en la situación social del obrero, crece su desdicha social, el salario queda atrás con respecto a las necesidades que han aumentado debido al progreso mismo de la producción, el obrero queda reducido cada vez más a ser un simple apéndice de la máquina, es mayor la mutilación espiritual y física de los trabajadores: he aquí una lista muy incompleta de los "logros" del capitalismo moderno en su solución del "problema obrero". Y en el día de hoy resuenan tan actuales como antaño las palabras de Lenin: "... el yugo de unos cuantos monopolios sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insoportable"[10]. El capitalismo reproduce continuamente aquel sistema sobre cuya base crece el espíritu revolucionario de la clase obrera.

Otro argumento de los teóricos burgueses y revisionistas tampoco aguanta la crítica. Del hecho de que en los países capitalistas desarrollados la cantidad de obreros que realizan trabajos físicos disminuye, los adversarios ideológicos del socialismo dedujeron que disminuye incesantemente el número de la clase obrera, el cual se ve desalojado por los trabajadores que realizan labores mentales: la intelectualidad. Quiere decir, sostienen, que la clase obrera cede en la arena histórica su lugar a otras capas de la sociedad.

Empero, ni Marx ni Lenin jamás ligaron el concepto "proletariado" tan sólo y exclusivamente con los obreros que realizan trabajos manuales. De acuerdo a la teoría marxista-leninista, la clase obrera es la clase de los trabajadores asalariados, carentes de medios de producción propios y que viven exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo, siendo explotados por el capital directamente en el proceso de la producción[11]. Esta interpretación, la única científica, no excluye la posibilidad de considerar "proletarios" también a aquellos trabajadores cuyas funciones en la producción no son sólo funciones manuales, sino también intelectuales. La porción de las funciones mentales, creativas, aumenta en el trabajo de los obreros altamente calificados que prestan servicio en la complicada técnica moderna.

---

[10] V. I. Lenin. *El imperialismo, fase superior del capitalismo. O. C.*, t. 27, p. 321.

[11] Véase C. Marx y F. Engels. *Manifesto del Partido Comunista. Obras*, t. 4, p. 424; V. I. Lenin. *Proyecto y explicación del Programa del Partido Socialdemócrata. O. C.*, t. 2, p. 84.

A más de ello, Lenin había revelado la tendencia creciente de proletarización de los trabajadores intelectuales durante el período del imperialismo. La realidad corroboró plenamente esta tesis leninista. La proletarización de los trabajadores intelectuales, su acercamiento a la clase obrera, incluso su ingreso inmediato a las filas obreras en calidad de destacamento específico, es un proceso que actualmente está en marcha. "En nuestra época, cuando la ciencia se convierte directamente en una fuerza productiva, la intelectualidad engrosa cada vez más las filas de los trabajadores asalariados", dice el Documento de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros del año 1969. De este modo, tiene lugar no ya una reducción de la clase obrera ni un estrechamiento de la base social de la revolución socialista, sino un ensanchamiento a expensas de los nuevos destacamentos de trabajadores asalariados.

V. I. Lenin demostró, y la historia lo confirmó, que también durante la época del capitalismo monopolista la clase obrera continúa siendo la fuerza revolucionaria más importante, creciente y decisiva.

Y he aquí otro importante testimonio de la acentuación de las contradicciones y de la crisis general que afecta a todo el sistema capitalista en el período del imperialismo: el incremento de las contradicciones entre el imperialismo mundial y los pueblos de los países que han quedado atrasados en su desarrollo. El aumento de los movimientos nacionales de liberación es una muestra muy convincente de la falsedad de las afirmaciones revisionistas sobre los "beneficios" que, según ellos, trae consigo el capitalismo monopolista a todos estos pueblos.

Resumiendo, el imperialismo es un régimen social que frena y mutila el desarrollo de las fuerzas productivas y que está literalmente desgarrado por las contradicciones sociales entre la producción social y la apropiación privada, entre los capitalistas y los proletarios, entre los monopolios, entre los Estados imperialistas, entre las potencias imperialistas y los pueblos de otros países.

La fuente, el origen de toda esta cadena de contradicciones es la propiedad privada sobre los medios de producción, porque la producción en países aislados y en todo el mundo se transforma cada vez más en una producción social, cuyas partes y ramas están estrechamente ligadas entre sí, dependen la una de la otra, se condicionan entre sí, y que exige una dirección planificada a nivel de toda la sociedad y hasta del mundo entero. Sin embargo, en la vida real, la producción se halla en manos de asociaciones monopolistas aisladas, que manejan la producción "a su antojo", que tratan de poner trampas a sus rivales, que colocan por encima de todo los intereses egoístas de unos pocos propietarios opulentos y que no desdeñan ningún medio para conseguirlos, inclusive los métodos fascistas-terroristas de gobierno o las guerras de exterminio.

Abrir y liquidar este absceso que constituye la propiedad privada

es el problema que la historia ha planteado objetivamente ante el proletariado. El capitalismo monopolista, como ningún otro régimen social del pasado, ha agudizado la contradicción entre la producción social y la apropiación privada, condicionando con ello la inminencia de la revolución socialista.

Por todas estas causas, la investigación hecha por Lenin sobre el capitalismo monopolista finaliza con esta conclusión: "El imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado".

Tesis principales en la teoría de la revolución socialista, deducidas del análisis leniniano del imperialismo

En concordancia con las nuevas condiciones y peculiaridades del desarrollo socio-económico, engendradas por el imperialismo, Lenin elaboró una serie de tesis nuevas de suma importancia sobre la teoría de la revolución, concretizando a la vez las anteriores.

El descubrimiento e investigación integral hechas por Lenin de la ley que demuestra la agudización de la desigualdad en el desarrollo económico y político del capitalismo en la época del imperialismo, ejerció la mayor influencia sobre el desarrollo de la teoría de la revolución socialista. Esta irregularidad conduce a la aparición de eslabones débiles en la cadena mundial del capitalismo, en los que adquieren particular fuerza y agudeza todas las contradicciones sociales. En estos eslabones se van formando las condiciones favorables para romper la cadena imperialista. Partiendo de la irregularidad con que aumentan las contradicciones en el sistema imperialista, Lenin sacó una deducción importante: la revolución socialista no se producirá simultáneamente en distintos países y la mayor probabilidad de su surgimiento será, ante, todo en los lugares donde se han concentrado las contradicciones más acentuadas del imperialismo.

Apoyándose en su deducción sobre la irregularidad de maduración y desarrollo de la revolución social proletaria, en los 1915-1916 Lenin mostró que el triunfo del socialismo es posible originariamente en unos pocos o incluso en un solo país. Esta deducción formó la base para la estrategia y la táctica leninista de lucha por el triunfo de la revolución socialista en Rusia.

Los oportunistas modernos tratan de presentar la teoría leninista de la revolución socialista como una teoría aplicable exclusivamente a la revolución rusa. No obstante, estas tentativas carecen de fundamento.

Cuando Lenin analizaba las relaciones sociales de Rusia, veía en ellas *un eslabón en la cadena mundial* de las relaciones sociales. Al encabezar la lucha de la clase obrera rusa contra los capitalistas y la autocracia rusa, se daba perfecta cuenta de que esta lucha representaba una rotura en la cadena del capitalismo mundial. Lenin, siendo

un revolucionario ruso y encabezando la lucha revolucionaria de los trabajadores de Rusia contra los opresores rusos, era simultáneamente un revolucionario de escala internacional, que encabezaba la revolución mundial contra el capitalismo mundial. "Al proletariado ruso —escribía— le ha cabido el gran honor de comenzar la revolución, el proletariado ruso no debe olvidar que su movimiento y su revolución no son más que una parte del movimiento proletario revolucionario mundial..."[12]

Lenin era el teórico y jefe del movimiento revolucionario mundial. Una simple enumeración de las tesis más importantes de la teoría leniniana sobre la revolución socialista muestra claramente su carácter e importancia internacionales. Además de las tesis mencionadas (sobre la madurez del sistema mundial del capitalismo en la época del imperialismo para la revolución socialista, sobre la acentuación de la irregularidad de su desarrollo, sobre la posibilidad del triunfo del proletariado originariamente en uno o varios países, sobre el eslabón débil en la cadena del imperialismo), podemos citar otras: sobre la escisión del mundo y la formación de dos sistemas sociales, sobre la conducción de las masas hacia la revolución socialista, sobre la alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador como fuerza motriz decisiva de la revolución socialista, sobre la unión de la lucha por el socialismo con la lucha de liberación nacional, sobre la estrategia y la táctica del proletariado revolucionario durante la revolución socialista, sobre la transformación de las revoluciones democrático-burguesas y nacionales de liberación en revoluciones socialistas, sobre la unión de la lucha por la democracia con la lucha por el socialismo, sobre el papel decisivo que desempeña la dictadura del proletariado en la defensa de las conquistas de la revolución socialista, sobre el camino no capitalista de desarrollo de los pueblos que se han liberado de la opresión colonialista. Por todas estas razones, hablamos con pleno derecho del carácter internacionalista del leninismo.

Una parte integrante e importante de la teoría leniniana de la revolución socialista es su doctrina sobre la *situación revolucionaria.*

Después de sacar la deducción general de que el imperialismo viene a ser la antesala de la revolución socialista, Lenin investigó de manera integral y describió las condiciones objetivas, en presencia de las cuales es un hecho posible y necesario. Estableció que las revoluciones no nacen listas para ser usadas, ni tampoco pueden ser provocadas artificialmente o importadas desde otros países. La revolución no puede hacerse "donde y cuando quiera que sea", sólo porque así lo desean algunos grupos revolucionarios. Debe madurar en las entrañas de la sociedad. Semejantes *condiciones objetivas de la revolución*, que se forman independientemente de la voluntad de

---

[12] V. I. Lenin. *Séptima Conferencia (de Abril) de toda Rusia del POSDR(b). O. C.*, t. 31, p. 341.

las personas o partidos son lo que Lenin llamó una situación revolucionaria. Esta se caracteriza por tres factores principales. En primer término, la imposibilidad para las clases gobernantes para continuar ejerciendo el poder en la forma anterior. "Para que estalle la revolución –escribía Lenin– no suele bastar con que 'los de abajo no quieran', sino que hace falta, además, que 'los de arriba no puedan' seguir viviendo como hasta entonces. Segundo, "Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas". Tercero. "Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas..."[13]

Pero las condiciones objetivas no se transformarán por sí solas en una revolución, señala Lenin más adelante. Es imprescindible la intervención del *factor subjetivo*: la capacidad de la clase revolucionaria para emprender una actividad masiva revolucionaria lo suficientemente intensa como para poder derrocar al gobierno caduco; el trabajo del partido para consolidar a las masas; una elección correcta del momento concreto para la sublevación revolucionaria y la habilidad de saber conducirla hasta la victoria, ya que la revolución, como decía Lénin, no es sólo una ciencia, sino también es un arte.

El desarrollo ulterior de la teoría de la revolución socialista fue la doctrina de Lenin sobre la actitud del proletariado hacia el Estado.

---

[13] V. I. Lenin. *La bancarrota de la II Internacional. O. C.*, t. 26, p. 218.

X. V. I. Lenin sobre la revolución proletaria y el Estado

El cuaderno azul

Fidel Castro recordaba en una ocasión que en las mochilas de los revolucionarios cubanos, aquellos que asaltaron el Cuartel Moncada, aquellos que combatieron en Sierra Maestra, junto con las cintas de ametralladoras, pistolas y granadas, había otra arma más: el libro de Lenin *El Estado y la revolución*. ¡Qué importancia debía tener para el revolucionario, para el guerrillero este libro, si lo llevaba consigo en las rudas condiciones de campaña, donde cada gramo de peso se toma en cuenta, donde cada gramo debe poder disparar!

El libro de Lenin es considerado un arma poderosa y terrible por los revolucionarios de todos los continentes: los heroicos luchadores de Angola y los antifascistas chilenos, los comunistas portugueses y los del Vietnam, los abnegados combatientes proletarios de todos los países donde está madurando o tiene lugar ya "el combate último y decisivo" entre el mundo del Trabajo y el mundo del Capital. El libro no expone simplemente una teoría general de la lucha social ni da tan sólo consejos generales; su singular valor e importancia residen en que, a la par de ofrecer una generalización de la experiencia de la historia mundial y de la lucha revolucionaria, se esboza el programa de la revolución, que fue, como lo sabemos, el programa del Gran Octubre.

En otoño de 1916, en Zurich, Lenin empieza a tomar apuntes sistemáticos de los trabajos realizados por los fundadores del marxismo sobre problemas referentes al Estado. Y desde principios de 1917, llevando consigo a la biblioteca un grueso cuaderno de tapas azules, lo va llenando con letra menuda, acompañando los apuntes tomados de los trabajos de Marx y Engels con comentarios propios, confrontando los pensamientos profundos y claros de los fundadores del marxismo con la pobreza teórica del pensamiento de los ideólogos del oportunismo.

Sobre la tapa del cuaderno había escrito: "El marxismo acerca del Estado". Este cuaderno se volvió inmortal. Ingresó en la historia con el nombre de "cuaderno azul". Sobre la base de sus materiales Vladí-

mir Ilich escribió su libro *El Estado y la revolución.*

Poco después estalló la revolución burguesa de febrero. A principios de abril de 1917, Lenin regresa a Rusia. No había tiempo ni condiciones para realizar un trabajo teórico sólido; la labor política acaparaba todas las fuerzas. Y después de los días de julio, cuando las manifestaciones de los obreros de Petrogrado fueron cruelmente aplastadas, Lenin se vio obligado a retirarse a la clandestinidad. En ese entonces incluso algunos bolcheviques destacados pensaban que había llegado el momento de la parada, la calma, el retroceso de la revolución.

Pero Lenin miraba más hondo y veía más lejos. En el prefacio para la primera edición del libro *El Estado y la revolución*, elaborado en agosto de 1917, Lenin observa que los horrores y calamidades de una guerra que se prolonga vuelven insoportable la situación de las masas, aumentan su indignación; se aproxima la revolución proletaria. Por eso, la cuestión de su actitud hacia el Estado adquiere "no sólo una importancia política práctica, sino la mayor actualidad, pues se trata de explicar a las masas lo que deberán hacer para sacudirse, en un porvenir inmediato, el yugo del capital"[1].

¿Por qué este libro escrito ante inquietudes del momento conserva su importancia hasta hoy? ¿Por qué sigue teniendo tanta actualidad?

Primero, porque este tema tan actual era la revolución socialista —el Octubre socialista—, un acontecimiento que no puede quedar en el pasado, un acontecimiento que definió y sigue definiendo el carácter del desarrollo social del mundo. Segundo, porque muchos países del mundo moderno, los partidos comunistas y obreros, el movimiento de liberación nacional, se encuentran hoy ante la necesidad de solucionar esos mismos problemas que resolvía Lenin y el partido bolchevique, encabezado por él, en verano y otoño de 1917. Tercero, el libro ofrece modelos de una crítica de las concepciones oportunistas y revisionistas que aún perduran. Cuarto, revela con toda claridad y plenitud los fines de la edificación comunista, el ideal comunista y los hitos y etapas del camino hacia el mismo. Y, finalmente, porque al resolver problemas específicos para su tiempo, los clásicos del comunismo científico los ligaban con la solución de los problemas más fundamentales de la teoría marxista. De este modo, Lenin, fundamentando el programa concreto y las tareas del proletariado revolucionario con respecto al Estado, descubre las tesis radicales de la teoría marxista sobre el Estado en general (su origen, esencia, etapas y formas de desarrollo). La solidez de la solución leniniana de los problemas actuales es precisamente lo que determina su irresistible carácter convincente y demostrativo.

---

[1] V. I. Lenin. *El Estado y la revolución. O. C.*, t. 33, p. 4.

La cuestión principal de la revolución

En una de sus cartas, Lenin formula los principales planteamientos de su libro de la manera siguiente: "... *¿cómo* puede la revolución llevarse a cabo?, ¿qué es la dictadura del proletariado?, ¿por qué es necesaria?, ¿por qué es *IMPOSIBLE* sin armar al proletariado?, ¿por qué es completamente compatible con la democracia plena y en todos sus aspectos? (pese a la opinión vulgar)"[2].

La profundiad y el carácter científico de las respuestas que dio Lenin a estas preguntas se notan con particular nitidez al confrontarlas con dos concepciones opuestas al marxismo: la oportunista de derecha, reformista, y la extremista de izquierda, anarquista. Ambas concepciones, hostiles al comunismo científico existían tanto en la época de Marx y Engels como en el período de la actividad de Lenin, y continúan existiendo también hoy bajo una forma un tanto cambiada. Continúan existiendo, puesto que por ahora quedan todavía aquellas fuerzas sociales cuyos intereses expresan. Y nosotros, analizando las concepciones modernas del oportunismo, nos apoyamos en el análisis hecho por Lenin sobre el oportunismo existente en su época y, antes que nada, sobre su análisis de los conceptos de la esencia y el papel que desempeña el Estado.

Kautsky y otros ideólogos de la II Internacional afirmaban que el Estado venía a ser una cierta formación por encima de las clases, que administraba los asuntos de la sociedad, un órgano de reconciliación entre las clases. Por lo tanto, el Estado, en su opinión, no intervenía como una fuerza hostil al proletariado y, por ende, no había necesidad de derrocarlo por medio de la revolución.

Lenin critica enfáticamente esta posición. Al descubrir la esencia de la doctrina marxista, demuestra que el Estado es un instrumento de dominación de una clase a la otra, es un producto y manifestación de la irreconciliabilidad de las contradicciones de clase. Ha surgido históricamente cuando se formaron las clases de explotadores y explotados, y si ha surgido, no ha sido para "reconciliarlas", sino para que la clase dominante pudiera "tirar la rienda" de los oprimidos. Por esta causa, las partes más esenciales del Estado están integradas por funcionarios profesionales, destacamentos especiales de las fuerzas armadas: el ejército, la policía, a cuya disposición están las cárceles, etc. Por consiguiente, la clase oprimida debe destruir la vieja máquina estatal, tal es la deducción revolucionaria de la teoría marxista sobre el Estado.

El Estado capitalista puede presentar formas diferentes: monarquía constitucional o república burguesa. Lenin enseñaba a distinguir detrás de la forma de un Estado su esencia, a comprender que cualquiera que fuese la forma adoptada por el Estado burgués, su esen-

---

[2] *V. I. Lenin a I. F. Armand. O. C.*, t. 49, p. 380.

cia es la misma: la dictadura de la burguesía. Quiere decir que no puede haber reconciliación del proletariado con el Estado burgués, sea cual fuere la forma bajo la cual interviene.

Kautsky y otros reformistas rechazaron los fines que se perseguían al derrocar el capitalismo por medio de la revolución. Esto era una abjuración, una traición de los intereses del proletariado. Los revisionistas acunaban a la clase obrera con ilusiones, confiando exclusivamente en formas de lucha pacíficas, parlamentarias, soñando con una situación en la que el proletariado llegase al poder como resultado de un triunfo en las elecciones, de una conquista de la mayoría en el Parlamento, después de la cual la burguesía entregaría sus posiciones dominantes al proletariado, abandonándolas voluntariamente. "... Suponer que en una revolución más o menos seria y profunda la solución del problema depende sencillamente de la actitud de la mayoría ante la minoría,... *es engañar a las masas*, ocultarles a sabiendas la verdad histórica. Esta verdad histórica es la siguiente: en toda revolución profunda, la *regla* es que los explotadores, que durante bastantes años conservan de hecho sobre los explotados grandes ventajas, opongan una resistencia *larga, porfiada y desesperada.* Nunca –a no ser en la fantasía dulzona del melifluo tontaina de Kautsky– se someten los explotadores a la voluntad de la mayoría de los explotados sin haber puesto antes a prueba su superioridad en una desesperada batalla final, en una serie de batallas."[3]

La historia corroboró plenamente este pensamiento de Lenin. Nunca y en ninguna parte hasta hoy ha cedido o cede la burguesía su poder y sus privilegios de manera voluntaria. Jamás se ha detenido (ni se detiene) ante el terror más cruel contra un pueblo alzado en lucha por su liberación. Tal ha sucedido antes, tal ocurre también en nuestros tiempos. Recordemos, por ejemplo, los recientes sucesos de Chile, donde el Gobierno legal de Allende ha sido derrocado por la camarilla fascista de Pinochet, que ahogó el país en sangre sólo porque ese Gobierno había tratado de realizar una política en beneficio del pueblo.

Los marxistas no son, en modo alguno, partidarios de los métodos violentos de lucha "cueste lo que cueste, por dondequiera y siempre". Lenin recalcaba que "el socialismo se opone a la violencia contra los hombres en general. Sin embargo, salvo los anarquistas cristianos y los tolstoianos nadie ha deducido de ello que el socialismo se opone a la violencia *revolucionaria.* Por lo tanto, hablar de "violencia" en general, sin analizar las condiciones que distinguen la violencia reaccionaria de la revolucionaria, es ser un filisteo que reniega de la revolución, o si no, simplemente es engañarse a sí mismo y engañar a los demás con sofismas"[4].

---

[3] V. I. Lenin. *La revolución proletaria y el renegado Kautsky. O.C.*, t. 37, p. 263.

[4] Ibíd., p. 296.

En principio, los marxistas-leninistas no están en contra de seguir un camino pacífico hacia el socialismo (sin choques armados), ni rechazan esta posibilidad. Pero Lenin subraya junto con Marx y Engels, que en la historia tales posibilidades "pacíficas" han sido sumamente escasas hasta el día de hoy.

Los marxistas-leninistas no están en contra de las reformas en la sociedad burguesa, si éstas mejoran la situación de la clase obrera, si contribuyen a despertar su conciencia revolucionaria. Los comunistas no están en contra de la utilización de formas parlamentarias de lucha, pero no olvidan por eso el fin principal: la preparación y realización de la revolución socialista.

Por eso, los marxistas-leninistas tratan de utilizar la democracia burguesa, las instituciones democráticas, los derechos democráticos para desarrollar a la clase obrera, para luchar por el socialismo.

A diferencia de los reformistas, que ven en la reforma un objetivo y finalidad en sí, y tratan de conseguir tan sólo condiciones más ventajosas para vender los trabajadores su fuerza de trabajo o para obtener "una vida tranquila y apacible", los marxistas-leninistas ven en las reformas del capitalismo únicamente un medio que alivia la lucha. Así se ligan las reformas democráticas con la revolución. Los marxistas-leninistas examinan las reformas como un medio que acerca la revolución, y la revolución, como un medio para la realización total y efectiva de las reformas democráticas (y otras reformas que se derivarán de los problemas planteados por la revolución). Tal es la dialéctica de la democracia y del socialismo, de la reforma y la revolución. Tal es la respuesta del marxismo-leninismo a la pregunta de cómo debe el proletariado conquistar el poder. Porque la cuestión del poder es la cuestión cardinal de la revolución.

El proletariado revolucionario no puede colocarse en la posición de los anarquistas y los extremistas de izquierda que vociferaban: "¡Abajo el Estado! ", exigiendo la aniquilación inmediata del Estado, no solamente del antiguo, el explotador, sino rechazando cualquier forma de poder estatal.

Los anarquistas, como observaba Lenin, "quieren destruir por completo el Estado de la noche a la mañana, sin comprender las condiciones en que puede realizarse esta destrucción. Los anarquistas rechazan incluso la utilización del poder estatal por el proletariado revolucionario..."[5]. Y el proletariado precisa del poder estatal como de un arma más sustancial para crear una sociedad nueva, aquélla en que no habrá explotación ni violencia para con los trabajadores.

---

[5] V. I. Lenin. *El Estado y la revolución. O. C.*, t. 33, pp. 112, 113.

Sistema estatal proletario

Y ¿con qué entonces, después del triunfo de la revolución, debe sustituir el proletariado el Estado burgués? ¿En qué se distingue el poder del proletariado de otros tipos de poder estatal y cuál es su esencia?

Lenin responde que "partiendo de esta democracia capitalista —ineluctablemente estrecha, que rechaza bajo cuerda a los pobres y es, por tanto, una democracia profundamente hipócrita y falaz—, el desarrollo progresivo no discurre de un modo sencillo, directo y tranquilo 'hacia una democracia cada vez mayor', como quieren hacer creer los profesores liberales y los oportunistas pequeñoburgueses. No. Ese desarrollo, es decir, el desarrollo hacia el comunismo, pasa por la dictadura del proletariado, y sólo puede ser así, pues no hay otra fuerza ni otro camino para *romper la resistencia* de los explotadores capitalistas"[6].

"¡La sustitución del Estado burgués por el proletario será la sustitución de la democracia 'pura' por la dictadura violenta de una sola clase!" —gritaban los teóricos de la II Internacional, Kautsky y Scheidemann, Adler y Renner. Mentira, contestaba Lenin, será la sustitución de una democracia para ricos por una democracia para pobres. Será una ampliación gigantesca, histórico-mundial, de la democracia, su conversión de un engaño en una verdad, la liberación de la humanidad de las cadenas del capitalismo, que desfigura y disminuye cualquier democracia burguesa, por más "democrática" o republicana que sea.

A medida que se desarrolla la sociedad y que aumentan las fuerzas económica, política y cultural del proletariado, el Estado comienza a extinguirse, pasando a "no ser Estado". Efectivamente, tal es la dialéctica de la historia: el paso del Estado burgués (dictadura de la burguesía) a la dictadura del proletariado, que se va transformando en un Estado socialista de todo el pueblo, cuyo desarrollo, finalmente, conduce a la extinción del Estado.

Sin embargo, para una extinción completa del Estado, recalca Lenin, es necesario un comunismo total.

¿Qué procesos deberán transcurrir en la sociedad para volver inútil el Estado?

Los siguientes:

a) Un desarrollo gigantesco de las fuerzas productivas de la sociedad humana, basado en la propiedad social, y organizando el control más severo de la producción, distribución, contabilidad del trabajo y del producto[7].

b) Debido al desarrollo gigantesco de las fuerzas productivas, des-

---

6 Ibíd., p. 88.

7 Véase ibíd., pp. 100-101.

aparición de la oposición entre los trabajos manual e intelectual: "una de las fuentes más importantes de la desigualdad *social* contemporánea ..."[8]. El desarrollo integral de cada persona. La liquidación de las diferencias sustanciales entre la ciudad y el campo.

c) Un auge jamás visto y antes inconcebible de la democracia, cuando efectivamente, todos tomen parte en la administración del Estado. "Cuando *todos* hayan aprendido a dirigir y dirijan en realidad por su cuenta la producción social; cuando hayan aprendido a efectuar la contabilidad y el control, ... escapar a este registro y a este control, realizado por la totalidad del pueblo, será sin remisión algo tan inaudito y difícil, una exepción tan rara, y suscitará seguramente una sanción tan rápida y severa, ... que la *necesidad* de observar las reglas fundamentales, nada complicadas, de toda convivencia humana se convertirá muy pronto en una *costumbre*. Y entonces se abrirán de par en par las puertas para pasar de la primera fase de la sociedad comunista a su fase superior y, a la vez, a la extinción completa del Estado."[9]

Teniendo como base el programa leninista de lucha revolucionaria y el plan leninista de la edificación estatal socialista, detallado en el libro *El Estado y la revolución*, marchaba el partido a la revolución socialista en octubre de 1917. El partido bolchevique después de la Gran Revolución Socialista de Octubre también desenvolvía su actividad en concordancia con las directivas de Lenin.

---

[8] Ibíd., p. 96.
[9] Ibíd., p. 102.

XI. La Gran Revolución Socialista de Octubre, punto de viraje de la historia mundial

V. I. Lenin, líder de la Revolución de Octubre

Y llegó ese día, el día con que soñaba Lenin cuando en los lejanos años de la década del 80 del siglo pasado, dijo que era necesario seguir otro camino, distinto de los "narodovoltzi" (partidarios de la Voluntad del Pueblo), el día que había previsto el partido leninista cuando fue creado en 1903, el día cuyos albores despuntaron en la revolución de 1905 y a cuyo advenimiento dedicaron los bolcheviques tantos años de ardua labor.

"Camaradas:

Escribo estas líneas el 24 por la tarde. La situación es crítica en extremo. Está claro como la luz del día que, hoy, todo lo que sea aplazar la insurrección significa verdaderamente la muerte —así comenzaba la histórica carta de Lenin a los miembros del CC del partido—. Poniendo en ello todas mis fuerzas, quiero convencer a los camaradas de que hoy todo pende de un hilo, de que figuran a la orden del día problemas que no pueden resolverse por medio de conferencias ni de congresos (aunque sean, incluso, congresos de los Soviets), sino únicamente por los pueblos, por las masas, por medio de la lucha de las masas armadas. ... Es necesario, a todo trance, detener al gobierno esta tarde, esta noche, desarmando previamente a los cadetes (después de vencerlos, si oponen resistencia), etc.

¡¡No se puede esperar! ! ¡¡Nos exponemos a perderlo todo! ! ... Es necesario que todos los distritos, todos los regimientos y todas las fuerzas sean movilizados inmediatamente y que envíen sin demora delegaciones al Comité Militar Revolucionario, al CC del Partido Bolchevique, exigiendo con insistencia: no dejar en modo alguno el poder en manos de Kerenski y Cía. hasta el 25, en modo alguno. El problema debe resolverse sin falta esta tarde o esta noche.

La historia no perdonará ninguna dilación a los revolucionarios que hoy pueden triunfar (y que trinfarán hoy con toda seguridad) y que mañana correrán el riesgo de perder mucho, de perderlo todo.

Demorar la acción equivaldría a la muerte."[1]

La dueña del departamenteo clandestino, M. V. Fofánova, llevó esta carta al Comité Regional del partido de Víborg para que fuera transmitida al CC, pero Lenin no esperó la respuesta: el tiempo histórico ya no se medía en días ni horas, sino en minutos.

Lenin personalmente dirigía la sublevación. Los obreros, soldados y marineros revolucionarios ejecutaban en la práctica renglones de sus cartas al CC con el plan de la sublevación armada y conquista del poder. Para la mañana del 25 de octubre (7 de noviembre) los puentes del Neva, la central telefónica, el telégrafo, la agencia telegráfica de Petrogrado, las estaciones de radio, de ferrocarril, las centrales eléctricas, el Banco de Estado y otras instituciones entre las más importantes fueron ocupadas por los soldados de la guardia roja, marineros y soldados.

"El gobierno provisional ha sido derribado", con estas palabras comenzaba el llamamiento escrito por Lenin y publicado en la mañana del 25 de octubre *¡A los ciudadanos de Rusia!*

En el salón de actos del Palacio Smolni tuvo lugar el mismo día una sesión de emergencia del Soviet de Petrogrado donde Lenin con extrema claridad, precisión y sencillez hizo el resumen de los sucesos: "La revolución obrera y campesina, de cuya necesidad hemos hablado siempre los bolcheviques, se ha realizado"[2].

En la noche del 25 de octubre retumbó el histórico cañonazo del crucero "Aurora" y se inició el asalto triunfante al Palacio de Invierno, último baluarte del Gobierno Provisional.

De este modo, el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 se convirtió en el día de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

El 26 de octubre fue inaugurado el II Congreso de los Soviets de toda Rusia. En los primeros decretos de Lenin, aprobados por el congreso, están cifradas todas las esperanzas y la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo. Ate todo, está el Decreto de la Paz, que proponía a todos los pueblos y gobiernos de los países beligerantes iniciar inmediatamente las negociaciones para concertar la paz en base a la renuncia a las anexiones (usurpación de tierras ajenas) y a las contribuciones (pagos de los países vencidos a los vencedores).

El decreto siguiente fue el Decreto sobre la Tierra, en el que se declaraba la confiscación de todas las tierras de los terratenientes sin rescate alguno y el traspaso de toda la tierra a manos del pueblo. La tierra se convertía en propiedad común del Estado.

Ese mismo día, el 26 de octubre, el II Congreso de los Soviets creó el Soviet de los Comisarios del Pueblo, con Lenin a la cabeza.

---

[1] V. I. Lenin. *Carta a los miembros del CC. O. C.*, t. 34, pp. 435-436.

[2] V. I. Lenin. *Sesión del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917. O. C.*, t. 35, p. 2.

Este fue el comienzo de una nueva era en el desarrollo de la humanidad. Después de la victoria de Petrogrado, la revolución triunfó en breve lapso en Moscú y en todo el enorme territorio de Rusia. Dio una sacudida al movimiento revolucionario y de liberación nacional en todo el mundo, señaló el camino del triunfo revolucionario y de la edificación socialista al proletariado de todos los países.

Regularidad histórica del triunfo de la Revolución de Octubre

La experiencia de la estrategia leniniana, la experiencia de la lucha del partido bolchevique en la Revolución de Octubre tiene enorme importancia internacional. Saber aprovecharla a plenitud es uno de los problemas esenciales para los destacamentos revolucionarios que luchan en la actualidad. Pero, semejante aprovechamiento de esa experiencia es posible solamente cuando dicha experiencia ha sido comprendida y apreciada en forma correcta. Esto es tanto más importante, por cuanto en torno a la estrategia revolucionaria leniniana y a la experiencia de Octubre tiene lugar hoy una lucha persistente.

La tesis más difundida de nuestros adversarios ideológicos en su afán de restarle importancia a las ideas y a la obra de Octubre, es la afirmación de que la Revolución de Octubre ha sido un fenómeno casual en la historia, un mero resultado de los crasos errores de unos (Kornílov, Kerenski, Krasnov, etc.) y su feliz aprovechamiento por otros (Lenin, los bolcheviques), de lo que se tendría que deducir que la experiencia de Octubre es un fenómeno único, individual, y no puede ser aprovechado en otro lugar y en otra época.

El historiador norteamericano S. Baron, adoptando de este modo una posición común a muchos teóricos burgueses, observaba que si el Gobierno Provisional hubiese querido acabar con la guerra y proclamar un programa de reformas agrarias satisfactorio, sería difícil imaginar de qué modo hubiesen podido los bolcheviques tomar el poder. ¡Vean qué sencillo! Pero ¿acaso podía hacer todo eso el Gobierno Provisional burgués? ¿Acaso podía entregar la tierra de los terratenientes a los campesinos? Porque esto significaría cortar de raíz su poderío económico: el 60 por ciento de las tierras de los terratenientes estaban hipotecadas en primera y segunda hipoteca en bancos capitalistas. Por esta razón, como lo notaba Lenin, "la confiscación de toda la tierra de propiedad privada significa una confiscación de un capital de centenares de millones de rublos de los bancos..."[3]. Y ¿de qué modo podía el Gobierno provisional burgués "salir de la guerra"? Por una parte, la propia burguesía rusa estaba interesada en la guerra hasta la victoria final: la guerra significaba para ella encargos militares,

---

[3] V. I. Lenin. *Del diario de un publicista. O. C.*, t. 34, p. 110.

vale decir, ganancias y beneficios, la victoria final significaba la conquista de nuevos territorios y mercados. Por otra parte, los "amigos" de clase de la burguesía de los países miembros de la Entente la forzaban a "verter aceite en el fuego de la guerra". Y además, el gobierno burgués de Rusia contaba con poder utilizar la guerra como un medio capaz de frenar, de atenuar el proceso revolucionario.

De modo que no fue por casualidad, sino conforme a la lógica que el Gobierno Provisional no haya podido resolver los problemas que se alzaban ante Rusia. No fue por casualidad, sino conforme a la lógica, el hecho de que estos problemas sólo los podía resolver y los resolvió solamente el proletariado en unión con el campesinado más pobre, puesto que la naturaleza social del proletariado, sus intereses objetivos de clase coincidían plenamente con los intereses nacionales, comunes a toda Rusia.

Algunos de nuestros adversarios (los más "dúctiles"), sin negarle a la Revolución de Octubre cierta conformidad a la lógica, consideran que su experiencia es aplicable solamente a los países de Oriente, mas no a los países de Occidente, que tienen por delante un camino propio, diferente de principio.

Según el historiador de Alemania Occidental, H. Raupach, la Revolución de Octubre pude ser explicada no ya por las leyes generales de desarrollo, sino por las peculiaridades que existían en las condiciones de desarrollo de ese país. Desde el punto de vista del historiador norteamericano T. Von Lause, en cambio, la revolución rusa creó la categoría de revoluciones para países atrasados.

Sin embargo, un examen imparcial de los hechos dice otra cosa. La Rusia del año 1917, si bien estaba atrasada en su desarrollo en comparación con algunos Estados de Europa Occidental y de EE.UU., era, sin embargo, un país con un nivel medio de desarrollo capitalista que iba pasando intensamente a su fase monopolista. Por esta razón, la fuerza central y determinante de la revolución era la clase obrera, que tenía todas las razones para escoger el camino del socialismo.

Y por lo tanto, es natural que allí donde el conflicto social ha sido (o es) un conflicto entre la burguesía y el proletariado, será imprescindible, recalca Lenin, una repetición de los rasgos más importantes de la Revolución de Octubre.

A estos rasgos pertenecen ante todo: la garantía del traspaso total del poder a la clase obrera; la creación de la alianza entre la clase obrera, el campesinado y otras capas de trabajadores con la hegemonía del proletariado; la realización de las radicales transformaciones económicas socialistas, relacionadas con la abolición de la propiedad privada y con la formación de relaciones socialistas de producción nuevas; la liberación de los pueblos dependientes del yugo colonial y nacional; la observancia del principio del internacionalismo proletario; la unión de la lucha por la democracia con la lucha por el socia-

lismo; un sistema de medidas ligadas a la creación de la milicia popular, las fuerzas armadas, para que la revolución pueda defenderse a sí misma.

Conviene enfatizar que todas estas regularidades pueden manifestarse y adquirir su desarrollo solamente bajo la mano rectora y orientadora del partido proletario.

El partido en la lucha por la creación del Estado soviético

Las condiciones de una ardua lucha de clases con la contrarrevolución burguesa tanto interna como externa exigían ante todo una unidad monolítica del partido. Era preciso lograr que la natural e inevitable diferencia de opiniones sobre algunas cuestiones no debilitase al partido, no lo condujese a la escisión. En la lucha intensa se fueron revelando y eliminando aquellos que se atemorizaron de la responsabilidad política o que simplemente se extraviaron en la complicada situación que se presentó después de Octubre, aquellos que en forma oculta y luego abierta intervinieron contra la línea del partido. Así, Kámenev, Zinóviev, Ríkov y algunos otros se empeñaban en crear un "gobierno socialista homogéneo" incluyendo a los mencheviques y a los socialistas-revolucionarios. El partido no se dejó llevar por los oposicionistas, pese a sus amenazas de presentar la dimisión. El partido reemplazaba, en forma inmediata, a los que desertaban por revolucionarios firmes y consecuentes.

La consolidación del partido contribuyó al éxito en la creación de un aparato estatal nuevo, un nuevo poder proletario.

A fines de diciembre de 1917, en las anotaciones esbozadas para su uso personal *Del diario de un publicista* Lenin escribía: "Elevar las capas bajas entre las más bajas hasta la creación histórica...": en ello residía el sentido de la Revolución de Octubre, a esta finalidad se atenía el Gobierno soviético desde sus primeros pasos.

Ante todo había que resolver el problema de atraer las amplias masas a la administración estatal. "El Estado es fuerte gracias a la conciencia de las masas —repetía incansable Lenin en los días posteriores a Octubre—. El Estado es fuerte cuando las masas lo saben todo, pueden juzgar de todo y lo hacen todo conscientemente."[4]

A los sectores más importantes de la edificación estatal arriban representantes de las masas populares, de los trabajadores. De manera simultánea gobiernan y aprenden a gobernar. Lenin les infunde entusiasmo y a la par los llama a ser cautelosos. "En los primeros

---

[4] V. I. Lenin. *II Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia. 25 y 26 de octubre (7-8 de noviembre) de 1917. O. C.*, t. 35, p. 21.

momentos pueden surgir dificultades, puede manifestarse la falta de preparación. Pero hay que aprender en la práctica a gobernar el país, hay que aprender lo que era antes monopolio de la burguesía."[5] "No somos utopistas –subrayaba–. Sabemos que cualquier peón y cualquier cocinera son incapaces de asumir ahora mismo la gobernación del Estado."[6] La tarea del Poder soviético consiste en formar las premisas para desarrollar las facultades de los trabajadores, para elevar su actividad, el nivel de su educación, de su cultura.

Al atraer a millones de representantes de la clase obrera a la gobernación estatal, el poder revolucionario se convertía en un verdadero poder proletario, en un Estado de la dictadura del proletariado. Lenin no se cansaba de recordar que el poder proletario debe saber defender sus conquistas, que la revolución debe saber protegerse a sí misma, respondiendo a la violencia contrarrevolucionaria de la burguesía con la violencia revolucionaria de las masas trabajadoras.

Con este fin fueron creados los juzgados populares soviéticos y la milicia obrera. Para hacerle frente a la contrarrevolución y al sabotaje fue nombrada la Comisión Extraordinaria de toda Rusia (VChK). Sobre bases estrictamente de clase se organizaba el ejército revolucionario, que se convirtió en defensor seguro de las conquistas revolucionarias contra las fuerzas de la contrarrevolucion interna y externa.

Al principio, el Poder soviético sólo nacionalizó los bancos, el transporte y las empresas más grandes, lo cual le permitió mantener en sus manos las posiciones clave de la economía. En otras empresas, el asunto se limitó a introducir un control obrero, que ayudaba a preservar la producción del sabotaje de los capitalistas, a asegurar el funcionamiento ininterrumpido de las empresas y la ocupación permanente de los trabajadores, siendo, a la vez, un medio poderoso para movilizar sus fuerzas creadoras, para iniciarlos en la administración de la economía nacional. A medida que las masas asimilaban la ciencia del control obrero, a medida que crecían sus fuerzas organizadoras y aumentaba su capacidad para edificar por sí solos una nueva economía, socialista, desarrollando la producción, el Estado soviético ampliaba el círculo de las empresas nacionalizadas. Lenin propuso la idea de crear un centro económico que abarcara todo el país. Ese fue el Consejo Superior de Economía Nacional.

Programa económico de la revolución

Se alzó otra tarea ante el partido: esbozar las principales direcciones del desarrollo de la economía socialista, elaborar los

---

[5] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en el Primer Congreso de toda Rusia de la Marina de Guerra. 22 de noviembre (5 de diciembre) de 1917. O. C.*, t. 35, p. 114.

[6] V. I. Lenin. *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder? O. C.*, t. 34, p. 315.

principios y formas de participación en este desarrollo de las amplias masas trabajadoras.

Sopesando la marcha de los acontecimientos en la arena mundial y en el interior del país, Lenin orienta al partido y al pueblo hacia la elaboración de un programa que partiese de la posiblidad de una existencia más o menos prolongada del socialismo en un solo país, rodeado de países capitalistas. "Nosotros, el partido de los bolcheviques —escribe Lenin en su trabajo *Las tareas inmediatas del Poder soviético*— *hemos convencido* a Rusia, se la *hemos ganado* a los ricos para los pobres, a los explotadores para los trabajadores. Ahora debemos *gobernarla* .:. toda la peculiaridad del momento en que vivimos, toda la dificultad consiste en saber comprender las *particularidades de la transición* de una tarea principal, como la de convencer al pueblo y aplastar por la fuerza militar la resistencia de los explotadores, a otra tarea principal, la de *gobernar.*"[7] Más adelante explica la esencia de esta transición: Hasta la fecha, se hallaban en *primer plano* las medidas a adoptar para la expropiación directa de los expropiadores. "Hoy colocamos en *primer plano* la organización de la contabilidad y del control en las haciendas y empresas ya expropiadas a los capitalistas y en todas las demás"[8].

El objetivo propuesto: perfeccionar la contabilidad y el control, las formas de administrar la economía, elevar la productividad del trabajo, exige condiciones y medios oportunos. A ellos refiere Lenin "elevar el nivel de cultura e instrucción de las grandes masas de la población", "la mejora de la maestría y de la aplicación en el trabajo, el aumento de la intensidad y una organización mejor del mismo"[9]

Como procedimiento rector para conseguirlo, Lenin proponía organizar la *emulación.* En la emulación veía Lenin no solamente un medio para elevar la productividad del trabajo, sino asimismo la gran escuela de la administración, en la que los trabajadores aprenderían a ubicar el lugar exacto que ocupa su trabajo en el sistema de toda la economía del país, aprendiendo a la vez a saber mirar con amplitud, a ver los hechos desde la perspectiva estatal. La emulación es una escuela donde gracias a la publicidad y a la diligencia se tiene la posibilidad de aprender en los ejemplos de los obreros de vanguardia, en las mejores muestras de la organización del trabajo. La emulación es una escuela en la que todos los trabajadores están realmente incluidos en la actividad colectiva de transformación de las relaciones sociales, es una escuela de colectivismo socialista, de educación cultural, moral y política, una escuela de los nuevos dirigentes proletarios. De este modo se planteaba, con envergadura y perspectiva, la tarea de la emulación.

---

[7] V. I. Lenin. *Las tareas inmediatas del Poder soviético. O. C.*, t. 36, pp. 172-173.

[8] Ibíd., p. 176.

[9] Ibíd., p. 188.

Y debemos mencionar otro detalle de gran importancia en el plan leniniano de organización de la emulación socialista, que también refleja el carácter específico de aquel período. Al hablar de la necesidad de plantear el asunto de modo que "*la comparación de los balances económicos* de la hacienda de comunas por separado se transforme en objeto de interés y estudio para todos", Lenin exige "que las comunas que se destaquen sean recompensadas en el acto (reduciéndoles la jornada de trabajo durante cierto tiempo, aumentando en ellos la retribución, concediéndoles mayores bienes y valores culturales o estéticos, etc.)"[10]. Aquí ya se manifiesta con claridad el principio del interés material en el trabajo.

Uno de los medios para realizar estas tareas era, según Lenin, la utilización de los especialistas burgueses en la edificación de la economía socialista, el aprovechamiento de su experiencia, habilidad, conocimientos, controlados por el poder proletario en beneficio de la nueva sociedad socialista. Este aprovechamiento sólo es posible en base a un sueldo muy alto en pago de la experiencia y los conocimientos. "Hemos tenido que recurrir —observa Lenin— al viejo método burgués y aceptar los 'servicios' de los especialistas burgueses más reputados a cambio de una remuneración muy elevada"[11]. Lenin lo consideraba como un retroceso, "un paso atrás". Pero era necesario dar "ese paso atrás" para conservar el poder en manos de la clase obrera, para reunir las fuerzas y preparar otra ofensiva. "... Aprovechar y dirigir a los elementos burgueses, haciéndoles algunas concesiones parciales, con lo cual creamos las condiciones para un avance que será más lento de lo que en un comienzo suponíamos, pero que, al mismo tiempo, será más firme, tendrá mejor aseguradas la base y las vías de comunicación y mejor fortificadas las posiciones conquistadas."[12]

La realización del plan estratégico de desarrollo de la economía, trazado en el trabajo de Lenin *Las tareas inmediatas del Poder soviético* fue impedida por la intervención, en la primavera de 1918, de los países imperialistas contra la República Soviética y por la guerra civil desencadenada por los capitalistas y terratenientes rusos. Fue preciso adoptar medidas urgentes de acuerdo con la amenazadora situación militar. Ese sistema de medidas recibió el nombre de política del "comunismo de guerra". Uno de sus eslabones más importantes fue el sistema de contingentación, o sea el establecimiento de normas definidas para la entrega al Estado de grano y forraje por parte del campesinado. El decreto sobre el sistema de contingentación fue aprobado en enero de 1919, y para llevarlo a cabo fueron enviados al campo destacamentos obreros de abastecimiento ("prodotriad"). Este

---

[10] Ibíd., p. 192.
[11] Ibíd., p. 179.
[12] Ibíd., p. 187.

decreto definió la política económica del partido en el campo durante toda la guerra civil.

En cuanto a los principios de edificación económica, estatal socialista que presentaba Lenin en su trabajo *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, formaron la base de la política que llevó a cabo el partido en los años de postguerra. Estos principios tienen verdadera importancia histórica mundial.

La revolución y la estrategia de la coexistencia pacífica

Un símbolo extraordinario: el primer acto del Poder soviético fue el Decreto de la Paz, aprobado en la sesión del Congreso de los Soviets el 26 de Octubre (8 de noviembre) del año 1917, después de escuchar el informe de Lenin. El Decreto declaraba que la guerra era "el mayor de los crímenes contra la humanidad" y manifestaba su decisión de firmar inmediatamente la paz bajo condiciones equitativas para todos los pueblos, sin anexiones ni contribuciones. El pueblo que acababa de tomar el poder en sus manos, antes que nada comenzaba una lucha por obtener la paz, inspirando con su ejemplo a toda la humanidad.

A los científicos burgueses de Occidente les agrada hacer especulaciones sobre "el precio" de la Revolución de Octubre. Mencionan el número de víctimas durante la guerra civil y la guerra del pueblo ruso contra la intervención extranjera y sacan la conclusión siguiente: la revolución costó demasiadas vidas humanas, muy elevado fue su "precio", mejor hubiera sido no hacerla.

Equivocan el balance esos "tenedores de libros" de las oficinas políticas de la clase burguesa. Mejor harían en recordar que la Revolución de Octubre en sí se realizó prácticamente sin derramamiento de sangre. La sangre comenzó a manar cuando la contrarrevolución interna y externa desencadenó la guerra contra la República de los Soviets. Hagan, pues, la cuenta de cuántas víctimas humanas costó a la humanidad (y al pueblo ruso, en primer lugar) el viejo mundo, aquel contra el cual estaba dirigida la Revolución de Octubre: solamente la Primera Guerra Mundial, resultado lógico del desarrollo del viejo mundo, se llevó 10 millones de vidas humanas. Octubre intervino precisamente para que este crimen no se volviera a repetir.

"¿Víctimas en la guerra contra la intervención extranjera?" Pregunten, pues, los teóricos burgueses a sus líderes políticos y militares ¿por qué decidieron elevar el "precio" de Octubre, enviando al País de los Soviets trenes blindados, cañones y soldados?

La lucha por la paz es el rumbo estratégico del Estado proletario y del partido marxista-leninista. Es una manifestación particularmente notoria de que los intereses de clase del proletariado coinciden con los intereses genuinos de la humanidad, con los intereses de todos los tra-

bajadores de nuestro planeta.

Los marxistas-leninistas desenmascaran de manera decidida las tesis aventureras de los revisionistas de izquierda, quienes aseguran que, al parecer, semejante política frena la lucha de clases, la lucha revolucionaria del mundo. Lenin sometió más de una vez esas opiniones a una crítica severa.

Puesto que en el transcurso de un cierto lapso de tiempo el país socialista estará rodeado de países capitalistas, los intereses de los trabajadores de todo el mundo exigen que este cerco no sea una confrontación armada, sino una coexistencia pacífica.

Contra la estrategia leniniana de la coexistencia pacífica intervinieron violentamente los llamados "comunistas de izquierda", quienes afirmaban que el estado de paz entre el socialismo y el capitalismo conduce a suavizar las situaciones de crisis y a debilitar la lucha de clases. Por eso, cuando el 3 de febrero del año 1918, en la Conferencia del CC del Partido Bolchevique fueron sometidos a discusión las cuestiones: "¿es admisible, en términos generales, la paz entre los Estados socialistas e imperialistas?" y "¿son admisibles los tratados económicos entre un Estado socialista y uno imperialista?", los líderes de la "izquierda" (Osinski, Stúkov y otros) respondieron negativamente. Contra la política de la coexistencia pacífica intervino asimismo Bujarin en el VII Congreso del partido: esta idea, afirmaba, es un deseo bien intencionado, utópico. Los imperialistas, vista su naturaleza agresiva, no se avendrán con semejante coexistencia.

Bujarin negaba algo muy importante: la coexistencia pacífica no se les debe implorar a los capitalistas, debe imponérseles. Esta tesis leniniana fue confirmada por todo el desarrollo posterior de la humanidad. Actualmente, la coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen social es un hecho. Y es de notar que la coexistencia pacífica viene a ser una forma específica de la lucha de clases entre el capitalismo y el socialismo. Bajo las condiciones de la coexistencia pacífica aparecen posibilidades más favorables para la lucha de la clase obrera en los países capitalistas, se alivia la lucha de los pueblos de países coloniales y dependientes por su liberación.

La importancia histórico-mundial de Octubre

"... Con la formación social burguesa se cierra... la prehistoria de la sociedad humana"[13], fueron las palabras proféticas de Marx. A partir del triunfo de la revolución socialista, que acaba con la propiedad privada y la explotación, con la división social del trabajo que mutila al hombre, empieza la verdadera historia de la humanidad, que

---

[13] C. Marx. *Prólogo de la "Contribución a la crítica de la economía política"*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 13, p. 8.

desplegará todas las fuerzas y posibilidades ocultas en el hombre. La clase obrera es la clase destinada a realizar esta hazaña que libera al mundo. El aniquilamiento de la burguesía y la victoria del proletariado son igualmente inevitables[14], predecían los fundadores del socialismo científico.

La Revolución de Octubre llevó a cabo esta predicción. "Se ha dado el viraje mundial —constataba V. I. Lenin, continuador de Marx y Engels y líder de Octubre—. Se acabó la época del parlamentarismo democrático burgués. Ha comenzado un nuevo capítulo en la historia universal: la época de la dictadura proletaria."[15]

Con el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre ha nacido un régimen social nuevo. La Revolución de Octubre vino a ser la demostración más ponderable y más irrefutable de la *profunda veracidad de la teoría del marxismo-leninismo, el punto de viraje en la historia de la humanidad.* Rusia mostró en la práctica que el proletariado unido a las masas trabajadoras, encabezado por el partido marxista-leninista, puede derrocar el poder político de la burguesía, estableciendo su propio poder, y está capacitado para tomar en sus manos la administración de la economía y la cultura. Esto ha sido un ejemplo inspirador para la clase obrera del mundo entero.

En esto, ante todo, veía Lenin la importancia histórico-mundial de la Revolución de Octubre.

Al seguir analizando más adelante la importancia internacional del Gran Octubre, Lenin revela, por una parte, la fuerza de su influencia sobre todos los países del mundo y, por otra parte, subraya la inevitabilidad histórica de una *repetición* a escala internacional de los rasgos principales de la revolución.

¿Cuáles son, pues, las direcciones principales de esta influencia y qué rasgos suyos deberán ser indefectiblemente repetidos?

Ante todo, el cambio principal ocurrido como resultado del triunfo de Octubre en la situación social mundial: el mundo se dividió en dos partes opuestas. Esto le permitió a la clase obrera pisar límites nuevos en la lucha revolucionaria internacional: acababa de recibir una base de apoyo sólida y fuerte en el país del socialismo que se desarrollaba rápidamente; en los países capitalistas aparecieron los partidos comunistas, reunidos en la Internacional Comunista, que se convirtió en la fuerza rectora del proletariado revolucionario internacional; las tareas más importantes de los partidos comunistas de aquel período fueron las de evitar la intervención contra el País de los Soviets, consoldiar las filas de sus partidos y preparar a las masas para la revolución.

Una enorme ascendencia revolucionadora ejerció Octubre sobre el

---

[14] Véase C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista. Obras*, t. 4, p. 436.

[15] V. I. Lenin. *Acerca de la significación del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo. O. C.*, t. 44, p. 224.

desarrollo del movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos en países dependientes y en colonias. Se fue revelando una ley importante: un éxito genuino y sólido del movimiento de liberación sólo es posible si éste está apoyado por el proletariado internacional, se encuentra "en ligazón directa con la lucha revolucionaria de nuestra República Soviética contra el imperialismo internacional"[16] En esta nueva situación, en el período de desarrollo del movimiento de liberación nacional, Lenin formula dos tesis teóricas importantes sobre la necesidad de lograr la unidad e interacción internacional estrecha de todas las corrientes revolucionarias y sobre la posibilidad de que países atrasados en su desarrollo pasen al socialismo, sin pasar por el capitalismo. Con la ayuda del proletariado victorioso de otros países, decía Lenin, ellos podrían pasar "a través de determinadas etapas de desarrollo al comunismo, soslayándo en su desenvolvimiento la fase capitalista"[17].

La experiencia de la Revolución de Octubre incluye aquellos rasgos esenciales cuya repetición es inevitable en cualquier revolución socialista.

La Revolución de Octubre resolvía los problemas de su propio país, pero eran problemas planteados por el desarrollo social de toda la humanidad. Octubre abrió el camino hacia su solución y la creación sobre la tierra de un nuevo tipo de civilización.

Por medio de la Revolución de Octubre el proletariado ruso respondió prácticamente a la cuestión más aguda y más palpitante de la vida social: ¿será eterno el monopolio de los explotadores sobre el poder, o bien puede y debe ser reemplazado por el poder de los trabajadores?

Con el triunfo de Octubre se abrió por primera vez ante los hombres de trabajo la posibilidad real de acabar con la explotación del hombre por el hombre, de liquidar la propiedad privada sobre los instrumentos y medios de producción, de sustituir la espontaneidad económica por la economía científica y planificada y de afianzar la igualdad social.

Octubre y el socialismo enriquecieron también a la humanidad con la experiencia de la emancipación espiritual. Una continuación lógica de la revolución económica y política fue la revolución en el campo cultural, que tuvo lugar en el País de los Soviets.

Octubre significaba la solución de uno de los problemas más dolorosos y dramáticos en la historia de la humanidad, la cuestión nacional. Los pueblos de la ex Rusia zarista obtuvieron por primera vez la posibilidad de realizar una elección histórica, el derecho de defi-

---

16 V. I. Lenin. *Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente. 22 de noviembre de 1919. O. C.*, t. 39, p. 318.

17 V. I. Lenin. *II Congreso de la Internacional Comunista. O. C.*, t. 41, p. 246.

nir por sí mismos su destino.

La Revolución de Octubre señaló el camino hacia el socialismo para toda la humanidad. Cada uno de los países que emprenden este camino resuelve sus propios problemas, pero, a la vez, conservan su fuerza los rasgos comunes, inalienables de las transformaciones socialistas.

"La experiencia sumaria del desarrollo del socialismo mundial convence, entre otras cosas, de lo siguiente:

– El problema cardinal de la revolución continúa siendo el problema del poder. O poder de la clase obrera, que actúe en alianza con todo el pueblo trabajador, o poder de la burguesía. No hay otra opción.

– El paso al socialismo es posible solamente si la clase obrera y sus aliados, una vez dueños del poder político real, lo utilizan para suprimir la dominación socioeconómica de los capitalistas y otros explotadores.

– El triunfo del socialismo es posible si la clase obrera y su vanguardia, los comunistas, logran alentar y cohesionar a las masas trabajadoras en la lucha por la edificación de la nueva sociedad, por la transformación de la economía y de todas las relaciones sociales sobre los principios socialistas.

– El socialismo puede consolidarse únicamente en caso de que el poder de los trabajadores sepa defender la revolución frente a cualquier ataque del enemigo de clase (y tales ataques son inevitables tanto dentro del país como– lo más probable– desde fuera)."[18]

Tales son tan sólo algunas lecciones de Octubre. Confirman la gran importancia internacional de la Revolución de Octubre, a pesar de toda la singularidad de las condiciones en que transcurrió. Confirman la profunda razón que tenía Lenin, al escribir: "... el ejemplo ruso muestra *a todos* los países algo, y algo muy sustancial, de su futuro próximo e ineluctable"[19].

---

[18] L. I. Brézhnev. *Por el camino de Lenin.* Discursos y artículos. M., 1979, t. 6, p. 588.

[19] V. I. Lenin. *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. O. C.,* t. 41, p. 4.

XII. Plan leniniano para la edificación del socialismo en la URSS

Nueva política económica

Las orientaciones, vías y métodos principales para edificar la sociedad socialista fueron elaborados por Lenin en sus trabajos pertenecientes al período prerrevolucionario, entre otros, en *El Estado y la revolución, La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla* y *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?* y otros.

Después del triunfo de la Revolución de Octubre, en los discursos presentados en los congresos del partido y en los trabajos *La revolución proletaria y el renegado Kautsky, Las tareas inmediatas del Poder soviético* y otros, Lenin desarrolla y precisa las tesis expresadas anteriormente, de acuerdo a la nueva situación y a las perspectivas que se abren.

La intervención extranjera y la guerra civil obligaban al partido y a su jefe a prestar máxima atención a la defensa armada de la revolución socialista, a adaptar la política económica a las circunstancias de la época de guerra.

Y cuando para fines de 1920, las principales fuerzas de la contrarrevolución son derrotadas, Lenin traslada el centro de gravedad de toda la actividad partidaria y estatal a la organización de la edificación socialista. El plan leniniano para la edificación del socialismo en la URSS adquiere un carácter cada vez más detallado, más extenso y más concreto. Se convierte en una guía para la acción, en el programa de la actividad del partido bolchevique y de todo el pueblo soviético.

Desde principios de 1921, la república soviética se desplaza cada vez más activamente sobre las rieles de la actividad económica pacífica. Y se hacía más evidente que la política del "comunismo de guerra" no respondía a las condiciones de existencia pacíficas. Una paga igualatoria del trabajo detenía seriamente el crecimiento de su productividad. Era preciso fomentar el interés material de los productores en los resultados de su trabajo. Sin embargo, se debe observar que si bien se acentuaba la atención del partido en la necesidad de aprovechar de modo más amplio los *métodos económicos*, de ninguna manera Lenin invitaba a renunciar al apoyo que significa el entu-

siasmo de las masas, engendrado por la revolución y desarrollado por la época del "comunismo de guerra". Y sin embargo, la nueva política económica ligada al principio de interesar materialmente al trabajador en los resultados de su trabajo, modificaba sustancialmente el carácter de las relaciones y vínculos económicos tanto en la ciudad como en el campo. Y, además, la consolidación de la alianza económica y por consiguiente, de la alianza política entre la clase obrera y el campesinado, entre la ciudad y el campo, era el problema central, o, como lo llamaba Lenin, *el principio supremo de la dictadura del proletariado*. La tarea consistía en interesar al campesino *económicamente* en el incremento de su hacienda, en el aumento de la producción. Con el principio del sistema de contingentación, propio del período de "comunismo de guerra", "el pequeño agricultor, —observaba Lenin— pierde el interés por consolidar y desarrollar su actividad y por incrementar la cantidad de productos, a consecuencia de lo cual, nos quedamos sin base económica"[1].

Y Lenin halla una salida a la situación. El 8 de febrero de 1921, en la reunión del Buró Político esboza las siguientes tesis: 1) sustituir el sistema de contingentación por el impuesto en especie; 2) disminuir el volumen del impuesto en comparación con el sistema de contingentación; 3) disminuir el porcentaje del impuesto a medida que aumente la "diligencia" de cada agricultor; 4) la posibilidad del campesino de utilizar los sobrantes que le quedan en la circulación económica local[2]. Aquí se halla formulada la esencia de la nueva política económica: la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto. El impuesto en especie, invariable y considerablemente menor en comparación con el sistema de contingentación y que dejaba a los campesinos cierta parte de excedentes, elevaba de modo considerable el interés de los campesinos en el aumento de sus productos. Este se hizo evidente en todos los eslabones de la cadena económica única: el aumento de la producción campesina condicionaba el incremento de la economía rural de todo el país, lo cual permitió reconstruir y desarrollar la industria del Estado, sobre todo, la pesada; consolidar las posiciones del socialismo y crear una base para la transformación socialista de la economía agrícola.

Los delegados al X Congreso del PC(b)R, que tuvo lugar en marzo de 1921, aprobaron por unanimidad el plan leniniano del paso a la nueva política económica. La resolución del congreso fue legalizada por el decreto del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia del 23 de marzo de 1921.

La política del impuesto en especie apagó inmediatamente el descontento de una parte considerable de campesinos. Si a principos

---

[1] V. I. Lenin. *X Conferencia de PC(b) de Rusia. 26-28 de mayo de 1921. O.C.*, t. 43, p. 309.

[2] Véase V. I. Lenin. *Primer borrador del esbozo de tesis sobre los campesinos. O. C.*, t. 42, p. 333.

del año 1921, en el período del sistema de contingentación, Lenin hablaba del "descontento de una enorme porción de campesinos", después de los primeros pasos y los primeros resultados de la nueva política económica, decía: "Los campesinos están satisfechos con su actual situación. Lo podemos afirmar con seguridad"[3]. Al mejorar de este modo el estado de ánimo del campesinado, se beneficiaba también el Estado: a partir del año 1923, una vez liquidadas las consecuencias del hambre, comenzó a aumentar el área sembrada, mejoró el abastecimiento con productos alimentarios a la ciudad.

De otra parte, el fomento de la economía campesina, la acumulación de excedentes por parte de los agricultores contribuía al desarrollo del comercio. El ensanchamiento de las relaciones de mercado tuvo por consecuencia, a su vez, la acumulación en manos de particulares de medios bastante considerables. Levantaron la cabeza los *kulaks*. En las ciudades, en breve lapso de tiempo, crecieron decenas de miles de empresas comerciales pertenecientes a pequeños propietarios: casas de comercio, restaurantes, quioscos, tiendas, etc. El 83% del comercio minorista, a principios del año 1923, le pertenecía al sector privado.

Lenin constataba con toda certidumbre este hecho indiscutible: "Donde haya pequeña empresa y libertad de intercambio, surgirá el capitalismo"[4]. La aparición de los elementos capitalistas no fue, naturalmente, inesperada para el partido bolchevique. Lo habían previsto y por eso llamaban a la nueva política económica "un retroceso". Sin embargo, el "regulador" con cuya ayuda se podía limitar el desarrollo de las relaciones de propiedad privada se hallaba en manos firmes del poder proletario. "¿...Pero debemos temer ese capitalismo, si tenemos el control de las fábricas, el transporte y el comercio exterior?" —preguntaba Lenin y contestaba—: "Permítanme repetir lo que dije entonces: creo que es irrebatible, que no debemos temer a ese capitalismo."[5]

No es de temer porque todos los altos puestos de mando están en manos de la clase obrera, encabezada por el Partido Comunista, experto en los combates ideológicos. No es de temer porque en manos de la clase obrera se hallan los principales medios de producción del país. No es de temer porque el sector socialista ha crecido rápidamente y se ha transformado en el sector dominante en la economía del país.

En esto consiste precisamente la esencia de la nueva política eco-

---

[3] V. I. Lenin. *IV Congreso de la Internacional Comunista. O.C.*, t. 45, p. 285.

[4] V. I. Lenin. *Informe sobre el impuesto en especie pronunciado en una reunión de secretarios y de representantes responsables de célula del PC(b)R de la ciudad de Moscú y de la provincia de Moscú. 9 de abril de 1921. O. C.*, t. 43, p. 159.

[5] Ibíd.

nómica: la utilización de las posibilidades materiales, de la experiencia de organización, la energía e iniciativa de los propietarios privados bajo el control del Estado proletario y en interés de la activización de la vida económica del país después de las guerras imperialista y civil, en interés de la consolidación y desarrollo de la alianza de la clase obrera con el campesinado y en favor de un incremento más rápido del sector socialista de la economía. La nueva política económica es la política del Estado proletario en condiciones de la coexistencia de sistemas económicos opuestos, una forma de lucha entre los elementos socialistas y capitalistas, que garantiza el desarrollo ventajoso al máximo y, al final, el triunfo del sector socialista.

Pero, naturalmente, esta victoria no podía llegar por sí sola. Toda la actividad del partido estaba dirigida para asegurar esta victoria, reforzando la unidad y cohesión de sus filas, el afianzamiento del Estado proletario, el desarrollo de los principios socialistas en la economía.

La unidad del partido es la condición imprescindible para la edificación del socialismo

La nueva política económica creaba las condiciones necesarias para lograr un desarrollo rápido y estable de la industria. Sin embargo, era preciso aclarar cómo se debían aprovechar mejor estas condiciones, qué vía de desarrollo industrial era la más urgente, cuál debía ser el curso del partido en el desarrollo industrial para incrementar constantemente la proporción del sector socialista en la economía, de modo que aumentara la cantidad, organización, conciencia y fuerza de la clase obrera, a fin de poder controlar y limitar los excesos de la propiedad privada.

Trotski (apoyado en general por los "comunistas de izquierda", encabezados por Bujarin) proponía seguir en la industria el camino de "apretar las tuercas". Para lograrlo, consideraba necesario fusionar los sindicatos con la dirección económica y estatal y convertirlos en órganos directores, de mando.

En la discusión sobre los sindicatos que iniciaron los trotskistas y la "oposición obrera", no se trataba tán sólo de las formas y métodos como debía participar la clase obrera en el desarrollo de la industria, sino de algo mucho mayor: se trataba del principio de la concepción partidaria y estatal proletaria sobre las amplias masas trabajadoras.

Trotski cantaba loas a la coacción impuesta desde los sectores superiores a los inferiores, a la transformación de las masas en simples ejecutores. Otro extremo estaba represantado por la llamada Oposición Obrera (con Shliápnikov, Kollontái y Kutúzov a la cabeza). Los representantes de la Oposición Obrera proponían desvincular los órganos estatales de toda injerencia en la vida económica y transferir to-

da la administración de la industria a los sindicatos, al "Congreso de productores de toda Rusia". Las consignas de la Oposición Obrera eran de hecho un llamamiento a separar el partido de la gestión económica, a pesar de que el partido ya había demostrado claramente su papel decisivo y orientador en toda la actividad de la República Soviética.

Lenin se pronunció de manera resuelta en contra de ambas corrientes. El centro del enfoque leniniano, aprobado por el X Congreso del PC(b)R consistía en lo siguiente: 1) conservar para el partido su papel rector básico en la gestión económica; 2) rechazar los métodos de mando en las amplias organizaciones de masas; 3) ampliar por todos los medios las funciones de estas organizaciones, por ser escuelas educativas de las masas trabajadoras y enseñarles la manera práctica para administrar la producción. Entonces fue cuando se difundió la hoy célebre consigna "Los sindicatos son la escuela del comunismo".

Una vez resuelto el núcleo central del problema, el congreso dedicó su atención al análisis de la forma como transcurrieron los debates anteriores al congreso: durante varios meses, en un momento histórico difícil, el partido fue arrastrado por Trotski y la Oposición Obrera a una discusión que en aquel período era no solamente un lujo inadmisible, sino que además —en medio de una búsqueda ardua de la nueva política económica y del descontento de las amplias masas pequeñoburguesas— presentaba un peligro enorme para el Poder soviético. Durante los debates surgían fracciones con sus plataformas particulares, con su aislamiento interior y su disciplina de grupo, todo lo cual amenazaba con debilitar al partido e, incluso, escindirlo. Lo peligroso de la situación obligó a Lenin a proponer al X Congreso una resolución especial "Acerca de la unidad del partido", que decía en particular: "El Congreso prescribe disolver inmediatamente todos los grupos, sin excepción, que se hayan formado a base de una u otra plataforma y encargar a todas las organizaciones de velar con el mayor rigor para impedir cualquier manifestación fraccional. El incumplimiento de este acuerdo del congreso debe acarrerar la inmediata e incondicional expulsión del partido".

Al mismo tiempo se debe recalcar especialmente que la resolución "Acerca de la unidad del partido" no prohibía en modo alguno las discusiones, no ponía barreras a la crítica y autocrítica, como tratan de presentarlo los adversarios del leninismo. Al contrario, esta resolución exigía el despliegue decidido de una crítica efectiva. Fundamentaba tal carácter de desarrollo del partido en que la lucha de opiniones, la crítica de las faltas y errores conduce al perfeccionamiento de la línea partidaria, al afianzamiento de las filas del partido, pero no al menoscabo de su unidad.

Solamente un partido semejante, fuerte por la inteligencia colec-

tiva de sus miembros y por su unidad, pudo en esos años difíciles para el Poder soviético conducir al país por el camino del afianzamiento de las conquistas socialistas.

El Plan Estatal para la Electrificación de Rusia, programa para crear las bases materiales del socialismo

El sometimiento de todas las relaciones económicas, incluso los nexos de mercado que surgían durante la nueva política económica, a un plan estatal único era la esencia de la política económica del partido en aquel período. El desarrollo de la economía, planificado a escala de todo el país y que se efectuaba en interés de todo el pueblo, era uno de los rasgos más importantes y sustanciales del socialismo.

La labor sobre el plan, que preveía la creación de la base material del socialismo, fue comenzada por el partido bolchevique, según indicaciones dadas por Lenin, a principios del año 1920. Las direcciones clave de este plan fueron explicadas por Lenin en el III Congreso de la Komintern: "La base material del socialismo no puede ser sino la gran industria mecanizada, capaz de reorganizar también la agricultura... Una gran industria, a la altura de la técnica moderna y capaz de reorganizar la agricultura, supone la electrificación de todo el país"[6].

En el plan estatal Lenin señalaba que el fundamento era una gran industria dé maquinarias basada en la electrificación. De allí se deduce perfectamente por qué Lenin y los dirigentes del partido bolchevique prestaban tanta atención a la elaboración del Plan de electrificación de toda Rusia (plan GOELRO), de donde se comprende con toda claridad el sentido de la célebre fórmula leniniana: "*El comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país*"[7]. La electrificación de Rusia y la gran industria, que tendría por base, constituyen la palanca decisiva para el triunfo de los elementos socialistas sobre los de la propiedad privada. Lenin escribía: "*Si* tenemos electrificación dentro de 10 a 20 años, nada hay que temer del individualismo del pequeño agricultor y *su* comercio libre en el intercambio local. *Si* no tenemos electrificación, *de todos* modos es inevitable un retorno al capitalismo"[8].

Guiado por estas ideas de Lenin, el XIV Congreso del partido, que tuvo lugar después de la muerte de Lenin, en diciembre de 1925, elaboró un amplio programa de industrialización del país.

---

[6] V. I. Lenin. *III Congreso de la Internacional Comunista. O. C.*, t. 44, p. 9.

[7] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. O. C.*, t. 42, p. 159.

[8] V. I. Lenin. *Planes del folleto "Sobre el impuesto en especie". O. C.*, t. 43, p. 382.

Ultimos trabajos de V. I. Lenin sobre las tareas fundamentales de la edificación socialista

El trabajo intenso, sobrehumano que debió realizar Lenin, provocaba un empeoramiento cada vez mayor de su estado de salud.

El 7 de diciembre de 1922, Vladímir Ilich, a instancias de los médicos, se va por varios días a descansar a Gorki. Este "descanso" se diferencia poco de su labor intensa en el Kremlin. Lenin trabaja sobre el plan del informe que presentaría en el X Congreso de los Soviets de toda Rusia, ocupando su atención principalmente los problemas sobre la cooperativización, sobre el aparato estatal y otros; dicta proyectos de importantes resoluciones estatales y de partido.

El 12 de diciembre, Vladímir Ilich regresa a Moscú. Este día será el último día de trabajo de Lenin en su despacho del Kremlin.

Por la mañana del 13 de diciembre, Vladímir Ilich tuvo dos ataques de su enfermedad. En el expediente médico de Lenin se lee: "Con mucha dificultad se pudo convencer a V. I. de no participar en ninguna reunión y abandonar todo su trabajo por un tiempo. Al fin y al cabo, Vladímir Ilich consintió y dijo que ese mismo día comenzaría a liquidar sus asuntos".

En la noche del 15 de diciembre, escribió en su carta a los miembros del CC: "Acabo de liquidar mis asuntos y puedo irme tranquilo". En la noche del 16 de diciembre tuvo otro ataque fuerte que se prolongó durante más de 30 minutos. En los días subsiguientes el estado de Vladímir Ilich empeoró aún más.

El 23 de diciembre, Vladímir Ilich pidió al médico permiso para dictar a la taquígrafa durante cinco minutos, porque había una cuestión que le preocupaba y temía no poder dormir. Llamó a M. A. Volódicheva y le dijo: "Quiero dictarle una carta al Congreso. ¡Escriba, por favor! " Era la primera parte de la famosa *Carta al Congreso* de Lenin. Al día siguiente, Lenin expresó su deseo de continuar dictando su "diario", como lo llamó.

Este "diario" se convirtió, en realidad, en el testamento político de Lenin. De él forman parte la *Carta al Congreso, Sobre la concesión de funciones legislativas al Comité Estatal de Planificación, Contribución al problema de las naciones o sobre la "autonomización", Páginas del diario, Sobre las cooperativas, Nuestra revolución (referente a las notas de N. Sujánov), Cómo tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina (Proposiciones al XII Congreso del partido), Más vale poco y bueno.*

El testamento de Lenin es un resumen de las lecciones de la grandiosa reconstrucción de post-Octubre, es una perspectiva concisa de la edificación socialista en la Unión Soviética, es un plan estratégico para el desarrollo del movimiento de liberación mundial.

He aquí las tesis principales de estos trabajos:

El País Soviético dispone de todo lo necesario y suficiente para

la edificación de la sociedad socialista.

Esta tesis, precisamente, fue refutada con particular energía por los adversarios del leninismo. En vísperas de la Revolución de Octubre, Plejánov en el periódico *Unidad,* escribía que Rusia "en su crecimiento no había llegado aún al socialismo", que no hay "premisas económicas objetivas" para la edificación socialista y por ende, "el problema de turno del día histórico para nosotros es el incremento de las fuerzas productivas en base al capitalismo".

Pues bien, en enero de 1923, o sea cinco años después del triunfo de Octubre, Lenin encuentra esa misma valoración de las perspectivas para la edificación del socialismo en Rusia, en las notas de N. Sujánov, que acaban de aparecer. Hace su réplica tajante y decidida. De ningún modo ha refutado Lenin el hecho de que el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en Rusia sea insuficiente para formar inmediatamente una sociedad socialista. Tampoco ha negado que para crear el socialismo se exige determinado nivel de cultura, que aún no ha sido alcanzado por la mayoría de los trabajadores de Rusia. Impugna otro aspecto, justamente que estas premisas, como lo aseguran los mencheviques, tengan que ser creadas por doquier sobre una base capitalista y con un poder estatal burgués.

En Rusia, recalca Lenin, existe "la posibilidad de crear, de manera diferente que en todos los Estados de Europa Occidental, los requisitos de la civilización..."[9].

La esencia de esta transición es la formación de un poder obrero-campesino y del régimen soviético. "...¿Por qué no podíamos crear primero —escribe Lenin— tales prerrequisitos de civilazación en nuestro país, como la expulsión de los terratenientes y los capitalistas rusos, y después iniciar el movimiento hacia el socialismo? ¿En qué libros han leído que es inadmisible o imposible semejantes variaciones del habitual orden de sucesión histórica de los acontecimientos?"[10]

La realidad, la práctica confirmaba la justeza de esta tesis leniniana: el Poder soviético posee "todo lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa"[11]: el poder político en manos de la clase obrera, un nivel de desarrollo económico suficiente para iniciar la marcha hacia el socialismo, una vez comprobada minuciosamente la estrategia política. Lenin marca en sus últimos trabajos los hitos y los rumbos principales de este movimiento: industrialización, cooperativización del campesinado, revolución en el aspecto cultural, consolidación, perfeccionamiento del Estado proletario, un mayor papel del partido comunista, fuerza rectora de la sociedad soviética.

El plan de la industrialización del país. Más vale poco y bueno es el último artículo de Vladímir Ilich. Lo dictó el 2 de marzo de

---

[9] V. I. Lenin. *Nuestra revolución. (A propósito de las notas de N. Sujánov). O. C.*, t. 45, p. 380.

[10] Ibíd., p. 381.

[11] V. I. Lenin. *Sobre las cooperativas. O. C.*, t. 45, p. 370.

1923. Es simbólico que el último párrafo de este último artículo empiece con palabras orientadas hacia el futuro: "Estas son las altas tareas con que sueño yo ..."

Todo este último trabajo de Lenin manifiesta una hermosa y elevada imaginación. Cierto que es un sueño de tipo leniniano, o sea, que no se aleja de la realidad hacia alturas quiméricas, mas parte de ella, percibe sus tendencias más hondas y, desarrollándolas, siguiendo su lógica, se lanza hacia el futuro.

Ensueños de este tipo, elevados y al mismo tiempo terrenales, escoltan toda la actividad de Lenin. Ensueños de este tipo legó Lenin a sus correligionarios y copartidarios. Un sueño de este tipo fue el plan GOELRO, elaborado por iniciativa de Lenin, tal fue el curso hacia la industrialización del país, esbozado por Lenin.

Podemos observar cuán orgánicamente se enlazan en Lenin la tarea de incrementar una gran industria de maquinaria con la tarea de conservar una sólida alianza entre la clase obrera y el campesinado sobre una base socialista. Por esta causa elabora Lenin una línea de ensanchamiento de los principios socialistas en el campo, esboza los caminos del campesinado hacia el socialismo. Estas ideas de Lenin están expuestas en forma particularmente completa en el trabajo *Sobre las cooperativas.*

El plan de cooperativización para la reestructuración de la vida de los campesinos sobre principios socialistas. Ante el País de los Soviets se alzaba el problema de ¿cómo transformar la atomizada economía individual de los campesinos en una gran economía colectivizada y puesta en práctica en grandes haciendas, empresas, etc.?

Hay que acostumbrar gradualmente al campesino a los principios colectivistas, de cooperativización, que tengan una u otra forma, así respondía Lenin. Es necesario desarrollar las formas cooperativistas de actividad. Es obvio que el trabajo cooperativo no es todavía un trabajo de envergadura nacional, ocupa una posición intermedia entre el trabajo individual y el de todo el pueblo. Pero lo que tiene de bueno es, precisamente, que liga el interés personal del campesino con el interés colectivo de todos los participantes de la cooperativa, permitiendo así a los campesinos acostumbrarse paulatinamente a las formas colectivas, haciéndolas suyas. Por esta razón, la cooperativización viene a ser una forma sencilla y asequible para el campesino de pasar hacia la producción colectiva, la nacional. "Si pudiéramos organizar en cooperativas a toda la población —escribía Lenin— pisaríamos ya con ambos pies terreno socialista."[12]

Por eso consideraba Lenin como una de las tareas más importantes del Estado socialista apoyar por todos los medios la cooperativización. Escribe: "... hay que conceder una serie de privilegios económicos, financieros y bancarios a las cooperativas; en eso debe con-

---

[12] Ibíd., p. 376.

sistir el apoyo prestado por nuestro Estado socialista al nuevo principio de organización de la población". Y deduce: "Ahora bien, cuando los medios de producción pertenecen a la sociedad, cuando es un hecho el triunfo de clase del proletariado sobre la burguesía, el régimen de los cooperativistas cultos es el socialismo"[13].

En su último artículo *Sobre las cooperativas*, Lenin desplegó el programa de la organización de cooperativas entre la población rural como el método principal para marchar hacia el socialismo en un país campesino. Lenin subrayaba que con la industrialización del país y la cooperativización del campesinado están indisolublemente ligados dos problemas más, a saber: primero, el problema de reestructurar nuestro aparato. Y el segundo problema: la revolución en el aspecto cultural; "organizar toda la población en cooperativas... –recalcaba Lenin– es imposible sin hacer toda una revolución cultural"[14].

El perfeccionamiento del aparato del Estado proletario. En su *Carta al Congreso* y los trabajos *Cómo tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina* y *Más vale poco y bueno*, Lenin traza una serie de medidas tendientes a mejorar y reconstruir el aparato administrativo existente y, en primer lugar, sus órganos dirigentes.

Antes que nada, "para realizar un trabajo serio con miras a mejorar nuestro mecanismo administrativo y evitar que los conflictos de pequeñas partes del CC puedan adquirir una importancia excesiva para todos los destinos del partido..." Lenin propone aumentar el número de miembros del CC "hasta varias decenas e incluso a un centenar"[15]. Este aspecto, si bien importante, es un aspecto cuantitativo de la estructura del CC. Pero existe otro aspecto, el cualitativo: ¿sobre la base de qué capas y grupos sociales debería, según Lenin, efectuarse este aumento? Su respuesta es bien precisa: por cuenta de los obreros profesionales.

Lenin define asimismo el instrumento principal en que debe apoyarse el CC en su actividad y entre cuyas tareas se hallaría sistemáticamente el mejoramiento del aparato estatal. Este órgano del partido y del Estado surgiría de la fusión de la Comisión Central de Control con la Inspección Obrera y Campesina. En este organismo nuevo, formado por la CCC y la IOC, estarían fundidos orgánicamente el entusiasmo revolucionario y la decisión de los obreros con la experiencia y los conocimientos de especialistas de alta calificación en el terreno administrativo. Lenin proponía que la CCC–IOC estuviera integrada por 300 a 500 miembros, fuertemente ligados con la masa obrera, por una parte, y por la otra, con el sistema de institutos científicos especializados en la organización de la administración y del trabajo. Un órgano de este tipo está en condiciones para llevar a cabo ta-

---

[13] Ibíd., p. 373.
[14] Ibíd., p. 376.
[15] V. I. Lenin. *Carta al Congreso. O. C.*, t. 45, p. 343.

reas de extraordianaria importancia y responsabilidad, en cuanto al control del trabajo de todos los órganos estatales y de partido sin excepción, comenzando por las esferas más altas y terminando por las más inferiores; y, además, para reglamentar el trabajo teórico consistente en interpretar la experiencia adquirida en la actividad del aparato estatal. Educar a los dirigentes de un tipo nuevo era para Lenin una tarea de importancia no inferior a las reestructuraciones en la organización. De acuerdo al pensamiento de Lenin, esos dirigentes debían ser aquellos "por los cuales se puede responder de que ni se fiarán de las palabras ni pronunciarán una sola contra su conciencia"; que no temerán "confesar ninguna dificultad", ni les asustará ,"lucha alguna para alcanzar el fin propuesto en serio"[16]. Importancia no inferior a su alto profesionalismo, al conocimiento de su tarea, adquirían también rasgos del dirigente tales como su cultura general, su instrucción, la solicitud con respecto a las personas, el arte de saber atraer la simpatía de la gente, el correcto comportamiento y la ausencia de un método de administración burocrática. Nada de eso son bagatelas, subraya insistentemente Lenin en su *Carta al Congreso.*

La revolución cultural. La realización de las tareas enumeradas para la edificación del socialismo, como lo recalcaba constantemente Lenin, es imposible sin efectuar una revolución en el campo cultural. "Hablando con propiedad –escribía Lenin en su trabajo *Sobre las cooperativas* –nos queda por hacer *'sólo'* una cosa: elevar a nuestra población a tal grado de 'civilización' que comprenda todas las ventajas de la participación de cada cual en las cooperativas y organice esta participación."[17] Siguen deducciones de enorme importancia teórica y práctica: "... organizar toda la población en cooperativas... es imposible sin hacer toda una revolución cultural"; "la revolución política y social en nuestro país precedió a la revolución cultural, a esa revolución cultural ante que nos encontramos ahora, pese a todo"[18].

Un momento importante de la revolución cultural, como lo indica Lenin, es el problema de hacer a las amplias masas populares dueñas, en provecho del socialismo, en beneficio del triunfo total de la revolución, de todo lo valioso que contenía la cultura de la sociedad burguesa. "... El capitalismo –proseguía Lenin– proporciona cultura sólo a la minoría. Y nosotros debemos construir el socialismo con esa cultura. No disponemos de otro material. " Y más adelante: "Hay que tomar toda la cultura que dejó el capitalismo y construir el socialismo con ella. Hay que tomar toda la ciencia, la técnica, todo el saber, el arte. Sin eso no podemos edificar la vida de la sociedad comunista"[19].

---

16 V. I. Lenin. *Más vale poco y bueno. O. C.*, t. 45, pp. 391-392.

17 V. I. Lenin. *Sobre las cooperativas. O. C.*, t. 45, p. 372.

18 Ibíd., pp. 376-377.

19 V. I. Lenin. *Exitos y dificultades del Poder soviético. O. C.*, t. 38, pp. 54-55.

El comunismo debe ser el perceptor y continuador de todas las riquezas culturales acumuladas por la humanidad durante los milenios de su existencia. De allí, la famosa tesis leniniana de su discurso *Tareas de las organizaciones juveniles*: "Sólo se puede llegar a ser comunista cuando se enriquece la memoria con todo el tesoro acumulado por la humanidad"[20]. Y de allí la famosa consigna leniniana: " ¡Estudiar! ".

Esta consigna, tan conocida hoy, resultaba insólita a principios de los años 20, cuando muchos (la juventud, en particular) creían que ellos, los vencedores de la gran guerra contra los explotadores, al fin de cuentas, nada tenían que aprender, máxime si se habla de toda la riqueza acumulada por la cultura del pasado.

Solamente en base a la educación moderna, subrayaba Lenin, puede el comunista crear una sociedad comunista. En caso contrario, el comunismo no seguirá siendo más que en deseo[21]. Al posesionarse de toda la riqueza cultural creada por las generaciones pasadas, al instruir a los trabajadores intelectuales del pueblo, al iniciarse en la creación de la cultura espiritual, las masas trabajadoras, guiadas por el partido, marchan por el camino señalado por V. I. Lenin.

Consolidar la amistad entre los pueblos de la Unión Soviética. El problema de formar un Estado soviético multinacional, el carácter de las relaciones y tipos de vínculos entre las naciones ocupaba continuamente el centro del pensamiento de Lenin, quien consideraba que sin una unión muy estrecha entre las repúblicas soviéticas era imposible salvaguardar su existencia en las condiciones de un cerco capitalista; sin una estrecha alianza económica de las repúblicas soviéticas era irrealizable el restablecimiento de las fuerzas productivas destruidas por el imperialismo y la garantía del binestar de los trabajadores; sólo una unión semejante ofrece la posibilidad de crear una economía socialista única desarrollada de acuerdo a un plan general[22].

La necesidad de hallar una solución sabia, bien meditada a la cuestión nacional en el País de los Soviets era tanto mayor, por cuanto su solución tenía una importancia realmente mundial.

Con toda lógica realizaba y defendía Lenin el principio del derecho de las naciones a la autodeterminación. Refutó con firmeza las ideas de la llamada "autonomización" de las repúblicas soviéticas, o sea las ideas de incluir las repúblicas soviéticas independientes de Ucrania, Bielorrusia, Azerbaidzhán, Georgia y Armenia dentro de la RSFSR... Para Lenin una solución semejante del problema significaba violar la igualdad de derechos nacional. En su carta a los miembros del Buró Político fechada el 26 de octubre de 1922, subrayó que

---

20 V. I. Lenin. *Tareas de las organizaciones juveniles. O. C.*, t. 41, p. 305.

21 Véase ibíd., p. 307.

22 Véase V. I. Lenin. *Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista. O. C.*, t. 41, p. 164.

las independientes repúblicas soviéticas nacionales no entraban a formar parte de la Federación Rusa, sino que se unificaban conjuntamente con la RSFSR para formar un organismo estatal nuevo. Lenin promovió la idea de crear un Estado socialista unificado sobre la base de una asociación voluntaria de las repúblicas soviéticas independientes e iguales en derechos. De este modo fue descubierto un tipo, nuevo en la historia, de un Estado multinacional, producto de la unión voluntaria de naciones soberanas e iguales en derechos, edificada sobre los principios del internacionalismo socialista.

El partido y los pueblos del País Soviético apoyaron calurosamente las ideas de Lenin. De acuerdo a ellas, el I Congreso de los Soviets de toda la Unión, que tuvo lugar el 30 de diciembre de 1922, proclamó la formación de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. La enfermedad no le permitió a Lenin presenciar las sesiones del congreso, pero toda su labor, la Declaración aprobada y el Convenio sobre la formación de la Unión de las RSS fueron la encarnación exacta de sus ideas e indicaciones.

Tales son los puntos más importantes del plan leniniano para la edificación de la sociedad socialista. Entre las condiciones necesarias para su realización, Lenin nombraba, en primer lugar, la alianza de la clase obrera con el campesinado (desempeñando la clase obrera el papel dirigente); la inviolabilidad de la amistad entre los pueblos de la Unión Soviética; el desarrollo del Estado socialista, que garantiza el grado más elevado de la democracia, actividad creadora y espíritu de iniciativa histórica de las amplias masas populares; el fortalecimiento del papel dirigente y orientador del partido comunista.

"Necesitamos tomar una dirección certera —decía Lenin en su último discurso el 20 de noviembre de 1922 en la sesión plenaria del Soviet de Moscú—, necesitamos que se compruebe todo, que todas las masas y toda la población comprueben nuestro camino y digan: Sí, esto es mejor que el viejo régimen. Esa es la tarea que nos hemos fijado, la tarea que ha emprendido nuestro partido, un pequeño grupo de hombres en comparación con toda la población del país. Este granito de arena se ha planteado el objetivo de transformarlo todo y lo transformará. Hemos demostrado que no se trata de una utopía, sino de una obra a la que los hombres consagran su vida."[23] Y la conclusión muy significativa: "... por muy difícil que sea esa tarea, por más nueva que sea, en comparación con la que teníamos antes, y por más dificultades que nos origine, la cumpliremos a toda costa entre todos, juntos, y no mañana, sino en el transcurso de varios años, de modo que de la Rusia de la Nep (nueva política económica) salga la Rusia socialista"[24].

---

[23] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en el pleno del Soviet de Moscú el 20 de noviembre de 1922. O. C.*, t. 45, p. 308.

[24] Ibíd., p. 309.

Lenin falleció el 21 de enero de 1924, a las 6 horas y 50 minutos de la tarde. La tensión extrahumana de sus fuerzas y un trabajo ininterrumpido quebrantaron prematuramente su vida.

El tiempo reveló en toda su plenitud la grandeza de la figura, de la personalidad de V. I. Lenin, la fuerza creadora de sus ideas. La vida de Lenin ha sido una hazaña. Su vida transcurrió en una labor creativa de la mente y una labor revolucionaria infatigable, en batallas ideológicas y políticas. La vida de Lenin se ha fundido de manera orgánica e indisoluble con la lucha de la clase obrera y del Partido Comunista.

V. I. Lenin, después de Marx y Engels, fue una personalidad política de nuevo tipo: científico de gran envergadura en la revolución y revolucionario en la ciencia; desarrolló creadoramente el marxismo en todas las direcciones: en filosofía, economía política, comunismo científico. Aunó la teoría revolucionaria con el movimiento obrero. Bajo su dirección tuvo lugar una revolución radical en la historia universal, iniciándose la época del afianzamiento real de una sociedad nueva, liberada de la explotación y la opresión, la época de la transición del capitalismo al socialismo.

La gran hazaña del pueblo soviético

Tal es la característica exacta y metafórica con que definió L. I. Brézhnev la edificación del socialismo en la URSS.

El plan leniniano para la edificación del socialismo, que abarcaba todas las esferas principales de la vida de la sociedad, ha tenido que ser realizado por el pueblo soviético en condiciones extraordinariamente difíciles, hallándose cercado por el capitalismo hostil. Empezaba con la herencia dejada por el zarismo, a partir de una economía arruinada casi por completo por la guerra imperialista, seguida de la guerra civil y la intervención. La industria se hallaba en estado desastroso. Tres cuartas partes de la población eran analfabetas.

Pese a ello, el partido de Lenin tomó con firmeza y seguridad el camino para lograr el restablecimiento y el rápido impulso de la economía. La tierra, las fábricas, talleres, bancos: todo era ya propiedad del pueblo, engendrando un entusiasmo jamás visto entre los trabajadores. Pero había que aprender a administrar la economía y a gobernar el Estado.

El partido ponía en práctica el plan leniniano de la electrificación de Rusia, la industrialización del país, la mecanización del agro, construyendo empresas grandísimas.

Ya en el año 1927, la producción de la industria, tomada en conjunto, había sobrepasado el nivel de preguerra. El país entraba en la planificación a largo plazo, basada sobre los planes quinquenales.

Pero para construir el socialismo no bastaba tan sólo con crear una industria poderosa. El país era arrastrado hacia atrás por las zo-

nas rurales, donde alzaban la cabeza los *kulaks*, última de las clases explotadoras. Apoyándose en el plan leniniano de cooperativización del campesinado, el partido tomó el rumbo de la colectivización del campo.

En el joven País de los Soviets se creaba rápidamente no sólo una industria y se generaban relaciones sociales nuevas, crecía, se educaba, se elevaba hacia las cimas de la cultura y la ciencia el hombre soviético de nuevo tipo. La revolución cultural cobraba fuerza con ritmo impetuoso. Miles y miles de entusiastas se incorporaban al movimiento para liquidar el analfabetismo. Crecía rápidamente la red de institutos, universidades, escuelas de aprendizaje fabril.

Con singular rapidez transcurría la transformación de las ex semicolonias en las periferias de Rusia, donde se fortalecían las naciones socialistas y se desarrollaban las culturas nacionales.

Al finalizar la colectivización, a mediados de los años 30, desaparecieron los últimos vestigios de las clases explotadoras, liquidándose con ello la posibilidad de que el capitalismo se restableciera y cimentándose los fundamentos del socialismo. Esto quería decir que *había terminado el período de transición del capitalismo al socialismo. La sociedad socialista había sido construida*, que era preciso desarrollarla y perfeccionar integralmente.

La pérfida agresión de la Alemania fascista interrumpió la labor pacífica del pueblo soviético. Durante la larga, la más pesada de las guerras de la historia, el pueblo soviético realizó una hazaña jamás igualada por la humanidad. No sólo supo defender su libertad e independencia, sino que, además, su aporte fue decisivo para liberar a la humanidad del fascismo.

Siguieron luego los años difíciles de postguerra, que transcurrieron en un ambiente de "guerra fría" y chantaje atómico. Durante estos años se restablecía rápidamente la economía destruida, conquistándose las metas de vanguardia del progreso social, económico y científico-técnico.

La edificación del socialismo significaba cambios radicales en la estructura social de la sociedad. Las clases explotadoras desaparecieron. Nació y fue consolidándose año tras año la unión entre la clase obrera, el campesinado organizado en cooperativas y la nueva intelectualidad socialistas. Fueron aniquiladas para siempre las llagas propias del capitalismo, tales como el hambre y la miseria, la explotación del hombre por el hombre, el desempleo y el analfabetismo, la desigualdad social y nacional.

El socialismo permitió a los trabajadores un amplio acceso a los conocimientos, a las riquezas de la cultura espiritual y creó posibilidades ilimitadas para el desarrollo de la ciencia, poniéndola al servicio del pueblo.

Aquello que había sido tan sólo un sueño —la igualdad, la fraternidad, la inalterable unidad multinacional de los pueblos soviéticos—, se volvió realidad.

La experiencia de la edificación del socialismo en la URSS confirmó plenamente la idea de los fundadores del comunismo científico quienes afirmaban que los trabajadores podrán destruir el mundo viejo, reprimir la resistencia de las clases explotadoras y levantar una sociedad nueva sólo bajo la dirección del Partido Comunista y utilizando un arma de poder tan potente como lo es el Estado proletario.

Los logros de la Patria de Octubre son un testimonio convincente de que el socialismo ha asegurado ritmos en el progreso de todas las facetas en la vida de la sociedad jamás vistos en la historia.

El hecho de que en el sistema socialista el pueblo se transforme en dueño de su propio destino, creando personalmente su felicidad, generó fuerzas motrices tan poderosas del progreso social como no las conoció jamás ningún otro régimen. Lo atestigua, por ejemplo, el incremento de la economía en la URSS. Durante este último cuarto de siglo, la economía de la Unión Soviética, en sus índices básicos, se desarrolló dos o tres veces más rápidamente que la economía de los Estados Unidos, la principal potencia del mundo capitalista.

"El resultado histórico-mundial de la actividad del PC de la Unión Soviética y del pueblo soviético para encarnar las ideas leninistas fue la edificación de una sociedad socialista desarrollada, en la que se revelan cada vez con mayor plenitud las fuerzas creadoras del sistema nuevo, su naturaleza genuinamente humanitaria."[25]

Cuestionario para la recapitulación de la parte 2

1. ¿Cómo iban formándose las ideas revolucionarias de V. I. Lenin?
2. ¿Qué puntos criticaba Lenin en el movimiento de los populistas y el "marxismo legal"?
3. ¿En qué consistió el plan leniniano de la creación de un partido de nuevo tipo y cómo se realizó en la práctica?
4. ¿En qué consisten los principios leninianos de organización y las normas del partido?
5. ¿Por qué la creación del partido bolchevique fue una fase nueva en el movimiento obrero de Rusia e internacional?
6. ¿Cuáles son las ideas de V. I. Lenin sobre los síntomas y principales rasgos distintivos del imperialismo?
7. ¿En qué consiste la esencia de la teoría leniniana sobre la revolución socialista?
8. ¿Cuáles son las peculiaridades de un Estado socialista y en qué se distingue radicalmente de un Estado burgués?
9. Papel dirigente y orientador del partido en la organización del triunfo de la revolución socialista y el establecimiento del Poder soviético en el país.
10. ¿En qué consiste la transcendencia histórico-universal de la Gran Revolución Socialista de Octubre?
11. V. I. Lenin, creador del Estado soviético.
12. ¿En qué consisten la esencia y la importancia de la nueva política económica del partido?
13. ¿Cuál es el contenido principal del plan leniniano de edificación del socialismo en la URSS?

---

[25] *Para el 110 aniversario del nacimiento de V. I. Lenin. Resolución del CC del PCUS, del 13 de diciembre de 1979.* Moscú, 1979, p. 5.

Tercera parte

RUMBO LENINIANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA EN LA EDIFICACION DEL COMUNISMO

XIII. La edificación de la sociedad socialista desarrollada en la URSS es encarnación de las ideas de Lenin

El socialismo desarrollado, una etapa lógica en el camino hacia el comunismo

En el año 1967, en el informe presentado por L.I. Brézhnev sobre el Cincuenta Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, se puso de relieve que en la Unión Soviética la sociedad socialista desarrollada ha sido construida. Esto significa que jamás hasta hoy había dispuesto la URSS de un potencial económico y científico-técnico tan enorme. Jamás había sido tan sólida y segura su capacidad de defensa, jamás hubo posibilidades tan favorables para llevar a cabo aquellas tareas para cuya realización se había hecho la revolución: elevar el bienestar de las masas, propagar la democracia socialista, desarrollar en todo sentido la personalidad humana.

Al caracterizar los procesos sociales modernos, nos volvemos indefectiblemente hacia el pasado, hacia las fuentes del pensamiento marxista-leninista. Y no lo hacemos como simple tributo formal a los fundadores del comunismo científico. Es sabido que sin apelar al pasado es imposible comprender el presente, y más aún tratándose de tesis teóricas de principio.

Como recordaremos, Marx destacó dos fases de la formación comunista: *la primera fase de la sociedad comunista, que llamamos el socialismo, y la fase superior, o sea, la sociedad comunista propiamente dicha.* A la vez, fueron fundamentadas teóricamente las leyes regulares y lógicas obligatorias en la edificación de una sociedad nueva, que se manifiestan de diferentes modos en las distintas etapas del proceso histórico.

Teóricamente, estaba claro que el tránsito del capitalismo al comunismo ocuparía un período histórico prolongado, la sociedad nueva iría subiendo en su desarrollo de un escalón a otro. Pero cómo

serían en concreto esos escalones, era algo imposible de conocer de antemano. Por eso, Marx y Engels no pretendieron dejar sentada una periodicidad detallada del movimiento hacia el comunismo. Consideraban que la teoría general "se limita a marcar las direcciones principales del movimiento proletario, en tanto que su estudio teórico se efectúa bajo la acción de las necesidades de la lucha práctica..."[1].

Los fundadores del marxismo sostenían la idea de que el socialismo no sería una parada breve en el camino hacia el comunismo, sino una fase peculiar de desarrollo bastante prolongada, que alcanzaría de manera gradual su madurez.

En las nuevas condiciones históricas, Lenin concretó y enriqueció la teoría marxista sobre el desarrollo de la formación comunista. El líder de la revolución, que poseía una gran previsión científica, supo ver en los primeros gérmenes del socialismo brotes potentes y expresó una serie de pronósticos sobre el proceso de formación y desarrollo del socialismo, que fueron brillantemente corroborados en la práctica.

V.I. Lenin usaba repetidamente la noción "sociedad socialista desarrollada"[2]. Bajo "sociedad socialista desarrollada" Lenin entendía un grado elevado de progreso de la nueva sociedad, en el que se irían realizando plenamente los rasgos y principios correspondientes al socialismo, primera fase del comunismo.

Las prescripciones teóricas de Lenin sobre las fases de madurez del socialismo tienen en nuestros días una gran importancia práctica. Apoyándose en estas ideas y generalizando la experiencia de la creación de una sociedad nueva, el PCUS y otros partidos comunistas y obreros de los países de la comunidad socialista determinaron y determinan los límites y tareas fundamentales en el proceso de la formación y desarrollo del socialismo. Desde los principios de los años 60, el concepto leniniano de la sociedad socialista desarrollada entra en los documetos programáticos de los partidos comunistas. Así, la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros, celebrada en el año 1960, señaló que algunos países socialistas entraron ya en el período de edificación de una sociedad socialista desarrollada.

En los años 60 tomaron el rumbo de la edificación de una sociedad socialista desarrollada los partidos marxistas-leninistas de Bulgaria, Hungría, RDA, Rumania, Checoslovaquia, y, a principios de los años 70, cuando fueron creadas las premisas económico-sociales correspondientes, inició la edificación del socialismo desarrollado también Polonia.

El XXIV Congreso del PCUS afianzó y fundamentó teóricamente

---

[1] C. Marx y F. Engels. *Obras*. t. 18, p. 31.

[2] V. I. Lenin. *Primera variante del artículo "Las tareas inmediatas del Poder soviético". O. C.*, t. 36, p. 139; *Informe sobre la labor del CEC de toda Rusia y del Consejo de comisarios del pueblo. O. C.*, t. 40, p. 104; *IX Congreso del PC(b)R. O. C.*, t. 40, p. 260.

la deducción hecha en 1967 sobre la edificación del socialismo desarrollado en la URSS.

El XXV Congreso del PCUS hizo un aporte enorme para la profundización de la teoría marxista-leninista del socialismo desarrollado. El congreso, al profundizar y concretar las tesis expuestas anteriormente sobre el socialismo maduro, formuló su característica integral y los problemas de su perfeccionamiento en las diferentes esferas de la sociedad.

La experiencia de la Unión Soviética y, tras ella, la de los países socialistas hermanos, mostró que la creación de las bases del socialismo (liquidación de las clases explotadoras, afianzamiento de propiedad social en todos los sectores de la economía nacional) no permite todavía comenzar el paso directo al comunismo. El socialismo triunfador, como lo habían predicho los fundadores del marxismo-leninismo, debe pasar por determinados grados de maduración, y solamente una sociedad socialista desarrollada brinda la posibilidad de iniciar la edificación comunista. A estas alturas, el régimen socialista descubre cada vez más las ventajas de su organización socioeconómica y política: la democracia genuina que le es peculiar y el correspondiente nivel del desarrollo espiritual del hombre.

Naturaleza del socialismo desarrollado

El socialismo triunfó en el País de los Soviets, como dijimos, ya desde los años 30. Esta sociedad nueva fue creada sobre la base de lo que había dejado la Rusia zarista. Conservaba aún muchos "lunares" del mundo de la propiedad privada.

En cambio, el socialismo llamado maduro o desarrollado se edifica sobre su propia base. Quiere decir que esta categoría de sociedad se apoya sobre la base material y técnica ya creada por el socialismo, sobre relaciones socialistas consolidadas y fortalecidas ya en todas las esferas, sobre un alto nivel de bienestar de los trabajadores, fundamentado sobre los principios socialistas de distribución y acumulación. De acuerdo a la definición de L. I. Brézhnev, es un grado tal de madurez de la sociedad nueva, cuando concluye la reestructuración del conjunto de relaciones sociales sobre principios colectivistas íntimamente inherentes al socialismo.

El socialismo desarrollado es una sociedad donde se resuelven no sólo los problemas del perfeccionamiento de los principios socialistas, sino también los problemas de la edificación comunista, y antes que nada, la edificación de la base material y técnica del comunismo.

Es evidente que una sociedad socialista madura debe apoyarse sobre fuerzas productoras altamente desarrolladas, sobre una potente industria de vanguardia, sobre una gran agricultura altamente mecanizada y fundada en los principios del colectivismo. Tal es hoy

la economía soviética, que se distingue de modo radical de la que existía hace cuatro décadas, cuando en la URSS habían triunfado ya las relaciones socialistas de producción en la ciudad y en el campo.

Para fines de los años 60, existía en la URSS un sistema —bien pertrechado técnicamente y desarrollado en alto grado— de economía tanto en la ciudad como en el campo. Se ha creado un complejo unificado de economía nacional, formando su base una industria muy ramificada y una agricultura socialista, una ciencia de avanzada y un personal de obreros calificados, koljosianos y especialistas en todas las ramas de la economía.

Todo esto permitió sobrepasar en muchas veces el nivel de producción alcanzado a fines de la década del 30. Hoy día se precisa menos de un mes para producir el volumen del producto social global del año 1936.

Los éxitos de la URSS comparados con el desarrollo de la economía mundial son convincentes. Actualmente se fabrican en la URSS más productos industriales de los que se fabricaron en todo el mundo en 1950. Entonces la producción de la industria sumaba menos del 30 por ciento, comparada con la producción del país más poderoso del mundo capitalista, los EE.UU. En el año 1977, este índice superó la cifra del 80 por ciento. Esta desproporción se va reduciendo de manera constante. Y en cuanto a la extracción de petróleo, la fundición de acero, de hierro fundido, la producción de tractores, de abonos minerales, cemento, telas de algodón, transporte de mercancías, la URSS aventajó a los EE.UU., considerablemente.

Mas, no se trata sólo de índices cuantitativos. La economía del socialismo maduro se desarrolla sobre una base nueva en su aspecto cualitativo, en comparación con la economía de los años 30. Han sido creados, y siguen acrecentándose técnicamente, los medios de trabajo cada vez más perfectos, los métodos industriales se extienden sobre todas las ramas y formas de producción material sin excepción.

Durante estos últimos años se van desarrollando aceleradamente sectores progresivos tales como la radioelectrónica, construcción de aparatos, producción de semiconductores, técnica electrónica de cálculo y medios automatizados, técnica atómica y cósmica. La parte correspondiente a las ramas que determinan el progreso y efectividad de la economía nacional (construcción de maquinarias, electroenergética, industria química y petroquímica), se incrementa constantemente dentro del volumen total de la producción industrial.

El desarrollo máximo posible de la ciencia y la técnica, la introducción de sus logros en todas las ramas de la economía nacional: tales son las peculiaridades características de la etapa actual del desarrollo económico del país.

Al llevar a cabo la edificación del comunismo, el PCUS se guía por la siguiente indicación leniniana "que lo aprendido no quede reducido a letra muerta o a una frase de moda... que lo aprendido se

haga efectivamente carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre, que llegue a ser plena y verdaderamente un elemento integrante de la vida diaria"[3].

Partiendo de sus fines programáticos, el partido contribuye por todos los medios al fortalecimiento ulterior del papel de la ciencia en la edificación de la sociedad comunista, al estímulo de las investigaciones que abren posibilidades nuevas en el desarrollo de las fuerzas productivas, a la introducción amplia y rápida en la práctica de los más modernos adelantos de la técnica y la ciencia y de la técnica automática en particular, al mejoramiento de los trabajos experimentales (incluyendo los fabriles) y de la información científico-técnica, de todo el sistema de estudio y divulgación de la experiencia nacional y extranjera.

Es característica del socialismo desarrollado la elevación del nivel de socialización y organización de la producción, su concentración.

El ingreso de la sociedad en la fase del socialismo desarrollado es el resultado de los cambios cualitativos de las relaciones no sólo económicas, sino sociales, políticas e ideológicas. En todas las esferas de la vida social se afianzaron principios que excluyen el resurgimiento de los elementos antisocialistas y que aseguran el progreso de las relaciones sociales socialistas, únicamente.

El socialismo desarrollado se caracteriza por cambios profundos en la estructura social. En la URSS se ha formado una estructura social que se basa sobre la propiedad socialista de los medios de producción y que responde a las exigencias de la edificación del comunismo. Habiéndose conservado el papel dirigente de la clase obrera, ha tenido lugar un notable proceso de aproximación entre todas las clases y grupos sociales, se ha hecho cada vez más homogénea la sociedad socialista.

La formación de una comunidad social e internacional históricamente nueva, el pueblo soviético, es una importante manifestación del socialismo desarrollado en el País Soviético, índice de la creciente homogeneidad de la sociedad soviética, un triunfo de la política nacional del PCUS. Esto quiere decir que rasgos de conducta, de carácter e ideología de los hombres soviéticos, independientemente de sus diferencias sociales o nacionales, adquieren gradualmente una importancia decisiva.

El modo de vida socialista, afianzado en la URSS, es un modo nuevo y superior por principio de actividad vital. A través de la emulación histórica de dos sistemas económico-sociales opuestos, se han manifestado con mayor evidencia y palpabilidad sus indiscutibles ventajas frente al modo de vida burgués. El modo de vida socialista es una consecuencia de las grandes conquistas sociales alcanzadas por la clase obrera, el campesinado trabajador y la intelectualidad del pueblo

---

[3] V. I. Lenin. *Más vale poco y bueno. O. C.,* t. 45, p. 391.

del País Soviético.

Como resultado de la aproximación de las distintas formas de propiedad socialista, la supresión de las diferencias sustanciales entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y físico y como resultado del paso de todos los trabajadores a las posiciones ideológicas de la clase obrera, sobrevinieron también cambios sustanciales en el sistema político de la sociedad. Entre ellos, el principal es la transformación del Estado de la dictadura del proletariado en un Estado socialista de todo el pueblo, tal como quedó fijado en la nueva Constitución de la URSS (1977). Confirmó una vez más que todos los cambios, las transformaciones que se producen en la URSS, están dirigidos ante todo hacia la creación de condiciones de vida genuinamente humanas. Mostró en forma convincente que sólo en el socialismo las nociones de libertad, derechos del hombre, democracia y justicia social se llenan de contenido real.

El Partido Comunista y el Estado soviético han colocado siempre en el centro de su atención el problema del mantenimiento material y social de los trabajadores. Mucho se ha hecho en este sentido; mas, en los años 20-30 y en los primeros años de postguerra las posibilidades de satisfacer estas necesidades estaban aún bastante limitadas.

En la fase del socialismo desarrollado estas posibilidades aumentan. El partido y el Estado han adoptado en estos últimos años medidas importantes para mejorar la retribución del trabajo y la jubilación de los obreros, empleados y koljosianos, así como el seguro social de los koljosianos. Se resolvía y se sigue resolviendo con éxito el problema de la vivienda. Se redujo la jornada de trabajo, aumentando de modo considerable la cantidad de días de descanso. Se incrementó de manera significativa la esfera del servicio gratuito y privilegiado.

Los ingresos efectivos de los obreros y empleados comparando un trabajador del año 1977 con uno del año 1940, aumentaron 3,7 veces, y los ingresos efectivos de los koljosianos 6,2 veces. Tomando el total de la población, los ingresos efectivos per cápita aumentaron durante este período 5,3 veces. La fuente principal de los ingresos de la población ha sido y sigue siendo la remuneración de acuerdo al trabajo. El salario medio mensual de los obreros y empleados crece año tras año. Así, teniendo en cuenta solo el noveno quinquenio (1971-1975), gracias al aumento de los salarios, la supresión o disminución de los impuestos, aumentaron los ingresos de más de 75 millones de trabajadores.

En el décimo quinquenio el total de los ingresos monetarios de la población aumentó considerablemente, puesto que se elevó el salario a 31 millones de obreros y empleados. Se incrementaron también las asignaciones de los fondos sociales de consumo, que aumentaron cada año en cerca de 4 mil 500 millones de rublos.

Los fondos sociales de consumo, como es sabido, cubren por completo los gastos de instrucción secundaria, enseñanza media espe-

cializada y superior, la asistencia médica; con ellos se pagan las subvenciones, jubilaciones, becas de los educandos, las vacaciones, las plazas en los sanatorios y casas de descanso, se asignan medios para la manutención de los niños en establecimientos preescolares, etc. Los fondos sociales de consumo son un rasgo típico del modo de vida socialista. Su esencia social consiste en contribuir a nivelar las condiciones para el desenvolvimiento de las personas, independientemente de su situación social y familiar, influyendo de esta manera sobre la formación de una psicología de colectivismo, fidelidad a los ideales del socialismo. Son otro escalón hacia el principio comunista de distribución.

Denro del marco creado por el problema general de un incremento en el nivel de vida de los ciudadanos soviéticos, se presta una atención especial al aumento del bienestar de las categorías de trabajadores menos remuneradas y de las capas menos acomodadas de la población. A estas exigencias responde el rumbo adoptado de elevar los salarios mínimos y las jubilaciones más pequeñas, reforzar la asistencia estatal a las familias para la educación de la generación creciente. Gran importancia social y política adquiere también el hecho de que se produce una nivelación de las condiciones socioeconómicas y los niveles de vida de los obreros, empleados y campesinado koljosiano, de los habitantes de la ciudad y el campo. Actualmente, las diferencias entre las clases en cuanto a ingresos y remuneración del trabajo en particular, son insignificantes en todo el país.

Las grandes conquistas socioeconómicas y políticas del socialismo, refrendadas por la nueva Constitución de la URSS, son testigo convincente de que ninguna sociedad de las que han existido sobre la tierra, ha hecho ni pudo hacer para las masas populares, para los trabajadores, más de lo que ha hecho ya el socialismo. En la etapa del socialismo desarrollado, el Estado soviético eleva al nivel constitucional el principio comunista de: "El libre desarrollo de cada uno es una condición para el desarrollo libre de todos". A este principio está supeditada toda la actividad del partido y del Estado. Cuanto mayores sean las posibilidades de que dispone la sociedad del socialismo desarrollado, tanto más elevados serán sus fines.

En el socialismo desarrollado, la sociedad dispone de múltiples posibilidades para, hablando con palabras de Lenin, "subordinar de verdad la producción y la distribución sociales de los productos según consideraciones científicas al objeto de hacer que la vida de todos los trabajadores sea lo más fácil posible y les dé la posibilidad del bienestar"[4].

Los marxistas-leninistas, al examinar el período del socialismo desarrollado como una fase histórica de la edificación directa de una sociedad comunista, parten del hecho de que entre el socialismo y el

---

[4] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en el I Congreso Nacional de los Consejos de economía el 26 de mayo de 1918. O. C.*, t. 36, p. 381.

comunismo no existe ningún período de transición. El perfeccionamiento del socialismo desarrollado, el incremento ulterior del grado de su madurez viene a ser simultáneamente el proceso del paso al comunismo, o sea, de la transformación del socialismo en comunismo.

Y esto no se refiere tan sólo a la Unión Soviética. *Cualesquiera que fueran las condiciones específicas de los países que edifican el socialismo, la etapa de su perfeccionamiento sobre su propia base, la etapa del socialismo maduro, desarrollado, es un eslabón imprescindible de las transformaciones sociales, una etapa relativamente larga de su desarrollo en el camino del capitalismo al comunismo.*

La concepción de una sociedad socialista desarrollada, elaborada por los esfuerzos colectivos del PCUS y los partidos hermanos comunistas y obreros, viene a ser un aporte creador en el acervo del marxismo-leninismo. Apoyándose sobre la teoría y la práctica del socialismo desarrollado, el PCUS definió un programa de acción claro y realista para los próximos años y para una perspectiva histórica prolongada.

En la nueva Constitución de la URSS, donde se han reflejado los logros del socialismo desarrollado, se hace un resumen del enorme camino histórico recorrido por el pueblo soviético bajo la dirección del Partido Comunista, se trazan los rumbos concretos de la actividad práctica del Estado y de todo el pueblo en la edificación del comunismo.

XIV. La creación de la base material y técnica del comunismo es la tarea principal del partido y del pueblo

Base material y técnica del comunismo, sus peculiaridades

La edificación del comunismo sin haber creado antes la correspondiente base material y técnica es una tarea tan irreal como el vuelo al cosmos sin nave espacial. Durante el período del socialismo desarrollado es cuando se crea una base de producción más elevada, cualitativamente nueva de la sociedad: *la base material y técnica del comunismo,* que permitirá elevar de manera considerable la productividad del trabajo, el nivel de los ingresos nacionales de la población, asegurar la realización del principio comunista: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades". Pero ¿en qué consiste esta base? ¿En qué se distingue de la base material y técnica del socialismo?

Ante todo, es evidente, por su nivel técnico. Si en el período de construcción del socialismo pretendíamos mecanizar por doquier los procesos de producción, ahora nos proponemos la tarea de *automatizarlos.* La base material y técnica del comunismo presupone una automatización integral de la producción a escala de esa sociedad y basándose sobre la novísima técnica del cálculo electrónico. Sin automatización no se puede siquiera hablar de la técnica del comunismo. Precisamente, la automatización permitirá y ha permitido ya dirigir procesos de producción y sistemas energéticos muy complicados, llevar la contabilidad, controlar, reunir y analizar grandes cantidades de información, sin lo cual es imposible administrar la economía y poner en práctica la planificación económica y social.

La automatización posibilitará liberar a todos los trabajadores del trabajo pesado y poco calificado, poco creador.

Sólo sobre la base de la técnica automatizada es posible seguir desarrollando la quimización y electrificación de la economía. Con ayuda de aquella se está asimilando con éxito el espacio cósmico.

La base material y técnica del comunismo es una producción basada sobre los últimos progresos de la ciencia, constantemente renovada debido a los logros de la ciencia. Es una organización perfecta de la producción social en su conjunto, a escala de toda la sociedad, una estructura óptima de producción, una distribución racional de las

fuerzas productivas, el mejor aprovechamiento de las riquezas naturales y los recursos de trabajo.

Y, en última instancia, una técnica y organización apropiadas de la producción son necesarias para aliviar en el mayor grado posible el trabajo de los hombres, hacerlo sustancial y creador en todos sus sectores, transformarlo en un trabajo que cause satisfacción, que contribuya al desarrollo integral del individuo. La base material y técnica del comunismo, al elevar la productividad del trabajo, permitirá obtener abundancia de bienes materiales y satisfacer las necesidades siempre crecientes de la población.

Sólo sobre la base material y técnica es posible transformar las relaciones sociales socialistas en comunistas, liquidar las diferencias sociales entre la clase obrera y el campesinado, entre la ciudad y el campo, entre el trabajo físico y el mental.

La creación de la base material y técnica del comunismo sirve de plataforma necesaria para solucionar de manera definitiva el problema de la educación del hombre nuevo. Para su desarrollo integral, el hombre debe estar bien abastecido en el aspecto material, tener suficiente tiempo libre para satisfacer sus exigencias espirituales, poder participar activamente en la dirección de la sociedad, perfeccionar sus cualidades físicas y espirituales. Y el hombre tendrá tanto más tiempo libre, cuanto más alta sea la productividad del trabajo, vale decir, cuanto menos tiempo sea preciso para producir la mayor cantidad posible de productos. Esto se conseguirá utilizando herramientas y medios de trabajo más perfectos, que son una encarnación de los éxitos más recientes de la ciencia y la técnica.

De este modo, la creación de la base material y técnica del comunismo representa un eslabón decisivo en la cadena de problemas económicos, socio-políticos e ideológicos de la edificación del comunismo, siendo la premisa, la condición necesaria para lograr el fin principal del desarrollo social: la formación de un hombre desarrollado en todos los aspectos.

Al mismo tiempo permitirá ganar la emulación económica con el capitalismo, reforzar la influencia de la nueva sociedad sobre las relaciones internacionales, fortalecer la defensa del país, asegurando con ello el trabajo pacífico de los hombres soviéticos y defendiéndolos contra los atentados de las fuerzas imperialistas.

La base material y técnica del comunismo se crea por medio de una ampliación en todo sentido de la revolución científico-técnica y del aprovechamiento de todas las ventajas que brinda el socialismo para hacerlo.

La revolución científico-técnica es un cambio radical y cualitativo en el desarrollo de las fuerzas productivas. Abarca no solamente la ciencia y la técnica, sino asimismo toda la producción social y se caracteriza por las peculiaridades principales que siguen:

En primer término, la técnica ingresa en una nueva etapa de desa-

rrollo, la etapa de *la automatización integral.* La producción maquinizada, en la cual el obrero se ve obligado a participar directamente en el proceso tecnológico y efectuar determinadas funciones técnicas, va cediendo lugar a la producción automatizada, donde el objeto elaborado es fabricado en su totalidad por el sistema técnico propiamente dicho que actúa sin participación directa del obrero. Este último cumple tan sólo el papel de regulador o ajustador del sistema automático de las máquinas. Cuando las formas de automatización están lo suficientemente desarrolladas, el sistema de líneas automáticas es dotado de un equipo cibernético, el cual efectúa las funciones de gobierno, programación y control.

En segundo lugar, cambian *los métodos tecnológicos de producción.* La clásica producción maquinizada se funda en particular en la tecnología mecánica, cuando queda modificada sólo la forma del objeto, permaneciendo sus propiedades físicas y químicas invariables. Pero a medida que avanza la revolución científico-técnica, los métodos tradicionales para actuar sobre el objeto elaborado, como el torneado, fresado, cincelado, aserrado, fundición, moldeo, hilado, corte, soldadura, etc., que ocupan todavía una posición dominante en la producción material, comienzan a ser desalojados por métodos más efectivos, ante todo, por los químicos, que modifican las propiedades físicas y químicas del objeto elaborado. Se transforma no sólo la sustancia primaria, sino que ésta queda convertida en una sustancia nueva con propiedades predeterminadas. Tal es la tecnología química para la producción de materiales sintéticos, tales son los métodos de producción de la energía atómica, la utilización industrial de los procesos plasmo-químicos, los máseres y láseres, la técnica electrónica. Son muy efectivos los métodos bioquímicos y microfísicos, que hallan su aplicación en el cultivo de plantas y la ganadería.

En tercer lugar, tanto la automatización como la implantación de una tecnología efectiva nueva tienen lugar sobre *la base de los logros obtenidos por la ciencia moderna.* Los cambios radicales que ocurren ahora en las fuerzas productivas, se caracterizan por la fusión de la ciencia y la técnica, de la ciencia y la producción material en su totalidad, por la transformación de la ciencia en fuerza productiva inmediata. En el pasado ejercían una influencia inmediata sobre la producción solamente algunas ciencias de "vanguardia": la mecánica, la física, la química e investigaciones con aplicación directa. En nuestros tiempos el frente de las ciencias ligadas a la producción material se ha ensanchado en un grado muy elevado.

En cuarto término, la técnica y la tecnología nuevas *exigen una calificación y una instrucción más elevada de los trabajadores, un incremento de su cultura general, contrubuyendo a su vez a todo ello.*

La revolución científico-técnica tiene lugar también en los países capitalistas. Pero allí los éxitos obtenidos por la ciencia y la técnica sirven a los intereses del capital, del complejo militar-industrial, y es-

tán orientados hacia un aumento de la explotación de los trabajadores. En cambio, en el socialismo, los logros de la revolución científico-técnica son utilizados en beneficio de los mismos trabajadores.

Cada paso importante y nuevo en el desarrollo de las fuerzas productivas —la ciencia y la técnica— presenta exigencias nuevas a todo el sistema de relaciones económicas y al mecanismo existente de administración y dirección. Las transformaciones en la esfera socioeconómica, a su vez, se dejan sentir indefectiblemente sobre la marcha del progreso científico-técnico, lo estimulan y crean condiciones más favorables para implantar los logros de la ciencia y la técnica en la producción. Es por esto que el partido ha planteado la tarea de *unir orgánicamente los logros de la revolución científico-técnica con las ventajas del socialismo.*

Esta doble tarea supone en primer lugar, la necesidad de utilizar más a fondo todas las posibilidades que presenta la organización política y socioeconómica de nuestra sociedad para acelerar el progreso científico-técnico. Se precisa asimismo adaptar todo el mecanismo de la administración económica al nuevo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y el correspondiente perfeccionamiento del sistema de planificación y estímulo económico.

Supone, en segundo lugar, la necesidad de perfeccionar el gobierno de esta misma ciencia y técnica para poder sacar a luz aquí también los recursos ocultos no aprovechados aún, orientando el desarrollo global de la ciencia y la técnica hacia la realización de los fines que persigue la edificación comunista.

Durante el décimo quinquenio ya se llevaba a cabo de manera consecuente el paso que va desde crear e implantar máquinas y procesos tecnológicos aislados al estudio, producción y aplicación masiva de *sistemas de maquinas, equipos, aparatos y procesos tecnológicos de gran eficacia capaces de asegurar la mecanización y automatización de la producción.*

En el capitalismo, la aplicación de la automatización está preñada de serias consecuencias sociales. Las máquinas desalojan a los hombres, y masas de trabajadores quedan detrás de los portones de la empresa, en calidad de desempleados. El desempleo es un concomitante inseparable del capitalismo, cuya finalidad no es satisfacer las necesidades de los hombres, sino la obtención de ganancias. El progreso de la ciencia y la técnica aumenta el ejército de los desempleados. Surge la demanda de profesiones nuevas, ligadas por regla, a una capacitación superior. A los empresarios les resulta poco cómodo enseñar la profesión a obreros de calificación inferior, o, hablando con claridad, simplemente no les conviene. Los despiden. El porcentaje de desempleados en los países capitalistas es particularmente alto entre los hombres sin especialidad fija.

Con el socialismo, la automatización no amenaza al hombre. En nuestro país no hay desempleados. Si en alguno de los sectores la

automatización reemplaza a los obreros, éstos hallan empleo en otro sector de la producción. El Estado se preocupa asimismo de elevar su capacitación.

La creación de la base material y técnica del comunismo depende de la utilización, del consumo de la energía que es "el pan" de la economía. No es por casualidad que se desarrolla tan activamente en la URSS la electroenergética, o sea, la producción del tipo de energía más universal. A base de la electricidad se desarrolla la automatización y la electrónica, la cibernética y la química, la electrometalurgia y la elaboración eléctrica de los metales, etc. La producción de la energía eléctrica en el país soviético crece con ritmo acelerado. Si en el año 1913, se obtuvieron 2 mil millones de kilovatios-hora, en el año 1940, 48,5; en 1960, 292; y en el año 1977, 1.150 mil millones de kilovatios-hora. En 1980 la generación de energía eléctrica alcanzó hasta 1.205 mil millones de kilovatios-hora.

Para producir energía eléctrica se utiliza hoy principalmente la combustión o el agua. Sin embargo, las reservas de combustibles o hidráulicas, por grandes que sean, no son ilimitadas. Es natural, pues, que la humanidad busque obtener y aprovechar otras formas de energía.

La energía atómica se desarrolla de un modo cada vez más intenso. En la Unión Soviética, donde había sido construida la primera central eléctrica atómica del mundo, hoy funcionan ya varias grandes centrales atómicas. La energía del átomo se utiliza en las naves, para desalinizar el agua, en una serie de procesos tecnológicos, en medicina, etc. Se efectúan con éxito estudios y trabajos para transformar la energía nuclear directamente en energía eléctrica, para dirigir las reacciones termonucleares, aprovechar la energía solar.

A base de una electrificación total alcanzan un auge jamás visto la industria pesada, la metalurgia, la elaboración de metales, la industria del combustible y otras, que, en el comunismo, seguirán siendo la base de la economía popular. Y a su vez, el desarrollo impetuoso de la industria pesada contribuirá a elevar a un grado superior todas las ramas de la economía: las industrias para el consumo popular (ropa, calzado, productos alimenticios, objetos para el hogar, etc.), para la economía rural, la construcción, el transporte, las vías de comunicación y también las distintas ramas de los servicios públicos (comercio, alimentación pública, sanidad pública, administración de las viviendas y servicios municipales, etc.).

Un rasgo importante de la base material y técnica del comunismo es la quimización de la producción. La producción actual es imposible sin hacer uso de los materiales sintéticos, combustibles y materia prima nuevos. Se trata del material plástico, el caucho artificial, las fibras y otras creaciones de la química moderna, que por su resistencia, precio reducido y finura superan a menudo los materiales naturales.

El uso de productos químicos y materiales sintéticos genera cambios profundos en las ramas principales de la producción, los cuales a su vez conducen a un aumento de la fabricación y mejoramiento de su calidad. La química ensancha la base de materias primas, brindando materiales nuevos para la industria y medios más eficaces (por ejemplo, los abonos) para incrementar la agricultura, para aumentar la fabricación y mejorar la calidad de las mercancías de consumo popular. La quimización alivia el trabajo y eleva su productividad, economizando el trabajo gastado.

Paso a paso se va realizando en la URSS *la política agraria* leniniana. La política agraria actual refleja científicamente las condiciones y necesidades nuevas de la sociedad socialista y está orientada a convertir la agricultura en una rama de gran eficacia y productividad de la economía, garantizando al país los productos agropecuarios, mejorando la calidad de los mismos y disminuyendo la dependencia entre la producción rural y los fenómenos atmosféricos, dando de este modo, otro paso hacia el acercamiento de las condiciones entre la ciudad y el campo.

Los fines planteados ante la agricultura pueden ser alcanzados con la ayuda de una ulterior *mecanización, quimización y bonificación de la tierra.*

Los fondos fijos de producción en el sector social de la agricultura alcanzaron los 184 mil millones de rublos, superando en 2,8 veces el nivel de 1965. Ha sido renovado casi por completo el parque de máquinas y tractores de los koljoses y sovjoses, mejorándose su calidad, aumentó la cantidad de máquinas modernas, más poderosas, con mayor capacidad de carga y productividad. Crecieron asimismo los potenciales energéticos de las empresas rurales. En la agricultura prosigue enérgicamente el proceso de electrificación.

En la Unión Soviética no existían antes ramas independientes de importancia, como el aprovechamiento de las aguas y el mejoramiento de las tierras, construcción de maquinarias para la industria pecuaria y la forrajera, edificación rural, industrias del alimento complejo y de la microbiología. En la actualidad existen. Tuvo gran incremento asimismo la construcción de tractores y máquinas agrícolas, la producción de abonos minerales y la industria transformadora. Todo ello, en su conjunto, forma un poderoso complejo industrial, cuya finalidad es elevar de manera constante la agricultura.

La cantidad de productos rurales crece continuamente en la URSS. Pero crecen asimismo las necesidades de la población en productos alimenticios, y de la industria en materia prima. Todo esto plantea a la economía agraria problemas nuevos, suscita la necesidad de su ulterior incremento.

Factores del crecimiento económico

En estos últimos años nos encontramos cada vez más a menudo con las nociones de "extensivo" e "intensivo". Reflexionemos de nuevo sobre ellas.

En la práctica, se construyen fábricas nuevas, se explotan minas y yacimientos, se roturan tierras vírgenes, son atraídos obreros suplementarios. De este modo se obtiene un crecimiento cuantitativo de la producción, su ensanchamiento, o, como se dice hoy, la economía se desarrolla *extensivamente.* Es obvio que las posibilidades de semejantes vías de desarrollo no son ilimitadas. ¿Son muchas, acaso, en la URSS, las tierras vírgenes aptas de ser roturadas? No son muchas. Tampoco es grande el aumento anual de la mano de obra. En una palabra, hoy día es imposible contar con un crecimiento ilimitado en extensión.

Esta es la causa por la cual tiene lugar un giro cada vez más enérgico de la economía hacia las vías *intensivas* de desarrollo. Se trata de aplicar en las fábricas la maquinaria y tecnología nuevas que permiten, actuando sobre las mismas áreas y con la misma o aun con menor cantidad de trabajadores, obtener una producción mayor. Entonces, es preciso lograr los mismos resultados en la agricultura.

Claro que se han construido y se seguirán construyendo en la URSS fábricas nuevas, se cultivarán tierras nuevas. Lo que cambia es la correlación de los factores hacia su intensificación. El partido enseña que *la intensificación de la producción social es la línea básica del desarrollo económico del país* tanto para los años próximos como para una perspectiva lejana y una de las condiciones más importantes para la creación de la base material y técnica del comunismo.

La eficacia de la producción se refleja ante todo en el incremento de *la productividad del trabajo social,* que tiene una enorme importancia en el paso a la fase superior de la sociedad comunista. "Una de las tareas cardinales —escribió Lenin— es elevar la productividad del trabajo, ya que sin ello será imposible el paso definitivo al comunismo."[1]

Lenin ligaba el crecimiento de la productividad social del trabajo con toda una serie de factores, y, ante todo, con el suministro de la base material para la gran industria, la utilización racional de las riquezas naturales, la organización científica del trabajo, la elevación del nivel cultural y educativo de la población, el afianzamiento de la disciplina laboral y de la habilidad para trabajar.

En la actualidad, el incremento de la productividad del trabajo es la fuente principal para aumentar el volumen de la producción. Si debido a este incremento durante el primer quinquenio la producción industrial ha alcanzado un 51%, en el noveno quinquenio, fue ya un 84%. El incremento de la productividad del trabajo durante el no-

---

[1] V. I. Lenin. *Proyecto de programa del PC(b)R. O. C.,* t. 38, p. 97.

veno quinquenio permitió economizar en la industria el trabajo de 10 millones de hombres.

El incremento de la productividad del trabajo es uno de los medios más importantes en la estrategia económica del partido. Durante el décimo quinquenio, la productividad de todo el trabajo social ha aumentado en un 27%. Ya es más de lo que se alcanzó en el noveno quinquenio. A cuenta del aumento de la productividad del trabajo es necesario alcanzar el incremento de 85% a 90% de la ganancia nacional, aumentar aproximadamente en un 90% la producción industrial, todo lo que se pueda en la agricultura, realizar todos los trabajos de montaje y construcción y aumentar en no menos del 95% el volumen del transporte por ferrocarril. A ello están dirigidos los esfuerzos de todos los trabajadores.

Actualmente cada fracción del aumento en la productividad del trabajo tiene enorme importancia para la economía nacional, puesto que significa una producción suplementaria calculada en decenas o cientos de millones de rublos. Por ejemplo, en la industria, para obtener una producción igual a 1% de incremento en la productividad del trabajo, hay que aumentar la cantidad de trabajadores en 300 mil hombres.

Entre los factores que influyen sobre el incremento de la productividad del trabajo, tiene una importancia trascendental *la implantación acelerada* de los logros científico-técnicos en la producción. Hay mucho que hacer todavía para que los progresos de la ciencia se encarnen no solamente en experimentos aislados, por brillantes que sean, sino en miles y miles de formas nuevas de producción, empezando por las máquinas únicas en su género y terminando por todo aquello que está ligado al mejoramiento de las condiciones de trabajo y vida de la gente.

La práctica demostró que el ritmo más acelerado del progreso científico-técnico y el crecimiento más rápido del nivel técnico de la producción sobrevienen cuando se unifican en un sistema único las investigaciones científicas, los estudios tecnológicos, el diseño, la construcción y la producción.

El país soviético ha acumulado ya la experiencia necesaria para organizar en forma eficaz una interrelación entre la ciencia y la producción: grandes combinados industriales, poderosas asociaciones y complejos científico-productivos, en los que se concentra todo el conjunto de trabajos, empezando por el descubrimiento científico y acabando por la fabricación en serie del producto nuevo. El progreso científico-técnico está supeditado a los intereses de los trabajadores. A ello precisamente, se debe el interés vital de estos últimos en el desarrollo y aprovechamiento eficaz de la maquinaria.

Fomentar por todos los medios la iniciativa creadora de los trabajadores, su espíritu innovador, el movimiento de los inventores y racionalizadores, activar la labor de las sociedades científico-técnicas,

tal es el imperativo de nuestra época. Participar en esta obra noble y de extraordinaria importancia para la economía popular es el deber y el honor de cada trabajador.

Elevar la calidad de la producción, administrar con sensatez y economía

En el socialismo desarrollado se presta una atención considerablemente mayor a la calidad de la producción. Un aumento en el rendimiento del trabajo se alcanza hoy no sólo a cuenta de un crecimiento de producción en cada lugar de trabajo, sino, y en una medida mucho mayor, a cuenta de *un mejoramiento de la calidad de la producción*.

La lucha por lograr una mejor calidad de la producción es examinada por el partido como parte integrante de la lucha por obtener una calidad superior en toda la actividad económica. La calidad superior significa ahorro de trabajo y de recursos materiales, aumento de las posibilidades de exportación y, en última instancia, la satisfacción mayor y más completa de las necesidades de la sociedad.

En las condiciones actuales, si se mira el efecto obtenido por toda la economía nacional, el término mejor, casi siempre significa también más. Una máquina-herramienta moderna con mando programado reemplaza a diez máquinas-herramienta anticuadas, un camión de gran carga, a varios camiones comunes, un motor de avión con largo plazo de funcionamiento, a dos o tres motores de tipo anterior.

En una palabra, mejorar la calidad equivale a aumentar la producción sin gastos suplementarios de materias primas, energía eléctrica, instalaciones y, naturalmente, de la fuerza viva. Con ello sale ganando tanto la economía nacional tomada en su totalidad y cada individuo en particular. Es natural, pues, que la lucha por mejorar la calidad se convierta en el móvil de cada trabajador.

La calidad de un tipo de producto, de un artículo, se aprecia teniendo en cuenta diferentes índices, entre otros: sus propiedades técnicas y de explotación (potencia, productividad, capacidad de carga, etc.), seguridad, plazo de explotación, rendimiento económico (gastos laborales, gastos de energía por unidad de producción, gastos de materiales por unidad de producción, etc.) y estética (aspecto exterior, conformidad a la moda) y una serie de índices más. La calidad de un producto, de una máquina, por ejemplo, no se aprecia por uno solo de ellos. Aquí se toma en cuenta la productividad, la potencia por unidad de peso, el rendimiento, la duración, la seguridad en el trabajo y el aspecto exterior. Todo tiene gran importancia, a todo hay que prestarle atención al diseñar y fabricar una máquina. En cambio, una mena puede ser apreciada de acuerdo a su índice principal: el contenido de metal en la misma.

Esto significa que es preciso luchar no por lograr una mejor calidad abstracta, sino por algo concreto, mejorando precisamente aquellos índices que desempeñan el papel más importante en cada caso.

Contribuye a la lucha por lograr una calidad superior el sistema único de certificado de calidad de un artículo por categorías, que rige en el país. A los artículos de categoría superior, cuyos índices técnicos y económicos responden a los mejores adelantos de la técnica nacional y extranjera, se les adjudica el sello de calidad estatal, que no es solamente honorífico. Certifica la capacidad de la colectividad para resolver problemas en las condiciones de un progreso científico-técnico siempre en avance. En cambio, los artículos de segunda categoría deben ser retirados de la fabricación o bien mejorados de acuerdo a las exigencias modernas.

Una gran importancia para crear la base material y técnica del comunismo adquiere *la intensificación del régimen de economía,* así como disminuir el volumen de gastos de materiales por unidad de producción. La preocupación de los obreros comunes por elevar la productividad del trabajo, por ahorrar cada kilogramo de metal o de grano era calificado por Lenin como un principio del comunismo. La economía y parquedad no son únicamente un modo de ahorrar. Es una forma de administración, característica por el régimen social de la URSS.

La edificación del comunismo exige el uso racional de los recursos materiales y laborales. La economía, el uso racional de cada rublo perteneciente al pueblo, el gasto hábil de los bienes, el mejoramiento firme de la administración planificada y de los métodos de administración, el espíritu de organización y disciplina consciente siempre en aumento, el incremento de la iniciativa popular sirven de fuentes poderosas para acelerar la marcha de la sociedad soviética hacia el comunismo.

A medida que se acerca la etapa del comunismo, el problema de la economía y parquedad adquiere un significado cada vez mayor. Crece constantemente la escala de la producción.

El régimen social socialista, por todas sus premisas y posibilidades dispone para una administración ahorrativa. El pueblo es el dueño del país. Toda la propiedad le pertenece. Pero para poder realizarlo todo son necesarios los esfuerzos de millones. El mandato de Lenin de administrar con habilidad, economía y ventaja para el Estado, para el pueblo, se refiere a cada uno de los trabajadores, sea dirigente o simple obrero.

Las vías para economizar existen por doquiera. Están en la reducción del peso de un artículo, en el corte racional de los materiales y su aprovechamiento total y completo, en la utilización de los residuos, etc. Es obvio que el ahorro de los materiales, de la instalación o energía eléctrica no es la única fuente de economía. No menos importante es ahorrar cada minuto de actividad laboral. Un minuto en la escala

de una empresa, rama o país tiene un peso extraordinario.

El partido dedica constante atención a la economía y al ahorro. Calcular con exactitud y utilizar con eficacia cada rublo invertido, cada hora trabajada, cada tonelada de producción, eliminar definitivamente la mala administración y el desorden que todavía tienen lugar, es una importante tarea de todo el pueblo.

Velar por las riquezas naturales

El trabajo, de acuerdo a la definición de C. Marx, es, en primer término, "un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza"[2]. Al influir sobre la naturaleza y al transformarla, el hombre hace uso de sustancias y fuerzas de la naturaleza que necesita para su desarrollo. Hoy día, la Tierra se ha transformado en una esfera de actividad humana, una fuente de materia prima y energía.

Los recursos naturales son la base de todo lo viviente sobre nuestro planeta. Son los medios obligatorios para la existencia de los hombres. Por eso, al cuidar a la naturaleza, el hombre, antes que nada, se cuida a sí mismo y, por consiguiente, debe dedicarse de lleno a la organización científica de la circulación de los recursos. "...A cada paso —escribió F. Engels—, los hechos nos recuerdan que nuestro dominio sobre la naturaleza... no es el dominio de alguien situado fuera de la naturaleza, sino que nosotros, por nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, pertenecemos a la naturaleza, nos encontramos en su seno, y todo nuestro dominio sobre ella consiste en que, a diferencia de los demás seres, somos capaces de conocer sus leyes y de aplicarlas adecuadamente."[3]

La espontaneidad para aprovecharse del medio ambiente natural y la malversación de las riquezas naturales, revelada ya en las etapas tempranas del desarrollo de la sociedad humana, se vieron aumentadas en la época del feudalismo y principalmente del capitalismo. En las condiciones modernas, los países capitalistas desarrollados utilizan para dominar a la naturaleza todos los progresos de la ciencia y la técnica. La posición de consumidor, de rapiña hacia los recursos de la naturaleza, propia del capitalismo y aprovechando además todos los logros de la revolución científico-técnica, no sólo conduce a un agotamiento de los mismos, sino que además, arrastra consigo todo un complejo de consecuencias negativas, irreversibles para la naturaleza.

Influenciadas por la revolución científico-técnica, las relaciones

---

[2] C. Marx. *El Capital.* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, p. 188.

[3] F. Engels. *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre.* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 20, p. 496.

entre los hombres y la naturaleza, la injerencia de los hombres en los procesos naturales no pueden dejar de crecer. Aparecen ramas nuevas, profesiones nuevas, cuyos representantes entran de un modo u otro en contacto con la naturaleza. Si en un pasado remoto, tan sólo en cazador y el labrador se inmiscuían en los procesos naturales, ahora, prácticamente cada trabajador, sea en el taller de su fábrica, en el campo o en el laboratorio, inscribe sus propias líneas en la ya voluminosa historia de la naturaleza.

Al mismo tiempo, la interrelación del hombre y la naturaleza tiene un doble carácter. En un caso, el hombre reestructura la faz de la tierra, creando embalses artificiales y sistemas de irrigación, aumentando la superficie de plantaciones verdes y ensanchando las áreas de las tierras labradas, pero en otro caso, socava el equilibrio existente en la naturaleza. Los pueblos de todos los países sienten una gran preocupación ante la contaminación del espacio aéreo y de la cuenca acuática, la erosión del suelo, el daño ocasionado al reino animal y vegetal, el uso poco cuidadoso de las tierras, las reservas de petróleo, gas, carbón, minerales de metales y otros recursos naturales, cuya demanda crece constantemente.

El progreso impetuoso de la ciencia y la técnica en el socialismo hace que el problema de las relaciones entre el hombre y la naturaleza sea de gran actualidad, puesto que estamos interesados tanto en un desarrollo armónico de la naturaleza y la sociedad, como en una aceleración del progreso científico-técnico. Por tanto, es importante organizar el aprovechamiento de los recursos naturales de modo que no sólo se impida su destrucción o empobrecimiento, sino también, que se prevean las posibles consecuencias negativas de nuestra propia actividad futura.

La revolución científico-técnica debe desarrollarse de modo que la naturaleza no se resienta por ello. Se trata de elaborar por completo y utilizar todos los residuos industriales, crear una tecnología nueva sin desperdicios, difundir ampliamente la producción de ciclo cerrado. Todo esto se halla dentro de las posibilidades del hombre. Y a medida que la humanidad va pasando a una maquinaria y tecnología más perfeccionadas, dispondrá de una gama de posibilidades cada vez más amplia para mejorar sus interrelaciones con la naturaleza.

La protección de la naturaleza es en la URSS una tarea que se realiza a escala nacional, una de las más importantes de la edificación comunista. El Estado apoya por todos los medios la actividad de las organizaciones sociales dirigida a conservar, recuperar y mejorar el medio ambiente. En el país, la asociación para la protección de la naturaleza, una organización social voluntaria, cuenta con más de 30 millones de miembros. Están delineadas las vías concretas para conservar y aumentar los recursos naturales, particularmente en cuanto a la protección de los suelos contra la erosión acuática y eólica, el incremento de la repoblación forestal, construcción de embalses, irrigación

de los campos de pastoreo y mejoramiento de las tierras. Se han previsto medidas para crear zonas verdes en las ciudades y pueblos, para prevenir la contaminación del aire, del agua y de los terrenos agrícolas.

La edificación del comunismo supone una actitud diligente hacia todas las riquezas nacionales, incluyendo a la naturaleza.

Eficiencia de la administración

En este siglo, el de la revolución científico-técnica, se utilizan cada vez más a menudo sistemas técnicos complicados, tales como naves espaciales, fábricas automáticas, grupos energéticos. La idea concebida por el constructor y las manos diestras que la ejecutaron, causan admiración. Pero quizás ningún sistema técnico pueda compararse por lo complicado con el complejo económico. Es difícil hacerse una diea cabal de lo que constituye su escala global, la complejidad de las interrelaciones de este organismo gigantesco. En el año 1977, en el país había 44 mil asociaciones productivas y científico-productivas, combinados y empresas (incluyendo las empresas subordinadas a las asociaciones productivas y científico-productivas). La industria contaba con 3.700 mil asociaciones productivas y científico-productivas. Y ¡cuántos koljoses, sovjoses, y obras! Resulta difícil calcular su número exacto, pues cambia constantemente, pero en término medio, en la URSS, se inaugura cada día una empresa industrial grande. Y todo ese mecanismo económico diversificado debe trabajar en forma precisa y coordinada, guardando el ritmo programado y la finalidad establecida.

Cuanto más avanza el pueblo soviético en la edificación del comunismo, tanto más complicadas y multifacéticas son las tareas que se alzan ante él. Esto se debe no sólo a la gran escala, la magnitud de la proeza a realizar, sino también al carácter mismo de los problemas que se resuelven y que son como una condensación de las demandas que presentan la práctica y las ideas científicas fundamentales. Como ya se ha dicho, el socialismo desarrollado es una etapa del paso gradual de la sociedad al comunismo. La economía, el ambiente político, social y espiritual de la vida de los ciudadanos soviéticos adquieren un carácter excepcionalmente dinámico y móvil. Y, por lo tanto, es muy importante saber utilizar del mejor modo las posibilidades existentes, disponer de los recursos materiales y financieros y prever el futuro. En otras palabras, es necesario saber administrar de manera científica el complicado mecanismo económico, perfeccionar constantemente la estructura de la organización, del estilo y métodos administrativos.

Este modo de encarar los problemas de la administración se halla dentro del espíritu de las tesis expuestas por V. I. Lenin, en las que

además de exponer los principios de una dirección científica, los introducía con insistencia en la práctica cotidiana, en la vida. "Ni los ferrocarriles, ni el transporte, ni las grandes maquinarias y empresas en general —escribió él— pueden funcionar correctamente sin una voluntad única que conecte todo el personal del trabajo en un órgano económico, que funcione con precisión de un reloj."[4]

En las condiciones actuales y en vista del crecimiento rápido que ha tenido el socialismo desarrollado, el perfeccionamiento de las relaciones sociales y el desarrollo multifacético de la vida espiritual, la administración adquiere cada vez más la forma de acciones científicas precisas. Hoy día, la ciencia de la administración es, en realidad, la ciencia del triunfo.

El partido dedica una atención permanente a esta compleja ciencia, elaborando la estrategia y la táctica de la edificación del comunismo, indicando el camino a seguir para alcanzar los objetivos trazados.

El partido ha definido con nitidez los problemas cruciales del desarrollo de la economía en la etapa actual de la edificación del comunismo. Se trata de una aceleración del progreso científico-técnico en todas las esferas de la producción material, se trata de los nuevos horizontes que se abren ante la agricultura, de una mayor producción de mercancías para el consumo del pueblo, del mejoramiento del comercio y de los servicios públicos, del desarrollo de las relaciones económicas con el exterior. A cada una de estas direcciones el partido le dedica una atención particular. El mecanismo de dirección está orientado para garantizar un funcionamiento mejor, óptimo de las distintas ramas y de todo el complejo económico en su conjunto.

El papel dirigente en el sistema administrativo de la economía del país le pertenece al plan estatal. *La dirección planificada de la economía* es una gran conquista y una ventaja del socialismo. En este sentido, el pueblo soviético ha alcanzado no pocos éxitos dignos de legítimo orgullo. La argumentación científica del plan, su orientación realista coadyuvaron a reconstituir la economía de la joven república soviética. Actualmente se ejecutan programas de economía nacional tan grandes como el tendido de la línea férrea Baikal-Amur, o la adecuación de enormes extensiones en Siberia Occidental, y otros. El partido señala la necesidad de perfeccionar en un futuro la planificación, de dar un enfoque global al redactar los planes, de concentrar las fuerzas y recursos al poner en práctica los programas nacionales más importantes.

Otro sentido de la tarea de perfeccionar el mecanismo económico es lograr *un aprovechamiento más hábil de los estímulos y palancas económicos*: cómputo económico, ganancias, precios, premios. Esta utilización exige, ante todo, una organización científica del traba-

---

[4] V. I. Lenin. *Primera variante del artículo "Las tareas inmediatas del Poder soviético". O. C.*, t. 36, p. 157.

jo de los hombres. En el socialismo, la satisfacción de las necesidades depende de la cantidad y calidad del trabajo. Pero en este tipo de sociedad, el individuo no trabaja, por regla, aislado en su koljós, en la construcción de obras, en un laboratorio científico, etc. Por lo tanto el volumen de su aporte personal, y respectivamente, el volumen de la satisfacción de sus necesidades depende en grado considerable del trabajo acertado de todo el colectivo de la empresa. Y la empresa, a su vez, no es más que un eslabón en el sistema económico del país. El bienestar del colectivo de una empresa y de cada uno de sus miembros depende, al fin de cuentas, de los éxitos obtenidos por toda la economía nacional.

En la actualidad, cuando el PCUS resuelve el problema de seguir incrementando la eficiencia de la economía, elevar la calidad del trabajo tomado globalmente, de perfeccionar el sistema administrativo de la economía nacional, adquiere mayor importancia también la participación cada vez más grande de los trabajadores en una actividad administrativa más diligente, en un aprovechamiento más completo de sus conocimientos y experiencia.

Bajo la dirección de las organizaciones partidarias, en las empresas e instituciones trabajan grupos que apoyan a los comités de control popular. Es un eslabón importante en el sistema administrativo, basado sobre la participación masiva de los trabajadores en la labor del control popular.

El derecho de los obreros y empleados de participar en la administración de la producción está asegurado por la Constitución de la URSS.

Trabajar como comunista

Por más grandes que sean las alturas a que haya llegado la sociedad en su desarrollo, por más hondo que sea el perfeccionamiento espiritual que haya alcanzado el individuo, en la base de sus éxitos y logros siempre estuvo y estará el trabajo. La base material y técnica del comunismo es y será creada por el trabajo de millones de hombres soviéticos aunados para un solo fin. El comunismo y el trabajo son inseparables. El trabajo es el ambiente en que se desarrollan y toman cuerpo las aptitudes espirituales y físicas del individuo.

Sin duda, el carácter del trabajo en el comunismo será diferente al de ahora. Serán diferentes las condiciones de trabajo, sus incentivos. El trabajo se volverá genuinamente comunista.

El trabajo comunista, como decía Lenin, es "un trabajo gratuito en bien de la sociedad, un trabajo que es ejecutado no para cumplir una obligación determinada, no para recibir derecho a determinados productos, no por normas establecidas y reglamentadas de antemano, sino un trabajo voluntario, sin normas, hecho sin tener en cuenta

recompensa alguna, sin poner condiciones sobre la remuneración, un trabajo realizado por hábito de trabajar en bien general y por la actitud consciente (transformada en hábito) frente a la necesidad de trabajar para el bien común; en una palabra, un trabajo como exigencia del organismo sano"[5].

Esta clase de trabajo es precisamente lo que se forja en las entrañas del socialismo. El hombre soviético, liberado de la explotación, se ha vuelto dueño de su destino. En el trabajo quedó revelado con mayor nitidez su psicología de colectivista preocupado por la causa común y dirigiendo toda su energía e iniciativa al logro de los fines prefijados.

El comunismo tiene por finalidad convertir el trabajo en una necesidad de cada individuo, en una necesidad tal que la vida normal y pletórica sea inconcebible sin él. Precisamente cuando el trabajo es alegría, el individuo trabaja con mayor ahínco, revela todas sus posibilidades espirituales y físicas. Y sólo con esa condición se realiza de manera plena el principio más importante del comunismo: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades".

La emulación socialista es una expresión brillante de la actividad laboral del pueblo y de su profunda conciencia. La emulación es un método eficaz para elevar la productividad del trabajo y la eficiencia de la producción social, la educación comunista de los trabajadores dentro del comunismo y atraerlos a la administración de la producción.

En su aspecto más general, la emulación es el deseo de alcanzar mejores resultados en determinada esfera de acción, sobrepasar los límites de lo alcanzado por uno mismo o por otros. Al final, la naturaleza social de la emulación, sus formas históricas concretas están condicionadas por el modo de producción, por el carácter de la actividad productora de los individuos, por las relaciones entre los mismos en el proceso de producción.

En el capitalismo con su propiedad privada sobre los medios de producción, la actividad de los individuos se funda en la competencia, en la lucha de todos contra todos. Relaciones antagónicas de competencia y hostilidad son las formas alteradas de la emulación dentro del marco del sistema capitalista.

Y solamente con el socialismo se descubre la naturaleza social de la emulación como una comparación, una rivalidad en el trabajo. El trabajo, liberado de la explotación, engendra entre los trabajadores un deseo genuino de trabajar mejor, con mayor rendimiento. Y al hacerlo, los participantes de la emulación son guiados no sólo por sus intereses personales sino también por los intereses sociales.

La emulación socialista en la URSS recorrió su camino a partir de los primeros sábados comunistas, que se iniciaron a principios del año 1919, hasta alcanzar hoy una envergadura verdaderamente nacional.

---

[5] V. I. Lenin. *De la destrucción de un régimen secular a la creación de otro nuevo. O. C.*, t. 40, p. 315.

Al desarrollar los principios leninistas (publicidad de los compromisos de emulación y de los éxitos alcanzados por cada uno de los participantes, comparación de los resultados obtenidos por los participantes de la emulación, posibilidad de repetir la experiencia de vanguardia a escala masiva) y las tradiciones de la emulación socialista, el Partido Comunista se propone elevar incesantemente la actividad productora y social de los trabajadores en la edificación comunista.

El papel de la emulación socialista en el desarrollo de la economía soviética, la influencia que aquella ejerce sobre distintos aspectos de la vida social aumentan sin cesar. La emulación como manifestación de la actividad laboral de las masas más amplias ha tenido una enorme importancia en la edificación del socialismo.

En la sociedad socialista desarrollada, la emulación se ha elevado a un grado cualitativamente nuevo. El lema de los que emulan hoy ya no es tan solo hacer más, sino además, hacerlo mejor y con mayor economía, con un gasto menor de recursos materiales y de trabajo. En estos últimos años, en la emulación ocupan cada vez más enérgicamente el primer plano aquellas iniciativas de los trabajadores que se cimientan sobre el dominio de la economía, sobre la experiencia vanguardista acumulada en la organización de la producción y del trabajo, que son la expresión del espíritu creador de las masas en la economía y organización. La emulación socialista busca acelerar el progreso científico-técnico. Este objetivo de la emulación, de todas las iniciativas nuevas de los trabajadores de vanguardia, demuestra un crecimiento considerable del potencial político, moral, intelectual y profesional de los trabajadores, contribuyendo a descubrir dentro de las masas más amplias de trabajadores la energía creadora, la iniciativa y los talentos naturales.

Ha adquirido asimismo amplia envergadura el movimiento en favor de una actitud comunista hacia el trabajo. Apareció hace veinte años y ya se ha convertido en uno de los indicios determinantes de la época. Actualmente participan en este movimiento más de 50 millones de personas. Todo esto es fruto de la labor infatigable del partido leninista para infundir una actitud creadora, de iniciativa, hacia el trabajo en todos los sectores de la producción social.

Un modo eficaz de atraer a los trabajadores a la emulación socialista, al movimiento en favor de una actitud comunista hacia el trabajo, son las escuelas de trabajo comunista donde la educación político-ideológica de los obreros, koljosianos y empleados se combina con la enseñanza de la experiencia de vanguardia en la producción y en la ciencia administrativa. En la labor de las escuelas halla su reflejo vivo el deseo de los hombres soviéticos de estudiar, trabajar y vivir como comunistas, de hallarse al nivel de las exigencias de nuestros tiempos.

Para un miembro de la sociedad socialista que se reconoce dueño y patrón de la producción, tiene importancia no sólo la evaluación

material de su trabajo, sino también el estímulo moral. El reconocimiento moral de su trabajo, el respeto de los compañeros, de la colectividad, de toda la sociedad en pleno, el sentimiento de orgullo profesional, el honor de obrero son condiciones importantes para la transformación del trabajo en una necesidad vital de primer orden, en un trabajo genuinamente comunista. Lo más importante en el incentivo del trabajo, como enseña el partido, es una conjunción orgánica de los estímulos materiales e ideológicos. Sólo siguiendo esta senda y tomando en cuenta todas las peculiaridades propias de la etapa actual de la edificación comunista, puede conseguirse que el trabajo se convierta en una fuente de creación e inspiración y simultáneamente, en una fuente para incrementar el bienestar popular y fortalecer el poderío de la URSS.

XV. Hacia una sociedad sin clases, hacia una sociedad socialmente homogénea

Estructura social del socialismo desarrollado

Todas las sociedades forman una complicada organización estructural con infinita variedad de relaciones entre las personas, grupos y establecimientos. La estructura social de una sociedad ofrece muchos aspectos y es sumamente dinámica. Definir sus características significa, ante todo, contestar a la pregunta de qué clases, capas sociales y grupos forman la sociedad, qué representan y en qué relaciones se hallan entre sí. Dicho con otras palabras, la estructura de clases forma la base de la estructura social de una sociedad.

Esto se explica por el hecho de que una estructura de clases está ligada directamente con las relaciones de propiedad sobre los medios de producción (en una sociedad burguesa pertenecen a la burguesía, en una sociedad socialista, a todo el pueblo). Por esta causa, las relaciones de clase determinan el carácter y la esencia de todas las demás relaciones: políticas, jurídicas, nacionales, familiares y de la vida cotidiana, morales, estéticas.

La definición de las clases puede hallarse en el trabajo de V. I. Lenin *Una gran iniciativa*: "Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en su mayor parte las leyes refrendan y formalizan), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo de percibir y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen"[1].

La definición dada por Lenin se aplica no solamente a las clases de la sociedad antagónica, sino también a la sociedad socialista. El aspecto principal para dividir a los miembros de una sociedad en clases, es su actitud frente a los medios de producción.

Las clases de una sociedad socialista se diferencian en principio, claro está, de las clases de una sociedad capitalista. La clase obrera y

---

[1] V. I. Lenin. *Una gran iniciativa O. C.*, t. 39, p. 15.

el campesinado son clases amigas, cuyos fines y tareas sociales son comunes. Con el socialismo, ya no hay explotadores ni explotados. Pero aún no todos los ciudadanos guardan la misma actitud hacia los medios de producción. Los obreros están ligados a la propiedad de todo el pueblo que influye decididamente sobre el desarrollo de las relaciones sociales. Los campesinos organizados en cooperativas están ligados con la propiedad cooperativo-koljosiana. De allí, naturalmente, se deriva el papel desigual de los obreros y los campesinos en la organización social del trabajo, hay asimismo algunas diferencias en las formas para obtener, el volumen de las partes respectivas de la riqueza social, aunque el principio socialista de distribución ("de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo") es igual y el mismo para todos.

La transformación de la estructura social de la sociedad soviética pasó históricamente por tres etapas. Primero fueron liquidados los terratenientes y la gran burguesía como resultado de la nacionalización de los medios de producción y el paso de la tierra a ser propiedad del pueblo. Luego, durante la colectivización de la agricultura, fue liquidada la clase de los kulaks. Desde entonces comenzó la etapa del acercamiento entre la clase obrera, el campesinado koljosiano y la intelectualidad popular, cuya alianza forma la base social de la sociedad socialista.

El Programa del PCUS señala: *"El comunismo es un régimen social sin clases, con una forma única de propiedad sobre los medios de producción, la propiedad de todo el pueblo, y con una plena igualdad social de todos los miembros de la sociedad, en el que, a la par con el desarrollo universal de los hombres, crecerán las fuerzas productivas sobre la base de una ciencia y una técnica en desenvolvimiento constante, manarán a pleno caudal todas las fuentes de la riqueza social y será realizado el gran principio "de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades"*[2].

El desarrollo de la estructura social, el perfeccionamiento de las interrelaciones entre las clases, capas sociales y grupos forman el contenido principal de la vida social de la sociedad soviética en la etapa del socialismo maduro. La consolidación de la unidad social, político-ideológica del pueblo tiene lugar entre nosotros a base de la ideología marxista-leninista que expresa los intereses socialistas y los ideales comunistas de *la clase obrera*.

En la URSS, el acercamiento entre las clases y grupos sociales, la supresión de las diferencias de clase tiene lugar no a expensas del papel de vanguardia que desempeña la clase obrera en la sociedad, que es lo que quisieran ver nuestros adversarios ideológicos: No, la clase obrera era y sigue siendo la fuerza rectora de la sociedad socialista, porque precisamente ella, como lo recalcaba Marx, personifica el pen-

---

2 *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética.* M., 1976, p. 62.

samiento y el sentimiento social del pueblo trabajador.

La historia de la Unión Soviética confirmó de manera plena una de las tesis más importantes de la teoría marxista-leninista sobre la gran misión histórica de la clase obrera. La predicción de Lenin en el sentido de que "en la sociedad actual, el proletariado es la única clase revolucionaria hasta el fin, y, por ello, de vanguardia en toda revolución"[3], también tiene validez para nuestro tiempo. La clase obrera era y sigue siendo la fuerza productora principal de la sociedad, la creadora de los principales valores materiales, conductora del progreso científico-técnico y social, portadora de la ideología de vanguardia. La clase obrera soviética demostró de un modo convincente que sabe dirigir la edificación del socialismo y del comunismo, arrastrando consigo al campesinado y a todas las capas y grupos sociales.

El papel conductor de la clase obrera queda definido por su posición en la sociedad, en el sistema de producción social. La clase obrera está ligada directamente con ramas de la producción social tales como la industria, base de la economía del país, gracias a lo cual, la clase obrera ejerce influencia *económica* sobre el campesinado, la intelectualidad y otros grupos sociales.

El temple revolucionario, la experiencia político-social, son factores que llevan a la clase obrera a las primeras filas de los portadores de *la ideología comunista.* Su autoridad ideológica y moral es reconocida por todos los trabajadores y sirve a modo de "eje" en torno al cual se consolidan los trabajadores de la ciudad y del campo y, en general, todas las capas de la sociedad socialista.

La clase obrera influye sobre la vida económica, social, política e ideológica de la sociedad a través del partido y las organizaciones estatales sociales masivas: los sindicatos y el Komsomol (Unión de Juventudes Comunistas Leninistas de la URSS). Ante todo, su papel rector se materializa en la actividad del partido, vanguardia de la clase obrera. El PCUS continúa siendo, por su misma naturaleza, sus fines y tareas, un partido de la clase obrera, pero simultáneamente se ha convertido en el partido de todo el pueblo. Reúne en sus filas a la vanguardia de la sociedad, pero el núcleo dirigente de su composición social pertenece a la clase obrera.

El período del socialismo desarrollado queda marcado por un aumento incesante de la clase obrera. Hacia finales de la edificación del socialismo maduro se ha convertido en la clase más numerosa de la sociedad.

Este hecho está determinado tanto por el incremento de la economía, como por el ritmo del progreso científico-técnico.

Los obreros de la industria forman el destacamento más numeroso de la clase obrera. Si en el año 1940 contaba con 9 millones 900

---

[3] V. I. Lenin. *Contribución a la historia del problema de la dictadura. O. C.*, t. 41, p. 378.

mil hombres, en el año 1977 ha alcanzado ya 28 millones 500 mil, lo que forma cerca del 40% de toda la clase obrera. Los obreros industriales poseen en grado superior un elevado espíritu de organización, de unión, disciplina, conciencia, ideología y otros rasgos que los colocan entre los mejores de la clase obrera.

Aumenta también el número de personas que conforman la clase obrera rural, puesto que crece el número de sovjoses, empresas industriales rurales, establecimientos y empresas no productivas. En 1940, la agricultura contaba con un millón 500 mil obreros y en el año 1977, con 9 millones 100 mil ya. Debido al incremento ulterior de la integración agro-industrial, a la industrialización del agro, este proceso seguirá desarrollándose. La clase obrera rural lleva a la aldea una alta cultura industrial y de organización, interviene como promotora de la emulación socialista, sirve de modelo en la actividad político-social, en la consolidación de los principios y normas de la moral comunista.

El constante crecimiento del número de obreros con instrucción media y superior refleja los cambios cualitativos que tienen lugar en la clase obrera. Crecieron las filas de la clase obrera ocupada en las principales ramas de la industria, en las que determinan el progreso técnico tales como la construcción de maquinaria, elaboración de metales, electroenergética, industria química, del petróleo, siderúrgica, etc. Con un ritmo extraordinariamente rápido ha aumentado el número de obreros ocupados en la mecanización integral y en la automatización de los procesos industriales. En el socialismo desarrollado crecieron destacamentos nuevos de la clase obrera, ocupados en maquinaria y tecnología modernas.

Ha cambiado de modo sustancial el nivel de instrucción de la clase obrera. Si en 1939, tenía instrucción superior y secundaria (completa o incompleta) solamente un 8,4% de los obreros, en 1977, superaron ya el 70%. Los jóvenes que ingresan en las filas obreras tienen por regla una instrucción no inferior a la secundaria. Ha llegado hasta nosotros la generación de la clase obrera más instruida entre todas las demás a través de la historia.

Y ello tiene un gran significado: la preparación general más elevada de los obreros contribuye a su dominio más rápido de la complicada maquinaria moderna, a la calificación profesional más alta, y al fin de cuentas, conduce a un acercamiento de la clase obrera con la intelectualidad dedicada a actividades científico-técnicas. Aparece un productor de tipo nuevo, en cuya actividad se conjuga cada vez de modo más armónico el trabajo físico con el mental. En la actualidad podemos destacar con todo fundamento en la clase obrera un grupo cada vez creciente de obreros-intelectuales, cuyo trabajo exige una educación especial media e incluso superior.

De este modo, el papel rector y cada vez más importante de la clase obrera en la construcción de una sociedad nueva se debe, *en primer término,* a que esta clase trabaja en la vanguardia de la economía

del país, a que es creadora de la mayor parte de la riqueza nacional, y a que –como señalaba Lenin– esta clase es *la primera fuerza productiva de toda la humanidad. En segundo término,* se debe a que la clase obrera se desarrolla no sólo en su aspecto cuantitativo (todo crecimiento cuantitativo tiene sus límites), sino también en su aspecto cualitativo, al elevarse el nivel de organización, educación, instrucción técnica y preparación política de la clase obrera. La vanguardia obrera forma el núcleo del partido comunista. *En tercer término,* la clase obrera expresa hoy los intereses de todo el pueblo, en torno suyo están unidos estrechamente el campesinado koljosiano y la intelectualidad. Todo esto desmiente las conjeturas de la propaganda burguesa en el sentido de que en los países socialistas la influencia de la clase obrera va disminuyendo.

También ha cambiado de manera sustancial el *campesinado* koljosiano soviético, aliado fiel de la clase obrera y fuerza activa en la edificación de la sociedad comunista. Por su condición social, se va acercando cada vez más a la clase obrera, y por su nivel educativo y modo de vida a veces se diferencia poco ya de la población urbana. Para el campesinado actual, que ha nacido y crecido en el koljós, es característica una psicología colectivista y fidelidad a la causa del socialismo y comunismo.

La aldea soviética ha cambiado considerablemente durante los años de la edificación socialista. Desde el punto de vista cualitativo hoy es distinta a lo que era a fines de los años 30, cuando triunfó el socialismo en la URSS.

Los cambios radicales que han tenido lugar en la vida de la aldea no se pueden medir sólo por sus índices estadísticos. Son transformaciones económico-sociales profundísimas por su escala y las consecuencias sociales que conllevan. Son un reflejo de una etapa cualitativamente nueva en el desarrollo de la producción social socialista, cuyo principio proviene del plan cooperativista leniniano. Estas transformaciones son fruto de una política agraria meditada en profundidad por el partido y dirigida hacia una reconstrucción técnica radical de la producción agropecuaria, cuya intensidad irá creciendo en el período que se avecina.

Los koljoses modernos son grandes haciendas, bien dotadas técnicamente, que disponen de un personal experimentado de mecánicos y especialistas. Resuelven problemas importantes para el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas en el campo. La democracia koljosiana asegura la administración de la producción por las masas trabajadoras. De este modo se conjugan orgánicamente los intereses personales de los koljosianos con los intereses de todo el pueblo. En una palabra, los koljoses resuelven tanto las tareas de producción, sociales y culturales, como las político-sociales, participando en el desarrollo del sistema estatal socialista. Por esta causa, los koljoses, tomados como empresas económicas, son examinadas como parte integrante de

la estructura económica de la sociedad soviética y siguen siendo al mismo tiempo organizaciones sociales de campesinos, tal como ha sido fijado en la Constitución de la URSS.

Si de la clase obrera se ha dicho que sus filas crecen constantemente, en el campo se observa un proceso inverso: el progreso de la agricultura se caracteriza por la disminución del número de trabajadores que ocupa. Es natural, pues, que la parte de koljosianos en la composición de la población del país vaya disminuyendo de manera paulatina. Así, en el año 1939, el campesinado koljosiano y los artesanos organizados en cooperativas formaban el 47,2% de la población, y en el año 1978, sólo era el 15,1%. Aquí desempeña un papel importante el progreso técnico, la mecanización de la agricultura, que libera recursos humanos para que actúen en otras ramas de la producción, sin que por ello disminuya la producción agropecuaria, que, al contrario, aumenta debido al rendimiento más elevado del trabajo.

El papel del campesinado koljosiano en la sociedad no disminuye, sino que por el contrario, crece. Un número cada vez menor de campesinos debe resolver problemas a escalas cada vez mayores. En el campo adquieren mayor importancia los grupos formados por el personal de mecanización, los especialistas en producción agropecuaria, en la esfera de la educación, cultura y servicios públicos.

Mayor actividad demuestra día a día la intelectualidad. Esto se explica, en particular, por el papel cada vez más importante que desempeña la ciencia en todas las esferas de la producción y de la vida social. El número de hombres de ciencia, especialistas ingenieros y técnicos crece a ritmos acelerados. La intelectualidad soviética ve engrosar sus filas con miembros provenientes de los medios obreros y campesinos, con lo cual queda más ligada aún al pueblo trabajador, siendo por esta causa llamada con toda razón la intelectualidad del pueblo. Este es el rasgo principal, determinante de la naturaleza social de la intelectualidad soviética.

De los especialistas depende en gran parte la suerte del progreso científico-técnico, la implantación y aprovechamiento eficaces de los últimos logros de la ciencia y la técnica. Pero el productor principal de los bienes materiales, sin el cual es inconcebible la vida social, ha sido y continúa siendo la clase obrera. Sus cualidades inherentes son la firme consecuencia en la lucha por el socialismo y el comunismo, el espíritu de unión revolucionario y auténtico. Precisamente, estas cualidades son, las que permiten a la clase obrera ser la fuerza predominante del progreso social.

En el proceso de la creación del socialismo desarrollado ha sido ampliada la base social del régimen socialista. La alianza de la clase obrera con el campesinado koljosiano halló su desarrollo en una firme unidad política e ideológica de estas clases con la intelectualidad popular, que hoy día ocupa de manera total y plena las posiciones del socialismo. La inalterable alianza de obreros, campesinos, intelectua-

les y demás personas que realizan un trabajo físico o mental, constituida en la URSS, es una fuente y garantía de suma importancia para los progresos ulteriores en la edificación comunista.

Camino hacia la sociedad sin clases

Como ya se ha aclarado, una sociedad comunista es una sociedad donde ha quedado establecida la igualdad total para todos sus miembros en cuanto a los medios de producción, donde no hay clases. El paso a una sociedad sin clases de este tipo presupone sin falta la supresión de las diferencias existentes entre la propiedad estatal de todo el pueblo y la cooperativo-koljosiana.

En el socialismo desarrollado tiene lugar un proceso activo de acercamiento entre las dos formas de propiedad. Lo demuestra con elocuencia el hecho siguiente: en los koljoses crecen incesantemente los fondos indivisibles que por su naturaleza están muy cerca de la propiedad estatal. Son los medios de producción koljosiana (tractores, máquinas para el trabajo agrícola, equipos, locales, ganado de labor y productivo). Los fondos indivisibles se incrementaron de 42 mil 300 millones de rublos en 1965 a 101 mil 500 millones en 1977, o sea, en casi dos veces y media.

Conviene destacar que la fusión de los koljoses contribuye a la socialización de la propiedad cooperativo-koljosiana. Este proceso continúa. Por la concentración de la producción agropecuaria, los koljoses se han acercado ya considerablemente a los sovjoses.

Se van desarrollando asimismo las relaciones interkoljosianas sobre la base de la unificación de la propiedad. Se crean organizaciones de construcción conjunta, criaderos avícolas, puntos de ceba de los animales, centrales eléctricas, canales de irrigación, empresas para el tratamiento, almacenamiento y transporte de la producción, construcción de caminos, etc.

La propiedad cooperativo-koljosiana también se va unificando con la estatal. Es un proceso progresivo, testimonio de la necesidad objetiva de aunar los esfuerzos del Estado y de la sociedad en su totalidad para resolver las tareas económicas nacionales.

En todas partes se crean asociaciones agroindustriales, donde la agricultura queda unida orgánicamente a la elaboración industrial de la producción (por ejemplo, la fruta y legumbres de un sovjós se destinan a la fábrica de conservas que pertenece a ese mismo sovjós o bien a varias empresas rurales). Tiene lugar la especialización y la cooperación racionales entre las empresas del agro y las industriales.

La política agraria actual del PCUS está dirigida hacia la consecución de dos finalidades correlacionadas: primero, conseguir el abastecimiento seguro del país con materia prima agropecuaria y con productos alimenticios, y segundo, asegurar un acercamiento ulterior de

las condiciones de vida materiales, culturales y comunales entre la ciudad y el campo.

El éxito de estas finalidades depende en mucho de las relaciones económicas entre las distintas rámas del complejo agroindustrial del país. Su perfeccionamiento debe contribuir a la creación de una unidad, una comunidad de intereses entre el Estado, los koljoses y los productores directos, y servir de factor activo para incrementar el rendimiento del trabajo.

Dicho en otros términos, *el acercamiento y la fusión ulterior de la propiedad estatal con la cooperativo-koljosiana en una propiedad nacional única es la dirección principal a seguir para superar las diferencias sustanciales entre la clase obrera y el campesinado.* Este largo proceso depende del perfeccionamiento de la base material y técnica de la producción agropecuaria, de un mayor rendimiento de trabajo y de la mejor organización del mismo, etc.

El incremento de la base material y técnica en el campo está estrechamente ligado con la preparación de personal competente, sobre todo de especialistas y mecanizadores. Actualmente administra los koljoses y sovjoses un personal integrado por especialistas, y la técnica se halla en manos de un ejército numeroso de mecanizadores. Entre los presidentes de los koljoses hay un 93,5%, y entre los directores de los sovjoses, un 98,3% de especialistas con instrucción secundaria y superior. Uno de cada cinco trabajadores rurales es mecanizador. El progreso técnico ha contribuido también a la aparición en la población rural de gran número de trabajadores instruidos y calificados para otras categorías laborales.

Un rasgo característico de nuestros tiempos es el crecimiento del bienestar, cultura y el mejoramiento del modo de vida de la población rural.

La desproporción entre la ciudad y el campo ha disminuido de manera considerable en este sentido. En el campo ha aparecido una red de escuelas secundarias, escuelas profesionales técnicas, clubes y bibliotecas. Han tenido mucha propagación los conjuntos de aficionados, la cultura física y los deportes. No es raro ver en las aldeas casas de tipo urbano, con todas sus comodidades y servicios. La televisión es un hecho corriente.

Los éxitos están a la vista. Pero para conseguir un acercamiento ulterior entre la ciudad y el campo, habrá que resolver no pocos problemas tanto en el plano social y económico como en el cultural y de la vida comunal. Crear la base material y técnica del comunismo significa al mismo tiempo crear las condiciones para formar en la economía rural a un trabajador culto, consciente, desarrollado en todos los aspectos.

En la nueva Constitución de la URSS se especifican las siguientes tareas sociales de importancia: poner en práctica de manera consecuente el programa de la transformación del trabajo agropecuario en

una variedad del industrial; ampliar en el campo la red de establecimientos de enseñanza, cultura, asistencia médica, comercio y alimentación pública, servicios comunales y economía comunal; transformar los poblados y aldeas en poblaciones rurales confortables. Y esto no es un asunto sólo de los pobladores del campo. Es una tarea de todo el pueblo soviético, puesto que la supresión de las diferencias sustanciales entre la ciudad y el campo viene a ser uno de los rumbos principales en la edificación de la sociedad sin clases.

Aquí sería conveniente recalcar que este proceso no supone de ninguna manera una reproducción mecánica de las condiciones urbanas —de producción y de vida comunal— en la aldea. Hay que buscar un enfoque razonable sin olvidar las peculiaridades del campo, su estructura y modo de vida y, naturalmente, sus perspectivas. El campo tiene toda una serie de problemas específicos propios, que deben ser resueltos tomando en cuenta las particularidades de la producción agropecuaria y el modo de vida rural.

Para construir una sociedad socialmente homogénea tiene suma importancia *la supresión de las diferencias sustanciales entre el trabajo intelectual y el físico.*

A medida que avanza el progreso científico-técnico, el trabajo socialista adoptará las características del trabajo comunista, conjugándose orgánicamente las funciones del proceso de producción. Y como es natural, todos los miembros de la sociedad serán trabajadores altamente instruidos y cultos respecto a la producción comunista, cuyos rasgos primordiales se están forjando ya ahora, en la etapa del socialismo desarrollado.

En la URSS tiene lugar un amplio *programa de mecanización* del trabajo físico manual y pesado. Se utilizan automóviles montacargas dotados de un juego de mecanismos para efectuar distintas operaciones, aptos para trabajar directamente en los talleres. Se implantan medios de mecanización y automatización dentro de los locales de almacenamiento. Las líneas y máquinas-herramienta semiautomáticas, que exigen en sus operaciones auxiliares un pesado trabajo manual, cambian su sistema por el de una automatización total. Se mecanizan asimismo los trabajos mineros, forestales, la construcción de carreteras y el mejoramiento de la tierra, allí donde el coeficiente del trabajo manual es particularmente elevado. Tienen amplia difusión las máquinas-herramienta con mando programado.

El proceso de la automatización significa la introducción de una técnica nueva, que puede ser asimilada solamente por especialistas con preparación de ingenieros. La automatización introduce inevitablemente correctivos en la estructura profesional, presta más valor a los conocimientos, exige una calificación más alta de los trabajadores. No ha sido casual el hecho de que en las ramas donde el nivel de la automatización es elevado (industria del carbón, química, elaboración de metales), el número de ingenieros ha aumentado considerablemente.

En la actualidad, existen empresas (centrales eléctricas, fábricas químicas automatizadas) donde la mayoría del personal de servicio está integrado por ingenieros y técnicos, que cumplen la función de un obrero de la producción. Las grandes instalaciones de cracking cuentan con técnicos y, en algunos casos, hasta con ingenieros que trabajan como simples operadores.

Las diferencias sociales y de clase se superan a medida que se crean las condiciones adecuadas y alcanzan un nivel determinado las fuerzas productivas. Su nivel más alto será posiblemente necesario para eliminar las diferencias sustanciales entre los trabajos físico e intelectual. Esta finalidad podrá ser conseguida al lograrse un nivel de producción y un grado de automatización tales que excluyan la especialización estrecha del trabajador y fortalezcan como condición imprescindible el desarrollo multifacético de todas sus capacidades y maestría.

Aún existen no pocos trabajos donde no se exigen grandes conocimientos, ni alta calificación y es natural que los individuos ocupados en ellos realicen en grado considerable trabajos físicos. Pero cuanto más activa sea la creación de la base material y técnica del comunismo, tanto más rápido cederá su lugar el trabajo poco calificado al trabajo altamente calificado, basado en la técnica más perfecta. Las nuevas generaciones verán una producción distinta: transformada, automatizada.

Al edificar una sociedad nueva, el pueblo soviético realiza indeclinable y firmemente la finalidad planteada por el partido: la supresión paulatina de las diferencias entre las clases, la creación de condiciones iguales para todos en cuanto a instrucción, trabajo, vida y satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales.

Los ideólogos burgueses, tratando de difamar los grandes ideales del comunismo, afirman que la homogeneidad social de la sociedad conducirá a oprimir la personalidad, a reducir a un "término medio" el talento y la aptitud de los distintos individuos.

Pero *la homogeneidad social, la igualdad social significan tan sólo una igualdad de posibilidades para que cada uno revele todo su talento, aptitudes, y la originalidad de su personalidad.* Precisamente una sociedad con igualdad de posibilidades permitirá a cada uno formar y manifestar en todos los aspectos su individualidad de un modo universal y personal.

El comunismo tomado como una sociedad de seres iguales no es una sociedad de seres sin personalidad, que piensan todos del mismo modo, sienten de la misma manera y ejecutan un trabajo similar. No tiene nada que ver con la grosera caricatura sobre el comunismo, que Marx estigmatizó de comunismo "cuartelero". La igualdad comunista supone una igualdad entre seres libres, ricos espiritualmente, donde cada individuo es una personalidad capaz de manifestarse bajo distintas facetas.

XVI. El socialismo y las naciones

Particularidades de las naciones socialistas

El problema nacional es uno de los problemas fundamentales en la vida de la sociedad. Las naciones son un producto inevitable de la época burguesa de desarrollo social, cuando se va liquidando el fraccionamiento feudal, se afianzan las relaciones económicas entre regiones aisladas en el interior de los países y surge el mercado nacional. Al dar nacimiento a las naciones, el capitalismo las induce a establecer determinadas relaciones entre sí, relaciones de desconfianza, enemistad, opresión de unas naciones por otras. El socialismo ha introducido cambios radicales, cualitativos en la situación política, económica y social, en la fisonomía espiritual de las naciones y etnias. En lugar del aislamiento y la hostilidad entre las naciones, como sucede con el capitalismo, engendrados por la naturaleza misma de ese régimen, el socialismo establece relaciones de amistad y colaboración entre todas las naciones, cuando los pueblos, olvidando sus querellas, se unen en una sola gran familia.

La transformación de las naciones de una sociedad capitalista en naciones socialistas tiene una importancia histórico-mundial, indica el camino a seguir por todos los pueblos en la solución de este complejo problema.

Una nación socialista encarna una forma cualitativamente nueva de la comunidad histórica de los individuos, sus vínculos sociales y sus interrelaciones. Determinadas particularidades étnicas (idioma, cultura, tradiciones, ritos) provenientes de la comunidad nacional anterior se conservan en la nación socialista. Pero tomados en su conjunto, el modo y género de vida político, económico-social y espiritual se transforman sobre una base nueva, la socialista.

Todas las naciones socialistas, las clases y grupos sociales que las integran, tienen idénticos derechos políticos. Se establece entre ellas una comunidad de vida económica –el modo de producción socialista– que presupone una unidad de intereses económicos de todos los trabajadores. Al mismo tiempo se va instituyendo también la comunidad económica internacional, que une a todos los hombres a

escala estatal, independientemente de su nacionalidad.

En el socialismo también adquieren una calidad nueva la comunidad territorial, un rasgo importante para las naciones. Las naciones socialistas poseen su territorio, cuyas fronteras no son una barrera infranqueable que impide los contactos permanentes, las estrechas relaciones económicas y culturales y el deseo por parte de representantes de distintas naciones de utilizar racionalmente todo el territorio del país. Tiene lugar una migración permanente de la población, sobre todo, a las regiones poco pobladas, haciendo que la población de todas las regiones del país resulte cada vez más multinacional.

En el artículo *Balance de la discusión sobre la autodeterminación*, Lenin escribía: "El socialismo, al organizar la producción *sin* la opresión clasista y asegurar el bienestar de *todos* los miembros del Estado, brinda *plena posibilidad de manifestarse* a las "simpatías" de la población y, precisamente como consecuencia de ello, alivia y acelera de modo gigantesco el acercamiento y la fusión de las naciones"[1].

Estas palabras expresan *la esencia de la política nacional leniniana: el acercamiento entre las distintas naciones durante la edificación del socialismo y comunismo, basada sobre el desarrollo de la economía y el progreso de toda la vida pública del Estado socialista.*

En el socialismo se da la unión orgánica de dos tendencias: la revelación total de los mejores rasgos, peculiaridades y singularidades nacionales de cultura y la vida espiritual de cada nación o etnia, y el acercamiento entre las distintas naciones, enriqueciéndose mutuamente con sus experiencias de desarrollo.

El pueblo soviético: una nueva comunidad histórica

La aparición del pueblo soviético es un hecho sobresaliente de nuestra época, que tuvo su origen en la Gran Revolución de Octubre. *Durante la edificación del socialismo y del comunismo en la URSS, ha surgido una comunidad histórica nueva de hombres: el pueblo soviético,* que se ha formado a base de la propiedad común sobre los medios de producción, la unidad de la vida económica, política, social y cultural, la ideología marxista-leninista, los intereses e ideales comunistas de la clase obrera.

Esta comunidad, surgida en las condiciones de un país multinacional, reúne a los trabajadores de más de cien naciones y etnias. Se ha formado y constituido como multinacional, entre nacionalidades. Por consiguiente, *el pueblo soviético es la primera comunidad socialista entre nacionalidades en la historia de la humanidad.*

---

[1] V. I. Lenin. *Balance de la discusión sobre la autodeterminación. O. C.*, t. 30, p. 21.

La comunidad soviética entre nacionalidades es un ejemplo patente de una asociación internacional socialista de pueblos, una solución genuinamente leniniana del problema de las nacionalidades. La cohesión del pueblo soviético halló su expresión más convincente en las proezas heroicas en defensa de la Patria Socialista. La unión y amistad de todas las naciones y nacionalidades del país soviético ha sobrellevado una prueba tan penosa como lo fue la Gran Guerra Patria. Los políticos y estrategas de la Alemania fascista, que contaban con la escisión de las naciones soviéticas, tuvieron una gran equivocación. Rusos, ucranianos, bielorrusos, kazajos, uzbekos, georgianos, letones, todos los pueblos sin excepción defendieron su Patria. Este carácter monolítico era más firme que una coraza.

Los ciudadanos soviéticos de todas las nacionalidades se sienten unidos por el legendario trabajo realizado por los trabajadores y los obreros de choque de los primeros quinquenios y el espíritu de trabajo heroico durante la reconstrucción en la posguerra de la economía nacional destruida. El renacimiento de entre cenizas y ruinas de las ciudades, pueblos, fábricas, talleres y centrales eléctricas ha fortalecido la amistad de los pueblos del País de los Soviets. El aprovechamiento de las tierras vírgenes, las proezas, insólitas por su escala, realizadas en las grandes obras de construcción, la "colonización" de las regiones septentrionales y orientales, es resultado del trabajo conjunto de los ciudadanos soviéticos. En el trabajo y en los combates conjuntos nacieron las tradiciones comunes para todo el pueblo soviético. Los representantes de todas las nacionalidades de la Unión Soviética sienten orgullo y cariño por esas tradiciones que siguen multiplicándose.

Es evidente que la nueva forma de comunidad no excluye las diferencias entre las naciones. Estas últimas no se disuelven dentro de esta comunidad, no pierden su independencia. La comunidad así fortalecida representa su unidad internacional, un organismo entero y palpitante, que excluye no ya lo nacional en general, sino la estrechez, la ineptitud, la incomunicación nacionales. Pero a la vez, la comunidad contribuye por todos los medios a seleccionar los valores espirituales, al surgimiento de tradiciones progresistas, a la manifestación de los mejores rasgos de cada uno de los pueblos que la forman.

Al ciudadano soviético no le falta el sentimiento de orgullo nacional. Se siente orgulloso ante los progresos alcanzados por su pueblo en la esfera de la producción material, en la ciencia, la cultura, lo cual es muy natural. Sin embargo, al ciudadano soviético, sea ruso, estoniano, georgiano, azerbaidzhano le es inherente un sentimiento de orgullo nacional, como manifestación suprema de sus cualidades internacionales.

La formación de una comunidad internacional nueva –el pueblo soviético– es un proceso objetivo, condicionado por la marcha misma

del desarrollo de esta sociedad, por la naturaleza económico-social del Estado soviético. Sin embargo, esta comunidad no se formó espontáneamente, sino gracias al enorme trabajo realizado por el PCUS, para llevar a la práctica la política nacional leniniana, la educación de los trabajadores dentro del espíritu del internacionalismo proletario.

El problema de las nacionalidades, en aquellos de sus aspectos heredados del pasado prerrevolucionario (atraso económico y cultural de los pueblos ubicados en los confines nacionales del país, opresión de unas naciones y etnias por otras, discordias entre las naciones, etc.), ha sido resuelto totalmente en la URSS. Pero las relaciones nacionales, inclusive en la sociedad del socialismo maduro, siguen fortaleciéndose y presentando nuevas tareas y problemas. El partido no los pierde de vista y los va resolviendo oportunamente, cuidando los intereses de todo el país y de cada república en particular, los intereses de la edificación del comunismo.

Complejo económico único

Desde el comienzo de la existencia del Estado soviético, su desarrollo económico y cultural, el desarrollo de las repúblicas federadas y autónomas, se ha ido efectuando sobre la seria base de un nexo entre los intereses estatales en general y cada una de sus partes regionales en particular. En el primer plan quinquenal de la edificación económica ya se decía que la URSS podría levantar y desarrollar su economía nacional sólo tomando en cuenta todas las particularidades naturales, económicas y nacionales de su asociación, especializando sectores aislados de la misma, y que únicamente por este camino puede ser conseguido el mayor coeficiente de eficiencia en el trabajo comunal. En esto se evidencia la política nacional del Estado soviético.

El partido se guiaba por el legado de Lenin: contribuir antes que nada y por todos los medios a levantar a los pueblos antaño oprimidos, asegurar un ritmo más acelerado para el incremento de su economía y cultura.

Así, por ejemplo, es bien conocido el cuadro sombrío que presentaba el Kazajstán antes de la revolución. Era uno de los confines más atrasados de la Rusia zarista, sumergido en las profundas tinieblas de una privación de derechos en lo nacional y social y de la opresión más cruel por parte del absolutismo, los concesionarios extranjeros y los señores feudales locales. Sería difícil predecir qué habría sido del pueblo kazajo, de no ser por la Revolución de Octubre. Los esfuerzos del partido para llevar a la práctica el plan leniniano de edificación socialista y la ayuda fraternal de todos los pueblos del país soviético, dieron por fruto cambios jamás vistos en la historia

de la humanidad. Actualmente, Kazajstán es una república altamente desarrollada, industrial y agropecuaria, con una ciencia y una cultura de vanguardia. El volumen de su producción industrial, en comparación con el prerrevolucionario, ha aumentado en 223 veces.

Extraordinariamente grande ha sido durante los años del Poder soviético el progreso de Uzbekistán, Kirguizia, Azerbaidzhán y todas las demás repúblicas.

Hoy día está resuelto ya en rasgos generales el problema de igualar los niveles del desarrollo económico de las repúblicas. Todas disponen de un potencial económico elevado, una industria moderna y una economía rural amplia y mecanizada. Cada una de ellas tiene hoy más posibilidades de aportar fondos para la "alcancía" estatal. Con otras palabras, en una sociedad socialista madura tiene lugar un ensanchamiento de la base económica para promover la prosperidad y el acercamiento de las naciones, lo cual a su vez, abre ante ellos nuevos horizontes.

"La economía de la URSS —dice el artículo 16 de la Constitución—, constituye un complejo único que comprende todos los eslabones de la producción social, su distribución e intercambio en el territorio del país."

El desarrollo de la economía de la URSS como un complejo único de la economía nacional brinda la posibilidad de ubicar del modo más racional posible y de aprovechar en forma planificada las riquezas naturales del país, perfeccionar la división socialista del trabajo entre las repúblicas, combinar cabalmente los intereses de todo el Estado con los intereses de cada una de las repúblicas soviéticas.

Las ciudades nuevas, las gigantes fábricas de construcción de maquinarias, las plantas estatales de energía eléctrica, son obra de los esfuerzos conjuntos de todos los pueblos del país. Casi todas las colectividades industriales, rurales, científicas y de otro tipo, en la Unión Soviética son multinacionales.

El progreso económico y social de la sociedad soviética es el progreso de todas las repúblicas federadas. El organismo económico único que se ha formado dentro de los límites del Estado soviético es una base material sólida para la amistad y colaboración entre los pueblos.

La unión en todos los aspectos de las naciones y etnias del país depende tanto del espíritu de internacionalismo de la producción, como de la solución de los problemas sociales fundamentales, del perfeccionamiento de la organización política de la sociedad, la democracia socialista, el incremento de la actividad social de los trabajadores, el aumento de su cultura.

Interacción y enriquecimiento mutuo de las culturas nacionales

C. Marx y F. Engels en su primer documento de programa de los comunistas, el *Manifiesto del Partido Comunista,* fueron realmente profetas al decir que en la futura comunidad de los pueblos, en lugar del aislamiento antiguo local y nacional y de una existencia a expensas de los productos obtenidos por su propia producción, aparecen los lazos multilaterales y la dependencia multilateral entre varias naciones. "Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual —destacaron ellos—. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles..."[2]

La revolución cultural en la URSS se convirtió en una continuación lógica de la revolución política. Sacó a las masas laboriosas del país, y en primer lugar a los pueblos antaño oprimidos, de su esclavitud espiritual, de sus tinieblas e ignorancia, allanándoles el camino hacia el saber, el trabajo creador, los progresos de la ciencia y la cultura.

Durante el Poder soviético han tenido lugar cambios muy grandes en el aspecto cultural de todos los pueblos soviéticos. Si antes de la revolución, la inmensa mayoría de las naciones y etnias era completamente analfabeta, careciendo algunas incluso de escritura propia, hoy día esta pesada herencia del pasado ha sido liquidada para siempre. En las repúblicas federadas y autónomas existen cientos y miles de escuelas de enseñanza general, decenas y centenares de establecimientos de enseñanza especializada secundaria y superior. En todas las repúblicas federadas han sido fundadas y trabajan con éxito academias de ciencias, multitud de institutos de investigación científica, y una amplia red de establecimientos culturales-educativos y de divulgación. Cada república ha preparado personal altamente calificado de intelectuales en todas las ramas de la economía nacional. Actualmente, la multinacional literatura soviética se edita en decenas de lenguas de los pueblos de la URSS.

Enriquecidas mutuamente, las culturas nacionales que forman una cultura socialista soviética única, adquirieron nuevos y brillantes colores. El proceso del enriquecimiento mutuo de las culturas se ahonda a medida que se desarrolla la sociedad, *porque la cultura de las naciones y etnias de la URSS es socialista por su contenido y por la dirección principal de su desarrollo, es multifacética por sus formas nacionales e internacionalista por su espíritu y carácter.* Incluye los rasgos y tradiciones más preciosos de la cultura y modo de vida de cada uno de los pueblos que la forman, pero al mismo tiempo, cada una de las culturas nacionales soviéticas se alimenta no sólo de sus

---

[2] C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista. Obras,* t. 4, p. 428.

propias fuentes, sino que se nutre de la riqueza espiritual de otros pueblos hermanos, ejerciendo a su turno una influencia benéfica sobre éstos y enriqueciéndolos.

En la edificación del comunismo y el afianzamiento ulterior de la ideología marxista-leninista en la conciencia de los ciudadanos soviéticos, crecerá la unidad ideológica de las naciones y etnias del país y el acercamiento de sus culturas. El partido se ocupa de manera consecuente de solucionar estos problemas: apoya todo lo mejor y progresista, elimina lo caduco, aquello que obstaculiza el progreso de lo nacional e internacional en la cultura socialista.

En el florecimiento y acercamiento de las culturas nacionales desempeñan un papel importante la televisión, la radio, el cine, *jornadas de literatura y arte* realizadas regularmente en las repúblicas federadas, visitas de personalidades destacadas de la cultura de distintas repúblicas a obras de construcción, centros importantes industriales y rurales, celebración de festivales cinematográficos, giras recíprocas de teatros y conjuntos artísticos. Durante ese intercambio nacen formas y géneros nuevos de literatura y arte, se multiplican las posibidades de mostrar en todos sus aspectos la vida de cada nación o etnia y de toda la cultura soviética.

El incremento de la cultura de cualquier nación está supeditado en gran parte al desarrollo de su lengua. Al poner en práctica el programa nacional, el partido aseguró plena igualdad de derechos a los pueblos en loscampos económico, político y cultural. Esto contribuyó a desarrollar de manera plena todas las lenguas nacionales, la escritura y literatura de todos los pueblos.

Junto con el impetuoso florecimiento de las lenguas nacionales durante la edificación del socialismo, todos los pueblos de la Unión Soviética experimentaron la necesidad natural de estudiar el idioma ruso, necesario como un vínculo de conexión y colaboración entre las nacionalidades. Y a medida que se consolidan las relaciones socioeconómicas y culturales de las repúblicas, se hace más orgánica la necesidad de saber el idioma ruso.

Los adversarios ideológicos, al tratar de introducir una cuña entre el pueblo ruso y los demás pueblos de la URSS, consideran que la amplia difusión de la lengua rusa es un proceso de "rusificación" de los pueblos no rusos, vertiendo por tal causa lágrimas de cocodrilo. No obstante, en una sociedad internacionalista no hay, ni puede haber, ninguna clase de rusificación. Pues el idioma ruso se estudia voluntariamente. Y además, su conocimiento no impide de ninguna manera, sino más bien ayuda a incrementar la cultura y lengua nacionales. A propósito diremos que esos "celosos guardianes" de la idiosincrasia nacional callan el florecimiento sin precedentes de las lenguas nacionales en la URSS.

El Partido Comunista de la Unión Soviética plantea la tarea de asegurar también en el futuro un desarrollo libre de las lenguas habla-

das por los pueblos de la URSS, como también la total libertad para cada ciudadano de hablar, educar y enseñar a sus hijos en cualquier lengua, sin admitir en este sentido ningún privilegio o restricción.

La multinacional cultura socialista fue formándose durante más de 60 años gracias a los esfuerzos colectivos de todos los pueblos y nacionalidades hermanos. Por esta razón todos ellos tienen igual derecho para aprovechar los logros de la cultura, garantizado por la Constitución de la Unión Soviética.

Este derecho está asegurado por el carácter asequible de los tesoros de la cultura nacional y mundial, que se hallan en los fondos estatales y públicos; por el desarrollo y distribución uniforme de los establecimientos culturales-educativos en el territorio del país; por el desarrollo de la televisión y la radiodifusión, las editoriales y la prensa periódica, la red de bibliotecas gratuitas y por un incremento del intercambio cultural con los países extranjeros.

El internacionalismo es la estrella que guía a las naciones socialistas

Los amigos extranjeros de la Unión Soviética, al conocer el modo de vida de los ciudadanos en este país, notan la magnitud de la construcción de viviendas, los progresos de la economía, la cultura y la instrucción. Y como uno de los rasgos notables del modo de vida soviético, citan la amistad entre los pueblos que habitan la URSS.

En efecto, ¿dónde, en qué país capitalista puede observarse semejante estrecha unión de los pueblos, semejante colaboración desinteresada y ayuda mutua entre individuos diferentes por el color de su piel, por sus costumbres y temperamento? ¿En los EE.UU., cuyos aborígenes, los indios, están acorralados en las reservaciones, donde se les condena a una extinción física y espiritual lenta; en Gran Bretaña, donde la civilizada Inglaterra está oprimiendo durante muchos años a los irlandeses; en el Canadá o Bélgica, donde no disminuye la hostilidad entre las distintas naciones que las pueblan? Nada de extraordinario tiene eso: el nacionalismo es un satélite natural del modo de vida burgués, fundado en la injusticia social.

Uno de los principios políticos fundamentales, principio de la moral comunista de los soviéticos es el internacionalismo. En el socialismo, el internacionalismo sirve de base para el acercamiento y progreso de todas las naciones y etnias.

El socialismo desarrollado, al elevar la dignidad de los pueblos grandes y pequeños hasta alturas sociales y morales inauditas, colmó su vida de un democratismo profundo, ajeno al nacionalismo y al chovinismo.

El partido considera como una de sus tareas más importantes afianzar aún más la unión de todas las naciones y etnias del país

multinacional soviético. Nos enseña a tener tolerancia y a actuar con delicadeza frente a los sentimientos nacionales de las nacionalidades pequeñas en particular, lucha contra las tentativas de reprimir o de apresurar artificialmente el proceso de la internacionalización.

El partido plantea la tarea de seguir mejorando la educación de los ciudadanos dentro del espíritu de patriotismo soviético e internacionalismo socialista, y de mantener una actitud intransigente frente a la ideología del nacionalismo y racismo.

Las supervivencias del nacionalismo son sumamente tenaces. Se nutren con los restos de la pasada desconfianza entre los pueblos y son aguijoneadas por la propaganda imperialista. Por esta razón, el partido le presta enorme importancia a la educación internacionalista de los trabajadores, reprimiendo la menor manifestación de nacionalismo, de arrogancia nacionalista y estrechez nacional.

El mundo del socialismo se edifica sobre los principios del internacionalismo proletario, que supone unidad de objetivos e intereses de los trabajadores de todos los países. Este principio también halló su encarnación en la comunidad fraternal de los países socialistas, en la unión de las distintas naciones y etnias dentro del país.

Los éxitos alcanzados por la Unión Soviética y otros países socialistas hermanos en su solución del problema de las nacionalidades permiten deducir que, con el desarrollo y florecimiento de las naciones socialistas, con el afianzamiento de la comunidad socialista de los pueblos, se alcanzará una homogeneidad social completa de todas las naciones y se asegurará su unidad total.

El movimiento socialista, escribía Lenin, "crea formas nuevas y superiores de convivencia humana, en las que las necesidades legítimas y las aspiraciones progresivas de las masas trabajadoras de *toda* nacionalidad se verán satisfechas por vez primera en la unidad internacional a condición de derribar los actuales tabiques nacionales"[3].

El futuro de las naciones puede ser examinado solamente relacionándolo con la edificación de la sociedad comunista. Porque las diferencias nacionales, a pesar de las afirmaciones de los nacionalistas, no son eternas, como tampoco lo son las naciones mismas. Surgieron en el proceso de nacimiento de la sociedad capitalista, pero con el socialismo aparecen naciones de un nuevo tipo, que revelan todas sus posibilidades, y en la sociedad comunista desarrollada tendrá lugar una fusión de las naciones, desapareciendo gradualmente las diferencias de lengua y otras diferencias nacionales.

---

[3] V. I. Lenin. *La situación y las tareas de la Internacional Socialista. O. C.*, t. 26, p. 40.

XVII. Desarrollo de la democracia socialista y afianzamiento del Estado socialista. El Partido Comunista de la URSS, fuerza dirigente y guía de la sociedad soviética

La democracia socialista

La palabra "democracia" que, traducida del griego, significa "poder del pueblo", nació desde hace miles de años. Y durante milenios, decenas y centenares de millones de hombres lucharon y continúan luchando por afianzar el poder justo y humano del propio pueblo. Pero la noción de "democracia" adquirió su sentido auténtico por primera vez en la historia como resultado del triunfo de la revolución socialista y en el socialismo.

Precisamente el paso del poder estatal y de los medios de producción a las manos de los mismos trabajadores –los obreros, campesinos e intelectuales– convirtió al pueblo en el dueño de su propio destino, en el personaje principal de la historia. Y si bien el Poder soviético es aún muy joven, supo reorganizar efectivamente durante este tiempo todas las relaciones sociales sobre los principios más democráticos, más justos. La política se ha hecho asunto de las propias masas, que adquirieron la posibilidad de resolver los asuntos más importantes del Estado de manera directa o bien por intermedio de sus órganos representantes.

En cambio, en el capitalismo, la noción "democracia" sigue igual que antes, sirviendo como una especie de pantalla de camuflaje para las clases explotadoras. A través de ella la burguesía sigue manteniendo el poder y la riqueza nacional y continúa saqueando a los trabajadores.

Poco es lo que cambia en este sentido y en la práctica el hecho de que el poder burgués proclame formalmente los principios de "igualdad" y "libertad", viéndose asimismo a menudo constreñido a resignarse con la existencia de partidos de oposición, inclusive los comunistas. La soberanía política de la burguesía se mantenía y sigue manteniéndose, ante todo, porque le pertenecen en propiedad los medios principales de producción y las riquezas nacionales. En sus manos se hallan también los órganos de poder estatal. Por esta razón aún en el más democrático de los Estados burgueses, el poder de la burguesía resulta de hecho una dictadura y las masas trabajadoras no

tienen participación en la solución de las tareas estatales.

Los comunistas, teniendo en cuenta los fines que persiguen y el carácter socialista de la producción social, están profundamente interesados en la democracia. V.I. Lenin observaba que el partido no puede implantar el comunismo por decreto. El comunismo aparecerá cuando las propias masas tomen esta tarea en sus manos. Es cuestión de su razón y su voluntad. El desarrollo multilateral de la personalidad, la liquidación de las diferencias sustanciales entre el trabajo físico y el mental, entre la ciudad y el campo, el paso a la autoadministración social comunista, figuran entre otras tareas de la construcción del comunismo que no pueden ser resueltas por simple indicación. Su realización se hace factible solamente con la participación inmediata y consciente de millones y millones de individuos.

Una verdad no menos importante es que el socialismo resulta imposible sin la democracia, sin una activa participación de las masas en la administración de todos los asuntos estatales y sociales. En este régimen, como en cualquier otra sociedad, el desarrollo de la base económica, desarrollo de la superestructura política e ideológica están estrechamente entrelazados. La sociedad socialista es un sistema socioeconómico y político completo. Y está funcionando con todo éxito, vive y se desarrolla no sólo gracias a las ventajas de carácter social que brinda la economía socialista, sino también debido a la superioridad de su organización política socialista en comparación con la burguesa, debido al eficiente sistema de formación de un hombre nuevo, a la participación activa en la administración estatal y social de millones de trabajadores.

Ya sobre la base de los primeros pasos dados por el Poder soviético, Lenin dedujo que "queda probado uno de los postulados más profundos del marxismo, que es, a la vez, uno de los más sencillos y comprensibles. Cuanto mayores son la envergadura y la amplitud de las acciones históricas, tanto más personas participan en ellas, y viceversa, cuanto más profunda es la transformación que deseamos hacer, tanto más se debe elevar el interés por ella y la actitud consciente ante ella, tanto más se debe convencer de esa necesidad a nuevos y nuevos millones y decenas de millones. En fin de cuentas, nuestra revolución ha dejado muy atrás a todas las demás porque, mediante el Poder soviético, ha incorporado activamente a la organización del Estado a decenas de millones de seres que antes no estaban interesados en esa labor"[1].

Sistema político de la sociedad socialista

El sistema político del socialismo, como lo ha demostrado la experiencia de muchos años en la Unión Soviética y países hermanos

[1] V. I. Venin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, O.C.*, t. 42, p. 140.

del socialismo, es una fuerza muy grande. Es un sistema lógico de órganos superiores y locales de poder político, dirección y administración de la sociedad y del Estado en todas sus interrelaciones. Forman parte del mismo, la vanguardia ideológica y política de la sociedad: *el Partido Comunista, como asimismo los Soviets de Diputados Populares, las uniones profesionales de trabajadores, la Unión de Juventudes Comunistas, las cooperativas, y también otras alianzas de masas y colectividades de trabajadores.* Del mismo modo como el régimen económico de la sociedad determina finalmente, a quien pertenece el poder, así el sistema político, los órganos del poder y administración pública poseen a su vez grandes posibilidades para influir sobre la marcha y el carácter del desarrollo económico y social, sobre la conciencia pública. De su trabajo fructífero dependen en gran parte también los ritmos, el volumen y la calidad de la producción, como también la construcción de viviendas, el mejoramiento constante del nivel de vida del pueblo, el auge de la instrucción popular, la asistencia médica y mucho más.

De ahí la orientación de los partidos marxistas-leninistas gobernantes hacia el desarrollo multilateral del sistema político de la sociedad soviética y la democracia socialista. El perfeccionamiento de la democracia socialista es, ante todo, la garantía de una participación cada vez mayor de los trabajadores en la administración de todas las tareas de la sociedad, de un desarrollo ulterior de las bases democráticas del sistema estatal, de la creación de condiciones para el florecimiento multifacético de cada individuo.

Una poderosa *fuente de vigor* de los *sistemas políticos* de los países socialistas es la unidad político-social e ideológica de sus pueblos, el interés general de los trabajadores por avanzar siguiendo la senda del socialismo y del comunismo. Mientras las crisis políticas, la lucha por el poder, el cambio frecuente de gobiernos sacuden periódicamente los Estados capitalistas, el régimen socialista se distingue por su estabilidad política y dinamismo social.

A medida que llega a su término la edificación del socialismo y el paso al comunismo, todo el sistema de la soberanía del pueblo se eleva a un peldaño cualitativo cada vez más alto. Esto se debe no solamente al hecho de que la base social del poder estatal resulta cada vez más amplia y genuinamente popular, sino también a las necesidades que surgen de la vida misma.

La realización de las complicadas e importantes tareas de la edificación del socialismo y comunismo de que antes hemos hablado exige un nivel de organización de la sociedad muy elevado, una administración más perfeccionada, un afianzamiento del poder del pueblo en todos sus aspectos. Puede tener éxito solamente cuando el partido comunista, los órganos del poder, sus órganos centrales y locales, así como las organizaciones sociales dirigen los esfuerzos del pueblo, de todas sus clases y grupos sociales, de todas las naciones y

etnias, de todas las generaciones reunidas dentro de un cauce único, a la solución de problemas tanto generales como particulares. Tal unificación de los esfuerzos es una firme garantía para la movilización con éxito y el aprovechamiento racional de todos los recursos materiales, laborales y espirituales de la sociedad.

Cualquiera que sea la esfera de la vida que se tome –producción material, cultura, distribución de los bienes materiales y espirituales, educación del hombre nuevo, mantenimiento en la vida pública de un orden legal determinado, o capacidad defensiva del país– siempre es excepcionalmente grande el papel que desempeña el poder y la administración socialistas, exigiéndoseles un incesante perfeccionamiento en concordancia con las demandas que presenta la vida. Esto se puede observar con claridad en el ejemplo de cualquier país de la comunidad socialista. Un ejemplo característico en este sentido podría ser la experiencia de la Unión Soviética.

La Constitución del socialismo desarrollado

Para seguir incrementando la eficiencia de toda la organización de la vida estatal y pública soviética, el país tiene actualmente su base legal fundamental en la nueva Constitución del país, aprobada el 7 de octubre de 1977 por el Soviet Supremo de la URSS, y que ha afianzado la edificación de la sociedad socialista desarrollada. Ha ensanchado de manera sustancial en todas las esferas de la vida estatal y pública los poderes de los Soviets de Diputados Populares en todos los grados, organizaciones sociales, colectividades laborales, ampliando al mismo tiempo los derechos de los ciudadanos en la tarea de administrar la sociedad y el Estado. Al hacerlo así, la Ley Fundamental del país estimuló el perfeccionamiento ulterior de la soberanía socialista del pueblo, creando importantes premisas para llevar felizmente a cabo todo el proceso de edificación comunista. La nueva Constitución de la URSS actúa, vive, trabaja.

El PCUS plantea la tarea de hacer que cada tesis de la Constitución, cada uno de sus artículos en toda su extensión, se materialice en la práctica viva del trabajo de los órganos estatales y organizaciones sociales, de cada colectividad de trabajadores y de todos los empleados y ciudadanos. Todos están llamados a confrontar continuamente su actividad y su vida con los principios y normas constitucionales, a apreciar los éxitos y los defectos, partiendo de la letra y el espíritu de la nueva Ley Fundamental de la URSS.

Ya los primeros decretos de Lenin, al igual que las primeras constituciones soviéticas, se diferenciaban de modo radical de la mayoría de las declaraciones burguesas sobre los derechos que proclamaban formalmente determinados principios. Se puede decir que las constituciones soviéticas han sido leyes vigentes, nacidas por la

necesidad de realizar cambios decisivos en todo el régimen social y estatal, de poner en práctica las transformaciones revolucionarias sociales y de consolidar las relaciones nuevas entre los individuos.

La Constitución de la RSFSR del año 1918, consolidó legalmente las conquistas de la Gran Revolución Socialista de Octubre; el paso del poder a manos de los obreros y campesinos representados por los Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados; el traspaso de los talleres, fábricas, ferrocarriles, bancos y del subsuelo a ser propiedad de todo el pueblo, la nacionalización de la tierra. Suprimió todos los privilegios sociales de que gozaban anteriormente las clases explotadoras, proclamó el principio de "quien no trabaja, no come", afianzó la igualdad nacional y otros principios, creando la base legal para edificar el socialismo.

La Constitución de la URSS del año 1924, legalizó la unión voluntaria, con igualdad de derechos, de las repúblicas soviéticas en un solo Estado federado, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Fijó los principios y formas de organización estatal, nacional y federal, cuya puesta en práctica condujo a la unión firme y fraternal de los pueblos, al florecimiento y acercamiento de todas las naciones y nacionalidades de la URSS.

La Constitución de la URSS del año 1936, al consolidar el triunfo de las bases del socialismo y las magnas conquistas de la liquidación total de las clases explotadoras y el triunfo de la propiedad socialista sobre los medios de producción, puso en concordancia con estas transformaciones todo el sistema de los órganos del poder estatal y de la administración, modificó el orden de las elecciones para los Soviets a todos los niveles, amplió los derechos de los ciudadanos, recalcando especialmente las garantías legales y materiales para su materialización.

La Constitución de la URSS del año 1977, fijó en forma legal y jurídica la nueva frontera en el movimiento del país hacia el comunismo: la edificación de la sociedad socialista desarrollada y la paulatina transformación del Estado de la dictadura del proletariado en el Estado de todo el pueblo, determinando sus fines, tareas y estructura en el socialismo maduro. Fijó la posición y el papel que deben desempeñar el Partido Comunista, las organizaciones sociales masivas y las colectividades de trabajadores en el sistema político del socialismo, elevando a un grado nuevo las interrelaciones entre el Estado y la persona, reforzando, por un lado, la preocupación del Estado por el individuo y concediendo a los ciudadanos derechos más amplios para administrar los asuntos sociales y estatales, por la otra parte. Con ello, la nueva Constitución de la URSS creó la posibilidad de manifestar y utilizar de modo más pleno las ventajas del socialismo.

La nueva Constitución fijó, ante todo, con exactitud los siguientes principios:

— el poder plenipotenciario del pueblo, basado en la unión de

todos los trabajadores, con la clase obrera a la cabeza;

– el papel dirigente del PCUS en la sociedad y el Estado;

– la soberanía de la propiedad socialista pública, cuyo núcleo viene a ser la propiedad del Estado (patrimonio de todo el pueblo);

– la aplicación del poder por medio de los Soviets de Diputados Populares, que forman la base política del Estado, y la subordinación y colocación bajo su control de los demás órganos estatales;

– el centralismo democrático en la organización de la vida estatal y social;

– el humanismo socialista;

– la solicitud del Estado y de toda la sociedad por el desarrollo universal del individuo;

– la legalidad socialista, la garantía total de los derechos y libertades de los ciudadanos;

– el internacionalismo socialista, la edificación del Estado multinacional soviético sobre las bases del federalismo y autonomía socialistas.

El avance posterior de la democracia socialista está definido en la Constitución de la URSS como la dirección principal en el desarrollo del sistema político de la sociedad soviética. Presupone "participación cada vez más amplia de los ciudadanos en la administración de los asuntos del Estado y de la sociedad, perfeccionamiento del aparato estatal, elevación de la actividad de las organizaciones sociales, intensificación del control popular, fortalecimiento de la base jurídica en la vida estatal y social y ampliación de la publicidad, tomándose siempre en cuenta la opinión pública" (artículo 9).

Estado socialista de todo el pueblo

El Estado socialista de todo el pueblo es una organización con plenos poderes, que expresa la voluntad y los intereses de los obreros, los campesinos y la intelectualidad –los trabajadores de todas las naciones y etnias del país– la voluntad de todo el pueblo.

La Constitución de la URSS define con exactitud las tareas del Estado soviético. En el prefacio dice: "Las tareas principales del Estado socialista de todo el pueblo son: crear la base material y técnica del comunismo, perfeccionar las relaciones sociales socialistas y transformarlas en comunistas, educar al hombre de la sociedad comunista, elevar el nivel material y cultural de vida de los trabajadores, garantizar la seguridad del país, contribuir al fortalecimiento de la paz y al fomento de la cooperación internacional".

El pueblo ejerce el poder estatal a través de los Soviets de Diputados Populares, fundamento político de la URSS. Todos los demás órganos estatales se encuentran bajo el control de los Soviets de Diputados Populares y les rinden cuenta de su gestión, siendo este

orden uno de los principios fundamentales de la soberanía socialista del pueblo.

El Estado soviético de todo el pueblo cumple las siguientes funciones:

Ante todo, *ejerce el poder en nombre del pueblo y por encargo del pueblo sobre todo el territorio del país*: apoyándose en los Soviets, y con la ayuda de todos los eslabones del aparato estatal, editando y poniendo en práctica las leyes correspondientes, sancionando otras normas judiciales que regulen las relaciones sociales socialistas, el Estado lleva a cabo una política dirigida hacia la edificación de la sociedad comunista.

Entre las funciones más importantes del Estado se halla *la gestión económico-organizadora*: dirección de la economía, y de la actividad administrativa. En una sociedad socialista, como es sabido, los medios más importantes de producción, las riquezas naturales y los recursos materiales pertenecen al pueblo, representado por el Estado. Son propiedad exclusiva del pueblo: las tierras, su subsuelo, aguas y bosques. Le pertenecen los principales medios de producción en la industria, la edificación de la economía rural, los medios de transporte y comunicaciones, los bancos, los bienes de las empresas comerciales, comunales y otras, organizadas por el Estado, el fondo principal de viviendas, como asimismo todos los bienes restantes, necesarios para realizar las tareas de la edificación comunista. El volumen y la complejidad de las funciones administrativas y organizadoras del Estado soviético se pueden apreciar en el hecho de que hoy administra una economía nacional que ocupa el segundo lugar en el mundo por la escala de su producción, que cuenta con decenas de miles de empresas industriales y agrícolas de grandes magnitudes.

En la dirección de la economía nacional nadie puede reemplazar a los órganos estatales, que disponen para este fin de un aparato administrativo ramificado y de un personal calificado en todas las ramas de la economía nacional.

Ya en los primeros años del Poder soviético, Lenin señalaba que el socialismo era inconcebible "sin una organización estatal armónica que someta a decenas de miles de personas a la más rigurosa observancia de una norma única en la producción y distribución de los productos"[2]. Desde entonces, *la planificación se convirtió en una condición imprescindible para la administración de la economía nacional socialista.*

Los principios de la administración planificada de la economía nacional, formulados por Lenin, han tenido actualmente un desarrollo ulterior en la actividad del Estado. Se han incrementado los fundamentos científicos de los planes, se ha hecho más estrecha y racional la coordinación entre las distintas ramas y sectores productivos.

---

[2] V. I. Lenin. *Sobre el impuesto en especie. O. C.*, t. 43, p. 210.

Los planes corrientes de la economía nacional son elaborados hoy en coordinación con la planificación perspectiva a largo plazo, única para todo el país. Cada vez más orgánicamente se combina el principio de planificación centralizada con la ampliación de los derechos de las asociaciones y empresas productivas en la solución de los problemas operativos.

Ocupan el centro de la gestión económico-organizadora del Estado soviético las tareas dirigidas a elevar la eficiencia económica de la producción y mejorar la calidad de la misma, basada en el progreso científico-técnico, el perfeccionamiento de las formas y métodos de gestión económica y un mayor democratismo socialista en este campo.

La función social del Estado ha adquirido como nunca gran importancia. Su significado principal consiste en asegurar del modo más completo y consecuente la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales siempre crecientes de los miembros de la sociedad, coordinar la medida del trabajo y del consumo, llevando rigurosamente a la práctica el principio fundamental del socialismo: "De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según su trabajo". El Estado soviético se preocupa por mejorar las condiciones y la protección del trabajo, la salud pública, la seguridad social, la organización del comercio y alimentación pública, la construcción de viviendas para los trabajadores, sus servicios públicos y de la organización de los servicios municipales.

Al resolver las múltiples tareas que abarca el desarrollo social, incluso tareas tan importantes como la superación de las diferencias sustanciales entre la ciudad y el campo, entre el trabajo físico y el mental, el aumento de la homogeneidad social, el Estado soviético de todo el pueblo se guía por el ideal comunista: "El libre desarrollo de cada uno es condición imprescindible para el libre desarrollo de todos".

La Ley Fundamental ha conservado los derechos y libertades ya existentes de los ciudadanos, ahondando considerablemente su contenido y completándolos con leyes nuevas, nacidas de las condiciones y posibilidades de una sociedad socialista desarrollada (por ejemplo, el derecho de los ciudadanos a la vivienda, a la protección de la salud, a disfrutar de los adelantos de la cultura, a la administración de los asuntos sociales y estatales, a la crítica, etc.). La Constitución define con exactitud las garantías que da el Estado para que los ciudadanos hagan uso de sus derechos y libertades.

En la actualidad, ha aumentado aún más el papel del Estado en *la actividad cultural-educativa*. Se refiere al incremento de la instrucción pública en su conjunto y la instrucción secundaria en particular, la preparación de especialistas con una instrucción especial, así como a la enseñanza técnico-profesional. El Estado cuida del desarrollo de la ciencia, la cultura y el arte, crea los establecimientos de investigación científica necesarios y ayuda a organizar su actividad. El Estado

soviético contribuye por todos los medios al desarrollo de la literatura y el arte, realiza distintos trabajos tendientes a incrementar la creación artística en el teatro, cine, literatura y artes plásticas.

Esta actividad del Estado soviético, que abarca muchos planos, está dirigida a crear condiciones favorables para el desarrollo integral del individuo, para educar a los ciudadanos dentro del espíritu de la moral socialista, de los ideales comunistas.

Una de las funciones importantes que desempeña el *Estado sigue siendo el mantenimiento y consolidación de la legalidad y el orden jurídico socialista.* Una sociedad levantada sobre principios de justicia y humanismo no puede ser tolerante frente a las violaciones de las normas de su vida, frente a cualquier atentado contra los intereses y derechos legítimos de los ciudadanos y del Estado. Los derechos y libertades de un Estado socialista nada tienen de común con la representación anarquista de una "libertad absoluta". La democracia socialista es irrealizable sin una precisa disciplina y el orden debido. Es natural, pues, que el Estado soviético no pueda admitir que, encubriéndolos con discursos sonoros sobre la libertad, se realicen actos nocivos para los intereses, derechos y libertades de todo el pueblo. Está clara, pues, la razón de su intervención para poner el orden debido, toda vez que éste sea violado. De modo que los órganos del Estado dedican la atención necesaria a la protección de la propiedad socialista, de los derechos e intereses legítimos del individuo, de la dignidad personal, y adoptan medidas encaminadas a prevenir los crímenes y despliegan una lucha decidida contra los ladrones, los parásitos, los gamberros, es decir, todos aquéllos que atentan contra el bien público y el orden jurídico socialista.

En el Estado soviético se aplica *el principio de la unidad de derechos y obligaciones de los ciudadanos.* El Estado soviético otorga amplios derechos y libertades a todos los ciudadanos, pero exige de cada uno de ellos respeto hacia los derechos y leyes, respeto hacia los intereses de todas las nacionalidades, hacia los intereses colectivos aislados de trabajadores y el cumplimiento del deber social y estatal.

La estricta observancia de las leyes y obligaciones ante la sociedad, el Estado, la colectividad de trabajadores, por parte de todos los ciudadanos y funcionarios es una condición obligatoria para el funcionamiento normal del mecanismo estatal y económico. Desde el punto de vista de la democracia soviética son absurdas las tentativas de la propaganda burguesa de presentar la lucha del Estado soviético por el fortalecimiento de la disciplina y orden público como "una violación de los derechos humanos" en la URSS. Estas tentativas han conducido más bien a resultados contrarios: se han hecho más evidentes aún las llagas sociales del capitalismo propiamente dicho.

A las funciones principales del Estado soviético de todo el pueblo pertenece *la creación de condiciones exteriores propicias para la edifi-*

cación del comunismo. Esto significa colocar al nivel adecuado la defensa del país, incrementar la colaboración multilateral con los países de la comunidad socialista, realizar la política de coexistencia pacífica con Estados que tienen regímenes sociales diferentes, luchar consecuentemente por preservar la paz en todo el mundo, prestar un apoyo múltiple a los países en desarrollo, a los pueblos que luchan contra el yugo colonialista y neocolonialista.

Es difícil dejar de observar que las funciones del Estado soviético de todo el pueblo se caracterizan, ante todo, por una actividad creadora, la organización del proceso de la edificación del comunismo. El problema de reprimir la resistencia de las clases explotadoras ha desaparecido junto con la desaparición de éstas, adquiriendo en cambio amplio desarrollo las funciones ligadas a la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales siempre crecientes de los ciudadanos soviéticos y la puesta en práctica y protección de los derechos del individuo.

En la actividad del Estado soviético de todo el pueblo predominan los métodos de persuasión, de incentivo material y moral. Pero al mismo tiempo, y como todo poder, si ello resulta necesario, el Estado soviético se apoya asimismo en la coacción, la obligatoriedad de cumplir sus leyes.

El fundamento de la gran autoridad que tiene el Estado soviético de todo el pueblo es su carácter profundamente popular, lo correcto de su política, el apoyo total por parte del pueblo.

La unidad de todas las clases y capas sociales de la sociedad soviética, de todas las naciones y etnias de la URSS, constituye la base social más fuerte de la soberanía del pueblo soviético.

Como ya se ha observado, la necesidad actual de conservar, consolidar y desarrollar el Estado está dictada tanto por las condiciones internas como externas de la existencia de la sociedad soviética.

Al mismo tiempo, como establece la Constitución de la URSS, "el objetivo supremo del Estado soviético es edificar una sociedad comunista sin clases en la que se desarrollará la autogestión social comunista". Esto significa que la actividad del Estado socialista está dirigida a contribuir durante el proceso de la edificación comunista a la creación de las condiciones necesarias para la desaparición del Estado. Este desaparecerá cuando desaparezcan las causas que lo engendraron y las funciones del Estado se conviertan en funciones del autogobierno comunista. Pero se trata de un proceso de larga duración.

Cómo concretamente transcurrirá la formación del autogobierno comunista, se verá en la práctica. Pero es posible suponer que el proceso de desaparición del Estado no transcurrirá como una especie de estrechamiento mecánico de la esfera donde actúan los órganos estatales, hasta llegar a su liquidación consecutiva. Se tratará más bien, de una modificación gradual de todo el sistema político. La autoges-

tión social comunista, por decirlo así, integrará, reunirá parte de las funciones tanto del partido comunista, núcleo del sistema político, como del Estado socialista, sus organizaciones sociales, fusionándolas en una sola.

Los Soviets de Diputados Populares

El eslabón central de todo el sistema estatal de la URSS, como ya se ha dicho, son los Soviets de Diputados Populares, organización universal y omnipotente del pueblo soviético. Los Soviets de Diputados Populares reúnen en sí los rasgos de las organizaciones estatales y sociales. En los años de la edificación del socialismo, se afianzaron políticamente y como organización y reforzaron de modo considerable su influencia en distintas esferas de la vida social.

Como órganos plenipotenciarios de poder estatal, los Soviets, en concordancia con la Constitución de la URSS, están llamados a resolver en su territorio todos los problemas de importancia estatal o local, coordinar y controlar, dentro de su competencia, la labor de todas las empresas y organizaciones, independientemente de su subordinación departamental.

El sistema de los Soviets de Diputados Populares de la Unión Soviética incluye: el Soviet Supremo de la URSS, los Soviets Supremos de las repúblicas federadas, los Soviets Supremos de las repúblicas autónomas, los Soviets territoriales, regionales y Soviets de las regiones autónomas, los Soviets de comarca, urbanos, de distrito, de poblado y rurales.

Los Soviets en todos los niveles están integrados por cerca de 2,3 millones de diputados. Como resultado de la renovación permanente de la composición de los Soviets, pasan por la escuela del poder y administración estatales millones y decenas de millones de personas. Un rasgo notable del poder popular es el hecho de que en la composición de los Soviets de todas las categorías, incluso el Soviet Supremo de la URSS, el número predominante de diputados pertenece a obreros y campesinos. ¡Nada semejante existe en ningún parlamento burgués! En los últimos tiempos ha aumentado notablemente el número de mujeres entre los diputados de los Soviets, llegando a formar hoy el 49 %. Se ha elevado también el nivel de la instrucción de los diputados y su competencia.

Los Soviets ejercen cada vez una influencia mayor sobre el desarrollo de la economía y la cultura, el auge del bienestar popular, el mejoramiento del servicio comunal y cultural de la población, el afianzamiento de la legalidad socialista. La Constitución de la URSS fijó que "los Soviets de Diputados Populares dirigen de manera inmediata y a través de los órganos formados por ellos todos los sectores de edificación estatal, económica y socio-cultural, adoptan decisiones,

aseguran su cumplimiento y controlan su aplicación" (artículo 93).

Es sumamente dinámica la actividad legislativa del Soviet Supremo de la URSS y de los Soviets Supremos de las repúblicas federadas. Teniendo en cuenta sólo los últimos años, el Soviet Supremo de la URSS, con la participación activa de la opinión pública, preparó y aprobó una serie de actos legislativos que regulan dominios importantes de las relaciones sociales. Tales son las Bases de la legislación sobre las tierras, las Bases de la legislación sobre las aguas, las Bases de la legislación sobre el subsuelo, La Ley del servicio militar general y obligatorio, las bases de la legislación sobre el trabajo, la sanidad y la instrucción pública, la ley sobre el Consejo de Ministros de la URSS, y muchos más.

El Soviet Supremo de la URSS y los Soviets Supremos de las repúblicas federadas reforzaron el control sobre el trabajo de los ministerios y departamentos del Estado; se ha fortalecido el papel que desempeñan los órganos superiores del Estado en la elaboración de los planes corrientes y a largo plazo del Estado, el presupuesto estatal, y el control sobre su cumplimiento.

La intensificación de la labor que realizan las comisiones permanentes de los Soviets, que se ocupan de distintas ramas de la economía nacional, la cultura y la política exterior contribuye en gran medida a elevar el nivel de la actividad de los Soviets de todos los grados y su influencia sobre el desarrollo social. Los Soviets Populares se apoyan en la valiosa ayuda que prestan los activistas no titulares, que son más de 30 millones de ciudadanos soviéticos.

Un principio importante que actúa en la democracia socialista es el informe y la rendición de cuentas por parte de los Soviets, sus diputados y todos los órganos de poder y administración estatales ante los trabajadores, como también la rendición de cuentas de los órganos ejecutivos ante los órganos representativos: los Soviets.

Organizaciones sociales de los trabajadores

El sistema político soviético no se limita a la actividad del Estado y de sus órganos. El Estado soviético de todo el pueblo colabora estrechamente y coopera con las organizaciones masivas de los trabajadores: los sindicatos, el Komsomol, las cooperativas, etc., que a su vez, participan de manera activa en la administración de la sociedad. La Constitución de la URSS ha previsto que "los sindicatos, la Unión de Juventudes Comunistas Leninistas de la URSS, las cooperativas y otras organizaciones sociales participan, a tenor de sus tareas estatutarias, en la administración de los asuntos del Estado y de la sociedad, en la solución de los problemas políticos, económicos y socio-culturales" (artículo 7).

Los *sindicatos* soviéticos reúnen en sus filas a la mayoría de los

trabajadores de la ciudad y el campo: 125 millones de miembros, que desempeñan un papel cada vez más activo en la vida de la sociedad soviética, en la edificación comunista. En su labor, los sindicatos han sobrepasado en gran medida la llamada "función de protección". Una de las particularidades más importantes de los sindicatos soviéticos consiste en que participan directa y activamente en el desarrollo de toda la sociedad, en el incremento de la producción, en el aumento de su efectividad, en la administración de la economía nacional.

Los sindicatos soviéticos son una parte integrante de la organización política de la sociedad soviética. Ayudan al partido, atrayendo a los trabajadores a la administración de la producción, a educar una actitud socialista hacia el trabajo y la propiedad pública, a mejorar las condiciones de trabajo y vida, de cultura y descanso de los ciudadanos.

Las funciones más importantes de los sindicatos soviéticos tales como la preocupación por el desarrollo ulterior de la producción socialista y la protección de los derechos e intereses de los trabajadores en el socialismo, son únicas e indivisibles. Precisamente porque los sindicatos tratan de conseguir el desarrollo de la producción, el aumento de la productividad del trabajo, el afianzamiento de la disciplina, apoyándose en la emulación socialista, en la creación técnico-productiva de los trabajadores y otros métodos que han demostrado su eficiencia en la práctica, es posible seguir mejorando las condiciones de trabajo y vida de los trabajadores y elevar su nivel material y cultural.

Los sindicatos soviéticos poseen el derecho de representar a los obreros y empleados en todos los órganos estatales al ser examinadas cuestiones de organización de la producción, trabajo, seguro social, servicios comunales y culturales. Siempre toman parte en la elaboración de las leyes y decretos, de los contratos colectivos que reglamentan las condiciones de trabajo y descanso, administran el seguro social, supervisan el cumplimiento de la legislación laboral, las reglas y normas de protección del trabajo y la técnica de seguridad.

Los planes del desarrollo de la producción son elaborados y realizados por la administración de las empresas conjuntamente con las organizaciones sindicales. Con ellos se coordinan las cuestiones relativas al nombramiento y destitución de los dirigentes administrativos: directores de las empresas, subdirectores, especialistas principales, contramaestres y otros. Los órganos sindicales actúan enérgicamente cuando se trata de proteger los intereses del trabajo, las necesidades sociales de los trabajadores, el cumplimiento de los principios socialistas de administración. Los sindicatos hallan infaliblemente apoyo en los órganos del partido y del Estado en su tarea de proteger los derechos de los trabajadores contra los abusos que pudieran cometer los administradores o jefes aislados.

Los sindicatos, junto con los órganos administrativos toman parte

en la aplicación de medidas para elevar el salario, estimular materialmente a los obreros y empleados, mejorar la normación del trabajo. Los sindicatos deben resolver difíciles problemas para mejorar las condiciones de trabajo mediante la mecanización y automatización de la producción, asimilación de la maquinaria nueva, y el orden necesario en lo referente a la sanidad e higiene en el trabajo.

Los sindicatos realizan asimismo una labor grande y variada en la esfera del servicio y cultura social, en la organización del descanso de los trabajadores, poseyendo para ello una rica base material y un personal competente.

Los sindicatos soviéticos, al utilizar sus amplios derechos y posibilidades múltiples para influir sobre la organización del trabajo y de la producción, para educar y desarrollar integralmente a los trabajadores, representan una organización importante y efectiva de la democracia socialista.

La Constitución de la URSS le asigna un papel importante en el sistema de la soberanía popular socialista a las *colectividades laborales.* A medida que progresa el país soviético esta célula básica del organismo socialista ocupa un lugar cada vez más destacado en la vida sociopolítica, en la consecución del progreso económico y social. En las colectividades laborales se comienza a elaborar y estructurar el plan estatal único para el desarrollo de la economía nacional y de éste depende en un grado decisivo la precisión de los trabajos cuando se tratan de asociar la producción, la rama y la economía nacional en su totalidad.

Pertenecen a la competencia de las colectividades laborales el incremento de la emulación socialista, la difusión de los métodos de vanguardia en el trabajo, el fortalecimiento de la disciplina laboral, la educación de los miembros del sindicato dentro del espíritu de la moral comunista, la preocupación por fortalecer su conciencia política, elevar su cultura y calificación profesional. A las colectividades laborales les corresponde un papel importante en la solución de los problemas estatales y locales, en la administración de la producción. Están ampliamente representados en los órganos del Estado y del partido, incluyendo los más altos.

En la práctica, se han obtenido formas muy eficaces de participación de las colectividades laborales en la administración: reuniones de obreros, koljosianos y empleados, conferencias permanentes sobre producción, grupos y puestos de control popular, etc. Millones de trabajadores soviéticos pasan aquí su escuela de administración socialista, adquieren los hábitos de administración, aprenden a encarar desde una perspectiva estatal cualquier asunto, revelando así sus aptitudes y sagacidad.

La Unión de Juventudes Comunistas Leninistas de la URSS (Komsomol) desempeña un papel importante en la sociedad soviética y su sistema político. Con la ayuda activa del Komsomol, el PCUS

realiza su dirección política de la joven generación, educándola, atrayéndola hacia la solución de las múltiples tareas que surgen al crear una sociedad nueva. Si se tiene en cuenta que los ciudadanos menores de 30 años forman la mayor parte de la población de la URSS, y que más de 30 millones de jóvenes trabajan en la economía nacional, y siendo precisamente la juventud la que viene a engrosar la clase obrera y su vanguardia comunista –el partido– es evidente la enorme importancia que tiene el Komsomol, el líder de la juventud, su organización más activa para el desarrollo de la sociedad soviética.

Las posibilidades y el aporte real del Komsomol a los asuntos de todo el pueblo son enormes. Sus destacamentos de muchos millones de miembros trabajan en todas las esferas básicas de la economía nacional, la cultura, la administración estatal y social. El derecho del Komsomol a participar en la administración de los asuntos estatales y sociales, en la solución de los problemas políticos, económicos y socio-culturales está fijado en la Constitución de la URSS. Se le ha concedido al Komsomol y a la juventud un lugar de importancia en todos los órganos representativos, comenzando por el Soviet Supremo de la URSS. Son diputados de los Soviets 700 mil jóvenes. Más de 700 mil jóvenes de ambos sexos trabajan en los comités sindicales. Más de un millón de jóvenes komsomoles toman parte directa en los órganos del control popular.

Otro eslabón importante no sólo en la economía nacional soviética sino también en su sistema político, son los *koljoses* y otras *organizaciones cooperativas*. La URSS cuenta con cerca de 27 mil koljoses, que reúnen a más de 14 millones de trabajadores rurales y que producen cerca del 40 % del total de la producción rural.

Como organizaciones cooperativas voluntarias e independientes, de producción, que cimientan su actividad sobre principios socialistas, los koljoses demostraron ser una buena escuela de autogestión. El koljós, siendo una forma social de la economía, por el carácter de su organización y sus bases democráticas, deja la administración de la producción en manos de los mismos koljosianos, estimulando su iniciativa y la educación de los miembros dentro del espíritu del comunismo.

Un instrumento eficaz de la democracia koljosiana, para la participación de los koljoses en las tareas de todo el Estado son actualmente los consejos de los koljoses, creados en los distritos, regiones, territorios, repúblicas y en el centro. Ayudan revelar y tomar en cuenta mejor los intereses de los koljoses, las condiciones específicas de vida y trabajo del campesinado koljosiano, poner en práctica ampliamente la cooperación interkoljosiana y dirigir el desarrollo de los koljoses, combinando armónicamente sus intereses con los intereses de todo el país, de todo el pueblo.

Control popular

V.I. Lenin afirma lo siguiente: "hasta que no sobrevenga la fase 'superior' del comunismo, los socialistas exigen *el más riguroso* control por parte de la sociedad *y por parte del Estado* sobre la medida de trabajo y la medida de consumo..."[3] Partiendo de este enfoque leniniano de principio, plenamente confirmado por toda la práctica del desarrollo de la sociedad soviética, se le atribuye al control popular un lugar destacado en el sistema político soviético y en la administración de todos los asuntos estatales y sociales.

El sistema de órganos del control popular, que unifica el control estatal con el social, está formado por grupos y puestos de control. Estos han sido creados por las colectividades laborales mediante elecciones en todas las empresas de producción y construcción, en los koljoses y sovjoses, en establecimientos y organizaciones. En total, en el país existen más de 650 mil grupos y un número aproximadamente igual de puestos de control popular, participando actualmente en su labor más de 9,5 millones de personas. Los comités de control popular en las ciudades y distritos, territorios, regiones y repúblicas, como también el Comité de control popular de la URSS son creados por los Soviets de Diputados Populares. Como inspectores del pueblo son nombrados los representantes de obreros, koljosianos y empleados que gozan de la mayor autoridad, sean o no afiliados al partido comunista.

De modo que el control de la sociedad socialista, un control que es universal, está efectuado por el pueblo mismo.

Las tareas de los órganos de control popular son amplias y de responsabilidad. La Constitución de la URSS dice que estos órganos "verifican el cumplimiento de los planes y tareas de Estado, combaten las infracciones de la disciplina de Estado, las manifestaciones de localismo, estrecho enfoque departamental de los asuntos, incuria y despilfarro, papeleo y burocracia, y contribuyen al perfeccionamiento de la labor del aparato estatal (artículo 92). Para cumplir todas estas tareas, los órganos de control popular poseen todos los derechos necesarios. Gracias a su enérgica actividad, es grande su aporte al perfeccionamiento de la administración de la economía nacional, al aumento de la eficiencia y calidad de la producción y al fortalecimiento de la disciplina dentro del Estado; contribuyen asimismo al mejoramiento de la labor del aparato estatal y económico, ayudan a ahorrar cientos de millones de rublos de los fondos populares, vigilan atentamente el cumplimiento de las leyes socialistas.

De esta manera se realiza en la realidad soviética la doctrina marxista-leninista sobre el Estado y la democracia socialista.

---

[3] V. I. Lenin. *El Estado y la revolución. O. C.*, t. 33, p. 97.

El Partido Comunista de la URSS es el dirigente del pueblo soviético

La sociedad socialista desarrollada, edificada en la Unión Soviética es la consecuencia del trabajo orientado hacia un objetivo único, del trabajo realmente titánico que realizó todo el pueblo dirigido por el Partido Comunista, que inspiró y organizó a amplias masas de trabajadores para efectuar transformaciones sociales radicales y resolver gigantescos problemas creativos. El partido de Lenin encabezó también la edificación de la base material y técnica del socialismo y del comunismo, la estructuración de las nuevas relaciones sociales, la educación del hombre nuevo. El partido supo aunar y orientar hacia un fin único todos los recursos materiales, laborales y espirituales de la sociedad.

Hoy día, nadie duda que sin el PCUS habría sido imposible edificar una sociedad socialista desarrollada, en la que se han creado fuerzas potentes de producción, una ciencia y cultura de vanguardia, donde aumenta incesantemente el bienestar del pueblo y se crean condiciones cada vez más favorables para el desarrollo integral del individuo.

Una expresión de la actualidad real socialista, del papel destacado que desempeña en la vida de la sociedad soviética el Partido Comunista ha sido *la consolidación constitucional de la posición dirigente del partido, sus funciones y métodos principales de dirección partidaria.* La Constitución de la URSS dice: "La fuerza dirigente y orientadora de la sociedad soviética y el núcleo de su sistema político, de las organizaciones estatales y sociales, es el Partido Comunista de la Unión Soviética. El PCUS existe para el pueblo y sirve al pueblo. Pertrechado con la doctrina marxista-leninista, el Partido Comunista determina la perspectiva general del desarrollo de la sociedad, la línea de la política interior y exterior de la URSS, dirige la gran actividad creadora del pueblo soviético e imprime un carácter sistemático y científicamente fundamentado a su lucha por el triunfo del comunismo" (artículo 6).

La propaganda anticomunista ha gastado no pocos recursos para "demostrar" que el Partido Comunista "impuso" su dirección a la sociedad soviética. En la enciclopedia de ocho tomos, editada en los años 70 en los EE.UU., *El marxismo, el comunismo y la sociedad occidental,* los llamados sovietólogos tratan nuevamente de presentar a la dirección partidaria comunista como un "bastardo", la representan como un fenómeno extraño a la democracia. Pero tentativas de esta índole, que desfiguran groseramente la realidad, no pueden llegar a convencer a aquél que conoce siquiera un poco los hechos reales, la historia de la lucha del pueblo soviético por el socialismo.

El papel dirigente del Partido Comunista se fue formando durante su larga trayectoria revolucionaria, durante la lucha tenaz que libró la

clase obrera y sus aliados por el socialismo y el comunismo, una lucha en la que el partido de Lenin fue invariablemente su vanguardia política y su jefe.

El Partido Comunista posee todo lo necesario para cumplir con esta complicada función. El partido es la forma superior de organización de la clase del proletariado que reúne las fuerzas sociales de vanguardia –los representantes más avanzados de la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad– y que se guía por la única doctrina científica del mundo, el marxismo-leninismo.

Desde hace ya más de seis decenios el partido no sólo es el abanderado, sino además, el organizador práctico de la renovación revolucionaria de la vida, habiendo conquistado la autoridad máxima y el reconocimiento universal del pueblo.

Millones de hilos resistentes atan al Partido Comunista con todas las capas de la sociedad. Su ideología y política leniniana atrae y consolida alrededor suyo a todo el pueblo soviético. Junto con los comunistas, los millones de jóvenes komsomoles y decenas de millones de trabajadores reciben de esta su vanguardia un objetivo científicamente fundamentado, una línea política práctica de trabajo, todo aquello que le ayuda al individuo a revelar su verdadera personalidad, a convertirse en un luchador activo por la felicidad de los trabajadores.

En la etapa del socialismo desarrollado, el PCUS aumentó de modo considerable las posibilidades de lograr los fines propuestos por la clase obrera, puesto que al convertirse en el partido de todo el pueblo, descansa en la actualidad sobre la más amplia de las bases sociales, la comunidad de intereses e ideologías de todos los hombres soviéticos, sobre el poderoso potencial económico y espiritual de la sociedad soviética, sobre su sistema político desarrollado a nivel multilateral.

La experiencia que emana del desarrollo y perfeccionamiento del sistema político de la sociedad soviética muestra que el nivel del trabajo que realizan las organizaciones estatales y sociales masivas de los trabajadores, el papel que desempeñan en nuestra vida, la eficiencia de la labor de cada una de las colectividades laborales se hallan en una dependencia inmediata de la forma como el partido las dirige, sus órganos centrales y locales, las organizaciones de base del partido. En la actitud correcta, bien fundamentada para solucionar oportunamente los problemas en el desarrollo de la sociedad y del Estado, mucho se debe *al carácter de las relaciones mutuas entre el partido gobernante y las organizaciones estatales y sociales.*

Una cualidad y ventaja indiscutibles del sistema político soviético consiste en que las interrelaciones del Partido Comunista con las organizaciones estatales y sociales llevan *un carácter que no es administrativo, sino democrático.* Este carácter emana de la naturaleza socio-política del partido, vanguardia política e ideológica del pueblo

soviético y de la esencia misma del socialismo.

En toda su actividad, el PCUS parte de la base de que su papel como fuerza rectora y orientadora de la sociedad socialista, y el papel desempeñado como núcleo del sistema político *es un papel histórico de responsabilidad*, que obliga a elevar constantemente el nivel de sus dirigentes, perfeccionar en todos los eslabones *el estilo, métodos y formas de la labor partidaria*. Esta preocupación está presente en los esfuerzos cotidianos del Comité Central del PCUS, de los órganos partidarios locales y de las organizaciones partidarias básicas.

Ante los comunistas que trabajan en organizaciones del Estado o sociales, el partido plantea el siguiente objetivo: tomar parte activa en las realizaciones de sus funciones, ser un ejemplo en el trabajo, prestarles una ayuda incondicional, asegurar la línea del partido en todas las esferas de la vida estatal y social. El partido considera que todo comunista miembro del sindicato, debe participar activamente en su labor. El partido presenta exigencias elevadas a los comunistas elegidos en los órganos sindicales, les enseña a valorar la confianza de las masas y justificar esta confianza por su labor. Esto se puede aplicar igualmente a la labor de los comunistas en los Soviets, en el aparato estatal, en el Komsomol, las cooperativas y demás organizaciones masivas de los trabajadores, en la prensa, etc. Al aumentar tal exigencia hacia sus miembros, al escuchar sus informes sobre el trabajo realizado en las organizaciones y establecimientos estatales y sociales, las organizaciones partidarias a su vez, les prestan su ayuda con el consejo y la acción.

El partido también acrecienta su papel en la sociedad y su influencia sobre el desarrollo social por la constante consolidación de sus filas y el perfeccionamiento de la organización de toda su vida interna.

El partido lleva estricta y consecuentemente a la práctica *el principio del colectivismo en la dirección partidaria*. Los problemas más importantes no son examinados en los órganos partidarios dirigentes o en sus organizaciones de base del partido individualmente, ni tampoco por grupos reducidos de dirigentes, son discutidos en foros partidarios democráticos. Tales son, como es del dominio público, los congresos del partido, los congresos de los Partidos Comunistas de las repúblicas federadas, las conferencias partidarias regionales, territoriales, comarcales, urbanas y distritales, en las que la palabra final la tienen los representantes plenipotenciarios de los miembros del partido: los delegados, elegidos de entre las personas más competentes y de mayor autoridad.

En la labor de las reuniones o conferencias partidarias de las colectividades laborales participan ya sea todos los miembros de la organización partidaria, los miembros más dignos y respetados del colectivo, o bien, si la organización es muy numerosa, sus representantes: los delegados.

Ningún orden fuera del colectivo para examinar y solucionar

los problemas principales es admitido por el partido, a fin de protegerle contra manifestaciones de subjetivismo y arbitrariedad.

El derecho de todos los comunistas a discutir libremente en las reuniones, conferencias, congresos y sesiones de los comités del partido o en su prensa, los problemas de la actividad práctica y la política del partido, a hacer proposiciones, criticar, declarar y defender su punto de vista hasta que la organización adopte una solución, a dirigirse hasta cualquier instancia del partido, incluso el CC del PCUS y exigir una respuesta de fondo, constituyen una garantía importante de la dirección correcta que ejerce el partido sobre el sistema político.

El *democratismo* inherente al PCUS consiste, ante todo, en que los comunistas participan en la elaboración y aplicación de la política partidaria. Su *centralismo* significa que todas las organizaciones y cada comunista en particular ponen en práctica, en todas partes, una política única que ha obtenido la expresión más concentrada y exacta en las decisiones adoptadas por los congresos del Partido y su Comité Central. *La unión orgánica de la democracia con el centralismo ha engendrado el principio del centralismo democrático, que es la base para la organización de la construcción y actividad del partido leninista.* Este principio significa que todos los dirigentes de los órganos partidarios desde los niveles inferiores hasta los superiores son elegidos y deben rendir cuenta periódicamente de su actividad a los comunistas, deben someterse a una severa disciplina partidaria, acatando la minoría las decisiones de la mayoría, y adoptando incondicionalmente los órganos partidarios inferiores las decisiones tomadas por los órganos partidarios superiores.

Una responsabilidad especial por la aplicación de la política del partido recae sobre las organizaciones de base del partido, que son la vanguardia de las colectividades laborales, donde se resuelven en la práctica las cuestiones más importantes de la edificación comunista. En esa organización de base del partido, el éxito de cualquier asunto depende en gran parte de la ideología, intransigencia, actividad laboral y política de cada miembro y candidato a miembro del partido.

Así, el papel dirigente del Partido Comunista en una sociedad socialista es un fenómeno democrático y progresista en alto grado. El PCUS y otros partidos marxistas-leninistas de los países pertenecientes a la comunidad socialista, cumplen con dignidad su misión histórica, y constituyen el alma del poder popular socialista.

XVIII. Educación del hombre nuevo, desarrollo integral del individuo

La personalidad en el socialismo desarrollado

La teoría del comunismo científico es la doctrina sobre una sociedad cuya finalidad suprema es la personalidad humana, enriquecida espiritualmente y desarrollada bajo todos los aspectos. Las ideas de C. Marx sobre el perfeccionamiento multilateral de la humanidad como objetivo de la sociedad comunista, concretizadas y elaboradas más a fondo por V.I. Lenin, se ponen en práctica con pleno éxito en la URSS. El hombre soviético que reúne en sí el convencimiento ideológico, una enorme energía vital, una aspiración constante a dominar las cimas del saber y de la cultura, es una de las conquistas más importantes de la Gran Revolución de Octubre.

Edificar el comunismo es una tarea imposible sin lograr que en ella participen de manera cada vez más activa individuos poseedores de grandes conocimientos, de un rico potencial espiritual. Por esta razón, en el socialismo maduro aumenta cada vez más la importancia que tienen rasgos de la personalidad tales como la actitud creadora hacia el trabajo, la disciplina y el sentimiento de responsabilidad conscientes, diversidad de intereses e inquietudes, actividad social y deseos de adquirir conocimientos.

En la etapa de la sociedad socialista desarrollada se resuelve el principal problema económico de la edificación comunista: se crea la base material y técnica del comunismo, que a nivel histórico y social, viene a ser un fenómeno cualitativamente nuevo. Su edificación es una tarea compleja, de muchos planos y diversidad y exige no poco tiempo y esfuerzo. Basándose en el progreso alcanzado por los últimos logros de la revolución científico-técnica, a la construcción del comunismo, se le debe asegurar un nivel cualitativamente nuevo de desarrollo de las fuerzas productivas, transformaciones de principio en la tecnología de procesos de producción, y en la organización de la producción, trabajo y administración. Todo esto permitirá perfeccionar las relaciones de producción y otras entre las personas, satisfaciendo mejor sus necesidades cada vez crecientes.

El partido considera que la clave para realizar felizmente los

nuevos planes económicos y sociales es ante todo el desarrollo ulterior de la iniciativa y el espíritu creador de los hombres soviéticos, el aumento de su actividad política y laboral. De aquí la importancia primordial que adquiere el desarrollo espiritual de los trabajadores, su educación comunista.

La Ley Fundamental de la URSS manifiesta un sentimiento de preocupación por el individuo, por el aumento de sus posibilidades reales para desenvolver su fuerza creadora, sus aptitudes, y su talento. El Estado soviético garantiza el aumento incesante del bienestar material, se ocupa de la protección, incremento y amplio aprovechamiento de los valores espirituales para la educación ideológica, moral y estética de los trabajadores.

El desarrollo dinámico de la economía, de toda la sociedad soviética ha permitido satisfacer en forma integral las necesidades materiales y espirituales siempre crecientes del ciudadano soviético. Los últimos quinquenios demuestran con claridad la tendencia social que caracteriza el desarrollo de la economía de la URSS, su orientación a aumentar el bienestar del individuo. El hombre soviético tiene mayores posibilidades de estudiar. En la Unión Soviética se va formando paso a paso un modo de vida orientado hacia el desarrollo multifacético de la personalidad, cuando la parte material sirve de base para su perfeccionamiento espiritual.

El potencial espiritual del hombre soviético es un concepto de mucho contenido, de planos múltiples. Se explica tanto por la riqueza de la cultura socialista, como por la diversidad de inquietudes de cada persona. La literatura, el arte, la educación, la ciencia, la moral son todos componentes de la cultura espiritual. El individuo que ha dominado sólo un elemento de la cultura y se ha aislado consciente o inconscientemente de los demás, no puede considerarse a sí mismo rico espiritualmente, capaz de trabajar en forma creadora, como lo exige nuestra época.

He aquí porque cada vez aumenta en millones de trabajadores la aspiración de saber, de conocer los tesoros de la cultura. El pueblo soviético es llamado con justicia el pueblo que más lee en el mundo. Aumentan indeclinablemente las ediciones de la literatura científica, político-social y bellas letras. Sólo en el año de 1978, la edición de libros y folletos impresos alcanzó mil 900 millones de ejemplares. El país posee más de 130 mil bibliotecas públicas con un fondo de libros superior a mil 700 millones de ejemplares. La población de la Unión Soviética ocupa uno de los primeros lugares del mundo por su asistencia a espectáculos públicos.

Los soviéticos tienen libre acceso a los valores de la cultura mundial. La URSS mantiene relaciones culturales con más de 120 países y compra y distribuye cada año para su exhibición entre 60 a 70 películas de países socialistas y una cantidad aproximadamente igual de películas filmadas en países capitalistas. La Unión Sovié-

tica ocupa firmemente el primer lugar en el mundo por la cantidad y tiraje de ediciones traducidas. Desde distintos países llegan a la URSS elencos teatrales y conjuntos musicales, se organizan con regularidad exposiciones de obras de arte de la pintura y escultura mundiales.

En la URSS el derecho de los ciudadanos a aprovechar los logros de la cultura está garantizado por la Constitución. Lo asegura el carácter asequible a los tesoros de la cultura nacional y mundial que se encuentran en los fondos estatales y sociales; el fomento y distribución equitativa de las instituciones culturales educativas sobre todo el territorio del país; el desarrollo de la televisión y la radiodifusión, ediciones de libros y prensa periódica, la red de bibliotecas gratuitas; el incremento del intercambio cultural con otros países.

Cualesquiera que fueran los problemas que resuelve el Estado soviético —económicos, sociales o políticos—, los enlaza constantemente y de la manera más estrecha con la educación de los trabajadores y se dirige hacia las grandes posibilidades espirituales que existen en el régimen social socialista, en su ideología, su moral y su cultura.

Se dedica atención especial a la labor encaminada a infundir en las amplias masas trabajadoras una ideología científica, que le da al carácter espiritual del individuo una unidad interior, lo fortalece con el conocimiento de principios teóricos y metodológicos para encarar la realidad, le ofrece una interpretación precisa y objetiva de los objetivos e ideales de la lucha social, las vías y métodos para alcanzar los fines propuestos.

La concepción del mundo está ligada de modo indisoluble con una actitud altamente consciente hacia el trabajo, con el carácter de los motivos, los estímulos que mueven la actividad laboral. El deseo de los hombres soviéticos de rendir a la sociedad, al Estado la máxima utilidad se transforma en una necesidad vital.

La concepción del mundo influye también activamente sobre la moral. Para los hombres soviéticos es una verdad absoluta la tesis leniniana de que la base de la moralidad comunista está en la lucha por el afianzamiento y por alcanzar el grado superior del comunismo, por la realización de sus ideales.

Consolidar la concepción del mundo desde una perspectiva marxista-leninista es el problema crucial de todo el proceso multifacético de la educación. Lo dijo en forma brillante y alegórica L.I. Brézhnev en su informe sobre el 60 aniversario de la Gran Revolución de Octubre: "Educar en el hombre su aspiración hacia las elevadas finalidades sociales, su convicción ideológica, una actitud genuinamente creadora hacia el trabajo es una de las tareas primordiales. Aquí se sitúa un frente muy importante de la lucha por el comunismo, y de las victorias que alcancemos en este frente dependerá también cada vez más la marcha de la edificación económica y el desarrollo político-social del país".

La edificación en la URSS de una sociedad socialista desarrollada, el enorme crecimiento del potencial material y espiritual del país, los éxitos logrados por el PCUS y el Estado soviético en su lucha por la paz y la colaboración internacional, por la libertad e independencia de los pueblos brindaron posibilidades enormes para llevar a la práctica los objetivos de programa del PCUS en la formación de la conciencia comunista de los hombres. Estos objetivos son la educación de todos los trabajadores dentro del espíritu de alto nivel ideológico y fidelidad a la Patria socialista, a la causa del comunismo, la actitud comunista hacia el trabajo y la propiedad pública, la superación total de las supervivencias de puntos de vista y costumbres burguesas, el desarrollo multilateral, armónico de la personalidad, la creación de una riqueza auténtica de cultura espiritual.

En el socialismo desarrollado queda plenamente confirmada la validez de la tesis leniniana de que un Estado es fuerte por la conciencia de las masas, es fuerte cuando las masas lo saben todo, pueden juzgar sobre todo y lo hacen todo a conciencia. *La formación de este grado de conciencia en las masas es el objetivo que persigue la labor ideológica, político-educativa del partido.*

Vías y medios para desarrollar una personalidad polifacética

El proceso de educación del hombre supone obligatoriamente tomar conciencia de las formas de actividad y de los métodos prácticos y espirituales de asimilación del mundo, típicos para dicha sociedad y su cultura. El socialismo desarrollado crea todas las condiciones para semejante actividad y por consiguiente, para que los ciudadanos apliquen sus fuerzas creadoras, sus aptitudes y talento.

Al mismo tiempo, la educación del hombre nuevo como una personalidad desarrollada armónica y polifacéticamente, es un proceso planificado y sistemático, dirigido de manera consciente por el Partido Comunista.

Los rumbos principales del trabajo ideológico y educativo del partido que deben guiar la actividad de nuestro tiempo fueron definidos en el XXV Congreso del PCUS. El congreso señaló el camino para elevar el nivel ideológico y la eficacia de esta tarea: *un método para encarar en forma integral el planteamiento de la tarea educativa consiste en asegurar la unidad política, laboral y moral de la educación, considerando las peculiaridades de los distintos grupos de trabajadores.*

Al poner en práctica la resolución del congreso del partido, el CC del PCUS tomó la decisión de solucionar en forma integral los problemas del trabajo ideológico-educativo, las tareas de información y propaganda, de conferirle un mayor papel a la propaganda política oral, tomar medidas para mejorar la propaganda en conferencias,

aumentar los conocimientos sobre economía por parte de los trabajadores, permitir el desarrollo ulterior de la creación artística entre los aficionados, mejorar el servicio cultural para la población rural.

El PCUS plantea el problema de elevar el trabajo ideológico a un nivel cualitativamente superior, que responda a las exigencias del socialismo desarrollado, a las nuevas tareas de la edificación comunista, eliminar los defectos de que aún padece (formalismo, tendencia a los lugares comunes, a la cháchara insustancial, etc.), y aprovechar de manera más eficaz todos los medios para ejercer una influencia ideológica sobre la personalidad humana.

La formación de una personalidad desarrollada en todos los aspectos se halla ligada de modo indisoluble a toda la práctica de nuestra vida. Comienza en la familia, donde se formulan los cimientos de las nociones sobre la sociedad, se educan las cualidades morales e ideológicas; continúa luego en la escuela, en la colectividad laboral, durante el proceso de la participación activa de cada uno en la edificación del comunismo.

La tarea de la educación comunista, al igual que toda la actividad revolucionario-transformadora, es realizada por el PCUS sobre el sólido fundamento de la teoría marxista-leninista. El marxismo-leninismo es la única base segura para elaborar la estrategia y táctica correctas. Ofrece una interpretación de la perspectiva histórica, ayuda a determinar el rumbo del desarrollo económico-social y político para un período futuro de muchos años, orientándose correctamente en los sucesos.

El PCUS siempre se preocupa por pertrechar a todos los trabajadores con las ideas del marxismo-leninismo, con la experiencia histórica de la educación socialista y comunista. El sistema de instrucción política, la enseñanza sobre economía y otras formas de educación se han convertido en una verdadera universidad marxista-leninista para millones, lo cual demuestra el enorme interés de los hombres soviéticos por el estudio de la teoría marxista-leninista.

En la formación del individuo ejerce una gran influencia *la educación a través del trabajo.* En el trabajo, en el modo de realizarlo, se revelan las profundas aptitudes creadoras de cada personalidad.

En el socialismo desarrollado aumentan las exigencias hacia cada individuo en la producción, se vuelve más estrecha la interrelación entre la práctica económica y la actividad educativa. En la actividad productiva de las empresas han aumentado los principios del democratismo, lo cual redundó notablemente sobre la actividad de los trabajadores al discutir y poner en práctica cuestiones referentes a los aspectos más diversos de la vida de su colectividad. Se manifiestan con mayor plenitud las posibilidades creadoras de los trabajadores, aumenta su responsabilidad personal por los índices de trabajo colectivo y por el nivel de la disciplina laboral.

La unión entre la sociedad y el individuo y el incremento de esta

unidad en el proceso encaminado a eliminar las diferencias sociales y de clase, ofrece en el socialismo desarrollado sus particularidades. La sociedad no tiene ante sí objetivo más alto que el del desarrollo multilateral del individuo. Simultáneamente, la finalidad moral más elevada de la actividad y desarrollo del socialismo viene a ser su servicio a los intereses de la sociedad. Dicho en otros términos, *el alma, la base de la educación del individuo es la formación de una posición cívica y moral que exprese la orientación y los ideales sociales del individuo.*

Una participación activa y enérgica en la creación de los valores materiales y culturales ayuda al individuo a fortalecer su honestidad y rectitud, elevar su maestría profesional y aumentar su bagaje intelectual. En la etapa actual de la edificación comunista, el partido planteó ante todo el pueblo soviético el problema de elevar la eficacia y calidad del trabajo.

El problema de la eficacia y calidad se sale, sin duda, del marco propiamente económico y posee un aspecto moral y psicológico bien definido. Es decir, una mayor eficacia de producción, el aumento de la calidad del trabajo en todos sus eslabones exige una superación de los estereotipos caducos en el sistema administrativo. Precisamente por esto la lucha por perfeccionar la organización de la producción, por obtener índices de calidad superiores indica también una lucha por el perfeccionamiento del ser humano en el plano profesional, ético, por la consolidación de los principios de la moral comunista en la conducta de los hombres. Al poner el sello de calidad sobre artículos, máquinas o equipos fabricados en forma irreprochable, el obrero confirma su maestría profesional, y al mismo tiempo, su dignidad, su honor de obrero. Porque la calidad superior de un artículo significa, ante todo, su dedicación, la conciencia del individuo, su actitud frente a su propia reputación. El espíritu innovador, un trabajo con un rendimiento total de sus fuerzas y una alta maestría, son exigencias de nuestra época y rasgos distintivos del trabajo en el socialismo desarrollado.

Hoy, cuando la tarea consiste en trabajar no sólo con dedicación y disciplina, sino también a conciencia, con habilidad, con eficiencia y arte, está a la orden del día la comprensión del significado social del trabajo de cada uno. Lo dicho se refiere tanto a trabajadores aislados como a colectividades enteras. No se podría obrar de otra manera cuando existe una gran cooperación: la frustración del plan aunque fuera por una empresa sola, el incumplimiento en los plazos de entrega de mercancías necesarias pueden interrumpir el trabajo de las empresas contiguas y conducir, en resumidas cuentas, a pérdidas irreparables. La emulación socialista bajo el lema de "Los obreros garantizan el cumplimiento del quinquenio de la calidad" y "De la alta calidad del trabajo de cada uno pasaremos a la alta eficiencia del trabajo de toda la colectividad" responde del mejor modo posible

a las exigencias de la época. Estos movimientos contienen una gran carga educativa y están dirigidos hacia la solución de los problemas cardinales: elevar la eficiencia y la calidad del trabajo.

Las organizaciones del partido, al poner en práctica las medidas para elevar la eficiencia y calidad del trabajo, tratan de tomar en consideración y planificar más rigurosamente la influencia educativa de factores tales como las condiciones materiales, la actividad laboral, el modo de vida y el descanso de las personas. En la estrecha interacción de los trabajos económico-organizador y educativo se halla la clave para alcanzar nuevos éxitos y progreso en el camino hacia el comunismo.

En la tarea de educar a la generación joven a través del trabajo desempeñan un papel importante los preceptores, gente experimentada y conocedora, que transmiten voluntariamente sus conocimientos, su maestría, el capital ideológico-moral adquirido a los jóvenes que ingresan en la vida independiente. La educación basada en las tradiciones revolucionarias, en la lucha y el trabajo es una condición imprescindible para educar a ciudadanos de firme ideología y actividad social.

En la URSS, el prestigio que tienen los héroes del trabajo, los innovadores de la producción, los vencedores en la emulación socialista se halla a una altura jamás alcanzada. Este hecho influye favorablemente sobre la formación y transformación de los estímulos del trabajo. Se trata no sólo de inculcar laboriosidad. Lo importante es que cada trabajador examine su trabajo como un servicio a la Patria, como su deber sagrado.

La participación activa del individuo en la actividad social, en el trabajo, demuestra su posición ideológica, le ayuda a convencerse de la autenticidad de los conocimientos adquiridos en el proceso de la enseñanza, a penetrar consciente y profundamente en la esencia misma de los procesos sociales, desarrollar no sólo sus hábitos profesionales, sino elevar a la par su nivel político, intelectual y moral.

Los adversarios ideológicos del socialismo y del comunismo suelen estar de acuerdo a veces en que la sociedad comunista puede crear una poderosa tecnología, lograr una abundancia de bienes materiales, pero que, según ellos, defectos del hombre tales como el individualismo, la codicia, etc., no pueden desaparecer. Tratan de imponer estas ideas a los miembros de la sociedad socialista, envenenar su conciencia, privarlos de su aspiración en el futuro.

Cuando hablamos del desarrollo del individuo, nos remitimos irremediablemente hacia su modo de vida, hacia las condiciones sociales en que se educa. El modo de vida y el proceso de formación de la personalidad están en dependencia y correlación continua y mutua.

Los fundadores del comunismo científico escribían que el modo de producción no es sólo el modo de producir los medios de vida

necesarios, una simple reproducción de la existencia física de los individuos, sino que "es ya, más bien... un determinado modo de manifestar su vida, un determinado *modo de vida* de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son"[1].

El modo de vida no se forma ni se constituye según el deseo individual de los hombres, es el producto de un régimen social concreto. Son las formas de actividad vital propias para determinada sociedad, clase o grupo social, el modo como se satisfacen y desarrollan en las condiciones de dicha formación socioeconómica, las necesidades materiales y espirituales de los individuos, el carácter de sus interrelaciones, de sus valoraciones.

El modo de vida socialista se compone de las formas de actividad vital, de la conducta de hombres libres de explotación, cuyas interrelaciones se cimentan sobre los auténticos principios de colectivismo, colaboración y ayuda mutua, estando impregnadas de humanismo, de respeto hacia el individuo, de preocupación por su desarrollo. Es un modo de vida caracterizado por su optimismo social, que engendra en los hombres la confianza en el presente y en el mañana, una posición activa en la vida, saber no detenerse en lo alcanzado, ver las dificultades y superarlas.

Para formar al hombre nuevo desarrollado y preparado bajo todos los aspectos es necesaria la confirmación de las normas y valores del modo de vida socialista, la transformación de éstos en ideología personal, que determinarán su actitud y su conducta.

He aquí por qué el desarrollo de la economía y la cultura, todo el trabajo político e ideológico deben ser examinados desde el punto de vista de su influencia activa sobre el perfeccionamiento del modo de vida socialista, y, en resumidas cuentas, sobre la formación del hombre nuevo.

La práctica de la edificación del socialismo y comunismo desmiente las afirmaciones de los ideólogos burgueses en el sentido de que el hombre es vicioso por naturaleza y que es imposible lograr un desarrollo multilateral del individuo. En la URSS, en el transcurso de la gran transformación histórica han crecido generaciones de hombres educados en un espíritu de lealtad sin límite hacia los altos ideales comunistas, se ha forjado el carácter del hombre soviético, firme luchador por los intereses del pueblo trabajador, revolucionario consecuente y trabajador consciente.

Como un contrapeso a la moral burguesa con su culto del individualismo y la violencia, la moral comunista afianza el colectivismo, la ayuda mutua, la solidaridad fraternal entre los trabajadores de todos los países y las normas tan sencillas de moral, como son, la honradez, la bondad, el respeto hacia los mayores, la consideración hacia las mujeres, etc.

---

[1] C. Marx y F. Engels. *La ideología alemana. Obras*, t. 3, p. 19.

Todo lo que contribuye a la edificación del comunismo, tiene un alto valor moral, todo lo que la obstaculiza, es inmoral.

En concordancia con los fines de la edificación comunista, se le garantiza a cada ciudadano soviético la libertad de crear sea en el terreno científico, técnico o artístico. Esto está asegurado por la Constitución de la URSS, y se manifiesta en el incremento adquirido por las investigaciones científicas, la actividad de los inventores y racionalizadores, el desarrollo de la literatura y del arte. El Estado brinda para ello las condiciones materiales necesarias, presta apoyo a las sociedades de aficionados e instituciones creativas, organiza la puesta en práctica de los inventos y propuestas de racionalización.

Pero las condiciones favorables pueden desaprovecharse si el individuo mismo no manifiesta actividad. Cuanto más activa es la persona, más amplio el conjunto de sus intereses y más definida su orientación y significado social, tanto más posibilidades existen para el perfeccionamiento espiritual. No todos pueden igualar en su desarrollo, por ejemplo, a las personalidades de la ciencia o el arte, pero todos están en condiciones de aprovechar los frutos del trabajo de ellas, para ello se necesita tan sólo interés e iniciativa, deseo y voluntad.

Son grandes las posibilidades para el desarrollo espiritual activo del individuo en sus horas libres. En el país se fundan por doquiera y funcionan con éxito teatros del pueblo, elencos populares de ópera y ballet, estudios cinematográficos de aficionados, asociaciones literarias, etc. Se incrementan de modo constante las artesanías populares.

Variar la forma de descanso, llenar el tiempo libre con trabajos útiles quiere decir al mismo tiempo, preocuparse por el desarrollo espiritual del hombre. El ciudadano soviético tiene cada vez mayor cantidad de tiempo libre. Y cuanto más activamente lo aproveche, mayores beneficios le reportará a él mismo y a la sociedad en general. En este sentido es amplio el campo de actividad que realizan las organizaciones sociales que se ocupan de los problemas educativos.

A medida que aumenta el bienestar material, el problema de las necesidades espirituales crecientes, como escribía Lenin, cobra cada vez mayor actualidad y exige una atención permanente. Esta es una de las direcciones importantes en la educación comunista de los trabajadores, en el desarrollo integral del individuo.

A la escuela se le asigna un papel importante en la educación de las cualidades espirituales, de la capacidad para utilizar los tesoros de la cultura nacional y universal. Los adversarios ideológicos tratan en vano de demostrar que la educación soviética persigue estrechos fines pragmáticos y que, en el proceso educativo queda subyugada su personalidad. Pero, el más sencillo de los análisis de las materias que se enseñan en la escuela muestra cúan amplia es la gama de conocimientos de un escolar. Actualmente tienen éxito en muchas escuelas las clases opcionales sobre ética, estética, conocimientos jurídicos y otros. Todo esto enriquece al mundo espiritual de los niños. La

educación de los hábitos de trabajo sirve también para estos mismos fines. Goza de prestigio la enseñanza impartida sobre temas y problemas específicos, que orienta al escolar no a la simple memorización del material, sino ante todo, a comprenderlo, desarrolla la capacidad para abarcar los problemas, buscar de modo independiente su solución.

El ideal de la sociedad que edifica el comunismo es llegar a formar individuos resistentes físicamente, pero al mismo tiempo con un nivel elevado de instrucción y ricos espiritualmente. La realidad soviética crea condiciones propicias para formar a estas personas.

Los amplios derechos y libertades que tiene el individuo en la etapa del socialismo maduro son una garantía concreta y eficaz para su desarrollo multilateral y armónico. Porque los derechos del individuo no son nociones abstractas, sino realidades sociales, las más definidas y palpables a diario, sin las cuales sería prácticamente imposible satisfacer tales o cuales intereses y necesidades, recibir y utilizar bienes y valores sociales, tanto materiales como espirituales. Y cuanto mayor sea el volumen de los bienes y valores sociales, creados por la sociedad socialista, tanto mayor será la posibilidad de disponer de ellos y tanto más importantes serán las garantías y medios para poner en práctica los derechos y libertades de cada individuo.

En la Constitución de la URSS se da no sólo el resumen de las conquistas reales del socialismo, que aseguran la unidad orgánica y siempre creciente de la sociedad y del individuo, sino que formula también el programa científico para lograr un desarrollo integral del individuo y el método para crear las condiciones correspondientes.

Una particularidad que distingue el sistema socio-político del socialismo es su orientación hacia el ser humano. Todo lo que se hace en la sociedad, se hace en beneficio del hombre, para satisfacer sus necesidades materiales y espirituales. En la URSS, los derechos del hombre no son meras declaraciones formales, como en las constituciones de los Estados burgueses, sino que están asegurados y garantizados por el desarrollo socioeconómico de la sociedad socialista, por la política del Partido Comunista y del Estado soviético.

La puesta en práctica de estos derechos supone un elevado nivel de actividad social del individuo, la educación en él de la necesidad de su propio desarrollo y perfeccionamiento, de realizar diversa actividad en el trabajo, la administración y la cultura. Pero, por otra parte, esa educación del deber social, de la satisfacción de las necesidades del hombre o uso de sus derechos son imposibles sin el cumplimiento de sus obligaciones. La unidad de derechos y obligaciones es una condición imprescindible para el desarrollo de la sociedad, y de cada individuo formando un proceso único e íntegro, y esto es lo que se realiza en la práctica en el socialismo.

Los derechos de los ciudadanos en una sociedad socialista existen a la par de sus obligaciones. Tanto los derechos como las obligaciones

se basan sobre la participación consciente de las masas en la administración del Estado, en la edificación del comunismo. Por ejemplo, en la Unión Soviética los derechos al trabajo y a la educación son inseparables de la obligación de trabajar, de estudiar (instrucción secundaria obligatoria general). Semejante unidad le permite al hombre aprovechar en toda su extensión las posibilidades existentes para trabajar, estudiar, etc., para desarrollar su propia personalidad. Y cuanto más elevado es el desarrollo alcanzado por un individuo, tanto mayores ventajas obtiene de ello la sociedad.

En una palabra, en el socialismo maduro, las obligaciones de los ciudadanos soviéticos responden totalmente a los intereses de la sociedad y de cada ciudadano soviético, mientras que los derechos le aseguran una libertad auténtica, brindándole la posibilidad de desplegar plenamente su talento y aptitudes.

Los ideólogos burgueses, que defienden hipócritamente "los derechos del hombre" en los países socialistas, tratan en vano de demostrar que las obligaciones constitucionales de los ciudadanos en el socialismo restringen o reducen a la nada sus derechos, limitando con ello mismo las posibilidades de cada individuo. Sus tentativas de contraponer la sociedad socialista y los ciudadanos al Estado, carecen de fundamento. Los derechos del hombre en la URSS corresponden totalmente a sus obligaciones ante la sociedad, ante el Estado, el cual, apoyándose en la conciencia de las masas y haciendo uso de la ley en toda su extensión, protege los derechos y libertades del individuo y se preocupa por la dignidad de la persona.

El desarrollo integral y armónico del ciudadano soviético es una necesidad imperiosa y forma el programa real de la educación comunista. El Partido Comunista de la Unión Soviética, al dirigir todos los procesos socioeconómicos y espirituales en la sociedad del socialismo maduro, presta especial atención a la tarea de educar al hombre nuevo. Al hacerlo, se guía por la tesis leniniana de que la educación de ciudadanos conscientes y desarrollados multilateralmente conducirá al éxito de toda la causa del comunismo en acción.

Cuestionario para la recapitulación de la parte 3

1. ¿Cuáles son las etapas básicas en la edificación del socialismo?
2. ¿Qué caracteriza al socialismo desarrollado?
3. ¿En qué reside la esencia y cuáles son las particularidades del modo de vida socialista?
4. Hable sobre la forma como se consolidan en la Constitución de la URSS los logros del socialismo desarrollado.
5. ¿Cuáles son los rasgos característicos de la base material y técnica del comunismo?
6. ¿Qué quiere decir luchar por elevar la eficacia de la producción y mejorar la calidad del trabajo?
7. ¿Cuáles son las vías de aceleración del progreso científico-técnico?

8. ¿Cuáles son las clases y grupos sociales de la sociedad socialista, y cuál es su característica principal?
9. ¿Cuáles son las vías para superar las diferencias socioeconómicas y culturales-comunales entre la ciudad y el campo?
10. ¿Qué papel desempeña el progreso científico-técnico en la liquidación de las diferencias sustanciales entre el trabajo intelectual y físico?
11. ¿En qué reside la esencia del curso leniniano del partido por el auge y acercamiento de las naciones socialistas?
12. ¿Cuáles son los rasgos característicos de la cultura socialista soviética?
13. ¿Cuáles son las peculiaridades de un Estado socialista de todo el pueblo?
14. ¿En qué consiste el significado e importancia de la unidad de los derechos y obligaciones de los ciudadanos soviéticos?
15. ¿Cuáles son las diferencias radicales entre la democracia socialista y la democracia burguesa?
16. ¿A qué se debe la necesidad de lograr un desarrollo integral del individuo?
17. ¿Cuál es la esencia del enfoque integral hacia la educación comunista de los trabajadores?
18. ¿Cuál es el papel que desempeña la colectividad en la educación del individuo?

Cuarta parte

TRIUNFO DEL MARXISMO-LENINISMO A NIVEL MUNDIAL

XIX. El contenido de la época contemporánea

V.I. Lenin y los Partidos Comunistas sobre la época contemporánea

Los diferentes sucesos que han tenido lugar en la vida de los países y pueblos, los complicados procesos que ocurren en la arena internacional están determinados por las leyes que regulan nuestra época y sus principales tendencias económicas, sociales y políticas. He aquí por qué razón el profundo análisis de la época constituye el punto de partida de todos los documentos programáticos del movimiento comunista.

Lenin consideraba que la posición principal, rectora y clave para definir cada época era el análisis de la posición y el papel desempeñado por las clases que deciden. Escribió: "...en toda época hay y habrá movimientos parciales, particulares, ora de avance, ora de retroceso; hay y habrá desviaciones diversas con respecto al tipo medio y al ritmo medio del movimiento. No podemos saber con qué rapidez y con qué éxito se desarrollarán los diferentes movimientos históricos de una época dada. Pero sí podemos, y lo sabemos, *qué clase* ocupa el lugar central en tal o cual época, porque determina su contenido principal, la tendencia principal de su desarrollo, las principales particularidades de la situación histórica de la época dada, etc."[1]

El período de la historia moderna y contemporánea se dividía según Lenin en tres épocas.

La primera época —a partir de la revolución francesa de 1789 hasta la guerra franco-prusiana y la Comuna de París. Lenin caracterizaba esta época como un auge de la burguesía, su victoria total. La clase rectora en esta época era la burguesía, su contradicción

[1] V. I. Lenin. *Bajo una bandera ajena. O. C.*, t. 26, p. 142.

principal era la contradicción entre el feudalismo caduco y el capitalismo triunfante.

La segunda época —desde el año 1871 hasta el principio de la primera guerra mundial y la Gran Revolución Socialista de Octubre. Fue una época de transición hacia el imperialismo. Se agudizaron las profundas contradicciones interiores de la sociedad capitalista, la burguesía se convirtió de fuerza revolucionaria en fuerza reaccionaria, se consolidaron las posiciones de una nueva clase: el proletariado.

El principio de la tercera época era ligado por Lenin con la primera guerra mundial y la revolución socialista en Rusia. "La abolición del capitalismo y de sus vestigios, y el establecimiento de las bases del orden comunista, constituyen el contenido de la nueva época de la historia mundial, que se inicia ahora"[2] —escribió Lenin inmediatamente después de la victoria de la Revolución de Octubre. Se refería a esta época de la historia mundial como a la época de "la dominación de una clase *nueva,* oprimida en todos los países capitalistas, de la clase que avanza por doquier hacia una vida nueva, hacia la victoria sobre la burguesía, hacia la dictadura del proletariado, hacia la liberación de la humanidad del yugo del capital y de las guerras imperialistas"[3].

Esta definición abarca los rasgos más generales e importantes de la época. Muestra la tendencia principal, el contenido básico del desarrollo actual de la sociedad, la clase que desempeña en ella el papel central. Define la época como una época de transición del capitalismo al socialismo, donde el lugar principal le pertenece a la clase obrera.

La definición leniniana de la época actual formó la base de todas las definiciones subsiguientes, que hallamos en los documentos del PCUS y de los partidos hermanos, las Conferencias Internacionales de los Partidos Comunistas y Obreros de los años 1957, 1960, 1969. Todos ellos subrayan el papel decisivo del proletariado como portador de las ideas revolucionarias, como fuerza principal de las transformaciones sociales. Al mismo tiempo, muestran la forma histórica concreta que expresa en la actualidad este papel del proletariado, precisamente, su transformación, en varios países, en clase gobernante; queda revelada asimismo toda la variedad del proceso revolucionario actual.

El Programa del PCUS dice: "La época actual, cuyo contenido principal lo constituye el tránsito del capitalismo al socialismo, es la época de la lucha de los dos sistemas sociales opuestos, la época de las revoluciones socialistas y de liberación nacional, la época del hundimiento del imperialismo y la liquidación del sistema colonial, la época del paso de más y más pueblos al camino del socialismo y

---

[2] V. I. Lenin. *Sobre la lucha en el Partido Socialista Italiano. O. C.*, t. 41, p. 425.

[3] V. I. Lenin. *Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre. O. C.*, t. 44, p. 148.

del triunfo del socialismo y el comunismo en escala mundial. El centro de la época actual lo constituyen la clase obrera internacional y su principal obra: el sistema socialista mundial".

Del mismo modo está definida la época actual en el documento de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en 1960. En ella también se recalca el rasgo distintivo principal de nuestra época, que consiste en que *el sistema socialista mundial se transforma en un factor decisivo para el desarrollo de la sociedad humana.*

Los documentos de los siguientes Congresos del PCUS contienen un análisis multilateral de todas las particularidades de la época contemporánea. Contienen su conclusión sobre el desarrollo ulterior del proceso revolucionario mundial, el fortalecimiento de todas sus partes integrantes, la incorporación a la lucha revolucionaria de generaciones y capas sociales, de partidos y organizaciones nuevos, observan el incremento del poder del socialismo, el aumento de las tendencias revolucionarias y democráticas en el movimiento de liberación nacional. Al mismo tiempo, en los documentos de los congresos se revela con amplitud el proceso de intensificación de la crisis general del capitalismo. La orientación principal del progreso social está constituida actualmente por el desarrollo de los países socialistas, el incremento de su poderío, el aumento de la influencia benéfica de la política internacional que realizan. La fuerza de atracción del socialismo se ha fortalecido aún más sobre el fondo de la crisis que se ha desencadenado en los países capitalistas.

El Gran Octubre y el proceso revolucionario mundial

Así pues, la época contemporánea es una época de transformaciones revolucionarias universales. Es un proceso complicado, de muchos planos, que abarca todas las esferas de la vida de la sociedad de nuestros días. En distintas partes del mundo, el movimiento revolucionario se halla en fases diferentes, resuelve problemas disímiles. En él participan distintas fuerzas sociopolíticas. Unos tienden hacia las transformaciones socialistas de la sociedad, otros persiguen fines democráticos generales, o de liberación nacional. Pero todas estas fuerzas revolucionarias se hallan ligadas entre sí, puesto que a todas ellas les es inmanente el sentido antiimperialista. Así las revoluciones de liberación nacional, si bien no tienen como fin adelantar transformaciones sociales, debilitan el imperialismo y conducen a los pueblos a un grado más elevado de progreso histórico. Pueden ser examinados como eslabones de una cadena única de combates mundiales entre el capitalismo y el socialismo. La realidad ha confirmado brillantemente la conclusión de V.I. Lenin de que la revolución socialista "no será tan sólo y principalmente una lucha de los proletarios revo-

lucionarios de cada país contra su burguesía; no será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes, contra el imperialismo internacional"[4]. Y esta tendencia del proceso revolucionario se hace cada vez más evidente a medida que se afianzan las posiciones del socialismo.

El punto de partida del proceso revolucionario mundial actual fue la revolución socialista triunfante de Rusia. Este proceso ha liquidado el capitalismo en la sexta parte del planeta. Simultáneamente le ha dado un poderoso impulso a la lucha revolucionaria de todo el mundo. El proceso de renovación revolucionaria, iniciado en el año 1917, condujo a cambios radicales en la vida de la humanidad, modificó toda la faz socio-política del planeta.

Bajo la influencia de la revolución rusa se ha hecho más activa la lucha del proletariado internacional, que comenzó a buscar de manera más consecuente y enérgica el logro de sus fines. Al aumentar su madurez política y espíritu de organización, se convirtió en una fuerza importante que imprime una huella cada vez mayor en la vida de la sociedad contemporánea. El proletariado, guiado por los partidos comunistas, interviene como luchador principal contra el capital monopolista, en favor de la democracia y el socialismo.

El triunfo de la revolución en Rusia promovió asimismo una serie de intervenciones revolucionarias en muchos países coloniales y dependientes. Bajo su influjo comenzó a tomar parte activa en la lucha la mayoría de la población terrestre que, antes del principio del siglo XX, se hallaba completamente fuera del progreso histórico, porque no representaba en sí una fuerza revolucionaria independiente. Al observar que "precisamente esta mayoría de la población es la que se incorpora con inusitada rapidez... a la lucha por su liberación", Lenin dedujo que "en este sentido, la victoria decisiva del socialismo está plena y absolutamente asegurada"[5]. El auge del movimiento de liberación nacional debilitó el sistema capitalista en su totalidad, ayudando con ello a fortalecer la lucha del proletariado en las ciudadelas del capitalismo.

Período actual de la época posterior a la Revolución de Octubre

El desarrollo del proceso revolucionario mundial después de la Revolución de Octubre puede dividirse en tres períodos. El primer período se caracteriza por la edificación de la sociedad socialista den-

---

[4] V. I. Lenin. *Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente. 22 de noviembre de 1919. O. C.*, t. 39, p. 327.

[5] V. I. Lenin. *Más vale poco y bueno. O. C.*, t. 45, p. 404.

tro de las fronteras de un solo país, la Unión Soviética. Su ascendiente sobre el desarrollo mundial ha ido creciendo y ensanchándose cada año. Sin embargo la marcha y el carácter de las relaciones internacionales en su conjunto estaban definidos por el imperialismo.

El segundo período lo define la aparición del socialismo que, cruzando las fronteras de un solo país, forma el sistema socialista mundial. Comienza a cambiar de raíz la correlación de las fuerzas en el mundo. El capitalismo con sus leyes deja de ser un factor de dominio mundial, el imperialismo pierde para siempre sus posiciones en muchos países de Europa y Asia.

El tercer período, el actual, es el de un cambio ulterior en la correlación de las fuerzas en pro de la causa de la paz, la democracia, la liberación nacional, la independencia y el socialismo. Lo demuestran la edificación con éxito del comunismo en la URSS, la estabilización del socialismo en un grupo de países europeos y asiáticos, el triunfo de la revolución cubana, el robustecimiento de las posiciones del proletariado revolucionario, la activación de su lucha de clase, la descomposición del sistema colonial, los éxitos logrados por las revoluciones nacionales democráticas y populares, el paso de un gran número de países de Africa y Asia al sistema de desarrollo no capitalista. Justamente en este período, el movimiento comunista internacional se ha convertido en la fuerza política más influyente del mundo. El socialismo en una u otra forma concreta, condicionada históricamente, se transforma en el sistema social dominante de la tierra, trayendo consigo paz, libertad, igualdad, bienestar para todo el pueblo trabajador.

El imperialismo sufrió grandes derrotas en la arena internacional: el pueblo vietnamita obtuvo una victoria histórica, el cual con el fuerte apoyo internacional echó a los intervencionistas y consiguió la unificación del país, iniciando sobre todo su territorio la edificación del socialismo. Se unieron a la familia de los países socialistas Laos y Campuchea. El fracaso del bloqueo imperialista a Cuba, el reconocimiento internacional de la República Democrática Alemana y la normalización de sus relaciones con muchos países también son grandes conquistas de la comunidad socialista y del movimiento comunista internacional, un aporte sustancial en la consolidación de las posiciones internacionales del socialismo.

El movimiento de liberación nacional alcanzó nuevos éxitos: triunfaron las revoluciones en Etiopía, Afganistán, Nicaragua, fue derrocado el régimen antipopular, monárquico del Irán. Conquistaron su independencia nacional los pueblos de las ex colonias portuguesas: Guinea-Bissau, Mozambique, São Tomé y Príncipe, Las Islas de Cabo Verde y Angola. Cada vez cobra más fuerza la lucha por el derrocamiento de los regímenes fascistas en el Sur del Africa, así como, la lucha de todos los demás movimientos de liberación por la plena liquidación del colonialismo.

Durante la década de los años 70, aumentó de manera considerable el peso de los jóvenes Estados nacionales en el proceso de liberación. Cerca de 25 países que antes eran colonias o países dependientes consiguieron su independencia estatal, y en total, después de la Revolución de Octubre obtuvieron su independencia cerca de 90 Estados de Africa, Asia y Latinoamérica. En el año 1975, a los países liberados les correspondía el 47% del territorio de la Tierra con una población total, también del 47% Cerca de 20 Estados siguen hoy su orientación socialista.

Se hace más activa la política exterior de los países liberados, aumenta la importancia del movimiento de no alineación, en el que participan más de 80 Estados de Asia, Africa y América Latina y que, en su conjunto, tienen una orientación antiimperialista. Se robustece la colaboración entre muchos de estos Estados, entre sus partidos revolucionarios democráticos y los países socialistas, así como entre la clase obrera internacional.

Los cambios acontecidos en Europa Occidental tienen una importancia especial. La lucha democrática y antifascista de la clase obrera y de las masas populares subió a un grado superior. Cayeron los regímenes fascistas de Portugal, Grecia y España. En toda la Europa capitalista aumentaron los movimientos de los trabajadores, de las fuerzas progresistas que tratan de obtener transformaciones democráticas en la vida económica, social y política.

Como resultado de todos estos acontecimientos, ha sido modificado sustancialmente el ambiente internacional. En los años 70, avanzó el proceso de transición desde la "guerra fría" y la aguda confrontación entre Estados con regímenes sociales distintos hacia la distensión de la tirantez, hacia la normalización de las relaciones y el incremento de la colaboración entre Estados y pueblos. Un paso importante en este proceso fue la Conferencia sobre la Seguridad y la Colaboración en Europa, en verano de 1975.

"La segunda mitad de los años 70 se caracterizó, como figura en el XXVI Congreso del PCUS, ante todo por la intensa lucha de dos orientaciones en la política mundial. Por un lado, el curso encaminado a detener la carrera armamentista, afianzar la paz y la distensión, defender los derechos soberanos y la libertad de los pueblos. Por otro lado, el curso orientado a socavar la distensión, estimular la carrera armamentista, la política de amenazas e intervenciones en asuntos ajenos, y a aplastar la lucha por la liberación."

Crisis general del capitalismo

Paralelamente al desarrollo del proceso revolucionario mundial, y a la consolidación de las posiciones históricas del socialismo, tiene lugar un debilitamiento del sistema capitalista, y se ahonda su crisis general.

La crisis general del capitalismo ha sido preparada por todo el desarrollo de este régimen social, por la agudización gigantesca de la contradicción, en esta fase imperialista, entre el trabajo y el capital. La crisis general del capitalismo se ha extendido actualmente sobre todos los aspectos de la vida de la sociedad burguesa.

La primera etapa de la crisis general del capitalismo está ligada a la Primera Guerra Mundial y a la Gran Revolución Socialista de Octubre. El capitalismo dejó de ser un sistema mundial universal, cuyo predominio era absoluto. Y si bien la burguesía supo frenar por un tiempo el auge de movimiento revolucionario en los países occidentales y la lucha de liberación nacional adelantada por los pueblos oprimidos, no pudo detener el proceso que minaba los fundamentos de su soberanía. En el período transcurrido entre las guerras el capitalismo soportó los golpes de tres pesadas crisis económicas.

La derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, el fortalecimiento de las fuerzas pacíficas, la democracia y el socialismo condujeron a una restricción ulterior de las posiciones del capitalismo y al desenvolvimiento de la etapa siguiente de su crisis general. En varios países de Europa y Asia tuvieron lugar revoluciones socialistas, y estos quedaron fuera del sistema capitalista, debilitándolo. Dichos países formaron junto con la URSS el sistema socialista mundial, iniciándose simultáneamente la degradación del sistema colonial. La creciente presión ejercida por el movimiento obrero obligó a los círculos gobernantes de los países capitalistas a hacer determinadas concesiones. Los procesos que se desarrollaron en la economía capitalista mundial en los años 40 a 50 (reconstrucción de la economía destruida por la guerra, ensanchamiento del mercado interno y externo, incremento de la revolución científico-técnica, internacionalización de la vida económica), trajeron algunos cambios en su funcionamiento, que permitieron superar sin grandes dificultades las crisis económicas. Aumentó la intervención estatal en el mecanismo de la renovación capitalista. El imperialismo trataba por medio de acciones militares directas de aumentar la agobiadora carrera armamentista y la "guerra fría", socavar el socialismo mundial, aplastar el movimiento obrero y de liberación nacional. A pesar de ello, no logró mejorar sus posiciones en la competición histórica con el sistema socialista mundial.

En la segunda mitad de los años 50 se pudo observar un cambio radical en el ambiente mundial, la conversión del socialismo en una fuerza decisiva de desarrollo social. Comenzó la tercera etapa de la crisis general del capitalismo, desenvolviéndose en este ambiente una lucha tenaz de los países socialistas por la reestructuración de las relaciones políticas, económicas, culturales y de otro tipo, entre los Estados, por el saneamiento de la vida internacional.

Durante el período de posguerra, la sociedad burguesa fue sacudida más de una vez por crisis económicas. La más dura fue la crisis

económica de los años 1974-1975, que se desencadenó simultáneamente en la mayoría de los Estados capitalistas. La crisis de la superproducción de mercaderías se entrelazó con una serie de otras crisis: de divisas, materia prima, energética. Y, aunque más tarde se volvió alcanzar el nivel de la producción industrial anterior a la crisis, no se atenuó la tensión existente en los problemas energéticos y de materia prima, en la normalización del sistema de divisas y financiero, no cesó de aumentar el desempleo y la carestía a nivel masivo.

Todo ello demuestra una vez más la insolvencia histórica del capitalismo, su incapacidad para dar respuesta a los problemas punzantes de la sociedad actual. Es cierto que el capitalismo aún conserva fuerzas y posibilidades considerables, suficientes como para prolongar su existencia, y trata de reforzar sus posiciones, sin embargo, en el plano histórico, su sustitución por el socialismo se vuelve cada vez más imprescindible.

Principales fuerzas revolucionarias de la actualidad

Las principales fuerzas revolucionarias de la actualidad son el sistema socialista mundial, la clase obrera internacional y el movimiento de liberación nacional. *El sistema socialista mundial es la fuerza decisiva de la lucha antiimperialista, el baluarte de la paz, la democracia y el progreso social.*

Durante la edificación socialista y comunista, la clase obrera del socialismo creó una sociedad nueva, sin explotación ni opresión, caracterizada por un auténtico humanismo y la justicia social, atrayente para los trabajadores de todos los países. Los países socialistas poseen un magnífico potencial económico, político, ideológico y defensivo.

El socialismo despliega en forma persuasiva sus ventajas frente al capitalismo en todos los aspectos de la vida de la sociedad.

Tomemos por ejemplo, la economía. En el año 1917, la participación del socialismo en la producción industrial mundial era inferior al 3%; en el año 1937, de menos del 10%; en el año 1950, aproximadamente del 20%, en 1980 superó el 40%. La producción industrial de la Unión Soviética en 1917 alcanzaba el 12,5% del nivel de EE.UU., y en el año 1980, había llegado ya a más del 80%. La economía socialista se desarrolla a un ritmo acelerado y constante, en tanto que la capitalista cae periódicamente en temporadas de crisis y estancamiento. Si los países socialistas, en el período comprendido entre los años 1959 y 1977, aumentaron el volumen de su producción industrial en 12 veces, los países capitalistas desarrollados en cambio, lo hicieron sólo en 3,6 veces. Es preciso considerar que en los países socialistas el incremento de la producción está supeditado además al problema de asegurar un aumento indeclinable en el bie-

nestar de los trabajadores.

A base de su unidad y ayuda mutua, los países socialistas resolvieron en estos últimos años muchos problemas de importancia. Se amplía el marco geográfico del sistema socialista, el poderío de los países socialistas, su autoridad internacional sigue en aumento. La URSS, parte componente del sistema socialista mundial y de la comunidad socialista, desarrolla y afianza la amistad, la colaboración y la ayuda mutua fraternal con los países del socialismo basándose en el principio del internacionalismo socialista, participa activamente en la integración económica y en la división internacional socialista del trabajo. Las relaciones entre los países socialistas se caracterizan por la consolidación progresiva de su colaboración multilateral. La base fundamental de la estrecha colaboración entre los países de la comunidad socialista es la alianza combativa de sus partidos comunistas. Estos prestan una atención constante al fortalecimiento de la alianza, al desarrollo de las relaciones más variadas con los partidos hermanos.

Para alcanzar los objetivos comunes, a los Estados socialistas les sirven con eficiencia sus organizaciones colectivas: el Consejo de Ayuda Mutua Económica —que contribuye a fortalecer su colaboración económica y a realizar la integración económica socialista y el Tratado de Varsovia, firmado para defender los países socialistas contra posibles aventuras militares del imperialismo. Los esfuerzos conjuntos de los países socialistas en la arena mundial contribuyen a obtener nuevos éxitos en la lucha por la paz, la libertad y la independencia de los pueblos frente al curso de las fuerzas de la derecha que tratan de aumentar la tensión internacional.

Los éxitos alcanzados por los países socialistas en la edificación de una sociedad nueva son un signo del ahondamiento progresivo del proceso revolucionario, y de que se realizan los ideales socialistas en la vida de una parte considerable de la población mundial. Simultáneamente reafirman de un modo convincente la conclusión a que llegó Lenin al afirmar que el establecimiento del poder de la clase obrera en varios países le permitirá "influir de manera decisiva en toda la política mundial"[6].

Otra de las principales fuerzas revolucionarias es la lucha que libra la clase obrera en los países capitalistas. El ejército de trabajadores asalariados, cuyo núcleo está formado por el proletariado industrial, cuenta en el mundo no socialista con más de 430 millones de hombres. La clase obrera ocupa una posición clave en los centros vitales más importantes del sistema capitalista, su fuerza, influencia y espíritu de organización han crecido notablemente.

En estos últimos años y gracias, ante todo, a la lucha de la clase

---

[6] V. I. Lenin. *Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista. O. C.*, t. 41, p. 165.

obrera, en algunos países capitalistas se ha producido un desplazamiento general hacia la izquierda. Son más fuertes las posiciones que adoptan los comunistas y sus aliados políticos en Italia, Francia, Japón y varios países más. Aumenta la hostilidad de los trabajadores hacia todo el sistema de dominación estatal-monopolista.

Los años 70 se convierten en un período de nuevo auge en la lucha huelguística de muchos países. Las huelgas se transforman a menudo en manifestaciones y mítines, en apropiaciones de empresas, en conflictos agudos entre los centros sindicales nacionales y los gobiernos.

El movimiento sindical ha ocupado posiciones más de izquierda. En los sindicatos se discuten ampliamente no sólo los problemas de garantía del salario, disminución de los impuestos, empleo, etc., sino también, los problemas clave del desarrollo económico y político, de lucha contra el poder de los monopolios, por la democratización de la vida social. La lucha del proletariado en los países capitalistas adquiere cada vez más claramente un carácter político, apuntando contra los propios cimientos del sistema capitalista.

En estos últimos años se ha continuado ahondando un proceso, señalado por la Conrerencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros en el año 1969: el proceso de estratificación de la democracia socialista. Se trata de la corriente política influyente en el movimiento obrero, que ocupaba las posiciones reformistas. En las filas de algunos partidos socialdemócratas suena con mayor fuerza la exigencia de intervenir de modo más consecuente por los intereses de los trabajadores, contra el imperialismo.

Es obvio, que la lucha librada por la clase obrera se caracteriza no sólo por sus éxitos. La burguesía que ocupa las posiciones decisivas en la vida social, consigue por el momento detener el fortalecimiento de la conciencia de clase del proletariado, impedir que comprenda el papel histórico que desempeña y que se transforme en la fuerza que realiza una lucha activa, dirigida hacia un fin determinado, obstaculizando su espíritu de organización política. Sin embargo, tomada en su conjunto, la lucha de la clase obrera se desarrolla con éxito.

Y finalmente, *la tercera corriente revolucionaria importante es el movimiento de liberación nacional.* Los sucesos que tienen lugar en la arena mundial traen nuevas y brillantes demostraciones del crecimiento incesante del papel histórico que han desempeñado los pueblos liberados que luchan contra el imperialismo, por la independencia y la igualdad. Se está cumpliendo la predicción de Lenin sobre la llegada del período cuando todos los pueblos de Oriente participarán en la determinación del destino de la humanidad. Esto está directamente ligado a la consolidación de las posiciones de aquellos Estados donde se realizan grandes transformaciones sociales que despiertan la potente energía de las masas. El hecho de que un número cada vez mayor de países liberados vaya adoptando la orientación socialista adquiere sin-

gular importancia. Se confirma la deducción hecha por Lenin de que, por influencia de la Revolución de Octubre, la lucha de los pueblos por la liberación nacional indefectiblemente "se volverá contra capitalismo y el imperialismo"[7], y que esta lucha será tanto más eficaz cuanto más sólida sea la alianza del socialismo mundial con el movimiento de liberación nacional.

En la vida interna y en la política internacional de los países en desarrollo ocurren cambios importantes. En muchos de los países liberados las direcciones más importantes de estos cambios llevan a desplazar el centro de gravedad al desarrollo de la industria en el sector estatal, a liquidar la forma de posesión feudal de las tierras, a nacionalizar las empresas extranjeras y a formar sus propios especialistas. La mayoría de los Estados liberados aspiran a elevar el nivel del desarrollo social, económico y cultural de sus pueblos.

Tomados en su conjunto, los países liberados presentan un cuadro bastante heterogéneo. "Unos, después de la liberación, emprendieron el camino democrático revolucionario. En otros se afianzaron las relaciones capitalistas. Varios de ellos siguen una política auténticamente imdependiente: otros marchan a remolque de la política del imperialismo."[8]

La actividad en la política exterior de los países en desarrollo que han adoptado el principio de la no alineación ha aumentado de modo notable. La actividad de la Organización de Unidad Africana y de distintas asociaciones económicas creadas por los Estados liberados, son testigo de su actividad política y del aumento de su influencia sobre las relaciones internacionales. "La fuerza del movimiento de no alineados está en su orientación contra el imperialismo y el colonialismo, contra la guerra y la agresión."

El PCUS ocupa una posición clara y definida con respecto a los complicados procesos que transcurren en los países en desarrollo. La Unión Soviética no interviene en los asuntos internos de otros países o pueblos, pero estuvo y está siempre del lado de las fuerzas progresistas, la democracia e independencia nacionales, presta apoyo a los pueblos que luchan por su libertad, ayuda al desarrollo de su economía y cultura, sostiene la línea antiimperialista del movimiento de no alineados y contribuye a su fortalecimiento.

Tal es en sus rasgos más generales el cuadro del proceso revolucionario mundial, que hoy día abraza todo el mundo, al que se adhieren todos los pueblos, dejando una huella profunda en su vida sociopolítica. A la lucha contra el imperialismo, por la paz, la democracia, las profundas transformaciones sociales, son atraídos cada vez más resueltamente los obreros y campesinos, el estudiantado, los

---

[7] V. I. Lenin. *III Congreso de la Internacional Comunista. O. C.*, t. 44, p. 38.

[8] *Documentos del XXVI Congreso del PCUS*, p. 11.

empleados, la intelectualidad y otros grupos de la población. Cada vez nuevas generaciones y capas de trabajadores toman parte en la vida política junto a las fuerzas de la revolución y el socialismo.

Los problemas que resuelven hoy diferentes destacamentos revolucionarios se acercan y se entrelazan. El progreso social de países aislados se ve ligado cada vez más al incremento del movimiento antiimperialista en su totalidad. El logro de objetivos concretos a escala nacional depende cada vez más de las soluciones de los problemas generales, globales. Estos son, ante todo: la prevención de una guerra termonuclear, el afianzamiento de los principios de coexistencia pacífica entre Estados con distinto régimen social, tomando como norma de la vida internacional, la superación de las consecuencias del colonialismo y neocolonialismo, el establecimiento de relaciones nuevas, sobre la base de la igualdad económica y política entre las exmetrópolis y los jóvenes Estados independientes. Son tareas comunes para todas las fuerzas progresistas luchar contra los regímenes fascistas y terroristas, oponer resistencia a la tendencia de los círculos más reaccionarios del capital monopolista que tratan de superar la crisis del sistema capitalista por medio de dictaduras antipopulares, y menoscabando los derechos de los trabajadores.

El proceso revolucionario mundial cobra fuerza, acelera el desarrollo progresivo de la humanidad y atrae cada vez a la creación de la historia a masas nuevas. Y, si bien los revolucionarios tienen todavía un trecho largo que recorrer antes de ver transformada sobre los principios socialistas toda la vida del planeta, la victoria del régimen nuevo es inevitable.

XX. Desarrollo del sistema socialista mundial

Formación del sistema socialista mundial y leyes generales que rigen las transformaciones socialistas

La Gran Revolución Socialista de Octubre puso fin al dominio absoluto del capitalismo. Rusia se separó del sistema capitalista, eligiendo el camino socialista. Poco después triunfó la revolución en Mongolia, donde el curso socialista fue proclamado en el año 1940.

La lucha de la Unión Soviética y de las fuerzas democráticas y patrióticas contra el fascismo durante la segunda guerra mundial, contribuyó a darle un nuevo y poderoso auge al movimiento revolucionario. La situación que surgió como resultado de la victoria sobre el fascismo, cuando la correlación de las fuerzas cambió a favor de la democracia y el socialismo, en varios países se produjeron revoluciones democrático-populares y socialistas, que señalaron una nueva brecha en el frente imperialista. Los trabajadores de Polonia, Checoslovaquia, RDA, Bulgaria, Hungría, Rumania, Yugoslavia, Albania, Vietnam y Corea del Norte, bajo la dirección de los partidos comunistas y obreros, tomaron el poder en sus manos y crearon Estados de democracia popular. En la mayoría de los casos, en esa primera etapa, estos Estados realizaban las transformaciones democrático-nacionales y después, al establecer la dictadura del proletariado, pasaron a la edificación del socialismo. En 1949, triunfó la revolución popular en China y fue proclamada la República Popular China que en aquel entonces también se incorporó a la vía socialista.

En el período siguiente ocurrieron nuevos sucesos revolucionarios: en 1959, triunfó en Cuba la revolución de liberación nacional antiimperialista que luego se convirtió en socialista. Cuba fue el primer país de Latinoamérica que pasó al campo de desarrollo socialista. En 1975, después de la feliz terminación de la lucha del pueblo vietnamita por la liberación y reunificación de su país, se comenzó a edificar el socialismo en todo el territorio de Vietnam con 50 millones de habitantes. En estos últimos años, se unieron a la familia de los países socialistas Laos y Campuchea. El socialismo se convirtió en una poderosa fuerza mundial, en el factor decisivo del progreso de la humanidad. No existe ni una sola cuestión importante de desarrollo

social, sobre cuya solución no haya influido el socialismo. El socialismo demostró su fuerza vital inquebrantable, su capacidad para echar raices profundas y desarrollarse en las condiciones más variadas.

La historia del socialismo mundial confirmó brillantemente la idea de V.I. Lenin sobre la enorme variedad de formas concretas para edificar el socialismo. En el desarrollo de cada país socialista existen muchos rasgos singulares e inconfundibles, tanto en la solución de los problemas surgidos al organizar su sistema político, como al desarrollar la industria y la cooperación de la economía rural socialistas, o en la práctica de las transformaciones ideológicas y culturales.

Sin embargo, a las revoluciones socialistas y a la práctica de la edificación socialista les son inherentes *leyes comunes*. Entre éstas se pueden mencionar el establecimiento del poder de la clase obrera y sus aliados, la utilización de este poder para liquidar el dominio socioeconómico de los explotadores capitalistas o cualesquiera otros, la unión de las masas trabajadoras en su lucha por construir una sociedad nueva. La confirmación y el desarrollo del socialismo son posibles solamente cuando el poder de los trabajadores sepa defender la revolución de cualesquier ataque que inicie su enemigo de clase.

Los problemas comunes de la revolución socialista y la edificación del socialismo han quedado confirmados por la rica experiencia histórica. La vida misma mostró que una desviación del curso marxista-leninista, un alejamiento del internacionalismo proletario crea ya una amenaza al régimen socialista.

Comunidad socialista

Dentro del marco del sistema socialista mundial se formó la comunidad de los países socialistas, caracterizada por la comunidad del régiman socioeconómico y político de los Estados que forman parte del mismo, por la colaboración voluntaria a base de los principios del marxismo-leninismo e internacionalismo socialista, la ayuda mutua fraternal, la igualdad de derechos y soberanía de todos los Estados. Forman parte de la comunidad socialista, al lado de la Unión Soviética, Bulgaria, Hungría, Vietnam, la República Democrática Alemana, Cuba, Laos, Mongolia, Polonia, Rumania, Checoslovaquia. "La comunidad socialista es una alianza de tipo absolutamente nuevo, —observó L.I. Brézhnev—. Se basa no solamente en la comunidad de los intereses estatales de un grupo de países, sino que forma una familia de pueblos hermanos, dirigidos por los partidos marxistas-leninistas, soldados por su ideología común, por sus elevados objetivos comunes, sus relaciones de solidaridad y apoyo mutuo entre camaradas. Es una alianza que descansa sobre la invariable unidad de sus acciones y posi-

ciones, lo cual brinda una fuerza complementaria a cada uno de sus participantes para resolver sus problemas nacionales, y aumenta en muchas veces su peso conjunto y su influencia sobre los asuntos mundiales."[1]

El principio del internacionalismo proletario forma la base de las relaciones entre los países socialistas hermanos. Penetra en las relaciones entre los Estados y entre los partidos, caracteriza las relaciones entre las organizaciones sociales y las colectividades laborales de estos países, se ha consolidado en todas las esferas de la vida, formando parte integrante también de la colaboración económica. El internacionalismo proletario, enriquecido por su contenido socialista y habiendo alcanzado un desarrollo profundo y multilateral en las relaciones entre los países socialistas, se llama *internacionalismo socialista.*

En los años 60 y la primera mitad de los años 70, muchos países hermanos echaron los cimientos del socialismo e iniciaron la edificación de una sociedad socialista desarrollada. En la segunda mitad de los años 70, los trabajadores de Bulgaria, Hungría, RDA y Checoslovaquia continuaron la edificación del socialismo desarrollado, creando las premisas necesarias para la paulatina transición hacia el comunismo. Los trabajadores de Rumania llevan a la práctica el programa de edificación de un socialismo desarrollado multilateralmente y el país marcha hacia la sociedad comunista. Exitos ulteriores en la edificación del socialismo ha logrado el pueblo de Yugoslavia. En Mongolia se concluye el programa de la edificación del socialismo, transformando para fines de los años 70 a la RPM en un país agrario-industrial. Cuba ha dado un gran paso hacia adelante en sus transformaciones socialistas. El pueblo de Vietnam soluciona la complicada tarea de reconstruir el país, edificando una sociedad socialista. En condiciones de ardua lucha por la reunificación nacional sobre una base democrática, se realiza la edificación del socialismo en la República Democrática Popular de Corea. La República Democrática Popular de Laos y la República Popular de Campuchea han entrado por la senda de la edificación socialista sin pasar por la fase del desarrollo capitalista.

Hoy día los países de la comunidad socialista mundial han entrado en su período de madurez, cuando se manifiesta cada vez con mayor claridad la naturaleza socialista del régimen nuevo y sus ventajas sobre el capitalismo. Estos países han alcanzado el nivel económico necesario para poder resolver, sobre su propia base, tareas cualitativamente nuevas y a escala cada vez más amplia. Cambios progresivos profundos tienen lugar en la estructura ramal y territorial de la producción social, en la técnica y la tecnología, en el carácter y la calidad del trabajo, en las relaciones de producción socialistas. Los partidos comunistas de los países socialistas adoptan la política enca-

[1] L. I. Brézhnev. *Por el camino de Lenin.* Discursos y artículos, t. 5, p. 416.

minada a mejorar la calidad y eficiencia de la producción y de todos los aspectos de la actividad social mediante la introducción y asimilación cada vez más amplia de los logros obtenidos por el progreso científico-técnico y unirlos a las ventajas del socialismo. La democracia socialista se hace más profunda y perfecta, habiendo obtenido en estos últimos años la correspondiente legalización, incluso en las nuevas constituciones de varios países socialistas.

Durante la marcha de la edificación socialista han tenido lugar cambios notables en el aspecto espiritual de los hombres, la conciencia de las masas trabajadoras se ha formado en un grado suficientemente elevado bajo la influencia determinante de la ideología marxista-leninista, se van constituyendo los rasgos del hombre nuevo de la sociedad socialista, se incrementa el modo de vida socialista. La consolidación de las ideas del socialismo científico en la conciencia de las masas transcurre durante una aguda lucha contra los adversarios del comunismo y sus tentativas de socavar el régiman social de los países socialistas, quebrantar la unidad y unión de la comunidad socialista.

Desarrollo de la colaboración entre los países socialistas

En las condiciones actuales, los partidos comunistas y obreros consideran como una de sus tareas más importantes contribuir por todos los medios al proceso de acercamiento entre los países socialistas. Junto con la prosperidad de cada una de las naciones socialistas, con el afianzamiento de la soberanía de los Estados socialistas, se estrechan cada vez más sus nexos, aparecen paulatinamente más elementos comunes en su política, economía, vida social y tiene lugar la nivelación gradual de sus grados de desarrollo. Este proceso de acercamiento gradual entre los países socialistas queda definido ya como una ley regular.

El acercamiento gradual de los pueblos y países socialistas tiene un carácter multilateral, de muchos planos. En el terreno de la economía se manifiesta en el desarrollo de la integración económica socialista; en el terreno sociopolítico en la consolidación y desarrollo del régimen socialista; en el dominio de la política exterior en la realización de un curso ya coordinado, acorde, por el fortalecimiento de la paz y la amistad entre los pueblos, por un ahondamiento de la distensión internacional; en el dominio de la ideología se expresa en la confirmación ulterior de la concepción del mundo marxista-leninista, etc. Todos los aspectos de este proceso están relacionados entre sí.

La colaboración multilateral y el acercamiento entre los países hermanos emana de las necesidades objetivas del desarrollo del sistema socialista. El sistema socialista está organizado y dirigido por los

partidos comunistas gobernantes sobre la base del conocimiento científico de las leyes regulares que rigen el socialismo mundial, de una combinación correcta de los intereses nacionales e internacionales.

La colaboración colectiva y multilateral de los países socialistas en el terreno de la economía se efectúa dentro del marco y en base al Consejo de Ayuda Mutua Económica. En el año 1981, formaban parte del CAME 10 países socialistas, situados en los continentes europeo, asiático y americano. Yugoslavia colabora activamente con el CAME y participa en la labor de casi todos sus órganos en tareas de interés recíproco.

Los rasgos que caracterizan los países del CAME son los siguientes: ritmos elevados del crecimiento económico, rápido progreso científico-técnico, incremento incesante del bienestar y cultura populares, nivelación paulatina del desarrollo económico.

La colaboración entre los países miembros del CAME se efectúa en concordancia con los principios del internacionalismo socialista, sobre la base del respeto de la soberanía estatal, independencia e intereses nacionales, de la no injerencia en los asuntos internos de cada país, de una igualdad total de derechos, buena voluntad, provecho mutuo y ayuda fraternal.

La sesión XXV del CAME celebrada en 1971 aprobó el Programa complejo de profundización y perfeccionamiento de la colaboración y de desarrollo de la integración económica socialista. El cumplimiento de este Programa les permite a los países miembros del CAME utilizar de un modo más completo las ventajas del sistema económico socialista y la división internacional socialista del trabajo para afianzar su poderío económico y defensivo y aumentar el bienestar popular.

El método principal para organizar la colaboración entre los países miembros del CAME, para desarrollar y profundizar dicha división del trabajo es su colaboración en la planificación, sobre todo, la coordinación de los planes de la economía nacional. Un paso nuevo e importante para profundizar y perfeccionar este método fue la elaboración por las fuerzas colectivas de los países y órganos del CAME, del Plan Coordinado de las medidas de integración para los países miembros del CAME en los años 1976-1980, estrechamente ligados al Programa complejo. Las medidas incluidas en este plan determinaron el grado de colaboración de cada país también para una perspectiva de largo alcance. Entre estas medidas se pueden citar: la construcción del gigantesco gasoducto principal "Soyuz" de 2.750 kilómentros de longitud, que va desde la región de Orenburgo hasta la frontera occidental de la URSS, que suministrará más de 15 mil millones de metros cúbicos de gas por año a los países europeos miembros del CAME (el primer gas fue enviado en 1979); la construcción de la línea para la tran isión de energía eléctrica con una

tensión de 750 kilovoltios desde Vínnitsa (URSS) hasta Albertirsha (RP de Hungría) con más de 800 km de longitud (está en funcionamiento desde 1978); la construcción de la fábrica de celulosa en Ust-Ilimsk, cuyo rendimiento anual es de 500 mil toneladas de celulosa de alta calidad; la construcción del combinado mineral de concentración del asbesto en Kiembái, con un rendimiento de 500 mil toneladas por año; la fabricación en la República de Cuba de plantas nuevas para producir níquel y cobalto con un rendimiento de 30 mil toneladas por año; la edificación conjunta de otras empresas de la economía nacional de mucha importanica.

La colaboración científico-técnica desempeña un papel importante para realizar con éxito el Programa complejo. En ésta participan más de 3 mil organizaciones científicas y de investigación, de diseño y construccion y establecimientos de enseñanza superior, incluso cerca de 200 institutos afiliados a las academias nacionales de ciencias. Los países miembros del CAME colaboran con éxito en el terreno de la cosmonáutica. De acuerdo con el programa "Intercosmos" ya se han iniciado vuelos con tripulaciones internacionales.

Se han preparado variados programas especiales de largo alcance, por cuyo intermedio los países miembros del CAME tienen el objetivo de satisfacer rápidamente sus necesidades crecientes en energía, combustibles y materias primas básicas, elevar el nivel de la fabricación de maquinarias, satisfacer mejor la demanda de mercancías de consumo popular, sean alimenticias o industriales e incrementar el transporte. El PCUS y otros partidos hermanos parten de que los años del 80 deben convertirse en un período de intensa cooperación productiva y científico-técnica entre los países socialistas. "En el orden del día, como lo recalcaba el XXVI Congreso del PCUS, figuran también problemas como el acercamiento entre las estructuras de los mecanismos económicos, el sucesivo desarrollo de los contactos directos entre los ministerios, complejos y empresas que participan en la cooperación y la constitución de firmas conjuntas. Son posibles también otras formas de conjugación de nuestros esfuerzos y recursos."

El Consejo de Ayuda Mutua Económica no es una sociedad limitada. Está dispuesto a fomentar las relaciones económicas con todos los países, independientemente de su régimen social y estatal, basadas siempre sobre los principios de igualdad, provecho mutuo y observancia de la soberanía de cada uno.

Los éxitos alcanzados por los países de la comunidad socialista, su experiencia de colaboración, atraen cada vez mayor atención de muchos Estados. El CAME firmó, por ejemplo, acuerdos de colaboración con Finlandia, Irak y México. Actualmente el Consejo mantiene relaciones diversas con más de 60 organizaciones internacionales.

Actividad conjunta a nivel internacional

Cada año es más estrecha la interacción de los Estados socialistas en el ámbito internacional, perfeccionándose y enriqueciéndose cualitativamente. Partiendo de la coordinación de acciones aisladas en política exterior en las primeras etapas de sus interrelaciones, los países socialistas pasaron en nuestros días, a la coordinación de acciones conjuntas en un marco de estrategia común. Esta coordinación permite a los Estados hermanos luchar con mayor eficacia por el triunfo de los objetivos comunes en la arena internacional, reforzando sus posiciones en la histórica resistencia del socialismo al capitalismo.

El imperialismo hace todo lo posible para debilitar la influencia del socialismo real sobre los pueblos de nuestro planeta, utilizando en su lucha los medios más variados. Frena el desarrollo de las relaciones económicas con los países socialistas, si éstas responden a los intereses de la división internacional del trabajo o a una colaboración mutuamente provechosa. Adelanta una guerra ideológica constante contra los países socialistas desde las posiciones del anticomunismo, tratando de denigrar la sociedad socialista. En los últimos años se han activado particularmente las campañas de provocación y calumnias contra aparentes violaciones de los derechos humanos en los países socialistas. Su finalidad es distraer la atención de las masas sobre las violaciones realmente burdas y groseras de los derechos humanos en los países capitalistas, de los vicios incurables del capitalismo.

Para dar a su propaganda anticomunista una apariencia de objetividad, los ideólogos del imperialismo se ven obligados a reconocer algunos logros del socialismo. Pero estos reconocimientos van acompañados de calumnias y de toda clase de razonamientos sobre sus defectos y pecados, que reducen a la nada todo lo que se ha dicho de verdad. La propaganda burguesa oculta su actitud francamente hostil hacia el socialismo, presentándose como interesada en el "mejoramiento", la "corrección" de la sociedad socialista. El objetivo de semejante táctica es "reblandecer", "quebrar" el socialismo por dentro. Al mismo tiempo, los imperialistas no ahorran esfuerzos tratando de provocar discordias entre los países socialistas, enfrentándolos entre sí. Quieren desangrar la economía socialista, tratando de imponerle la onerosa y costosa carrera armamentista. Pero los países hermanos oponen la resistencia merecida a estas acciones.

La Organización del Tratado de Varsovia es un instrumento eficaz para elaborar y poner en práctica el curso de política exterior coordinado para la mayoría aplastante de los países socialistas europeos. Fue creada como una asociación político-militar de defensa a fin de proteger los países socialistas contra las amenazas de la OTAN, agrupación imperialista agresiva. El órgano supremo del Tratado de Varsovia —el Comité Político Consultivo— efectúa perió-

dicamente entrevistas entre los dirigentes de los partidos comunistas y obreros dedicadas a problemas de política exterior. El Comité de Ministros del Exterior, organizado en 1976 por los Estados miembros del Tratado de Varsovia desempeña un papel importante y eficaz en la solución rápida de estas cuestiones.

La Unión Soviética y otros Estados socialistas dirigen su enérgica actividad hacia la defensa de la paz, contra la carrera armamentista, por el saneamiento y reestructuración de las relaciones internacionales.

Gracias a sus esfuerzos coordinados, los países socialistas alcanzaron éxitos notables en la lucha por el afianzamiento de sus posiciones, en la solución de importantes problemas de política exterior. Un acontecimiento histórico fue el triunfo del heroico pueblo vietnamita, que, ayudado por la Unión Soviética, otros Estados socialistas y la opinión pública progresista mundial, opuso resistencia a las fuerzas imperialistas y reaccionarias y consiguió la liberación total de su país.

La acción conjunta de la Unión Soviética y los Estados socialistas trajo la liquidación completa y definitiva del bloqueo político y diplomático a la República Democrática Alemana, organizado por las fuerzas imperialistas, hecho este que afianzó considerablemente las posiciones del socialismo mundial en el continente europeo. Con el apoyo de la URSS y otros países socialistas fueron fortalecidas las posiciones internacionales del primer Estado socialista del hemisferio occidental: la República de Cuba, como consecuencia fracasaron las tentativas del imperialismo norteamericano de resolver la "cuestión cubana" por medio de las fuerzas armadas y del bloqueo económico y diplomático.

La lucha conjunta aumentó la influencia de la comunidad socialista sobre la marcha de los acontecimientos mundiales, fortaleció la unidad entre los países socialistas, su solidaridad y apoyo mutuo y se ampliaron las posibilidades de realizar con éxito un curso coordinado en el ámbito internacional.

La unión combativa de los partidos comunistas es la base de una colaboración estrecha entre los países socialistas

"La base esencial de nuestra estrecha cooperación, su alma viva y su fuerza orientadora y organizadora es, naturalmente, la indestructible unión combativa de *los partidos comunistas de los países socialistas,* su unidad de mundividencia, su unidad de objetivos, su unidad de voluntad" –está subrayado en el Informe del CC del PCUS al XXV Congreso del Partido. La colaboración de los partidos comunistas gobernantes abraza todas las esferas de su actividad, se aplica en las

formas más variadas y en todos los niveles.

Para el desarrollo de esta colaboración tienen particular importancia los contactos multilaterales y bilaterales establecidos entre los primeros secretarios y secretarios generales de los CC de los partidos hermanos, que adquirieron un carácter constante y regular. Durante las entrevistas se discuten a fondo los problemas presentes y de futuro, se elaboran las medidas necesarias para profundizar y perfeccionar la colaboración multifacética.

Se realizan periódicamente reuniones bilaterales y multilaterales de los secretarios de los CC de partidos hermanos, entrevistas consultivas, viajes de conferenciantes, seminarios, intercambios de delegaciones para estudiar la experiencia de la labor partidaria. Colaboran instituciones de investigación científica, establecimientos de enseñanza y órganos de la prensa de los partidos hermanos.

"Las relaciones interpartidarias del PCUS se realizan en todos los niveles, desde repúblicas, territorios y regiones hasta distritos y empresas grandes." La colaboración interpartidaria está estrechamente ligada con las relaciones y contactos amplios entre órganos estatales, organizaciones sociales, y colectividades laborales. Las sociedades de amistad de la URSS con otros países de la comunidad socialista hacen un aporte grande a esta labor. Ese contacto cada vez mayor entre los trabajadores le confiere a las relaciones entre los países socialistas un carácter genuinamente popular.

El mundo del socialismo y los movimientos de liberación

Los países socialistas prestan la más variada ayuda a las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas. El socialismo real es la fuente principal de inspiración y el sostén político para todas las revoluciones libertadoras. Es evidente que su mera existencia no garantiza por sí sola el triunfo de éstas, pero sí, facilita la posibilidad de afianzarlo y de avanzar hacia el socialismo, aun para los países pequeños, si consiguen escapar del sistema imperialista.

Lenin partía del hecho de que una revolución victoriosa debía ayudar a las fuerzas revolucionarias de otros países. Pero objetaba enérgicamente a quienes consideraban posible "estimular" una revolución desde afuera.

En la actualidad el socialismo real contribuye con métodos diferentes a la lucha por la transformación progresiva de la sociedad. Con su lucha por la paz, garantiza la condición esencial de la existencia misma de la humanidad, la misma posibilidad de lograr cualquier progreso social. Al mismo tiempo, el desarrollo constante de la economía socialista, ligada por cientos de hilos con la economía mundial, robustece la base material de la distensión internacional.

El socialismo real ejerce una influencia cada vez mayor sobre la democratización de las relaciones internacionales. Los principios y normas de comunicación internacional propuestas por el socialismo, tales como la igualdad total de los derechos, el respeto por la integridad territorial, la independencia y soberanía de los Estados, la no injerencia en los asuntos internos, se abren camino cada vez más en la práctica mundial, en la vida internacional tomada en su conjunto. Esta política de los países socialistas desempeñó un papel decisivo en el giro dado desde la "guerra fría" hacia la distensión internacional, que tuvo lugar en la primera mitad de los años 70.

El crecimiento rápido y estable de la economía nacional en los países socialistas, el aumento del bienestar popular, la conquista de cimas cada vez nuevas a nivel económico y científico-técnico en relación con el mundo capitalista, multiplican la fuerza de atracción de las ideas socialistas y afianzan las posiciones de las fuerzas de izquierda en la lucha de clases.

El ejemplo que ofrece el socialismo real adquiere particular importancia comparado con la crisis general cada vez más profunda del capitalismo. El socialismo da muestras de sus ventajas en primer lugar, en la esfera de la economía. El carácter estable del desarrollo de la economía en los países socialistas, libre de crisis, desconociendo el desempleo, causa enorme impresión a los trabajadores del mundo no socialista. "A pesar de que estos últimos años no fueron los más favorables para la economía nacional en varios Estados socialistas, los ritmos de crecimiento económico de los países miembros del CAME fueron durante este decenio superiores en dos veces a los de los países capitalistas desarrollados."

El nuevo régimen social también muestra su superioridad en comparación con el capitalismo en el dominio de las relaciones sociales. Las posibilidades y las ventajas del socialismo se manifiestan cada año con mayor plenitud en el terreno político, en el desarrollo del sistema político del socialismo, en el perfeccionamiento y profundización de la democracia. La experiencia y el ejemplo de la solución democrática y justa del problema nacional en la URSS y en otros Estados socialistas adquieren singular significado. Los éxitos alcanzados por los países socialistas son particularmente sorprendentes, comparados con las ofensivas de los monopolios contra el nivel de vida y los derechos sociales de los trabajadores (aumento del desempleo, inflación), el desenfreno del racismo y la arbitrariedad política que reinan en el mundo capitalista.

Los países socialistas, al garantizarlos a sus pueblos los derechos y libertades sociales y económicos vitales, ofrecen con ello mismo a los trabajadores de los países capitalistas un estímulo para luchar por derechos y libertades análogos, elevando, por decirlo así, sus haberes en la lucha contra el dominio del capital.

La existencia del socialismo real, sus éxitos en la solución de los

problemas económicos, sociales y políticos más importantes constriñen a la burguesía imperialista a ser más complaciente ante las exigencias de la clase obrera y otras capas de trabajadores. La burguesía se ve obligada a satisfacer algunas de sus exigencias socioeconómicas.

El hecho mismo de que el socialismo haya triunfado y se desarrolle con éxito sirve de inspiración a la clase obrera, a los trabajadores del mundo entero, infunde optimismo, da confianza en su propia victoria final.

La existencia del sistema socialista mundial ha restringido seriamente las posibilidades del imperialismo para realizar la exportación directa de la contrarrevolución. Esto permite a la clase obrera y a sus aliados orientarse también hacia los métodos pacíficos para conquistar el poder, para prevenir la guerra civil y utilizar las formas ya existentes de la democracia burguesa, incluso el parlamento.

El ejemplo del socialismo ejerce una influencia profunda sobre el contenido, las formas y el sentido socioeconómico del movimiento de liberación nacional. Los pueblos que han acabado con el dominio político del imperialismo, sacan de la experiencia del socialismo ideas que les permiten hallar los caminos más eficaces para afianzar la independencia nacional, superar el atraso, lograr la independencia económica y el progreso socioeconómico. Los pueblos que emprendieron el camino de la orientación socialista, disponen de la teoría comprobada y la práctica de un desarrollo no capitalista, de la experiencia que ofrecen las periferias de la ex Rusia zarista y de Mongolia.

La Unión Soviética y otros países socialistas oponen una resistencia resuelta a la política agresiva de la reacción imperialista con respeto a los países y pueblos que tratan de conseguir su libertad e independencia nacional. Dada la nueva correlación de fuerzas, en una serie de casos el imperialismo no ha osado inmiscuirse abiertamente en los asuntos de los pueblos de Asia y Africa. El fortalecimiento de las posiciones del sistema socialista mundial no sólo contribuyó al auge de los movimientos de liberación nacional, sino que creó también condiciones que permitieron a los pueblos de muchos países que se hallaban antes bajo el dominio colonial, conquistar la independencia nacional, aplicando métodos menos dolorosos, sin lucha armada.

Todo esto fortalece la solidaridad de otras fuerzas revolucionarias con los países socialistas. Se manifiesta en la cooperación con el socialismo real en la lucha por la paz y el progreso social. Se manifiesta en la difusión de la verdad sobre la pacífica política exterior de los países hermanos, que responde a los intereses vitales de todos los pueblos, sobre la transformación práctica de la sociedad fundándola en principios socialistas. Presupone asimismo una resistencia a las campañas de la propaganda burguesa que trata de calumniar el socia-

lismo real, aislándolo de todas las demás fuerzas revolucionarias y denigrar sus ideales revolucionarios.

Los pueblos de los países socialistas que fueron los primeros en abrir la senda hacia una sociedad nueva, han realizado una grandiosa proeza. Y todo lo que realicen otros pueblos, que han iniciado y iniciarán las transformaciones revolucionarias radicales, estará ligado indisolublemente con la práctica y los principales progresos del socialismo actual.

XXI. El movimiento de liberación nacional

Desarrollo del movimiento de liberación nacional

Parte integrante del proceso revolucionario mundial es el movimiento de liberación nacional. Abarca vastas regiones del ex mundo colonial y semicolonial.

La creación del sistema colonial en Asia, Africa y América Latina, así como la cruel explotación de los pueblos esclavizados es uno de los rasgos característicos del desarrollo del capitalismo. Las relaciones de propiedad privada que determinan los intereses y la política de las clases explotadoras conducían indefectiblemente a la opersión nacional. Y a medida que se afianzaba el capitalismo, más ampliamente se desenvolvía su expansión colonial.

A principios del siglo XX muchas decenas de países estaban maniatadas por las cadenas de la dependencia colonial. Eran utilizados como fuentes de materia prima y de mano de obra barata, no siendo más que el objeto de inversiones del capital extraordinariamente ventajosas.

Desde tiempos remotos los pueblos sometidos luchaban contra los colonizadores por su independencia. Empero, cualquier tentativa de liberarse del yugo imperialista, de conseguir su independencia, era reprimida con crueldad. En Asia y Africa ninguna sublevación de las masas populares contra los colonizadores –y las hubo no pocas desde fines del siglo XVIII– tuvo éxito. Los pueblos de América Latina en sus revoluciones de liberación nacional del primer cuarto del siglo XIX, supieron derrocar el dominio de los colonizadores españoles y portugueses. Pero la independencia de las repúblicas creadas en el continente, resultó frágil, pronto cayeron nuevamente, sometidos por las grandes potencias capitalistas, y ante todo, por los Estados Unidos, lo cual no fue casual. El movimiento de liberación nacional no podía alcanzar sus fines hasta que no lograra establecer una estrecha unión con la lucha de la clase obrera por el socialismo.

Bajo la influencia de la gran Revolución Socialista de Octubre comenzó un poderoso auge del movimiento de liberación nacional en las colonias y países dependientes. Abarcó regiones enteras del

mundo colonial y se enlazó con la lucha contra la reacción interna: los feudales, compradores, usureros y militares. Participaron de la lucha nacional libertadora y antiimperialista amplias masas populares de estas regiones, incluyendo al campesinado, que formaba del 80 al 90% de la población.

En la lucha por la liberación nacional la joven clase obrera marchaba a la vanguardia. En muchos países coloniales y dependientes se formaron partidos comunistas y adquirió desarrollo el movimiento sindical. Lenin, el Partido Comunista (bolchevique) de Rusia y la Internacional Comunista prestaron su fuerte colaboración en la creación de los partidos comunistas. Lenin elaboró la teoría de las revoluciones de liberación nacional en la nueva época histórica. Los pueblos de los países dependientes y de las colonias asestaron los primeros golpes sensibles al imperialismo, dando origen a la crisis de sistema colonial.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el movimiento de liberación nacional aumentó bruscamente, habiendo alcanzado éxitos enormes en estos últimos decenios. El sistema colonial fracasó; el imperialismo perdió su supremacía política sobre vastas regiones del mundo. Para mediados de los años 70 se vino abajo el último imperio colonial: el portugués.

Todo esto asestó un golpe sensible al imeprialismo, que perdió núcleos bastante amplios para invertir ventajosamente capitales, mercados importantes, fuentes de materia prima y de mano de obra baratas. Se debilitaron las posiciones políticas y de estrategia militar de los países capitalistas.

Un número considerable de Estados independientes liberados en Asia; Africa y América Latina formaron un grupo influyente de países llamados no alineados, para los cuales son comunes las consignas de la no participación en los bloques militares-políticos, y la lucha por asegurar la paz y seguridad internacionales contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo.

Varios países liberados iniciaron transformaciones sociales importantes y mantienen una orientación socialista. Ocurre lo que había predicho Lenin: la transformación de la lucha por la liberación nacional en una lucha por la liberacion social. Los grandes cambios que se realizan en estos países descubren ante sus pueblos la perspectiva de un movimiento hacia el socialismo soslayando el capitalismo.

El carácter del movimiento de liberación nacional lleva impresa una huella cada vez más profunda de su estrecho nexo con otras fuerzas revolucionarias, de la interacción con las mismas en su lucha común contra el imperialismo.

Lucha por la independencia económica

Los imperialistas no quieren resignarse a perder sus dominios coloniales. Cuanto más firme es la posición de los Estados que consiguieron su independencia, tanto más pertinaces son los intentos del imperialismo por restablecer allí su influencia perdida. Y antes que nada, se trata del deseo de reafirmarse en la economía de los Estados jóvenes.

La mayoría de las ex colonias y semicolonias, si bien obtuvieron su independencia política, se hallan en la órbita de la economía capitalista mundial. Las posiciones clave de su economía siguen siendo ocupadas por los monopolios extranjeros. El nivel del desarrollo económico de los Estados jóvenes es considerablemente inferior al de los países más importantes de Occidente, y este desnivel sigue aumentando constantemente, en vez de disminuir. En producto per cápita, los países liberados quedan rezagados en decenas de veces con respecto a los países económicamente desarrollados. A mediados de los años 70, su parte en la producción industrial mundial formaba menos del 10% y los ingresos nacionales por habitante eran 12 veces menores que en los países imperialistas. Como lo demuestran los cálculos, aun con un aumento medio anual de la producción industrial de estos países en un 5% (permaneciendo invariables las demás condiciones) se requerirían 300 años aproximadamente para alcanzar el nivel actual de los países capitalistas industrialmente desarrollados. En las ex colonias una parte notable de la población sufre de hambre y de miseria, decenas y cientos de millones de hombres son analfabetas. La superación del atraso de los países de Asia y Africa es imposible sin liquidar antes la injerencia directa del capital monopolista internacional en sus asuntos internos, sin eliminar su dependencia económica.

Una de las palancas decisivas para fortalecer la independencia económica de los países liberados es el desarrollo del sector estatal. Este puede ser creado ya sea a base de la nacionalización de las empresas extranjeras, ya sea formando empresas nuevas. Por ejemplo, en Irak, la base del sector estatal fue creada mediante la nacionalización de la gran compañía petrolera inglesa, la "Irak Petroleum Company". En la India, el sector estatal surgió y se afianzó en particular debido a la construcción (con la ayuda soviética) de grandes empresas metalúrgicas estatales. Como resultado de la creación del sector estatal, queda restringida en la economía la influencia de los monopolios extranjeros y fortalecidas las posiciones de las fuerzas progresistas nacionales.

La India, Sri Lanka, Nigeria y otros países han logrado notables éxitos en su emancipación económica y en la consolidación de su independencia política.

En los países liberados se vuelve cada vez más aguda la lucha por la elección del camino a seguir en su desarrollo posterior. La cristalización cada vez más patente del rumbo del desarrollo de los Estados jóvenes conduce a cambios en la interrelación de los momentos nacional y social en la lucha por la liberación, a enfatizar los conflictos de clase, que se van ampliando hasta hacerse nacionales. La tendencia nacional, antiimperialista y anticolonial de desarrollo no pierde su importancia primordial hasta hoy. Simultáneamente, la lucha de clases se convierte cada vez más en un factor clave, inclusive para resolver las tareas de liberación nacional.

En estos últimos decenios en muchos países en desarrollo ocurre un rápido aumento de los efectivos de la clase obrera que cuenta con más de 50 millones de hombres, o sea, casi el 25% de todo el ejército del trabajo asalariado. La clase obrera industrial aumenta de 2 a 3 veces más rápidamente que la población total.

La mayoría de la población activa es el campesinado de pequeños propietarios. Su número crece a expensas del campesinado que vivió bajo el feudalismo, y también atrayendo a masas nuevas de campesinos a la esfera de las relaciones de circulación monetaria mercantil. A consecuencia de las reformas agrarias en los Estados nacionales jóvenes, una parte de los campesinos obtuvo (por regla, mediante un rescate) lotes de tierra. Empero, estas reformas presentan aún un carácter inacabado. El campesinado más pobre, privado de tierra, soporta como antaño la cruel opresión fuedal y semifeudal.

Pertenece asimismo a la población no proletaria la pequeña burguesía urbana (artesanos, pequeños comerciantes, propietarios de talleres y empresas pequeñas, personal de los servicios públicos), como también la intelectualidad. La explotación por parte del capital extranjero y nacional, la inestabilidad de su posición en la sociedad, los convierten en una de las fuerzas importantes de las revoluciones libertadoras.

En la vida nacional de muchos países liberados, el papel dirigente pertenece a aquella parte de la burguesía que aspira a explotar por sí misma el mercado nacional, a orientar el desarrollo económico y político independiente de su país. Esta burguesía desempeña en el movimiento de liberación nacional un doble papel: por una parte, quisiera realizar algunos cambios sociales, por la otra, experimenta dudas y miedo ante las transformaciones progresivas de la sociedad, se inclina hacia los compromisos con el imperialismo.

En varios países liberados ha ocupado un lugar destacado la capa de burócratas que dirige las empresas estatales. Proviene principalmente de la burguesía y viene a ser uno de los sostenes principales del capital extranjero y de la política neocolonialista. En esa capa está muy difundida la corrupción, la dilapidación de

fondos públicos y el soborno.

En vista de la debilidad de la clase obrera y sus organizaciones, desempeña un papel notable en los países liberados la democracia revolucionaria, ligada con las capas medias de la población, con la masa campesina, pequeñoburguesa, con la parte progresista de empleados, intelectuales, oficiales, estudiantes, etc. Es la fuerza que lucha por el desarrollo no capitalista de sus países o que encabeza el movimiento que persigue este objetivo.

En varios países se afianza el deseo de solucionar los problemas socioeconómicos a base de un desarrollo no capitalista. Esta vía de orientación socialista fue elegida por Angola, Argelia, Afganistán, Benin, Birmania, Guinea, Guinea-Bissau, el Congo, Mozambique, Siria, Tanzania, Etiopía, Yemen del Sur y otros. Los países de orientación socialista rechazan el capitalismo como sistema social, realizan una política de restricción y liquidación de las relaciones capitalistas, tienen por finalidad el paso al socialismo.

Entre los rasgos y funciones que caracterizan un Estado de orientación socialista es necesario destacar los siguientes:

Su base económica son aquellas formas de relaciones de producción que pueden ser transformadas en socialistas, como ser, regímenes o estructuras estatales y de cooperativa con sus correspondientes formas de propiedad social (nacional o cooperativa). El Estado va minando gradualmente la supremacía económica del imperialismo, nacionaliza las empresas de monopolios extranjeros, restringe el sector privado y regula su desarrollo, llevando a cabo transformaciones democráticas, que a su vez crean las premisas económicas y sociales para efectuar la transición a la edificación del socialismo.

La base social en un Estado de orientación socialista es un bloque democrático que incluye a todos aquellos que están interesados en consolidar su independencia nacional, en realizar profundas transformaciones sociales. Está formado por los trabajadores urbanos y rurales, algunas capas pequeñoburguesas intermedias y la intelectualidad patriótica.

La base política de este Estado está formada por los órganos representativos de las masas populares. Un factor decisivo para consolidar esta base en la participación de amplias capas de la población en la administración del Estado.

El contenido principal del curso de política exterior en un Estado de orientación socialista es el antiimperialismo y el anticolonialismo, la lucha por la paz y una colaboración equitativa entre los pueblos. Tiene una importancia principal el establecimiento y desarrollo de la colaboración con los países socialistas.

En el sistema político de los países de orientación socialista el papel dirigente pertenece a las fuerzas revolucionario-democráticas. La vida demostró que la democracia revolucionaria puede con todo éxito conducir a la sociedad por el camino del progreso, si se apoya

en el creciente movimiento obrero en el país, en el sostén de los países socialistas, del proletariado internacional, de los partidos comunistas. El camino de las transformaciones socioeconómicas conduce objetivamente al crecimiento del proletariado y a la consolidación de su vanguardia marxista-leninista.

El desarrollo que sigue la vía de la orientación socialista es un proceso complicado de la lucha de clases. La formación de una estructura socioeconómica inacabada, una posición insuficientemente firme de la clase obrera puede conducir (y conduce a veces) a una desviación de la vía de desarrollo no capitalista.

Colaboración de los países en desarrollo con los países de la comunidad socialista

Con la mayoría aplastante de los Estados surgidos como resultado de la quiebra del sistema colonial unen los Estados socialistas su aspiración de paz y libertad, su repugnancia por cualquier forma de agresión o dominio, por la explotación de un país por otro. La Unión Soviética y todos los Estados de la comunidad socialista apoyan la lucha de los pueblos de los países en desarrollo por la independencia política y la emancipación económica, prestándoles la ayuda que pueden. Las formas de esta ayuda son muy variadas. Puede ser una participación en las labores de prospección geológica o de diseño e investigación, suministro de equipos, de la dirección técnica necesaria para montar empresas industriales, cooperación en el desarrollo de la agricultura, en la preparación de cuadros nacionales, etc.

La colaboración económica de la URSS y otros países socialistas con los jóvenes Estados de Asia y Africa se distingue en principio de sus relaciones económicas con el mundo imperialista. Esta colaboración se apoya sobre una base sólida y de provecho mutuo. Los países en desarrollo se convierten en dueños absolutos de los recursos que quedan a su disposición a través de una colaboración semejante. Gran parte de la ayuda económica está dirigida a crear las bases necesarias para una industria moderna. Los países socialistas no pretenden obtener privilegios o derechos especiales de ningún tipo, ni exigen de los países en desarrollo concesiones unilaterales. "Fomentamos con los Estados emancipados una amplia cooperación económica, científica y técnica beneficiosa para ambas partes —destacó L.I.Brézhnev en el XXVI Congreso del PCUS—. En nuestras relaciones ocupa un lugar destacado la construcción en dichos Estados, de obras importantes para la economía con uno u otro tipo de participación de la URSS."[1] La Unión Soviética ha firmado convenios de colaboración económica y técnica

[1] *Documentos del XXVI Congreso del Partido Comunista de la URSS*, p. 12.

con 56 países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina. Los Estados miembros del CAME concedieron (desde principios de 1978) a 75 países en desarrollo créditos a largo plazo por una suma de aproximadamente 15 mil millones de rublos; con la ayuda de los pueblos de la comunidad socialista se han construido y se están construyendo más de 3,5 mil empresas.

Para el desarrollo de los jóvenes Estados nacionales tiene mucha importancia la preparación de sus propios cuadros en los países de la comunidad socialista. En los establecimientos de enseñanza superior y técnica de los países miembros del CAME estudian más de 41 mil personas provenientes de más de 100 Estados de Asia, Africa y América Latina. En total han sido preparados ya más de 350 mil técnicos y especialistas para los Estados en desarrollo.

En estos últimos años ha crecido la tendencia al acercamiento de un número cada vez mayor de países en desarrollo con los Estados socialistas. Muchos de ellos han firmado acuerdos y convenios entre sí. Por ejemplo, la Unión Soviética ha firmado convenios de amistad y colaboración con Angola, Mozambique, Etiopía, Afganistán. Aumenta la colaboración de los Estados jóvenes con los países socialistas en su lucha por reorganizar el sistema de vínculos económicos mundiales, por liberar de la explotación del imperialismo internacional a los países en desarrollo. Es cada vez más activa su interacción en cuestiones importantes de la política mundial, en su lucha por la paz y seguridad.

Todo ello contribuye a fortalecer la posición de los Estados jóvenes. Estos ocupan un lugar de importancia en el sistema de relaciones internacionales y su influencia es positiva en favor de ampliar el frente de lucha contra el imperialismo, el neocolonialismo y el racismo. Aumentó bruscamente su influencia sobre la actividad de la Organización de las Naciones Unidas. Para principios del año 1981, entraban en la ONU 153 Estados, siendo más de 110 de ellos, países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina.

La mayoría de los Estados independientes comenzaron a aplicar en una u otra forma la política de la no alineación, cuyos rasgos principales son el antiimperialismo y el anticolonialismo. La no alineación es una de las manifestaciones de la política de coexistencia pacífica entre Estados con diferentes regímenes sociales. Refleja la tendencia de los pueblos de los Estados jóvenes a contribuir al establecimiento de una paz sólida y justa.

Los países liberados, aprovechando el apoyo de la Unión Soviética y otros Estados socialistas, desplegaron una lucha contra las potencias imperialistas por la reorganización radical de las relaciones económicas mundiales sobre una base democrática y justa. De intervenciones aisladas, los países en desarrollo pasan cada vez más a menudo a realizar acciones conjuntas contra la política neocolonialista del imperialismo.

La crisis cada vez más profunda del capitalismo, las conmociones en sus esferas energética y de materia prima han mostrado que su economía, incluso la de los Estados imperialistas más importantes, se halla en dependencia directa de sus posibilidades de acceso a los recursos de materia prima y energéticos de los países en desarrollo. Dentro del consumo general de los centros imperialistas (Estados Unidos, países del Mercado Común, el Japón), la parte correspondiente a las fuentes exteriores, en el renglón de materias primas tan importantes como el hierro, aluminio, cromo, cobalto, cobre, plomo, volframio, petróleo, caucho natural, es en la actualidad del 75 al 100% en término medio. Semejante situación permite a los países en desarrollo utilizar sus recursos energéticos y de materia prima para lograr los objetivos propuestos en distintas esferas de las relaciones internacionales. En la nueva correlación de las fuerzas mundiales, los Estados imperialistas se ven constreñidos a hacer determinadas concesiones a las exigencias de los países en desarrollo.

Al mismo tiempo tratan por todos los medios de conservar el control sobre los países liberados, de influir sobre su economía y política, adaptando para este fin su táctica a las condiciones que se han modificado, cambiando a su vez la política neocolonialista. Sin embargo, la esencia imperialista de esta política no varía. El imperialismo continúa sosteniendo como antes los regímenes fascistas, racistas y neocolonialistas y acude cada vez más a menudo a métodos tales como la provocación de la hostilidad y conflictos entre los pueblos de los Estados liberados, el suministro de armas y mercenarios *para ayudar a sus testaferros, la formación de toda clase de agrupaciones* militares con países encabezados por regímenes pro imperialistas. Al mismo tiempo se hacen intentos de utilizar los métodos "clásicos", como son las intervenciones militares, la burda injerencia en los asuntos internos de Estados independientes, el desprecio por sus derechos soberanos.

Los Estados jóvenes se han convertido en el objeto de la más vasta expansión ideológica del imperialismo. Basta decir que el torrente de informaciones, dirigido a esos Estados desde los países de Occidente, supera en 100 veces el volumen de la información proveniente de éstos. Por todos los medios, la propaganda imperialista trata de demostrar la imposibilidad de llevar a cabo las transformaciones delineadas por los países jóvenes y de presentar la vía del desarrollo capitalista como la única válida. Es objeto de amplia propaganda la idea de la unidad entre los destinos del Oeste y el Este capitalista, su "interdependencia". Otro peligro serio para la lucha de liberación nacional de los pueblos son las concepciones de "equidistancia" de los países en desarrollo con relación al imperialismo y al socialismo, al igual que toda clase de teorías sobre naciones "ricas" y "pobres", sobre "dos superpotencias", etc. Del mismo modo que la teoría maoísta de los "tres mundos", ellas persiguen el objeto de poner la

comunidad socialista a un mismo nivel con el mundo capitalista, alejar los países en desarrollo de la URSS y otros países socialistas.

Pese a todos los obstáculos, el movimiento de liberación nacional obtiene nuevos éxitos en su lucha contra el imperialismo. Cooperando con otras fuerzas revolucionarias, con los países de la comunidad socialista, los pueblos de los países liberados avanzan cada vez con. mayor firmeza por la senda de la independencia y el progreso, contribuyendo con aportes cada vez mayores a la profunda transformación de la sociedad moderna.

XXII. Lucha de clases en los países capitalistas

El movimiento obrero en las condiciones actuales

En el proceso revolucionario mundial contemporáneo tiene gran importancia la lucha que sostiene la clase obrera de los países capitalistas por el derrocamiento del capitalismo y la edificación de una sociedad socialista, en defensa de sus intereses económicos, políticos y culturales cotidianos, de los derechos y libertades democráticas.

El movimiento obrero como fuerza política independiente ha surgido en el límite del primero y segundo tercios del siglo XIX, cuando la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía alcanzó suficiente agudeza. La clase obrera obtuvo ya triunfos históricos en su camino revolucionario. Coronó su lucha por crear y consolidar el sistema socialista mundial. La clase obrera gobernante se convirtió en una fuerza poderosa del progreso social.

El movimiento obrero en los países capitalistas vive un auge impetuoso, incrementa su lucha contra el dominio de la burguesía, las posiciones de la clase obrera se consolidan también en los Estados liberados.

La tesis marxista-leninista sobre el papel histórico-mundial del proletariado, sobre su misión revolucionaria, sufre por parte de la ideología burguesa ataques furibundos. Obrando con "los datos más recientes", los críticos del marxismo tratan de demostrar que en las condiciones actuales la clase obrera deja de ser una fuerza revolucionaria, dado que supuestamente su posición material mejora y su número disminuye.

La propaganda burguesa escribe mucho sobre la situación material "digna de envidia" de los proletarios. Un cierto aumento del salario real en destacamentos aislados de obreros ha tenido efectivamente lugar. Empero, no hay que olvidar el torrente de desgracias nuevas, engendrado por la producción moderna, que inunda a la clase obrera: sobrecargas nerviosas, traumatismo, intensificación del trabajo, desempleo. De acuerdo a los datos de la Organización Internacional del Trabajo, para fines de 1977, sólo en los países capitalistas desarrollados, había más de 18 millones de desempleados. Tampoco puede dejar

de influir sobre la situación de los obreros el aumento de los precios sobre productos alimenticios y otros artículos de primera necesidad. Así, los precios sobre productos de alimentación en EE.UU., el Japón, RFA, Gran Bretaña, Francia, Italia, Canadá tuvieron un alza de 1974 a 1975, de un 33% en promedio, un 27%, el servicio médico, un 33%, el alquiler. En 1976, el costo de la vida en varios países capitalistas desarrollados aumentó en un 8,7% y sigue aumentando.

Pero no se trata solamente de esto.

A su tiempo, C. Marx escribió que "si, con el rápido incremento del capital, aumentan los ingresos del obrero, al mismo tiempo se ahonda el abismo social que separa al obrero del capitalista, y crece, a la par, el poder del capital sobre el trabajo, la dependencia de éste con respecto al capital". Con otras palabras, "la situación material del obrero había mejorado, pero a costa de su situación social", la cual "ha descendido un grado más en comparación con la del capitalista"[1]. Aquí Marx aduce un magnífico ejemplo que permite esclarecer la esencia de este proceso: "Sea grande o pequeña una casa, mientras las que la rodean son también pequeñas, cumple todas las exigencias sociales de una vivienda, pero, si junto a una casa pequeña surge un palacio, la que hasta entonces era casa se encoje hasta quedar convertida en una choza. La casa pequeña indica ahora que su morador no tiene exigencias, o las tiene muy reducidas; y, por mucho que, en el transcurso de la civilización, su casa gane en altura, si el palacio vecino sigue creciendo en la misma o incluso en mayor proporción, el habitante de la casa relativamente pequeña se irá sintiendo cada vez más desazonado, más descontento, más agobiado entre sus cuatro paredes"[2]. Es así, precisamente, como se siente el obrero en su casita cuyo crecimiento será lento (y eso aún como resultado de la lucha incesante del obrero por sus intereses) al lado de los palacios de rápido crecimiento de los negocios capitalistas.

V.I. Lenin también observaba que la miseria en la sociedad capitalista no aumenta "en el sentido físico, sino en el social, es decir, ahondando la desproporción entre el nivel creciente de las necesidades de la burguesía y de la sociedad en su conjunto y el nivel de vida de las masas trabajadoras"[3].

La estratificación de la sociedad aumenta y crece el infortunio social de los trabajadores. Así, por ejemplo, si tomamos los datos sobre la industria transformadora en los EE.UU., el aumento del salario real de los obreros se atrasa en 7 veces en comparación con el aumento de las ganancias de las compañías más grandes. Y hay que tomar en cuenta que si el salario del obrero aumenta, es, por regla, a

---

[1] C. Marx. *Trabajo asalariado y el capital.* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 6, pp. 450-451, 449.

[2] Ibíd., p. 446.

[3] V. I. Lenin. *Reseña "Karl Kautsky. 'Bernstein und das sozialdemocratische Programm'. Eine Antikritik".*

expensas de una intensificación mayor del trabajo, que el obrero paga con su agotamiento nervioso y físico. No es una casualidad que en EE.UU. la tasa media de mortalidad entre los obreros (no calificados o semicalificados) de edades que oscilan entre los 25 y los 29 años, sea en 2 a 5 veces superior a la mortalidad de los administradores, empleados superiores y empresarios. Un cuadro parecido nos ofrece Inglaterra, el Japón y otros países capitalistas.

Al mismo tiempo que empeora la posición social del obrero, crece su infortunio social y se retrasa su salario con respecto a sus necesidades que han aumentado debido al progreso mismo de la producción, sobreviene la reducción del obrero al papel de un mero apéndice de la máquina, la mutilación espiritual y física de los trabajadores. El capitalismo vuelve a reproducir constantemente ese mismo sistema, sobre cuyo terreno crece el espíritu revolucionario de la clase obrera. Esta circunstancia importante había sido fijada con toda precisión en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú en 1969: "A pesar de las afirmaciones sobre 'la revolución en las ganancias', sobre el 'compañerismo social', la explotación capitalista se incrementa. El aumento del salario queda muy atrás comparado con los ritmos con que crece la productividad del trabajo, su intensificación y las necesidades sociales; es totalmente desproporcionado, comparado con el crecimiento de las ganancias de los monopolios".

Examinemos otro argumento de los teóricos burgueses. Del hecho de que el número de obreros que trabajan físicamente disminuye en los países capitalistas desarrollados, ellos han sacado la conclusión de que se opera una reducción cuantitativa progresiva de la clase obrera, la cual se ve desalojada de su lugar de líder histórico por la masa creciente de trabajadores no manuales –la intelectualidad– y que, por consiguiente, los marxistas se equivocan al apostar sobre la clase obrera. Empero, los marxistas no incluyen en la noción "proletariado" solamente a los obreros de trabajo manual. La clase obrera es la clase de los trabajadores asalariados, privados de medios de producción propios, que viven exclusivamente a expensas de la venta de su fuerza de trabajo y que son explotados por el capital directamente en el proceso de la producción capitalista. Para el imperialismo, es característica la tendencia creciente de "proletarización" de las personas que realizan un trabajo intelectual, su acercamiento a la clase obrera, y en algunos casos, su ingreso directo en las filas obreras, en calidad de un destacamento específico. De este modo, tiene lugar no ya una reducción de la clase obrera, ni tampoco un estrechamiento de la base social de la revolución socialista, sino su ensanchamiento a expensas de destacamentos nuevos de obreros asalariados.

La historia confirmó con toda claridad que en la época del capitalismo monopolista, la clase obrera seguirá siendo la fuerza principal, decisiva y cada vez creciente de la revolución. Si a mediados del siglo

XIX, el número total de la clase obrera sumaba 9 millones de personas, y a principios del siglo XX, cerca de 30 millones, a principios de los años 70 supera ya los 540 millones. De éstos, 250 millones son miembros de sindicatos (su parte predominante está en los países socialistas). La masa organizada de muchos millones de obreros de los países capitalistas lucha sin cesar y cada vez con mayor fuerza contra el gran capital, principal culpable de las calamidades sociales.

El movimiento huelguístico

El incremento de la lucha de los trabajadores en los países capitalistas halla su expresión brillante en el auge del movimiento huelguístico. Hoy día ha alcanzado su nivel más elevado del último decenio.

A la lucha por medio de las huelgas se incorporan categorías nuevas de trabajadores, se declaran en huelga cada vez más a menudo los empleados del gobierno, los trabajadores técnicos e ingenieros, los colaboradores de centros de investigaciones, las mujeres, la juventud, los obreros extranjeros, los trabajadores rurales. Es característico de varios países capitalistas el aumento entre los huelguistas del número de trabajadores pertenecientes a servicios públicos, transporte y servicios municipales en particular, y también los empleados municipales y los maestros.

En estos últimos años se observa un aumento de la cantidad de huelgas generales y nacionales. En 1974, en los seis países capitalistas más grandes: EE.UU., Italia, Francia, Gran Bretaña, RFA y el Japón, han tenido lugar cerca de 20 huelgas generales, tendencia esta que se mantuvo entre 1975 y 1977. Tuvo gran éxito, en octubre de 1976, el día nacional de protesta en el Canadá, primera huelga general en la historia de este país. En noviembre de 1976 fue realizada en España la primera huelga general de los últimos 40 años. Tales formas de lucha de la clase obrera adquieren una gran importancia política y se transforman a menudo en una intervención contra todo el sistema del capital monopolista estatal.

Se hacen más frecuentes los casos de empresas destinadas al cierre que son ocupadas por los trabajadores, los cuales a menudo se hacen cargo de la producción. Solamente durante el período que va de principios de 1974 a la primavera de 1976, en Gran Bretaña, Francia e Italia hubo cerca de 500 casos de ocupación temporal de fábricas y talleres por los trabajadores.

Y finalmente, un momento de suma importancia en el desarrollo del movimiento huelguístico de estos últimos años es su internacionalización que va en aumento. Son cada vez más frecuentes las intervenciones conjuntas y coordinadas de trabajadores de distintos países.

Desde el principio de los años 70 se observa el carácter político

siempre creciente en la lucha de la clase obrera. Sus exigencias tocan cada vez más profundamente las cuestiones clave de las relaciones sociales y económicas, estando dirigidas contra la política antiobrera, antipopular de los círculos gobernantes.

En las organizaciones obreras la comprensión de la importancia que adquiere la lucha contra los monopolios internacionales se consolida. Con mayor frecuencia se oye la exigencia de prohibir la venta a compañías extranjeras de empresas y riquezas naturales, importantes desde el punto de vista de la economía nacional y la seguridad del país, de adoptar medidas eficaces frente a la negativa de los más grandes monopolios de pagar los impuestos, etc. La lucha conjunta que los obreros despliegan en diferentes países contra la presión por parte de los monopolios internacionales adquiere cada vez mayor envergadura.

De esta manera, la etapa actual del desarrollo del movimiento obrero se caracteriza por un auge en la lucha del proletariado por sus intereses, una activización de sus intervenciones sobre la arena sociopolítica, como principal fuerza pública que desafía a la sociedad capitalista.

Consolidación de las fuerzas de izquierda

En las condiciones actuales del auge en la lucha del proletariado, continúan consolidándose las posiciones de los partidos comunistas que ensanchan sus nexos con las masas e intervienen como organizadores activos de la lucha de la clase obrera por mejorar la situación económica y social, por la democracia, el progreso social y la paz.

La acentuación de la lucha de clases dejó su rastro sobre el movimiento socialdemócrata, cuyo peso político es grande. En las elecciones, los partidos socialdemócratas reciben cerca de 80 millones de votos; 16 de estos partidos (1981) tenían su representación en los gobiernos. La socialdemocracia "podría hacer más en defensa de los intereses vitales de los pueblos y, ante todo, en el fortalecimiento de la paz y el saneamiento de la situación internacional, en el rechazo del fascismo y el racismo, así como de la ofensiva de la reacción contra los derechos políticos de los trabajadores. Pero en la práctica los líderes de la socialdemocracia distan mucho de actuar siempre en esta direccion.[4]"

Puede concluirse que aquellos partidos que incluyeron en sus plataformas sociopolíticas las consignas antiimperialistas y antimonopolistas mejoraron sus propias posiciones en el ambiente de la lucha acentuada de clases. Al mismo tiempo, maniobrando en las condiciones nuevas y acomodándose a la táctica del gran capital, las fuerzas

---

[4] *Documentos del XXVI Congreso del PCUS,* pp. 18-19.

de la derecha en las filas de la socialdemocracia mantienen, y en algunas partes incluso refuerzan sus posiciones.

La vida ha demostrado que con el aumento de momentos positivos en la política socialdemócrata, queda asegurada para la misma una influencia suficientemente grande entre las masas. Sin embargo, su política de medias tintas, la inconsecuencia de muchos de sus actos, la incapacidad de ocupar una plataforma netamente antimonopolista frenan el incremento del potencial combativo de la clase obrera, obstaculizando en forma objetiva la realización de transformaciones profundas en la sociedad.

Un desplazamiento notable hacia la izquierda se observa hoy en el movimiento sindical, que abarca amplias masas de trabajadores de distintos países. La Federación Sindical Mundial (FSM) que reúne los centros sindicales nacionales de los países socialistas y varios países capitalistas desarrollados o países en desarrollo cuenta con más de 150 millones de miembros. Los sindicatos de muchos países capitalistas, que actúan sobre una base reformista, están representados en la Confederación Mundial de Sindicatos Libres (cerca de 60 millones) y la Confederación General de Trabajo (CGT) que reúne los sindicatos cristianos (más de 20 millones de miembros).

El giro hacia la izquierda del movimiento sindical, debido a la acentuación de la lucha de clases, se ha manifestado, antes que nada, en el carácter político de sus consignas principales. Hoy día, los sindicatos discuten no solamente problemas de un salario garantizado, de reducción de impuestos, aseguramiento de ocupación, etc., sino también los problemas clave del desarrollo económico y político, de la lucha por la democratización de la vida social. Al mismo tiempo, las exigencias democráticas están relacionadas cada vez más con el curso de las transformaciones sociales radicales. Como figura en el documento del Comité Ejecutivo de la Confederación General de Trabajo (Francia), "la democracia y las medidas anticapitalistas son indivisibles: es imposible democratizar la vida de un país sin una ofensiva contra los privilegios de toda clase".

El robustecimiento de las tendencias izquierdistas se ha manifestado claramente en el Congreso británico de las trade-unions. En Italia, en las intervenciones constantes de la masa trabajadora, el movimiento sindical, tomado en su conjunto, ocupa posiciones de izquierda. Por iniciativa de las organizaciones obreras ha sido formada una federación con las tres asociaciones sindicales más importantes del país: la Confederación Italiana General de Trabajo, la Confederación Italiana de los Sindicatos de los Trabajadores, y la Unión Italiana del Trabajo, lo cual ha fortalecido notablemente la influencia de la clase obrera. En la actualidad, es prácticamente imposible resolver un solo asunto importante de la vida económica, social o política de Italia sin tomar en cuenta las posiciones de los sindicatos. En el movimiento sindical de la República Federal de Alemania son frecuentes las in-

tervenciones con una crítica violenta del sistema económico capitalista. Los obreros tratan de conseguir cada vez más activamente mejoras en las relaciones sociales. Entre sus exigencias figuran las garantías de empleo y seguridad para el día de mañana, la reforma del sistema educativo general, capacitación profesional y recapacitación de la fuerza obrera, el mejoramiento del sistema de sanidad pública, la organización del descanso, transporte y protección del medio ambiente. Se han observado estados de ánimo radicales en el movimiento sindical de Australia, Nueva Zelanda, Bélgica, los Países Bajos, Escandinavia y otros países.

Los comunistas contribuyen activamente a la intensificación del espíritu combativo en el movimiento sindical. En muchos países los comunistas ocupan a menudo puestos de importancia en las organizaciones sindicales. En el año 1971, ha sido suprimida del reglamento de la Asociación de los Sindicatos Alemanes (RFA) la tesis de que éstos "luchan contra el comunismo". Los sindicatos holandeses cambiaron los términos del punto de su reglamento que declaraba incompatible la pertenencia al mismo con una pertenencia simultánea al partido comunista u organizaciones ligadas al mismo.

Han sufrido cambios notables las posiciones de la Confederación General del Trabajo. Su XVIII Congreso (1973) se declaró por el reconocimiento de la lucha de clases, por el carácter de clase del movimiento sindical y la necesidad de unificar a los trabajadores. Lanzó el llamamiento de cambiar el capitalismo por "un sistema social democrático", basado en la propiedad pública sobre los medios de producción.

Intensificación de la tendencia para unir el movimiento obrero

Los cambios ocurridos en el movimiento obrero contribuyeron a reforzar el deseo de unir sus distintas corrientes. Aparecieron premisas para acercar las posiciones de diferentes destacamentos de la clase obrera en muchas cuestiones de la política exterior e interna. La acentuación de la crisis del capitalismo, la ofensiva de los empresarios contra los derechos de los trabajadores, así como el incremento del movimiento antimonopolista y posiciones nuevas en este sentido, hacen cada vez más imperiosa la unión de los esfuerzos de los trabajadores. Simultáneamente, crece el peso específico de los problemas generales tales como la lucha por la paz, contra el colonialismo, la resistencia a la agresión imperialista.

Para muchos países unir a la clase obrera significa, ante todo, regular las interrelaciones entre los comunistas y los socialdemócratas. Los comunistas resuelven la cuestión partiendo de posiciones de principio y tomando en consideración los intereses de todo el movimiento

obrero. Los participantes de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de Europa (1976) declararon que vuelve a recalcar su prontitud de contribuir con su aporte a la colaboración e igualdad de derechos con todas las fuerzas democráticas y, en particular, con los partidos socialistas y socialdemócratas en la lucha por la paz, la democracia y el progreso de la sociedad. Al mismo tiempo, el partido comunista vuelve a confirmar que rechazará cualquier política e ideología que signifique en realidad una sumisión de la clase obrera al sistema capitalista.

La posición del PCUS en cuanto a la unión del movimiento obrero internacional siempre fue precisa y consecuente. En las decisiones del XXV Congreso del PCUS, fue señalado que la preocupación por la seguridad de los pueblos, el deseo de refrenar la carrera armamentista, el rechazo del fascismo, el racismo y el colonialismo pueden unir y unen a los comunistas soviéticos con los socialdemócratas, conscientes de su responsabilidad en la cuasa de la paz, y con más razón, con los obreros socialdemócratas. Se subrayaba simultáneamente que un acercamiento ideológico del comunismo científico con el reformismo de los socialdemócratas era por completo imposible. Entre los socialdemócratas existen todavía muchos individuos que basan toda su actividad sobre el anticomunismo y el antisovietismo. Incluso existen partidos donde se castiga el trato con los comunistas. Es necesario luchar contra dichos fenómenos, puesto que favorecen sólo a la reacción.

En los últimos años, bajo la influencia de los cambios ocurridos en el ambiente internacional, el crecimiento de la autoridad internacional en política exterior de los países socialistas, de desplazamientos en el movimiento obrero por una serie de partidos socialdemócratas, se manifiesta su buena disposición para colaborar con los comunistas, en cuestiones de interés internacional ante todo. Se establecen contactos entre algunos partidos socialdemócratas con el PCUS y otros partidos comunistas gobernantes. Como quedó señalado en el XXVI Congreso del PCUS, "en particular han continuado desarrollándose nuestros vínculos con los partidos socialistas y socialdemócratas de Finlandia, Bélgica, Suecia, Japón, España y de otros varios países, principalmente en lo concerniente a la lucha contra el peligro de guerra. Han tenido gran importancia los contactos con la jefatura de la Internacional Socialista, nuestra participación en la Conferencia de la Internacional Socialista para el Desarme, los contactos con el grupo de trabajo formado por ella a ese respecto y la acogida de su delegación en el CC del PCUS"[5].

Observando con satisfacción los momentos positivos en la plataforma de la socialdemocracia, testimonio de su deseo de incrementar la colaboración mutua, los comunistas, no obstante, no pueden dejar de observar la inconsecuencia de su política, revelada en sus tentati-

---

[5] *Documentos del XXVI Congreso del PCUS*, p. 18.

vas de utilizar la colaboración para consolidar sus propias posiciones en perjuicio de los comunistas, y su deseo de continuar la lucha contra los mismos.

Estrategia de la lucha antimonopolista

En la etapa actual del proceso revolucionario mundial, el problema central del movimiento obrero en los países capitalistas desarrollados es la realización de las transformaciones democráticas antimonopolistas, que allanan el camino de lucha por el socialismo.

En el documento de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros del año 1969, se observa que, a pesar de todas las tentativas del imperialismo por adaptarse a la existencia de dos sistemas y a las exigencias de la revolución científico-técnica, las contradicciones del capitalismo se conservan y se acentúan, engendrando nuevas contradicciones. El imperialismo choca con los intereses vitales de los hombres de trabajo manual e intelectual, de distintas capas sociales, naciones, países. Contra el imperialismo se alzan masas cada vez más numerosas de trabajadores, movimientos sociales, pueblos enteros. La Conferencia llegó a la conclusión de que actualmente se ensanchan las posibilidades para aumentar el número de aliados de la clase obrera, para crear un frente antimonopolista único.

La vida demostró que una alianza sólida puede formarse solamente cuando los aliados tienen intereses comunes suficientemente sustanciales. Pero ¿existe semejante comunidad entre los proletarios y las capas medias, una comunidad que podría ser la base de su unión en la lucha contra los monopolios? ¡Sin duda alguna! Si bien las capas medias representan un conglomerado bastante intrincado de diferentes grupos sociales (campesinado, empleados, pequeños productores urbanos, trabajadores de servicios públicos, etc.) y, naturalmente, cada grupo tiene sus propios intereses específicos, en su conjunto, son trabajadores que no explotan el trabajo ajeno; más aún, muchos de ellos están sometidos ellos mismos a la explotación por parte de los monopolios, en su calidad de obreros que trabajan "parcialmente" para el monopolio. Es por ello que, a pesar de hallarse bastante contagiadas por la psicología de la propiedad privada, las capas medias tienen causas válidas para intervenir resueltamente contra los monopolios. Lenin escribía que en la revolución, las capas pequeñoburguesas atacarán "*objetivamente* ...atacarán al *capital*, y la vanguardia consciente de la revolución, el proletariado avanzado, expresando esta verdad objetiva de la lucha de las masas de pelaje y voces distintas, abigarrada y aparentemente desmembrada, podrá unir y dirigirla..."[6]

---

[6] V. I. Lenin. *Balance de la discusión sobre la autodeterminación. O. C.*, t. 30. p. 55.

Justamente la tendencia de "atacar el capital" forma esa comunidad estable, sobre cuya base es factible la alianza antimonopolista entre la clase obrera y las capas medias. En el documento de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de Europa (1976), se subraya que la estructura económica y social de la sociedad capitalista entra en contradicciones cada vez mayores con las necesidades de las masas trabajadoras y populares, y también con las exigencias del progreso social y desarrollo democrático y político. Los comunistas llegaron a la conclusión de que en la lucha contra los monopolios pueden ser aliados de la clase obrera todas las clases y grupos sociales que ocupan un lugar intermedio entre el proletariado y la burguesía monopolista, puesto que todos ellos, en un grado u otro, sienten la opresión del gran capital. La acentuación de la crisis general que abarcó todas las esferas de la sociedad capitalista, revela cada vez más la incapacidad del capitalismo estatal-monopolista para solucionar los problemas sociales urgentes e impulsa a las masas a emprender una lucha decisiva contra todo el sistema de la supremacía monopolista. Por eso, los programas democráticos presentados por los partidos comunistas hallan un apoyo cada vez mayor.

La plataforma democrática general que presentan los comunistas es ante todo *antimonopolista.* Está dirigida contra la supremacía económica, política e ideológica del gran capital monopolista. No plantea inmediatamente el problema de liquidar la propiedad privada. No obstante, esta plataforma está ligada de manera estrecha a los fines socialistas, por cuanto, al minar la influencia de los monopolios, se quebrantan inevitablemente las bases del régimen burgués, contribuyendo así a llenar las transformaciones democráticas con un contenido anticapitalista. Como decía Lenin, no existe ninguna "muralla china" entre los problemas democráticos y los socialistas. Los comunistas parten de la base de que una lucha por acrecentar la democracia brinda una ocasión para aprovechar al máximo las posibilidades revolucionarias de todas las fuerzas progresistas, dirigiéndolas contra la supremacía de los monopolios.

Los comunistas ven el problema de la lucha antimonopolista en el debilitamiento de las posiciones de la clase dirigente y en la liquidación de las barreras que impiden el desarrollo del proceso revolucionario. Se trata de una ofensiva contra el gran capital en todas las esferas de la vida de la sociedad, de combinar la lucha por las transformaciones económicas y sociales con la lucha por la democratización del Estado y de todo el sistema político.

Con relación a esto, conviene subrayar que en esta lucha los éxitos estables son posibles solamente cuando existe una *hegemonía de la clase obrera,* en la unión de las fuerzas antimonopolistas.

En el diccionario marxista, el término "hegemonía" no es de ninguna manera sinónimo de naciones que impongan "represión", "imposición", "mando", etc.

Hegemonía es la dirección de la lucha de clases. Una dirección cuyo contenido y sentido no radican en ordenar y mandar, sino entusiasmar y dirigir apoyándose sobre la autoridad conquistada en la lucha contra el enemigo común de clase. Lo cual significa: arrastrar con el ejemplo de su propia lucha abnegada en el sector más importante del frente revolucionario, dar muestras de firmeza, consecuencia y heroísmo, dirigir es descubrir del modo más completo y preciso posible las condiciones y perspectivas de la lucha, presentar consignas que expresen no sólo las exigencias del destacamento de vanguardia, sino capaces también, como lo notaba Lenin, de "despertar entusiasmo de las masas"[7].

La posición de "hegemonía" no es un simple deseo de ser líder ni tampoco una mera ambición de sus dirigentes, etc.; hegemonía es su posición ocupada objetivamente en la estructura social de la sociedad capitalista: la clase obrera es la clase más numerosa y más unida, y por ende, la más fuerte; la clase más explotada y desdichada, y por ende, el ejército más revolucionario de trabajadores. No es difícil comprender que por su parte, las capas medias pertenecen al grupo de "vacilantes" (y es natural: en su calidad de trabajadores, tienen intereses comunes con el proletariado y en su calidad de propietarios, son capaces de experimentar simpatía hacia la clase de la burguesía). En comparación con la clase obrera no ocupan posiciones centrales en la actividad poco productora de la nación, están débilmente unidos entre sí y organizados. ¿Puede, acaso, ser líder una fuerza semejante en la batalla histórica contra el capital monopolista?

La clase obrera demuestra el derecho histórico a la hegemonía, a la dirección de otras fuerzas democráticas masivas, también porque lucha resueltamente por los intereses de otras capas sociales (mientras que ninguna otra clase plantea ante sí una tarea similar). C. Marx formulaba una de las tareas más importantes de la clase obrera de este modo: "...por lo menos, capaz de hacer inmediatamente por los campesinos, mutatis mutandis, tanto como la burguesía francesa, en su revolución, hizo por los campesinos franceses de aquel entonces"[8]. El proletariado se dejaría guiar de inmediato por una clase similar, cuyo objetivo fuera defender los intereses del campesinado.

Como vemos, las fuerzas que forman la unión antimonopolista son desiguales en el sentido social y político. La finalidad del movimiento obrero consiste en marchar, partiendo de esta desigualdad real hacia la igualdad real de todos, pasando por toda una serie de grados en su lucha revolucionaria. Por todo esto, la hegemonía del proletariado es una necesidad objetiva en la alianza social.

La actividad encaminada a crear una alianza antimonopolista

---

[7] V. I. Lenin. *Campaña y plataforma electoral. O. C.*, t. 20, p. 360.

[8] C. Marx. *Anotaciones al libro de Bakunin "El Estado y la anarquía"*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 18, p. 612.

exige de los partidos comunistas una argumentación seria de sus consignas, de sus tareas prácticas de hoy y los objetivos con perspectiva a largo plazo. Es por ello que adquiere enorme importancia elucidar el contenido concreto de la relación entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo. Y también debido a eso los problemas de democracia durante el capitalismo y el socialismo, la actitud ante la experiencia del socialismo real, la correlación entre la democracia y la revolución, etc. ocupan el lugar central en las discusiones teóricas y políticas. La teoría marxista-leninista, la colosal experiencia acumulada por el movimiento comunista, sirven de base segura para resolver correctamente estas cuestiones, adaptándolas a las condiciones de distintos países.

Las exigencias del programa de los partidos comunistas en la lucha antimonopolista incluyen consignas que unifican las exigencias cotidianas de las masas con los intereses del movimiento hacia el socialismo. Los comunistas aspiran a revelar en forma concreta y convincente las ventajas que recibirán las masas con el establecimiento del nuevo régimen. Debido a esto, adquiere particular importancia la propaganda de los logros obtenidos por el socialismo real. Los éxitos obtenidos por los países socialistas que aniquilaron la explotación, que se desarrollan sin crisis, que solucionan en beneficio de las masas trabajadoras los problemas sociales, económicos y políticos radicales, que garantizan de verdad los derechos del hombre al trabajo, al descanso, al seguro social, a la instrucción, todo ello habla con elocuencia en favor del socialismo. Cuanto más sepa la gente sobre los logros del socialismo, cuanto más claro sea su conocimiento de la escala y complejidad de los problemas que tuvo que resolver y que supo resolver tanto mayor será la cantidad de partidarios convencidos del nuevo régimen social. El Secretario General del Partido Comunista Portugués Alvaro Cunhal recalcó que la difusión de la verdad sobre el socialismo real en los países capitalistas y en los países que se liberaron del colonialismo, es uno de los factores más eficaces para confirmar las ideas del socialismo y comunismo, la fe y la decisión de los trabajadores de luchar por estas ideas.

Los programas antimonopolistas, elaborados por los comunistas, prevén realizar profundas transformaciones en diferentes sentidos, el establecimiento de un orden democrático que se extienda sobre las esferas económica, social y política de la sociedad. Quiere decir que los grupos bancarios y los monopolios industriales, que se apoderaron de las posiciones clave en la economía, deben ser puestos bajo el control de los trabajadores, que los obreros y empleados deben tomar parte en las decisiones sobre economía, y de manera especial, en la administración de las empresas nacionalizadas y en su planificación. La democracia social consiste en permitir que todos los trabajadores puedan aprovechar realmente los frutos de su trabajo, dejen de ser víctimas de injusticias y discriminaciones, que las ganancias por ellos obtenidas

correspondan al volumen y calidad del trabajo realizado, que se les garantice el derecho a elevar el nivel educativo y profesional, etc. Los comunistas prevén una reforma democrática del sistema administrativo, la liquidación de la dependencia del aparato estatal de los monopolios.

Los programas antimonopolistas incluyen la nacionalización democrática de las empresas, la realización del derecho al trabajo, al establecimiento de relaciones genuinamente humanas en la producción, el derecho a la vivienda, al seguro social, al servicio médico, a un medio ambiente sano, a la educación, tiempo libre lleno de intereses, al usufructo de todos los bienes de la cultura, derechos iguales para hombres y mujeres, para la juventud, protección de los derechos de los inmigrantes y minorías nacionales, y muchos más.

El análisis de los problemas del movimiento obrero actual muestra que el proletariado intervino con firmeza cada vez mayor en la arena de la vida política como su fuerza principal, capaz de unificar las masas populares y asegurar el desarrollo progresivo de la sociedad. Aumenta la presión de la clase obrera y sus aliados sobre las posiciones de la burguesía monopolista. Se afianza la comprensión por parte del proletariado de su propia responsabilidad ante los destinos del mundo contemporáneo. Y el futuro, indiscutiblemente, le traerá nuevas victorias en la lucha por la liberación social y por el progreso de la humanidad.

XXIII. El movimiento comunista internacional es la fuerza política más influyente de hoy

Creciente papel del movimiento comunista

Un factor de suma importancia en la vida política del mundo de hoy es el movimiento comunista internacional, vanguardia auténtica de la clase obrera, de todas las fuerzas progresistas y democráticas. "...Los comunistas conquistaron hace mucho ya su lugar en la sociedad. Lo conquistaron precisamente por su lucha revolucionaria. ¡Su papel en la sociedad ha sido reconocido por los pueblos y nadie puede negárselo! " —subrayó L. I. Brézhnev en el informe dedicado al 60 Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

El movimiento comunista manifiesta los intereses básicos de la clase obrera y de todos los trabajadores, y es la única fuerza política, cuya actividad se basa en la teoría científica del marxismo-leninismo y corresponde a las leyes regulares objetivas del progreso social. La historia demostró que sólo los partidos comunistas son capaces de determinar correctamente los caminos de las transformaciones sociales e inspirar a las masas para la creación revolucionaria.

Las fuentes de la potencia siempre creciente del movimiento comunista internacional yacen en su fidelidad inquebrantable a los principios del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario, en la lucha incansable y abnegada en pro de los intereses de los trabajadores, por la paz y el progreso social. Desarrollándose como un movimiento genuinamente mundial, que agrupa alrededor suyo a todas las fuerzas vanguardistas de la actualidad, este movimiento marcha con ímpetu hacia su objetivo majestuoso: la transformación radical de la vida de la sociedad, la liberación total de los trabajadores, de todos los pueblos respecto al yugo y la explotación social y nacional, al afianzamiento sobre la Tierra de los elevados ideales comunistas de libertad, igualdad y fraternidad.

La revolución en Rusia, que marcó la llegada de la época de transición del capitalismo al socialismo, inició un capítulo nuevo en la historia de la lucha del proletariado mundial, elevándola a un nivel cualitativamente superior. La Gran Revolución de Octubre dio el impulso necesario para crear en distintos países partidos marxistas-leni-

nistas revolucionarios de nuevo tipo, capaces de dirigir la lucha del proletariado, de todos los trabajadores, por la transformación de la sociedad. Durante seis decenios el movimiento comunista internacional conquistó posiciones políticas e ideológicas tales que superan considerablemente las posiciones de cualquier otra corriente política. La velocidad con que aumentó la influencia de los comunistas no tiene parangón en la historia de los movimientos políticos.

El destacamento más poderoso y numeroso del movimiento comunista internacional lo forman los partidos comunistas que están frente al gobierno en los países del sistema socialista mundial. Desempeñan un papel preponderante en la vida de la sociedad socialista, y son su fuerza rectora y guiadora. Como partidos gobernantes, fijan el rumbo del desarrollo de la sociedad, definen el modo de utilizar todos sus recursos económicos, políticos, ideológicos y demás. Han conquistado un prestigio enorme entre los trabajadores, gozando de su apoyo incondicional. Una fuente importante de la influencia de estos partidos yace en su creciente colaboración, en el acercamiento entre los países socialistas.

El movimiento comunista crece también en la parte no socialista del mundo.

Veinte países de Europa Occidental agrupan en sus filas a cerca de 3 millones 200 mil comunistas. En los países de América del Norte y Sur actúan 26 partidos comunistas que totalizan aproximadamente 400 mil hombres. En Asia existen 21 partidos comunistas, que cuentan con más de un millón de miembros. En Africa hay 10 partidos comunistas, dos partidos comunistas actúan en Australia y Oceanía.

Las filas de los partidos comunistas crecen sin cesar. Aumenta la cantidad de partidos importantes, ligados estrechamente a las organizaciones masivas.

Los comunistas son la fuerza principal de muchas organizaciones sociales nacionales, internacionales, sindicales, juveniles, femeninas y otras. En los países no socialistas votan por los candidatos de los partidos comunistas más de 40 millones de electores. Cerca de 30 partidos comunistas y obreros tienen representantes propios en los órganos legislativos supremos. En algunos países, los representantes de los partidos comunistas forman parte del gobierno. Cerca de 30 partidos comunistas tienen una fuerte representación en los órganos locales de poder. Muchos comunistas son alcaldes, consejeros generales u ocupan otros puestos administrativos de importancia. Todo ello es un reflejo del fortalecimiento de la autoridad que adquiere el movimiento comunista, del incremento de su actividad.

La influencia ideológica de los comunistas ha aumentado de manera sustancial. Los partidos hermanos editan más de 6 mil periódicos y revistas, entre los cuales no pocos son ediciones con tiraje elevado. En muchos países, la prensa comunista se ha convertido en un

factor importante en la formación de la opinión pública. Han adquirido enorme popularidad las fiestas de la prensa comunista, en las que participan decenas y cientos de miles de personas. Los órganos de la prensa comunista son difundidos ilegalmente en aquellos países donde reinan los regímenes dictatoriales antipopulares.

Los partidos comunistas de los países capitalistas contribuyen a una intensificación considerable del movimiento obrero, a su unión sobre la base clasista, a elevar la conciencia y aumentar la lucha de la clase obrera por sus intereses corrientes y radicales, contra los monopolios, en favor de las profundas transformaciones sociales.

Los partidos comunistas en tres de los seis países capitalistas más avanzados –Italia, Francia y el Japón– representan una fuerza política sumamente influyente.

El Partido Comunista Italiano, en un ambiente de profunda crisis en el país, de activación de las fuerzas de extrema derecha, los neofascistas, afianzó y amplió sus posiciones. El partido cuenta con cerca de 1,8 millones de miembros. Su influencia sobre las masas es grande: en las elecciones parlamentarias del año 1979, votaron por el Partido Comunista más del 30% de los electores. El PCI está ampliamente representado también en los órganos locales de poder. En los lugares donde en los órganos ejecutivos de poder la mayoría pertenece a los comunistas y sus aliados, vive más de la mitad de la población del país.

El Partido Comunista ejerce una influencia sustancial sobre la vida política de Italia, sobre la formación de la opinión pública. Se plantea el siguiente problema: desplegar con mayor ampitud aún los *movimientos masivos para conquistar nuevas metas políticas en la* lucha contra el poder del capital monopolista, por las transformaciones sociales radicales.

El Partido Comunista Francés representa una fuerza política importante. A principios del año 1981 contaba con más de 700 mil miembros. Cerca de 30 mil organizaciones partidarias de base actúan prácticamente en todas las empresas importantes; existen en cada ciudad francesa y en muchas de sus aldeas. Los comunistas gozan de una influencia considerable en el movimiento sindical, en diferentes organizaciones masivas.

El Partido Comunista más antiguo y más grande de América Latina es el de Argentina. Habiendo sido legalizado en el año 1973, apoyó activamente una serie de medidas progresistas del régimen democrático restablecido, encaminadas a consolidar la independencia nacional y la lucha contra el dominio imperialista. El partido creció en número y organización, aumentó su influencia sobre las masas. El pronunciamento militar de marzo de 1976, ilegalizó los partidos políticos, lo cual, como lo prueban los hechos, es utilizado por las fuerzas reaccionarias para limitar la actividad de los comunistas y la lucha de la clase obrera. A pesar de ello, los comunistas mantienen una influencia considerable en la vida pública.

Después del derrocamiento del régimen fascista, en abril de 1974, quedaron fortalecidas las posiciones del Partido Comunista Portugués, que a principios de los años 80 contaba con más de 180 mil miembros. El partido creó una red de organizaciones partidarias en todas las ciudades y centros industriales importantes. Su infuencia es grande en la asociación sindical nacional "Intersindical", la Unión de Estudiantes Comunistas y el Movimiento de la Juventud Trabajadora, como asimismo en el Movimiento Democrático de las Mujeres. El partido edita el diario *Avante!* y se editan también muchos periódicos locales, periódicos para los obreros de distintas ramas de la industria, para campesinos, la juventud, las mujeres, etc. El Partido Comunista se convirtió en un importante factor político de la vida del país e interviene firmemente en defensa de las conquistas de la revolución democrática.

Como consecuencia del fracaso de la dictadura militar fascista ocurrido en 1974, el Partido Comunista de Grecia obtuvo la posibilidad de actuar legalmente. En las elecciones parlamentarias extraordinarias de noviembre de 1977, el partido obtuvo casi medio millón de votos (más del 9% y 11 bancas en el parlamento).

La perspectiva del desarrollo ulterior del movimiento comunista, la intensificación de sus éxitos preocupa seriamente a los círculos gobernantes de los países capitalistas más importantes. Esto se manifiesta, por un lado, en las amenazas abiertas a los partidos más importantes, en la injerencia en los asuntos internos de aquellos países donde el Partido Comunista se ha fortalecido. Por otra parte, los círculos gobernantes expresan su disposición a mantener ciertas relaciones con esos partidos, a fin de ejercer su influencia sobre ellos e intentar arrastrarlos a la órbita de la colaboración de clases, desviándolos del camino revolucionario.

Una parte de los partidos comunistas tuvo dificultades en estos últimos años y se vio obligada a retroceder temporalmente. Muchos partidos trabajan en la clandestinidad, en un ambiente de represiones crueles. Todavía hoy, en los países capitalistas, miles de comunistas se consumen en las cárceles. Continúan las detenciones, las torturas, los suplicios de los comunistas en Chile, Uruguay, la República Sudafricana y varios países más. Se adaptan distintas restricciones para limitar las actividades de los partidos comunistas y de sus miembros. Señalamos, la famosa "prohibición a la profesión" en la RFA, que también se practica en varios otros países; la negativa de permitir el acceso de los comunistas a los medios masivos de comunicación; las restricciones de toda clase durante las elecciones.

Sin embargo, a pesar de todas las dificultades, los comunistas continúan su lucha firme y valerosa por los intereses de los trabajadores, por la paz y el progreso.

El ambiente mundial toma hoy un cariz en que se ensanchan las posibilidades de actuación para los partidos comunistas, para perfeccionar su estrategia y su táctica. Simultáneamente, aparecen mo-

mentos nuevos en el desarrollo del movimiento comunista internacional propiamente dicho.

Aumentan las relaciones mutuas entre destacamentos aislados del movimiento comunista, lo cual constituye un reflejo de la internacionalización general de la vida social y política. Este hecho exige un examen de los problemas del movimiento comunista tomados en su unidad y condicionalidad recíproca. Los acontecimientos que tienen lugar en una u otra zona del movimiento comunista, los éxitos o fracasos de algunos partidos dejan un sello en la actividad, posición y posibilidades de otros partidos.

Tomado en su conjunto, el movimiento comunista se desarrolla en línea ascendente. "La clase obrera internacional y su vanguardia política –los partidos comunistas y obreros– han llegado a la década del 80 con paso firme –señaló L. I. Brézhnev en el XXVI Congreso del PCUS–, han llegado como activos luchadores por los derechos de los trabajadores, por la paz y la seguridad de los pueblos.

El movimiento comunista ha seguido ampliando sus filas y fortaleciendo su influencia en las masas."[1]

Al mismo tiempo, en los últimos años, algunos partidos fueron víctima de pesadas represiones y persecuciones. Las fuerzas de la derecha consiguieron asestar duros golpes a los partidos comunistas de Chile, Uruguay y de otros países. Muchos partidos siguen resolviendo las tareas de su proceso de organización y formación política y buscan insistentemente un acceso amplio a las masas, los caminos para superar las barreras que alzan ante ellos los círculos gobernantes.

Aumenta el círculo de fuerzas políticas, partidos y organizaciones que se inclinan hacia el movimiento comunista, hacia el marxismo-leninismo. Son, ante todo, las filas de los partidos democráticos revolucionarios de los países liberados. Esto brinda un potencial complementario al movimiento comunista internacional, contribuye a reforzar sus posiciones, eleva su papel como fuerza organizadora del movimiento antiimperialista mundial... El desplazamiento de nuevas fuerzas progresistas hacia las posiciones políticas e ideológicas marxistas-leninistas es un testimonio brillante de que su influencia siempre está en aumento.

Se acelera la búsqueda de los medios estratégicos y tácticos más eficientes para solucionar los problemas que se alzan ante el partido. En los últimos tiempos han contribuido con su aporte a estas búsquedas: la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y la Cuenca del Caribe reunida en 1975; la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de Europa celebrada en 1976; la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de los países árabes convocada en 1978. En el seno de muchos partidos continúan las discusiones sobre importantes problemas programáticos.

---

[1] *Documentos del XXVI Congreso del PCUS*, p. 15.

Al fijar su atención en el deseo de los partidos comunistas de perfeccionar su estrategia y táctica, L. I. Brézhnev subrayaba que "tratan de obtener la unión de todas las fuerzas democráticas en la lucha contra el dominio de los monopolios. En este sentido, hay en sus objetivos teóricos tesis interesantes, si bien, probablemente, no todas pueden considerarse como acabadas e indiscutibles. Esto se comprende: una búsqueda es una búsqueda, lo importante es que vaya en el sentido correcto. Cualesquiera que fueran los itinerarios seguidos, al fin de cuentas el destino de los comunistas es conducir a las masas hacia su objetivo principal, el socialismo. La experiencia de la lucha por la victoria de la Revolución de Octubre mostró que en la actividad revolucionaria es muy posible que se hagan cambios de táctica o compromisos para adquirir nuevos aliados. Pero nos convencimos también de otra cosa: en ningún caso pueden ser sacrificados los principios en aras de una ventaja táctica. De otro modo podría suceder que se conserve el pelo, pero se pierda la cabeza".

Al resolver los problemas tácticos y estratégicos, los comunistas parten de que –como lo señala Alvaro Cunhal, Secretario General del Partido Comunista Portugués– además del análisis científico de la situación concreta, la correcta elección del camino revolucionario exige tener en cuenta tanto la experiencia de la lucha revolucionaria del propio país como la experiencia y las lecciones del movimiento revolucionario internacional, incluso las de la revolución de Octubre, cuya experiencia y lecciones continúan siendo el tesoro más rico de la teoría y práctica revolucionarias.

Importancia de la colaboración y solidaridad de los partidos comunistas

La colaboración estrecha entre los partidos marxistas-leninistas es una fuente inagotable de potencia del movimiento comunista internacional. Precisamente la unidad de los partidos comunistas, su actuación colectiva y solidaria ayudaron a obtener victorias en la lucha por la paz, la democracia y el socialismo en los últimos años. El PCUS y otros partidos hermanos se preocupan constantemente por consolidar la unidad combativa internacional del movimiento comunista.

Problemas actuales de la colaboración internacional de los comunistas hallaron su amplio reflejo en distintas entrevistas y conferencias internacionales llevadas a cabo últimamente por los partidos hermanos. La más importante fue la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de Europa que tuvo lugar en Berlín (1976). En ella fueron confirmadas nuevamente las tesis de las relaciones entre los partidos hermanos, consolidados en el movimiento comunista. Los participantes de la Conferencia de Berlín declararon que seguirían desarrollando esa colaboración internacionalista voluntaria de camarade-

ría y solidaridad sobre la base de las magnas ideas de Marx, Engels y Lenin y con estricta observancia de la igualdad de derechos e independencia soberana de cada partido, la no injerencia en los asuntos internos, el respeto de la libertad para elegir los caminos a seguir en la lucha por las transformaciones sociales progresistas y por el socialismo. La lucha por el socialismo en su propio país y la responsabilidad de cada partido ante su clase obrera y el pueblo están ligadas con la solidaridad recíproca de los trabajadores de todos los países, todos los movimientos progresistas y todos los pueblos por la libertad y consolidación de la independencia, por la democracia, el socilaismo y la paz en el inundo.

Otro reflejo de la activa colaboración interpartidaria es el ensanchamiento de los contactos y relaciones bilaterales entre los partidos comunistas. En muchos casos estas relaciones se producen a todos los niveles: desde las células partidarias y organizaciones locales hasta la dirección del partido. Son de particular importancia los encuentros sostenidos entre los dirigentes de partidos. La participacón de unos y otros en la labor de los respectivos congresos partidarios también contribuye al incremento de las relaciones internacionales de comunistas de distintos países.

Entre los partidos hermanos goza de mucha popularidad la revista colectiva de teoría e información titulada *Revista Internacional.* En el Consejo de Redacción de la revista están representados más de 60 partidos comunistas. Se publica en 34 idiomas y es difundida en más de 140 países.

Estas y otras formas de colaboración permiten a los partidos comunistas coordinar su actividad a nivel internacional en la lucha por la consecución de los objetivos comunes. Con su ayuda se confrontan y concuerdan las posiciones que se deben adoptar en relación con diferentes problemas políticos y teóricos y se efectúa un intercambio de experiencias.

Los éxitos alcanzados en la unificación del movimiento comunista son tanto más importantes por cuanto este camino presenta no pocas dificultades objetivas. El proceso de colaboración internacional se complica debido a la rapidez con que se suceden los acontecimientos en la arena internacional, a la falta de uniformidad en el desarrollo sociopolítico de distintos países, por cuya causa pueden aparecer diferencias en las apreciaciones, en el modo de encarar determinados problemas políticos. Ciertas dificultades surgen también debido a la ampliación del movimiento comunista mismo, al ensanchamiento de su base social, que trae, a su vez, exigencias crecientes en cuanto al nivel de la actividad político-ideológica de los partidos entre las masas.

Sin embargo, la fuente principal de las dificultades que surgen en el camino de la colaboración internacional son los ataques permanentes al movimiento comunista por parte de las fuerzas imperialistas. Se

emprenden tentativas refinadas para provocar discordias, divergencias en el movimiento comunista, ante todo, entre los partidos comunistas que actúan en la parte no socialista del mundo y los partidos gobernantes en los países socialistas. Son tergiversados conscientemente o se exageran de forma premeditada momentos específicos en el desarrollo de los países occidentales, en la actividad de sus partidos comunistas, se confrontan los caminos históricos de Este y Oeste. La propaganda burguesa especula con amplitud al interpretar tesis teóricas aisladas, que son presentadas en los partidos en distintas etapas de su búsqueda de las soluciones estratégicas y tácticas nuevas, tratando de interpretarlas de acuerdo a su propio punto de vista. Un ejemplo de ello es el alboroto armado por los ideólogos burgueses en torno al término "eurocomunismo" y el deseo de aprovecharlo para contraponer unos partidos a otros. Muchos partidos opusieron resistencia a las tentativas de imponerles una interpretación falsa de los principios y vías de lucha por el socialismo, o de desfigurar la experiencia y la práctica del socialismo real. Subrayan la importancia que tiene la acción conjunta y la solidaridad con los países socialistas. Parten del hecho de que un apoyo prestado a los esfuerzos de los pueblos que edifican una sociedad nueva, a la política exterior pacífica de los Estados socialistas, a su consecuente curso antiimperialista es un aporte efectivo a la causa común de los comunistas de todo el mundo.

L. I. Brézhnev señalaba en el XXVI Congreso del PCUS, que "a veces en ciertos partidos comunistas se expresan juicios críticos con motivo de tales o cuales aspectos concretos de nuestro desarrollo. Nosotros no creemos en absoluto que todo haya sido ideal en nuestro país. En la URSS se ha construido el socialismo en condiciones increíblemente difíciles. Y nadie sabe mejor que nosotros las dificultades y los defectos con que se ha tropezado en ese camino y los que quedan todavía sin superar. Prestamos atento oído a toda crítica constructiva, hecha en plan de camaradería. Pero nos oponemos resueltamente a esa "crítica" que deforma la realidad socialista y con ello, de grado o por fuerza, rinde un servicio a la propaganda imperialista, al enemigo de clase"[2].

La experiencia de la lucha revolucionaria, del movimiento antiimperialista, confirma el significado eterno del *internacionalismo proletario*. El internacionalismo proletario es un principio importantísimo, comprobado por la vida y la actividad de los comunistas. Impregna todo el contenido de la teoría y la práctica del comunismo científico. Internacionalismo proletario en acción es: la solidaridad de la clase obrera, de los comunistas de todos los países en su lucha por los objetivos comunes, el apoyo que prestan a otros pueblos que luchan por su liberación nacional y progreso social, la colaboración voluntaria de los partidos hermanos, independientes e iguales en derechos, el respe-

[2] Ibíd., p. 17.

to por los intereses nacionales e internacionales de los trabajadores en su propia política. El internacionalismo proletario era y sigue siendo un arma probada en el movimiento comunista y obrero.

No hay y no puede haber contradicciones entre los problemas internacionales y nacionales de un partido comunista. El cumplimiento de los principios del internacionalismo proletario constituye una premisa muy importante para fortalecer las posiciones, para incrementar la autoridad e influencia de cada partido, para llevar a buen término sus obligaciones ante la clase obrera de su propio país. Por otra parte, al intervenir eficazmente como una fuerza nacional en la lucha por los intereses de los trabajadores, por la unidad de las fuerzas democráticas de izquierda, cada partido comunista contribuye a consolidar el común potencial de todo el movimiento comunista, a incrementar la colaboración fraternal y la ayuda mutua de los comunistas.

Los comunistas soviéticos sienten gran respeto por la lucha de sus compañeros de armas en la parte no socialista del mundo. "Hacemos pública nuestra ardiente solidaridad con los hermanos comunistas cautivos en las mazmorras de las dictaduras fascistas, con quienes sufren la represión policíaca y sostienen una dura lucha en la clandestinidad. Nos solidarizamos con los discriminados, privados de derechos civiles y políticos sólo por sus convicciones, por pertenecer al partido de la clase obrera"[3] –dijo L. I. Brézhnev en el XXVI Congreso del PCUS. El desarrollo del movimiento comunista es la confirmación más convincente y brillante de las admirables palabras de Lenin que dicen: "la fidelidad abnegada a la revolución y la propaganda revolucionaria dirigida al pueblo no se pierden ni aun cuando decenios enteros separen la siembra de la siega..."[4] La lucha abnegada de los comunistas engendra brotes cada vez nuevos en la conciencia de millones de individuos.

---

[3] Ibíd., p. 19.

[4] V. I. Lenin. *En memoria de Herzen. O. C.*, t. 21, p. 261.

XXIV. La política de paz leniniana en acción

Principios y rasgos principales de la política exterior de la URSS

Desde los primeros días de su existencia, el país soviético sigue indeclinablemente el curso leniniano de política exterior, que responde a los intereses fundamentales de los trabajadores.

Lenin señalaba que en la política exterior del Estado soviético se reflejan sus ansias de "vivir en paz con todos los pueblos y dedicar todas sus fuerzas a la edificación interior"[1] y, simultáneamente, su disposición para hacer todo lo posible "para aseguar y acelerar la marcha por el camino que conduce a la humanidad ... a crear la sociedad socialista y una paz duradera y justa..."[2].

La política exterior de paz yace en la naturaleza misma del régimen socialista, que excluye de raíz toda agresión, usurpación de tierras ajenas o la esclavización de los pueblos. El País de los Soviets nació bajo la bandera de la paz. El primer acto legislativo de la revolución socialista triunfante fue el Decreto leniniano de Paz. El decreto proclamaba los principios del internacionalismo proletario y de la coexistencia pacífica como fundamentos radicales de la política exterior del Estado socialista.

El principio del internacionalismo proletario significaba en aquellas circunstancias solidaridad y apoyo mutuos de los trabajadores soviéticos con los trabajadores de otros países en su lucha por terminar la sangrienta guerra imperialista y establecer una paz democrática justa, por conservar y consolidar las conquistas de la Revolución de Octubre.

Después de que se formó el sistema socialista mundial, el principio del internacionalismo se convirtió en la piedra angular de la política exterior de todo país socialista en sus relaciones con otros países de la comunidad socialista, como asimismo con los trabajadores de los países capitalistas y los pueblos de los jóvenes Estados indepen-

---

[1] V. I. Lenin. *Proyecto de resolución sobre la política internacional presentado en la VIII Conferencia Nacional del PC(b)R. O. C.*, t. 39, p. 336.

[2] V. I. Lenin. *El IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. O. C.*, t. 36, p. 123.

dientes, que luchan contra el imperialismo.

La Unión Soviética interviene indefectiblemente por la liberación de la dependencia económica y política de todos los pueblos contra los atentados del imperialismo sobre sus derechos sagrados. La política exterior de la URSS contribuye a que las cuestiones fundamentales del desarrollo del mundo contemporáneo y su organización sean resueltos por los pueblos mismos y de acuerdo a su voluntad soberana.

Volvámonos ahora al *principio de la coexistencia pacífica entre Estados con distinto régimen social.* Este principio emana directamente de la teoría leniniana de la revolución socialista, de aquella tesis que explica por qué, debido al desarrollo desigual del capitalismo, la revolución no puede triunfar de inmediato en todos los países. De ahí se deduce que durante un período histórico prolongado es inevitable la existencia simultánea de Estados pertenecientes a sistemas socioeconómicos opuestos. La irreconciliabilidad de estos sistemas condiciona una lucha cruel entre los Estados socialistas y capitalistas. Esta lucha puede ser pacífica o no serlo. El deseo, inherente al imperialismo, de agresión, de expansión, lo empuja inevitablemente a la guerra contra el socialismo. Pero la posibilidad de la agresión no se convierte obligatoriamente en una realidad, depende de la correlación concreta de las fuerzas.

La Unión Sovética se orientó desde los primeros días de la revolución hacia una coexistencia pacífica con los Estados capitalistas. Pero, se necesitaron varios decenios antes de que estas ideas de coexistencia pacífica fueran tomadas en cuenta por los círculos gobernantes de los Estados capitalistas más grandes.

Esto sucedió cuando se hizo evidente la evolución en la correlación de las fuerzas mundiales a favor del socialismo. Los países capitalistas se convencieron del poderío y estabilidad de los Estados socialistas. También se hizo notorio el debilitamiento de las posiciones del capitalismo.

La coexistencia pacífica presupone que las contradicciones entre los Estados deben ser solucionadas por medios pacíficos. Prevé el rechazo de toda acción hostil, de la "guerra fría" y el establecimiento de una confianza recíproca e incremento de relaciones amplias y multilaterales. Los principios de la coexistencia pacífica significan: renunciar a la guerra como medio para resolver las cuestiones en litigio entre los Estados, solucionar los conflictos mediante las negociaciones; gozar de la igualdad de derechos, la comprensión y la confianza mutuas entre los Estados; respetar los intereses de cada uno; no inmiscuirse en los asuntos internos; reconocerle a cada pueblo el derecho de resolver individualmente todos los asuntos de su país; respetar de manera estricta la soberanía e integridad territorial de todos los países; desarrollar la colaboración económica y cultural sobre una base de igualdad total y provecho mutuo.

Aceptar los principios de la coexistencia pacífica quiere decir admitir una regulación en toda la esfera de las relaciones entre los Estados sin guerras y a base de la comprensión mutua y la colaboración.

Claro que de allí no resulta una eliminación de la lucha entre los dos mundos, puesto que es imposible suprimir la marcha de las leyes históricas objetivas, es imposible abolir los contrastes entre el capitalismo y el socialismo. En el XXV Congreso del PCUS, L. I. Brézhnev dijo: "Es de una claridad meridiana que la distensión y la coexistencia pacífica atañen a las relaciones interestatales. Eso significa, ante todo, que los litigios y conflictos entre los países no deben ventilarse mediante la guerra, el uso de la fuerza o la amenaza de recurrir a ella. La distensión en modo alguno anula ni puede anular o modificar las leyes de la lucha de clases. Nadie puede esperar que en las condiciones de distensión, los comunistas se resignen con la explotación capitalista o que los monopolistas se hagan partidarios de la revolución".

De modo que significa, ¿colaboración y competencia a la vez? Sí, esto es posible e inevitable porque las relaciones internacionales son una esfera de la vida social extraordinariamente complicada y de muchos planos. La historia de las relaciones internacionales está llena de ejemplos de compromisos recíprocos, cuando las partes rivalizantes, partiendo de las condiciones reales de la lucha, preferían la paz a una colisión funesta. Se comprende que semejante decisión estuvo siempre dictada por circunstancias objetivas, por determinada correlación de fuerzas. En la historia hubo muchos casos cuando los adversarios se ponían de acuerdo sobre las formas de lucha, los términos del armamento, etc. Estos últimos decenios trajeron gran número de convenios internacionales sobre las formas y el nivel del armamento, sobre la no proliferación del arma nuclear, la prohibición de realizar pruebas con la misma en diferentes esferas, la prohibición de producir el arma bacteriológica y otros.

La coexistencia pacífica entre Estados con distinto régimen social no modifica la naturaleza de dichos Estados, pero sí crea condiciones externas nuevas, en las que se desenvuelve la emulación de los sistemas sociales, la lucha entre las fuerzas opuestas de la reacción y el progreso.

Coexistencia pacífica y lucha de clases

El alivio de la tensión es un reflejo del hecho de que el socialismo se halla en una etapa de ofensiva histórica y que la distensión y las condiciones de la lucha de clases, características para esta etapa, han sido impuestas al imperialismo.

Los comunistas comprenden, naturalmente, que los políticos burgueses continúan firmes en sus posiciones básicas: tratan de aprove-

char al máximo la distensión para reforzar su propia posición, procurando al mismo tiempo desarmar política e ideológicamente el socialismo. Al dar su consentimiento para la coexistencia pacífica, nuestros adversarios de clase buscan una táctica que les permita también en las condiciones nuevas quebrantar el régimen socialista.

Los Estados capitalistas a menudo procuran aprovechar las relaciones económicas con los países socialistas como un medio de presión política, y acuden a toda clase de prohibiciones y limitaciones discriminatorias en su intercambio comercial con ellos. La situación se complica debido al empeoramiento de la coyuntura económica mundial, a los precios que fluctúan bruscamente.

En la segunda mitad de los años 70, los ataques de los círculos imperialistas a la política de distensión aumentaron, trayendo una demora en este proceso y una activación en la carrera armamentista. Todo esto también recayó como una pesada carga sobre los países socialistas.

Se acentuó asimismo la lucha ideológica. El Occidente pone en juego todo un sistema de medios, calculados para quebrantar el mundo socialista, para debilitarlo.

Los círculos gobernantes de los Estados imperialistas se afanan por utilizar contra los pueblos de los países socialistas gran colección de medios capaces de ejercer influencia en ellos, y tratan de exhibirles sus "valores" políticos y espirituales. Procuran implantar entre los trabajadores de los países socialistas una ideología "de consumo", inculcarles un modo de pensamiento burgués, con sus costumbres correspondientes.

Las tentativas del capitalismo de ejercer su influencia sobre la sociedad socialista están destinadas al fracaso, puesto que en el socialismo falta ese ambiente socioeconómico que permite percibir las relaciones e ideales capitalistas. Es evidente que los países socialistas están interesados en que se amplíe la división internacional de trabajo y en que se intercambien los adelantos obtenidos en las esferas material y espiritual. Empero, ese intercambio debe excluir toda intromisión de la burguesía en sus asuntos internos.

La distensión no puede dejar de sentirse en los procesos que ocurren en los países capitalistas. Las perspectivas de un desarrollo pacífico y creador despiertan energía en las masas, movilizándolas para la lucha.

En las condiciones de la coexistencia pacífica quedan debilitados aquellos factores de la política interior y exterior que le hacían el juego a la parte más reaccionaria de la burguesía. También en este sentido disminuye la influencia de las fuerzas que tratan de realizar una política antipopular. Aparecen posibilidades más favorables para la lucha de los trabajadores por sus derechos, por el desarrollo democrático, por lograr cambios profundos en la estructura socioeconómica y política. Han mejorado las premisas para estrechar más las relaciones

entre las organizaciones obreras, juveniles, femeninas y otras de diferentes países. Surge un ambiente que favorece el desarrollo de las relaciones entre los obreros de los países socialistas y capitalistas sobre la base del principio del internacionalismo proletario.

El ensanchamiento de las relaciones económicas entre los países socialistas y capitalistas ayuda a los trabajadores que tuvieron que soportar las consecuencias penosas de la crisis capitalista, porque a muchos de ellos les ofrece trabajo.

El programa de política exterior

Fiel a los legados de Lenin, el Partido Comunista de la Unión Soviética considera que el objetivo principal de su política exterior no es sólo su afán de prevenir una nueva guerra mundial, sino también es excluir para siempre las guerras de la vida de la sociedad. "Nosotros bregamos activa e insistentemente porque la disputa entre el socialismo y el captalismo no se resuelva en un campo de batalla o en un montaje ininterrumpido de armamentos, sino en la esfera del trabajo pacífico —subrayó L. I. Brézhnev—. Queremos que a través de las fronteras que dividen estos dos mundos, no pasen las líneas aéreas de cohetes con carga nuclear, sino que se extiendan los hilos de una colaboración amplia y variada en pro del bienestar de toda la humanidad."

El XXIV Congreso del PCUS, guiándose por los principios leninianos de la política exterior soviética, elaboró y publicó para toda la humanidad su Programa de Paz, que fue la base de las acciones del Estado soviético en la arena internacional. Estas acciones contribuyeron eficazmente a la distensión en las relaciones entre Estados con diferente régimen social, a afianzar la seguridad de la Unión Soviética y otros países socialistas, a hacer avanzar las fuerzas de la paz, la democracia y el progreso social. El Programa de Paz fue elaborado en los Congresos XXV y XXVI del PCUS.

El Estado soviético aspira a solucionar los siguientes problemas a nivel internacional:

— afianzar firmemente la unidad de los Estados socialistas hermanos, incrementando su colaboración multilateral en la edificación de una sociedad nueva, intensificar su activo aporte conjunto a la consolidación de la paz;

— procurar que cese la creciente y peligrosa para la paz carrera armamentista y pasar a la reducción de las armas almacenadas, al desarme;

— concentrar los esfuerzos de los Estados amantes de la paz para liquidar los focos militares remanentes y, ante todo, para lograr una normalización justa y definitiva en el Cercano Oriente;

— hacer todo lo posible por profundizar la distensión internacional hasta convertirla en formas concretas de colaboración mutuamente

ventajosa entre los Estados; cooperar activamente para llevar a la práctica el Acta Final de la Conferencia Europea, la colaboración pacífica en Europa;

– llevar adelante la obra de garantizar la seguridad en Asia basándose en los esfuerzos conjuntos de todos los Estados en ese continente;

– tratar de concertar el tratado mundial sobre la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales;

– considerar como una de las tareas internacionales más importantes la liquidación total de cualquier resto del sistema de opresión colonial; cualquier restricción en la igualdad de los derechos e independencia de los pueblos; todos los focos del colonialismo y racismo;

– procurar que se supriman la discriminación y cualquier obstáculo artificial en el comercio internacional; que se liquiden todas las manifestaciones de la desigualdad de derechos, autocracia o explotación en las relaciones económicas internacionales.

La Unión Soviética y otros países socialistas han obtenido éxitos importantes en el ámbito internacional. Este último decenio quedó señalado por un desarrollo ulterior de los países socialistas, por nuevas victorias de los pueblos de Africa, Asia y América Latina en su lucha por la liberación nacional y social. Las fuerzas que luchan por la paz, la liberación nacional y social han logrado éxitos sustanciales.

Al mismo tiempo, en la segunda mitad de los años 70, los círculos imperialistas más reaccionarios, los fabricantes de armas y los militaristas que predican la "guerra fría", se han unido en una campaña de gran amplitud dirigida contra la distensión y el desarme. Refiriéndose a una "amenaza soviética", inventada por ellos mismos, activan la carrera armamentista y procuran obtener más mil millones para sus fines militares. Tratan de aplastar por la fuerza el movimiento de liberación de los pueblos y se entrometen en los asuntos internos de otros países.

En esta situación, la Unión Soviética hace esfuerzos enormes para desarrollar su colaboración con las fuerzas de la paz, la libertad y el progreso y para hacer fracasar las intenciones de los círculos agresivos.

"Nuestra lucha por el fortalecimiento de la paz, por la profundización de la distensión internacional es ante todo una lucha por asegurar al pueblo soviético las condiciones exteriores para cumplir las tareas constructivas que tiene planteadas –subrayó L. I. Brézhnev en el XXVI Congreso del PCUS–. A la vez resolvemos un problema de trascendencia verdaderamente universal. Pues hoy no existe para ningún pueblo un problema más esencial, más vital, que mantener la paz, asegurar el derecho primordial de cada ser humano: el derecho a la vida.[3]"

Continuando su lucha por un saneamiento radical del ambiente internacional, el PCUS presentó una serie de importantes iniciativas

---

[3] *Documentos del XXVI Congreso del PCUS*, pp. 4-5.

nuevas en política exterior. El XXVI Congreso del PCUS hizo énfasis en la disposición de la URSS para fortalecer la confianza en el terreno militar, para realizar negociaciones sobre las medidas de confianza en el Lejano Oriente, para proseguir sus negociaciones con EE.UU. sobre la restricción de los armamentos estratégicos. El congreso del PCUS ofreció congelar cuantitativa y cualitativamente el nivel ya existente en Europa de los medios termonucleares de propulsión, cohetes de largo alcance, en los países de la OTAN y en la URSS. Propuso formar un Comité internacional competente que demostrara la necesidad vital de prevenir una catástrofe nuclear. En opinión de la Unión Soviética habría sido útil convocar una sesión especial del Consejo de Seguridad en la que participaran los máximos dirigentes de los Estados miembros del Consejo, a fin de buscar la llave para sanear el ambiente internacional y prohibir la guerra.

Curso de la URSS hacia la regulación justa y pacífica de los conflictos internacionales y en apoyo del movimiento de liberación nacional

El PCUS y el Gobierno soviético llevan a cabo un curso consecuente de regulación de las peligrosas situaciones conflictivas, surgidas en una serie de regiones del mundo y que obstaculizan la solución justa de los problemas existentes en concordancia con la voluntad popular, situaciones éstas que crean una amenaza para la paz mundial.

La Unión Soviética trata infatigablemente de liquidar el foco militar y conseguir la normalización firme y pacífica en *el Cercano Oriente.* La URSS despliega una enérgica actividad política en este sentido, defendiendo ante la ONU y fuera de ésta, los intereses de los pueblos árabes, prestando ayuda inmediata a los países árabes, víctimas de la agresión israelita y contribuyendo al fortalecimiento de su potencia económica y militar.

La Unión Soviética se pronuncia contra las decisiones de compromiso respecto al problema del Cercano Oriente. Partiendo del hecho de que la regulación de este problema debe ser general, compleja y tomando en consideración los intereses de todos los Estados y pueblos de la región, su derecho a una existencia y desarrollo independientes, ha reprobado el pacto separado firmado entre Egipto e Israel, que ignora los derechos e intereses legítimos de los pueblos del Cercano Oriente. Al pronunciarse en favor de una regulación total de la situación en esta zona, la Unión Soviética destaca que esta regulación debe prever la salida de Israel de todos los territorios árabes que ocupó en 1967 y obtener para los árabes de Palestina la posibilidad de crear su propio hogar nacional, su propio Estado, otorgándoles las garantías internacionales más estrictas de seguridad para todos los Estados sin excepción de esta región. Los países árabes, que rechazan la polí-

tica de capitulación del Cairo, quieren desarrollar una colaboración estrecha y de provecho mutuo con la URSS, viendo en ella un luchador de principios por una paz justa en el Cercano Oriente.

El Estado soviético presta mucha importancia *al desarrollo de las relaciones con los países africanos liberados.* En la declaración del Gobierno soviético, publicada el 23 de junio de 1978, fue expuesto el programa de sus relaciones con los Estados africanos. Estas relaciones se basan sobre los principios de solidaridad con los pueblos que luchan por su independencia y libertad, por el progreso nacional y social, por una igualdad auténtica de derechos; sobre el respeto por la soberanía e integridad territorial y la colaboración mutuamente provechosa. La Unión Soviética condena resueltamente la injerencia militar y política en los asuntos internos de los Estados africanos y se pronuncia en favor de una pronta liquidación de los focos de tensión en el continente, por la regulación de las divergencias entre Estados africanos aislados.

La Unión Soviética lucha consecuentemente a fin de *erradicar el racismo y el apartheid, por liquidar los regímenes coloniales que permanecen.* Cuando la República Popular de Angola, que había elegido el camino de la orientación socialista, fue víctima de la intervención, la Unión Soviética fue la primera en acudir en su ayuda. Gracias a la firmeza de los patriotas angoleños y al apoyo prestado por los países socialistas, la tentativa de establecer en Angola un régimen neocolonialista, emprendida por las fuerzas del imperialismo internacional, terminó en el fracaso. La Unión Soviética, Cuba y otros países socialistas prestaron una ayuda eficaz a Etiopía, que también fue víctima de agresión. La URSS, respondiendo al pedido del Gobierno de Afganistán, ayudó con fuerzas armadas en la defensa de este país contra los manejos del imperialismo. Los países socialistas apoyan consecuentemente la lucha de los pueblos de Africa del Sur, solidarizándose con todos los países que luchan por la liberación nacional, contra el imperialismo.

La Unión Soviética hace grandes esfuerzos por *establecer una paz duradera y relaciones de buena vecindad en Asia,* ampliando sus relaciones de provecho mutuo con muchos países del continente. El desarrollo de la colaboración soviético-hindú desempeña un papel importante en la consolidación de las relaciones internacionales en Asia. La amistad soviético-hindú soportó con éxito la prueba del tiempo, no está sujeta a consideraciones de conjeturas y es un factor importante en la causa de la paz y la estabilidad de Asia y de todo el mundo.

La Unión Soviética apoya aquellos jóvenes Estados independientes que quieren disponer ellos mismos de sus riquezas nacionales. Interviene apoyando las exigencias *de reorganizar las relaciones económicas internacionales sobre una base democrática, justa y que toma en consideración los intereses de todos los países.* Entre los países socialistas y los países en desarrollo se está formando ya un nuevo tipo de

relaciones económicas, lo cual obliga a los imperialistas a hacer una serie de concesiones a los Estados que se han liberado, aliviándoles la tarea de refrenar la actividad de rapiña de los monopolios.

Por el camino de la distensión

El PCUS y el Gobierno soviético consideran como uno de sus problemas más vitales *salvaguardar la paz, la seguridad y la colaboración en Europa.* Los esfuerzos insistentes de la Unión Soviética y los países socialistas hermanos fueron decisivos para el giro hacia la distensión y la paz en ese continente. El éxito coronó la Conferencia sobre la Seguridad y la Colaboración en Europa, convocada en el año 1975, en Helsinki. En esta Conferencia participaron 33 Estados europeos y también EE.UU. y Canadá. En el Acta Final, firmada por todos los participantes, fueron proclamados los principios de coexistencia pacífica, que deben ser la base de las relaciones, y se esbozaron formas concretas de colaboración en la esfera de la economía, la ciencia y la técnica, la cultura y la protección del medio ambiente. Como lo señaló el XXVI Congreso del PCUS, en el continente europeo, y pese a los esfuerzos de los enemigos de la distensión, la colaboración pacífica entre países con sistemas de gobierno diferentes se desarrolla en términos generales, bastante bien.

Las relaciones de buena vecindad entre la URSS y Francia se convirtieron en una importante parte integrante de la colaboración en Europa. Como resultado de los encuentros al más alto nivel gubernamental, fueron firmados documentos tan fundamentales como el Protocolo sobre consultas políticas (1970), Principios de Colaboración entre la URSS y Francia (1971) y Programa del desarrollo ulterior de la colaboración entre la URSS y Francia por la distensión y la paz (1979). Todos ellos aumentaron en gran medida las posibilidades de colaboración entre ambos países. En la actualidad se siguen desarrollando sus relaciones económicas mutuas y se amplía su interacción política.

Uno de los elementos más importantes para la estabilidad en Europa y la distensión en el continente son las relaciones entre la URSS y la República Federal de Alemania. En los años 70 había sido concluida entre ambos países una serie de acuerdos sobre colaboración en distintos dominios. En el año 1977, la RFA ocupó el primer lugar entre los países capitalistas por su comercio con la Unión Soviética. Se prevé un gran incremento de los vínculos económicos con miras a una perspectiva de largo alcance, incluso hasta fines del siglo. "La Unión Soviética se pronuncia por un cumplimiento estricto y total de los acuerdos firmados en los años 70. Como ha sido señalado en el XXVI Congreso del PCUS, se han observado, por parte de Bonn, intentos de eludir a veces el cumplimiento del Pacto cuatripartita

sobre Berlín Occidental y de no tomar en cuenta, en toda una serie de cuestiones, la soberanía de la RD Alemana."

En los años 70 se han logrado, asimismo, éxitos notables en el desarrollo de las relaciones de la URSS con países europeos tales como Gran Bretaña, Italia, Finlandia, Austria, Suecia, Bélgica, Luxemburgo, Dinamarca y otros.

Una consecuencia inmediata de la distensión fue el crecimiento rápido de las relaciones económicas y comerciales entre los países socialistas y capitalistas. De 1970 a 1975, el comercio exterior de la URSS con los países capitalistas aumentó de 4,7 a 15,8 mil millones de rublos y el de todos los Estados del CAME con los países capitalistas, de 13 a 44 mil millones de rublos. Para fines de los años 70, una cuarta parte aproximadamente de todas las máquinas y equipos exportados por la Unión Soviética se dirigían a países capitalistas industrialmente desarrollados.

Las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos revisten primordial importancia para disminuir la amenaza de una nueva guerra mundial y desarrollar el proceso de la distensión. A principios de los años 70, en las relaciones soviético-norteamericanas hubo un mejoramiento. Se ampliaron sustancialmente los contactos en distintas esferas, se firmaron entre ambos países más de 50 convenios de colaboración. Sin embargo, a fines de la década del 70, la Administración Carter marchó hacia el empeoramiento de las relaciones con la URSS. En su intento de presionar sobre la Unión Soviética, Washington congeló la entrada en vigor del Tratado SALT-II y comenzó a reducir las relaciones bilaterales y a emprender acciones dirigidas hacia el envenenamiento del ambiente de las relaciones entre ambos países. "No hemos perseguido ni perseguimos alcanzar superioridad militar sobre la otra parte –dijo en relación cc esto L. I. Brézhnev en el XXVI Congreso del PCUS–, no es esa nuestra política. Pero tampoco permitiremos que se cree una tal superioridad sobre nosotros. ¡Semejantes intentos, así como querer negociar con nosotros desde una posición de fuerza, carecen en absoluto de perspectivas.[4]"

Lucha por el desarme

El XXVI Congreso del PCUS señaló "la particular importancia y el carácter urgente de la detención de la carrera armamentista. En el desarrollo de la técnica militar ocurren cambios veloces y profundos, se elaboran tipos de armas cualitativamente nuevos, y el control sobre los mismos, y por ende, su restricción coordinada puede convertirse en un asunto excepcionalmente difícil, incluso hasta imposible." El imperialismo prosigue con ritmo acelerado la preparación material

---

[4] *Documentos del XXVI Congreso del PCUS*, p. 22.

de la guerra. La carrera armamentista adquiere una escala realmente sin precedentes. Le cuesta a la humanidad cientos de mil millones de dólares, tan necesarios para los fines constructivos.

La línea de los Estados socialistas encaminada a limitar la carrera armamentista choca con la tenaz resistencia del imperialismo. Los países de la OTAN ocuparon una posición negativa con respecto a las proposiciones tan positivas de la Unión Soviética como la firma del Tratado mundial de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales, y también un convenio entre todos los Estados firmantes del Acta Final de la Conferencia Europea para no ser los primeros en emplear el arma nuclear los unos contra los otros, etc. En la sesión del Consejo de la OTAN, celebrada en mayo de 1978, fue sancionado un programa complementario de la carrera armamentista. El Presidente de los EE.UU., J. Carter adoptó la resolución de fabricar los "componentes básicos" de la bomba de neutrones. En el año 1979 fue adoptada la resolución de fabricar y ubicar en algunos países de Europa Occidental armas nuclear-coheteriles norteamericanas de alcance medio.

La política de los países occidentales en cuanto al desarme y el cese de la carrera armamentista fue revelada durante la marcha de las negociaciones soviético-norteamericanas sobre la restricción del armamento estratégico de ataque, como asimismo durante las negociaciones de Viena sobre la restricción del armamento y de las fuerzas armadas en Europa Central. En el año 1972 fue firmado el primer acuerdo de limitar el armamento estratégico. En esa época fue logrado también un acuerdo de principio para la firma de un nuevo convenio. Sin embargo, seguidamente, la Administración norteamericana tomó el camino de demorar las negociaciones e hizo la tentativa de ligarlas con el cumplimiento por parte de la Unión Soviética de unas exigencias que nada tenían que ver con el problema examinado.

Como resultado de los esfuerzos insistentes de la Unión Soviética, se consiguió darles a las negociaciones una orientación positiva. En junio de 1979 fue firmado entre la URSS y EE.UU. el Tratado sobre la Limitación de los Armamentos Estratégicos de ataque (SALT-II) que preveía la limitación cuantitativa de los armamentos y la moderación de su ulterior perfeccionamiento cualitativo. Sin embargo, después de esto, la Administración estadounidense se negó a ratificar ese Tratado.

La Unión Soviética trata de solucionar el problema del desarme sobre una base amplia de aceptación de los acuerdos internacionales de compromiso. El Estado soviético intervino en la Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU sobre el Desarme, que tuvo lugar en Nueva York en mayo-junio de 1978, con un programa de acciones factible de ser realizado. Su base estaba formada por propuestas de suspender totalmente el incremento cualitativo y cuantitativo ulterior de los armamentos y fuerzas armadas para los Estados poseedores de

un fuerte potencial militar. La Unión Soviética propuso asimismo a la Sesión Especial de la Asamblea General adoptar la resolución de iniciar las negociaciones sobre problemas del desarme nuclear y la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales, definir el orden de su preparación y la fecha concreta de iniciación. La Unión Soviética propone limitar la fabricación de cualquier tipo de arma nuclear. Se pronuncia por no producir y prohibir todos los demás tipos de armas de aniquilamiento masivo, a fin de impedir la creación de tipos nuevos de armamentos convencionales poseedores de una gran fuerza destructiva. La URSS propuso a las potencias miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU y a los países ligados a ellos por acuerdos militares no aumentar más sus ejércitos ni acrecentar los armamentos convencionales.

No existe una sola arma que la Unión Soviética no estuviese pronta a restringir, a prohibir sobre una base recíproca, mediante acuerdos con otros Estados. Lo único importante es no afectar la seguridad de nadie. La Unión Soviética está lista para emprender los pasos más radicales que lleven al desarme. Pero en todas las etapas de la lucha por la consecución de este objetivo, debe ser observado el principio que exista igual nivel de seguridad para todas las partes. La URSS nunca admitirá una reducción de su sistema defensivo ante el potencial militar creciente del imperialismo, cualesquiera fueran los argumentos demagógicos que encubrieran tal actitud. Esto traería consecuencias nefastas para la causa del socialismo, la libertad e independencia de los pueblos.

Gracias a los esfuerzos tenaces de la Unión Soviética y de otros países socialistas y a la actividad desplegada por las fuerzas amantes de la paz para contener la carrera armamentista fueron obtenidos resultados de importancia. Entraron en vigor las convenciones sobre la prohibición del arma bacteriológica y la prohibición de ejercer una influencia negativa sobre el medio ambiente con fines militares. Se emprendieron pasos determinados a fin de lograr la no difusión del arma nuclear. A ello también contribuye la creación de la primera zona desnuclearizada del mundo, que comprende la mayoría de los países latinoamericanos. La Asamblea General de la ONU aprobó las propuestas soviéticas para garantizar la seguridad de los Estados no nucleares, y no dislocar el arma nuclear en el territorio de aquellos países que no la poseen en la actualidad. La Unión Soviética invitó asimismo a las potencias nucleares a iniciar negociaciones sobre el cese total de la fabricación del arma nuclear y la reducción de su stock. "Han sido concertadas previamente las tesis principales del acuerdo que prohíbe el uso del arma radiológica. La actividad de las fuerzas pacíficas logró detener la realización de los planes de desplegar el arma neutrónica en Europa Occidental".

La actividad política exterior del PCUS y del Estado soviético, unida a los esfuerzos de los países socialistas hermanos y de los Esta-

dos liberados, contribuye a desarrollar tendencias positivas en la vida internacional contemporánea, obstaculiza la acción agresiva del imperialismo, dirigida contra la paz, la libertad y la independencia de los pueblos.

El primer país del socialismo lleva en alto la bandera de la lucha por la paz y la amistad entre los pueblos.

Cuestionario para la recapitulación de la parte 4

1. ¿Qué factores determinan el carácter de la época contemporánea?
2. ¿Por qué resulta ser el imperialismo el principal enemigo del progreso social, de la libertad e independencia de los pueblos.?
3. ¿Cuáles son las principales fuerzas revolucionarias de la actualidad y qué es lo que las unifica?
4. ¿En qué consiste la influencia del sistema socialista mundial sobre el desarrollo social contemporáneo?
5. ¿De qué modo se lleva a cabo el Programa complejo de integración económica socialista?
6. ¿Qué caracteriza la crisis general del capitalismo en la actualidad?
7. Hable sobre la lucha de la clase obrera contra el poder de los monopolios, por los derechos de los trabajadores.
8. ¿A qué se debe el incremento del papel que desempeña el movimiento comunista internacional en nuestros días?
9. ¿En qué consiste el deber internacional supremo de los comunistas?
10. ¿Cuáles son las particularidades del movimiento de liberación nacional en la actualidad?
11. ¿Cómo se explica el incremento de las posibilidades de lograr un desarrollo no capitalista de los pueblos liberados del yugo colonial?
12. ¿Cuál es el significado del principio de coexistencia pacífica entre Estados con distinto régimen social?
13. ¿Cuáles han sido las iniciativas pacíficas propuestas por la Unión Soviética y qué apoyo han recibido por parte de los pueblos de todos los países?

Una ojeada al futuro

Los autores del presente libro han seguido los hitos principales del gran camino histórico: el surgimiento, el desarrollo y la confirmación revolucionaria, la realización práctica de las ideas del marxismo-leninismo.

¡Existe una teoría que transforma el mundo! , ésta no es solamente una metáfora hermosa. Es la expresión exacta del verdadero papel que desempeña la teoría marxista-leninista en los destinos de la humanidad. La historia no ha conocido nada igual. Esto se ha hecho posible porque el marxismo-leninismo, surgido como un reflejo teórico de los intereses radicales de la clase obrera, indicó a los trabajadores los caminos reales de su liberación, habiendo sido tomado por ellos como su arma de combate. La unión de la teoría revolucionaria con el movimiento proletario, cuyo principio fue marcado por el *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels, constituyó el origen de esa fuerza invencible que crecía incesantemente: el movimiento comunista internacional, inspirador y organizador de la masa de trabajadores en su lucha por el magno objetivo de barrer de la faz de la tierra la última sociedad explotadora y establecer para siempre los ideales de Paz, Trabajo, Igualdad, Libertad, Fraternidad y Felicidad.

La humanidad ha madurado durante siglos estos ideales, soñando con un régimen social donde todos fueran iguales y felices, donde no hubiera ricos ni pobres, opresores ni oprimidos, ociosos ni encadenados a un trabajo físico agotador. Más de una vez en el transcurso de la historia las masas oprimidas se alzaron a luchar por su liberación: los esclavos contra los esclavizadores, los campesinos contra los terratenientes y los feudales. Pero hallaron sólo nuevas cadenas, nuevas formas de explotación.

Y he aquí que, cuando la clase obrera armada con la teoría científica de la transformación revolucionaria del mundo aparece en el plano histórico, es revelada por primera vez ante la humanidad la perspectiva real de realizar estos ideales, de edificar la sociedad comunista.

El mundo de la explotación y de la opresión existió sobre la tierra

durante cerca de 3 mil años. El mundo del socialismo existe en una parte del planeta tan sólo durante varios decenios. Mas, en este período históricamente insignificativo el socialismo ya ha realizado grandiosas transformaciones al llevar a la práctica las esperanzas seculares de los pueblos.

El socialismo ha destruido la explotación del hombre por el hombre, convirtiendo a las masas trabajadoras en dueños de todas las riquezas de su país; ha abierto el acceso a los conocimientos, a los tesoros de la cultura, permitiendo a cada uno convertirse en una persona instruida y culta y participar activamente en la vida social y productiva; ha eliminado el contraste entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y manual; ha asegurado el bienestar material; ha infundido la certeza de que todos vivirán mañana mejor que hoy.

Estas son conquistas grandiosas de la histroia. Pero es tan sólo el principio del camino que nos toca recorrer. Se alza ante nosotros ese objetivo preclaro que nos invita a alcanzarlo: la sociedad comunista.

¿Qué representa esta sociedad?

El comunismo es una sociedad sin clases, donde ya no existe la división en obreros, campesinos e intelectualidad, y donde, basándose en la propiedad única del pueblo, se afirmará una igualdad social y económica completa.

El comunismo es una sociedad desposeída de cualesquiera barreras nacionales o políticas entre los pueblos. Es una sociedad, donde los pueblos del mundo, como lo dijo un poeta, "olvidadas las discordias, se unirán en una sola gran familia".

El comunismo es una sociedad donde será alcanzado un nivel tan alto de las fuerzas productivas, que se podrá poner en práctica el principio: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades".

Con el comunismo no habrá clases, desaparecerán las diferencias sociales entre la ciudad y el campo, tendrá lugar la unión orgánica del trabajo intelectual con el manual en la actividad productora de la humanidad.

En la sociedad comunista, el trabajo de cada uno adquirirá un carácter creador y múltiple y se convertirá en una necesidad orgánica y una esfera para desarrollar las aptitudes de cada uno.

El comunismo es una sociedad altamente organizada de trabajadores libres y conscientes, en la que se consolidará el autogobierno público. Es una sociedad dirigida científicamente, donde se ha logrado la supremacía racional del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza.

Y, finalmente, el comunismo es el desarrollo y la realización de la más elevada y humana de las facultades humanas: la facultad de crear independientemente, de revelar y autodesarrollar todos los altos valores que posee el espíritu humano, de desarrollar las nobles dotes y cualidades personales de cada uno. El comunismo convierte el desarrollo

multifacético y armónico de la personalidad en su objetivo principal, el centro de todos sus esfuerzos.

Es natural que la consecución de todo lo enumerado sea una tarea difícil, para cuya realización se deberá trabajar mucho en todas las esferas de la sociedad. Está claro también que, a escala mundial, el imperialismo no cederá por voluntad propia ninguna de sus posiciones a la nueva formación socioeconómica, y que aquí también será preciso desplegar una lucha larga y penosa.

Sin embargo, los éxitos alcanzados por el socialismo real, toda la experiencia acumulada por el movimiento comunista mundial, permiten afirmar que la victoria del comunismo es inevitable sobre todo el planeta. Es inevitable porque el comunismo responde a las esperanzas y deseos más sustanciales, más recónditos de los pueblos de la Tierra, porque es el régimen más humano y digno del hombre. Es inevitable porque a la lucha por los ideales del comunismo se van incorporando cada vez nuevos millones de hombres en todos los continentes.

Es inevitable porque tal es la ley inmutable que regula el proceso histórico, ley descubierta por el marxismo-leninismo.

INDICE

INTRODUCCION 5

PRIMERA PARTE

C. MARX Y F. ENGELS, FUNDADORES DE LA IDEOLOGIA CIENTIFICA DEL PROLETARIADO

I. MARX Y ENGELS: CAMINO HACIA EL MATERIALISMO Y EL COMUNISMO
Premisas históricas de la formación de los conceptos de Marx y Engels 7
Formación de la personalidad y la visión del mundo de Carlos Marx 9
Formación de la personalidad y de la ideología de Federico Engels 14

II. "MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA", PRIMER DOCUMENTO PROGRAMATICO DEL MARXISMO
Comienzo del trabajo conjunto de Marx y Engels. Organización de la Unión de los comunistas 18
Las grandes ideas del *Manifiesto* 20
Significado histórico-mundial del *Manifiesto* 26
Participación de Marx y Engels en la revolución de los años 1848-1849 28

III. REVOLUCION EN LOS CONCEPTOS SOBRE EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD
El marxismo y sus partes integrantes 31
Descubrimiento de la concepción materialista de la historia . 31
Formación económico-social 35
Aspectos de las formaciones económico-sociales 38

IV. "EL CAPITAL" DE C. MARX, "EL PROYECTIL MAS TERRIBLE LANZADO CONTRA EL BURGUES"
Vida de Marx en Inglaterra. Sus estudios de los problemas económicos y sus trabajos sobre El Capital 43
El misterio de la explotación capitalista y las vías para suprimirla 46

V. DEL SOCIALISMO UTOPICO AL SOCIALISMO CIENTIFICO
Los predecesores del socialismo científico 52
El socialismo científico. 57

VI. A LA CABEZA DEL MOVIMIENTO PROLETARIO INTERNACIONAL
Los fundadores y jefes de la I Internacional 64
Las enseñanzas de la Comuna de París 66
Desarrollo posterior de la teoría marxista 69
Pronóstico de la revolución en Rusia 72

SEGUNDA PARTE

V. I. LENIN, GENIAL CONTINUADOR DE LA DOCTRINA Y OBRA DE C. MARX Y F. ENGELS, GRAN LIDER DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

VII. FORMACION Y DESARROLLO DE LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS DE V. I. LENIN
Desplazamiento del centro del movimiento revolucionario mundial a Rusia 75
Los primeros pasos del joven marxista 79
Lucha ideológica de los años 90. Defensa y desarrollo del marxismo 81
VIII. CREACION DE UN PARTIDO DE NUEVO TIPO, EL PARTIDO DEL COMUNISMO CIENTIFICO
Plan leniniano para crear el partido 85
Rasgos principales del partido de nuevo tipo 87
El partido en la primera revolución rusa 92
Lucha por la pureza de la ideología proletaria 96
IX. EL IMPERIALISMO, ANTESALA DE LA REVOLUCION SOCIALISTA
Antes de la Primera Guerra Mundial 102
Fase superior y última del capitalismo 103
Tesis principales en la teoría de la revolución socialista, deducidas del análisis leniniano del imperialismo 111
X. V. I. LENIN SOBRE LA REVOLUCION PROLETARIA Y EL ESTADO
El cuaderno azul 114
La cuestión principal de la revolución 116
Sistema estatal proletario 119
XI. LA GRAN REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE, PUNTO DE VIRAJE DE LA HISTORIA MUNDIAL
V. I. Lenin, líder de la revolución de Octubre 121
Regularidad histórica del triunfo de la Revolución de Octubre 123
El partido en la lucha por la creación del Estado soviético . . 125
Programa económico de la revolución 126
La revolución y la estrategia de la coexistencia pacífica 129
La importancia histórico-mundial de Octubre 130
XII. PLAN LENINIANO PARA LA EDIFICACION DEL SOCIALISMO EN LA URSS
Nueva política económica 134

La unidad del partido es la condición imprescindible para la edificación del socialismo. 137
El Plan Estatal para la Electrificación de Rusia, programa para crear las bases materiales del socialismo. 139
Ultimos trabajos de V. I. Lenin sobre las tareas fundamentales de la edificación socialista. 140
La gran hazaña del pueblo soviético 147

TERCERA PARTE

RUMBO LENINIANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA EN LA EDIFICACION DEL COMUNISMO

XIII. LA EDIFICACION DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA DESARROLLADA EN LA URSS ES ENCARNACION DE LAS IDEAS DE LENIN
El socialismo desarrollado, una etapa lógica en el camino hacia el comunismo 150
Naturaleza del socialismo desarrollado. 152

XIV. LA CREACION DE LA BASE MATERIAL Y TECNICA DEL COMUNISMO ES LA TAREA PRINCIPAL DEL PARTIDO Y DEL PUEBLO
Base material y técnica del comunismo, sus peculiaridades 158
Factores del crecimiento económico 164
Elevar la calidad de la producción, administrar con sensatez y economía. 166
Velar por las riquezas naturales 168
Eficiencia de la administración. 170
Trabajar como comunista 172

XV. HACIA UNA SOCIEDAD SIN CLASES, HACIA UNA SOCIEDAD SOCIALMENTE HOMOGENEA
Estructura social del socialismo desarrollado. 176
Camino hacia la sociedad sin clases 182

XVI. EL SOCIALISMO Y LAS NACIONES
Particularidades de las naciones socialistas 186
El pueblo soviético: una nueva comunidad histórica. 187
Complejo económico único 189
Interacción y enriquecimiento mutuo de las culturas nacionales 191
El internacionalismo es la estrella que guía a las naciones socialistas. 193

XVII. DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA Y AFIANZAMIENTO DEL ESTADO SOCIALISTA. EL PARTIDO COMUNISTA DE LA URSS, FUERZA DIRIGENTE Y GUIA DE LA SOCIEDAD SOVIETICA
La democracia socialista 195
Sistema político de la sociedad socialista 196
La Constitución del socialismo desarrollado 198
Estado socialista de todo el pueblo 200

Los Soviets de Diputados Populares 205
Organizaciones sociales de los trabajadores 206
Control popular 210
El Partido Comunista de la URSS es el dirigente del pueblo soviético 211

XVIII. EDUCACION DEL HOMBRE NUEVO, DESARROLLO INTEGRAL DEL INDIVIDUO
La personalidad en el socialismo desarrollado 215
Vías y medios para desarrollar una personalidad polifacética 218

CUARTA PARTE

TRIUNFO DEL MARXISMO-LENINISMO A NIVEL MUNDIAL

XIX. EL CONTENIDO DE LA EPOCA CONTEMPORANEA
V. I. Lenin y los partidos comunistas sobre la época contemporánea 227
El Gran Octubre y el proceso revolucionario mundial 229
Período actual de la época posterior a la Revolución de Octubre 230
Crisis general del capitalismo 232
Principales fuerzas revolucionarias de la actualidad. 234

XX. DESARROLLO DEL SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL
Formación del sistema socialista mundial y leyes generales que rigen las transformaciones socialistas 239
Comunidad socialista 240
Desarrollo de la colaboración entre los países socialistas . . 242
Actividad conjunta a nivel internacional. 245
La unión combativa de los partidos comunistas es la base de una colaboración estrecha entre los países socialistas . . 246
El mundo del socialismo y los movimientos de liberación . 247

XXI. EL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL
Desarrollo del movimiento de liberación nacional 251
Lucha por la independencia económica 253
La vía de la orientación socialista 254
Colaboración de los países en desarrollo con los países de la comunidad socialista. 256

XXII. LUCHA DE CLASES EN LOS PAISES CAPITALISTAS
El movimiento obrero en las condiciones actuales 260
El movimiento huelguístico. 263
Consolidación de las fuerzas de izquierda 264
Intensificación de la tendencia para unir el movimiento obrero. 266
Estrategia de la lucha antimonopolista. 268

XXIII. EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL ES LA FUERZA POLITICA MAS INFLUYENTE DE HOY
Creciente papel del movimiento comunista. 273
Importancia de la colaboración y solidaridad de los partidos comunistas 278

XXIV. LA POLITICA DE PAZ LENINIANA EN ACCION
Principios y rasgos principales de la política exterior de la URSS. 282
Coexistencia pacífica y lucha de clases. 284
El programa de política exterior. 286
Curso de la URSS hacia la regulación justa y pacífica de los conflictos internacionales y en apoyo del movimiento de liberación nacional. 288
Por el camino de la distensión 290
Lucha por el desarme 291

UNA OJEADA AL FUTURO 295

Fundamentos de la doctrina marxista-leninista

Manual